

1. Observatorio rústico.

2. Dos sueños poeticos.

3. Extracto del Observatorio rústico.

4. Dalmiro y Silvano.

5. Las lamentaciones [etc.] de la semana santa [etc.] parafraseados en verso.

OBSERVATORIO

RUSTICO

DONDE SE HACE

UNA DESCRIPCION

DE LA [illegible] CAMPO

[illegible]

[illegible] GREGORIO [illegible],

[illegible] Mayor de la Real

[illegible] de Madrid.

PRIMERA PARTE.

[illegible] y aumentado por el mismo Autor

[illegible] edicion.

CON LICENCIA.

[illegible]: Por Andrés Ramirez.

[illegible] M.DCC.LXXVII.

[illegible]

[illegible]

The Works of Salas were very popular in the latter part of the XVIII. century and were published in two volumes several times. Here are early editions of his

Observatorio Rustico 1777
Sueños Poeticos - . 1778
Observatorio reducido 1779
Dalmiro y Silvano eglog 1780
Lamentaciones te 1780

OBSERVATORIO RUSTICO, EN DONDE SE HACE UNA DESCRIPCION *DE LA VIDA DEL CAMPO,* Y SUS VENTAJAS.

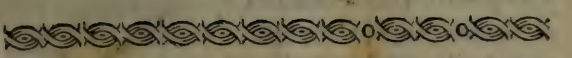
POR D. FRANCISCO GREGORIO de Salas, Capellan Mayor de la Real Casa de Recogidas de Madrid.

PRIMERA PARTE.

Corregida, y aumentada por el mismo Autor en esta tercera edicion.

CON LICENCIA.

EN MADRID: Por Andrés Ramirez.
Año de M.DCC.LXXVII.
Se hallará con las demás Obras del Autor en la Libreria de Josef Ferrer.



SALICIO *Filosofo, desde una pequeña Casa de Campo, dice asi:*

MI rústica Cabaña me promete
el término feliz de mi deseo;
solo desde ella veo,
á su pequeña sombra recostado,
en los recientes surcos del arado
ambrientos pajarillos,
que buscan los pequeños insectillos;
y al manchado gilguero,
sobre un cardo ligero,
que cantando se mece,
y mi tranquílo espiritu adormece.
Aqui veo la cabra que retoza,
y con el Cabritillo se alboroza,
la teta le descubre,
y él chupa el dulce jugo de la ubre.
El Pastor el zurron del hombro baja,
y con la honda ataja
el sediento ganado,
toma luego un bocado,

y el perro que le acecha,
al ver el duro hueso que desecha,
mueve la cola con donaire, y gala,
llega, lame, le come y se regala.
El humo de un tejar aqui se ofrece
que el claro Sol empaña y obscurece,
y el pobre jornalero
desabrocha ligero
el cerdoso, y tostado,
fuerte, robusto pecho acalorado.
Aqui se aposa el Buytre en la colina,
satisfecho de carne mortecina.
La Paloma se sienta en el secano,
y en los sembrados surcos busca el grano,
rezelosa se espanta,
y al punto toma vuelo y se levanta.
El Gabilan astuto, y arrestado
sorprende al pajarillo descuidado,
y antes que nadie por alli se asome,
le despluma, le trincha y se le come.
Un arbol con desmayo
ofrece la señal que dejó un rayo;
y una Cruz el parage determina
de la tragica muerte repentina

er

en alguna inscripcion muy mal grabada,
de las lluvias, y el Sol medio borrada.
El Tordo que en la yerva corre, y pica
la mudanza del tiempo pronostica;
y el celage encendido al Occidente,
es del ayre pronóstico evidente.
En los sutiles hilos plateados,
que por el ayre buelan sosegados,
se me ofrece un seguro fenomeno
del dia mas tranquilo, y mas sereno.
A el Novillo le ofrece dulce estancia
del mal enjuto heno la fragancia,
y alli sanea el viento
su abundante aromático escremento.
La nocturna Corneja,
apenas obscurece el nido deja,
y á la mañana busca
el seno que la ofusca:
el Mochuelo tambien se vuelve donde
halla el hueco del arbol que le esconde.
El desvelado Carabo despierto
en el áspero cóncavo, y desierto,
monte mas solitario,
con canto extraordinario,

desde la media noche á la mañana,
imitando la triste voz humana,
con graznido espantoso
hace el obscuro valle mas medroso;
y con el fuerte Buho, Rey nocturno,
interpola su canto por su turno,
entre espesos, y rudos Encinares,
asperos Alcornoques, y Pinares,
Quexigos, Ojaranzos, Carrasqueras,
Robres, y entretegidas Madroñeras.
Grita el vago Chorlito en el pantano
en las templadas noches del verano;
y en el cieno, y la arena
canta la verde Rana muy serena,
y el Sapo ojisaltado
la escucha adormecido, y sosegado.
Aqui el viento sereno
mueve la larga paja del centeno,
y los crecidos trigos, y cebadas
hacen como del mar sus oleadas,
con cuyo movimiento luce, y brilla
la Amapola, y la flor de la Neguilla.
En el corto ribazo de un cerrillo
suele cantar el Grillo,

y otro qualquier insecto que alli encierra
el taladrado seno de la tierra.
Un Perro de ganado,
persigue al pasagero fatigado,
los Pastores le riñen con desvelo,
y él sigue su camino, sin rezelo.
El Zagal en la cumbre
busca para la lumbre
las mas secas boñigas,
carcomidas de insectos, y de hormigas,
Canta la Espigadora,
y el Segador alegre la enamora;
el Borrico rebuzna, ladra el Perro,
y algun Guarda vocea desde un cerro.
El Gañan en la hera
riñe con otro mozo una quimera,
se cansa, y se reclina
sobre los secos haces de una hacina,
en la trillada parva con donayre
de la menuda paja puebla el ayre;
deja el bieldo cansado,
y el semblante sudado
enjuga con la mano simplemente,
y se sienta á comer alegremente,

sa-

satisface la sed que le sufoca
de un cántaro quebrado por la boca;
duerme despues con paz, y con descuido;
pues no escucha mas ruido,
que el de algun estallido de escopeta,
y el cencerro del Buey de la carreta.
El Rabadan contento
canta al son de su rustico instrumento;
y en tanto que se aleja
en busca de una oveja,
ó del perdido chivo,
cuelga el tosco rabel de algun olivo.
La liebre salta al pie de la retama,
y con el silbo llama
al perro el Cazador; él se le arrima,
se la señala, y con la voz le anima.
La Perdiz va volando con estruendo,
del Cazador huyendo,
y del Perro atrevido,
y el Conejo se espanta con el ruido.
La Chocha del terreno pantanoso
chupa el humor jugoso,
donde la Agachadiza, y Ave fria
la hacen dulce, y estrecha compañia.

El Jabalí se oculta en los jarales,
y se encama en los altos matorrales,
destrozando con saña,
en la antigua querencia de una baña,
los atrevidos Perros,
que le hicieron trepar por altos cerros.
El ligero Venado
de airosas y altas puntas coronado,
en la frondosa Encina las sacude,
y á los troncos acude
de aquel verde recinto,
por natural instinto,
dentro de breve tiempo presuroso,
inquieto y congojoso,
donde las nuevas hastas aporrea,
y los tiernos pitones descorrea,
mientras la Cierva brama,
y el Gamo se alimenta de la grama.
Con la humedad seguida del Invierno,
entre algunos cascotes, y algun cuerno,
nace al pie de un lindazo
el Beleño, la Ortiga, y el Lampazo,
y por las aberturas de una roca
la Cornicabra con la Higuera loca,

guar_

guarneciendo los hondos de la selba
el Tamujo, la Zarza, y Madreselba,
con otros vegetales, que agitados
por los soplos del viento, y rociados
del polvo de sus flores se fecundan,
y en el valle que inundan,
mutuamente se alhagan,
y en recíprocos sexos se propagan.
Al Fresno mas crecido, y mas frondoso,
que se ostentó pomposo
en la estacion templada,
el soplo penetrante de una elada
arrebatadamente le despoja
del natural adorno de la hoja,
viendo marchito, y pálido á su falda
el brillante esplendor de su esmeralda.
Aquel que el valle asombra,
y á cuya fresca sombra
en la menuda yerba reclinado
descansó el pasagero acalorado;
aquel, que con gorgéos tan suaves
habitaron las aves
quando se vió florido,
se mira consumido,

árido, y estenuado,
vegetal esqueleto de aquel Prado;
y el nido que algun cauto pajarillo,
en lo mas escondido de un ramillo,
fabricó en el Abril con gran esmero,
le descubre el Diciembre, y el Enero.
En el Verano salta la Langosta,
á quien toda la selba viene angosta,
y la oficiosa hormiga sube, y baja
con el molesto estorvo de una paja.
La simple Mariposa
en la malva reposa;
y la sutil pintada Lagartija
busca de la pared la rehendija.
El feo Escarabajo reculando,
bolas que fabricó, lleva rodando.
El Caracol, Lombriz, y Cochinillas
se ocultan en las frescas yerbecillas,
y el Pulgon se amontona muy contento
en los tiernos cogollos del sarmiento.
La oculta Codorniz al macho llama,
y el Cazador astuto la reclama.
Veo alli el Hortelano,
que riega por su mano

la Col, el Cardo, el Apio, y la Lechuga,
donde la verde Oruga,
taladrando la rama,
halla abrigo, alimento, nido, y cama.
El Cazador se agacha quando acecha
la espantadiza Alondra, que derecha,
medrosa, y precavida,
tirada ya otra vez y perseguida,
por el ayre se aleja,
y él de su poca precaucion se queja.
Canta la tartamuda Totobia,
y en escarvar la tierra pasa el dia.
Luego improvisamente
de la huerta, y corrales de alli enfrente
algun Gallo se escucha,
que despues de la lucha,
canta sobre una piedra,
ó sobre el seco tronco de una Yedra,
donde con arrogancia, y vanagloria,
publica muchas veces la victoria.
Alli se vé la Clueca,
que las alas ahueca,
y cubriendo los pollos los abriga
con el calor del pecho, y la barriga;

al Milano barrunta, y cacarea,
y él silvando en el ayre la rodea;
otra de quando en quando
para poner el huevo va graznando;
Tambien con alvorozo,
sobre el brocal de un pozo,
el pollo pequeñito
levanta el ronco grito,
para imitar al Gallo,
que alegre se pasea en su Serrallo.
Hoza el Cerdo en el lodo,
se baña en él y se humedece todo.
El Cachorrillo ahùlla en una quadra,
mientras su madre al pasagero ladra.
Maya el goloso Gato
mirando atentamente á un garabato,
donde cuelga el tocino,
la carne, el Salchichon y el Palomino.
Un cuerno con aceyte,
que al Pastor alimenta con deleyte,
tambien cuelga de un clavo,
y hace debaxo de él la rueda un Pabo,
cuyo semblante inchado, y encendido
del cobarde Capon se hace temido.

El Ganso se sacude el seco barro
sobre el rústico pértigo de un carro.
Arrulla la Paloma,
y al guardillon del Palomar se asoma;
el Pichon aletea desde el nido,
y ella le dà alimento digerido.
La puerca en el dornajo
apura los residuos del brebajo.
El Cochinillo gruñe en su retiro,
y ella va disparada como un tiro,
le acaricia, le ateta, y le despacha,
y se vuelve à salir de la cobacha.
El Borrico se buelca,
y en algun cenicero se rebuelca,
se levanta, y alegre
come luego la paja en el pesebre.
El Hortelano arranca una cebolla
para echar en la olla,
que cuece con los ajos,
los Navos, el Repollo, y los Tasajos,
cuya seca cecina
prefiere à la Perdiz, y á la Gallina.
Su vieja madre cuelga su Rosario
cerca de un Relicario,

y una pequeña pila,
el candil, y la rueca con que hila;
junto á la pobre cama eſtá colgado
un Crucifijo tosco y ahumado,
y alguna estampa vieja maltratada,
con rojo almazarron iluminada.
Es de su sala toda la decencia,
algun varato quadro de Valencia,
y otra alguna pequeña baratija
que guarda para el dote de su hija.
De los gruesos, y corvos biguetones
cuelgan doradas ubas, y melones,
y algun duro membrillo,
oloroso, fragante, y amarillo.
Las Lacenas encierran en sus huecos
esperiegas, castañas, higos secos,
algunos requesones,
vinagre, aceyte, sal, y alcaparrones,
pimientos, aceytunas, y algun queso,
y una olla de miel, ò arrope espeso,
algun mazo de lino,
y un medio botijon lleno de vino,
un cuenco, y una jarra,
y una fuente con ubas de su parra.

El cestillo del pan está colgado
de una gran cornamenta de Venado:
todo lo tiene limpio, aunque tan pobre,
sin que nada le falte, ni le sobre.
Ligeramente atado
al rudo comedero del tinado
por la parida Baca brama el Choto,
y ella pace en los valles de aquel soto.
El viejo Macho ronca con el muermo,
y la Burra dá leche al amo enfermo;
el rijoso potrillo, brinca y trota,
respinga con la Yegua, y la alborota.
La Culebra se acoge á el agugero,
y el cobarde Raton huye ligero.
El Mirlo en el Zarzal alegre mora,
picando la Majuela, y Zarzamora;
y la hermosa Oropendola dorada
canta sobre una Higuera descuidada.
El Verderon, Triguero y el Pardillo,
Herreruelo, Pinzon, y Verdecillo,
de la hembra al reclamo,
cada qual en un ramo
del Almendro florido
entona su cancion muy presumido.

La Tortola amorosa,
arrullando à su esposa,
hace con voz amable
la estacion del Abril mas agradable,
y en la oliva sombria
pasa en dulces arrullos todo el dia.
El Ruiseñor zeloso, y escondido,
del despeñado arroyo al dulce ruido,
con silvo delicioso,
alhagüeño, y gracioso
apura los primores de sus fauces
entre los verdes chopos, y los sauces;
y al fin del ave hermosa
no hay cancion prodigiosa,
que alternativamente no se escuche
en el verde moral, y el acebuche.
El Gorrion astuto, y placentero
anida en las paredes del granero;
y la casera alegre Golondrina,
del techo en la cocina,
busca el antiguo nido
de artificioso barro endurecido,
canta al reir la aurora,
y despierta al Pastor con voz sonora;

sale y trae mosquitos,
y con ellos sustenta à sus hijitos, (ca,
que hambrientos desde el nido abren la bo-
y ella le da el mosquito al que le toca.
Las rápidas vandadas de Abiones,
inquietos, presurosos, y chillones,
dan alegres mil bueltas al tejado
en la ligera forma de un nublado.
Veo alli la Cigueña
que al valle se despeña,
y entre las sueltas gijas
busca las venenosas savandijas,
y à su nido volando,
la Culebra y el Sapo quebrantando,
alegra Torreones y Plazuelas,
haciendo de su pico castañuelas.
Alli buelan ligeros los Zorzales
entre Olivos, Castaños, y Nogales;
y el Cuco y la Abubilla placentera
anuncian la temprana primavera,
y al compas de su canto,
de mil flores se cubre el verde manto.
La fecunda Hortelana,
agil, robusta y sana,

en el suelo se sienta,
y á sus hijos con sopas alimenta;
viste un niño de pecho,
y en ternura desecho
su simple corazon se regodea,
y en la cuna le pone y le menea:
él duerme con descanso,
hasta que los graznidos de algun Ganso
le suelen dispertar y el chico llora,
la madre le levanta, y le enamora,
le abraza con excesos,
y la teta le da con muchos besos:
luego va, y hacendosa,
sobre una artesa grande, y espaciosa
el un codo reclina,
cierne, y se cubre el rostro con harina;
barre despues la casa,
y al otro dia muy temprano amasa.
Atado con un hilo por la pierna
lleva con mano tierna
un niño al maltratado pajarillo,
que se cayó del nido nuevecillo:
otro con un papel en una caña
va corriendo con maña,

el ayre le boltea , y de esta suerte
el chico corre mas , y se divierte:
otro sopla de un Cerdo la vegiga,
y atada de un cordel ó de una liga
da golpes atrevido,
y asusta á sus hermanos con el ruido;
despues salta sobre ella y la rebienta,
y harto ya de enredar, al fin se sienta.
Otro mas grandezuelo
le arrastra por el suelo,
el se enoja , y con ira leonina,
emprenden una fiera cachetina;
un chicuelo inocente
llorando amargamente,
al mirarlos reñir se desconsuela,
y clama por su madre , y por su abuela;
sale por fin la madre y los azota,
la abuela se alborota,
todos á un tiempo riñen igualmente,
y todos se serenan de repente.
Otro en el mes de Marzo muy contento
suele alguna cometa echar al viento
desde un cerro elevado,
ó desde la guardilla del tejado,

hasta que al fin la vé tan remontada,
quanto alcanza la cuerda preparada.
Otro barrigoncillo, y regordete,
mordiendo de un zoquete,
con el moco colgando,
va corriendo, y saltando,
y á sí mismo se engaña,
montando por caballo en una caña,
brinca, trota respinga, y acocea,
finge su picadero, y se pasea;
luego con el pedazo de un espejo
va buscando el reflejo,
con cuya luz, y rayo refulgente
deslumbra à los demàs, que están enfrente.
Otro chico al descuido
suele encontrar un nido,
cuyo inocente hallazgo
estima mucho mas que un Mayorazgo,
cogiendo en una trampa prevenida
á el Lagarto que incauto se descuida,
y porque no se escape ni le muerda
le trae asegurado de una cuerda.
Suele tambien con liga ó con un lazo,
coger á el Gorrion sin embarazo,

y á el nuevo Gilguerillo
con la simple añagaza de un ramillo.
Otro en la verde paja de la Avena
abre la tierna punta hasta que suena,
y con el dulce ruido
del sencillo sonido
hace mas apacible, y mas gracioso
el templado calor del Junio hermoso;
y en el verde colchon del Junco blando
poco á poco los ojos vá cerrando
á la sombra de un Alamo eminente,
y asi cesa su música inocente,
pues al soplo feliz del viento manso,
duerme tranquilamente con descanso,
haciendo su reposo mas suave
el alhagueño canto de algun ave;
y la sonora caña con que ufano,
desde su tierna mano,
el dulce sueño atrahe,
de los flojos dedillos se le cae:
entre la fresca juncia, y la Vervena
de la pradera amena,
ó del frondoso Egido,
en donde está dormido,

algunas Abegillas le rodean,
que su hermoso semblante galantean,
cuyo sordo murmullo
á su sueño feliz sirve de arrullo;
y en profundo letargo permanece,
hasta que viendo al fin que no parece,
la cuidadosa madre á gritos clama
desde algun cerro, y á comer le llama.
Suele salir despues de un agugero,
donde tiene su antiguo criadero,
la Abispa jaspeada,
volando ácia la parra sosegada,
y la ofrece alimento delicado
el maduro racimo remostado,
luego al fin enojada se desquita
en picar al muchacho que la irrita.
La inocente, oficiosa, y simple Abeja
del Colmenar se aleja,
y en el templado mes de Abril, y Mayo,
de su dulce panal hace el ensayo
con arte peregrino,
en la flor del Romero, y el Espino,
del Cantueso, el Tomillo, y la Giralda,
y la cera, y la miel lleva en la falda:

luego va susurrando,
y con murmullo blando,
el afelpado cuerpecillo eriza,
y la selva adormece, y tranquiliza,
cruzando, y discurriendo,
volando á todas partes, y volviendo,
con impulso indeciso,
entre las Aulagas, y el Aliso,
el Lentisco, la Jara, y en el Brezo,
el rústico Membrillo, y el Cerezo.
Suele luego sentarse en la Retama,
y gira sin cesar de rama en rama,
pasa de alli oficiosa
à la silvestre rosa,
y en ella diligente
saca el fragante jugo trasparente,
dando de su tarea última mano
en el florido Guindo, y el Manzano.
Toma vuelo otra vez con fuerza, y brio,
del quajado rocio,
y el polvo de la flor cargada y llena,
y vuelve al obrador de su Colmena,
donde de los recientes materiales
hace graciosamente sus panales,

y de la dulce miel, sabrosa, y bella
llena cada vasito, y le resella,
cuya labor, y fábrica suave
nadie la ha descubierto, ni la sabe.
Al tiempo señalado
llega el amo, y del corcho mas colmado
alguna rubia miel, y cera quita,
y la deja la que ella necesita:
ella en ira se enciende,
y él con mil artificios se defiende,
y tambien de algun mazo
la suele entorpecer con el humazo,
ó de alguna boñiga,
con el qual la adormece, y la mitiga;
y si alguna le pica con la saña,
detras del ahijon deja la entraña:
muere quando no piensa,
y paga con la vida la defensa.
El jugoso panal en algun cesto
de entretegida mimbre en alto puesto,
destila en hilos de oro
el liquido tesoro,
que encerró la Colmena todo el año,
y un arteson se llena caño á caño:

el muchacho goloso
llegando presuroso,
la chupa con el dedo, y se empalaga,
y en la corriente vaga
del agua christalina de una fuente
bebe abundantemente,
donde con dulce sed se regodea,
y se purga, se limpia, y se sanea.
En frente de la lumbre ay un escaño,
en cuyo duro lecho, y abrigaño
algun Porquero ronca
que con medrosa voz, confusa, y bronca,
sueña con una fiera pesadilla,
y á cachetes desace alguna silla.
Antes de amanecer, el Gallo canta,
le despierta, y al punto se levanta:
hace luego las migas,
y alcanza de las vigas
el zurron, la merienda, y los apéros,
y pasa todo el dia en los otéros.
El Labrador se asoma á la ventana
antes de la mañana,
y haciendo en las estrellas calendarios
nuevos nombres las pone imaginarios;

pronostica el gobierno de la tierra,
y unas veces acierta y otras yerra;
pues en arte tan vario y tan profundo
lo mismo le sucede á todo el mundo.
De las antiguas llares placentera
cuelga sobre la lumbre una caldera,
donde hace la legia la Hortelana,
con que cuela la ropa en la semana;
luego la saca, tuerce, y desarruga,
y tendiendola al Sol alli se enjuga.
En los dias de fiesta, aunque de prisa,
cada qual por su turno se vá á Misa:
para todos hay tiempo, aunque son tantos,
van, y se vuelven hechos unos santos.
El sencillo Hortelano en el camino,
por un vaso de vino,
ganar suele una eterna,
y durable amistad en la taberna.
Llegan todos por fin con alegria,
y huelgan, y descansan todo el dia;
se ponen los vestidos reservados,
solo para estos dias encerrados
en las antiguas arcas;
y en aquellas comarcas

se alegran á la sombra de una Oliva
con la tonada nueva que mas priba;
bien es que su cancion sencilla, y ruda
hasta que pasa un año no se muda.
La hija grandecita,
encarnada, graciosa, y morenita,
se levanta temprano,
y por su propria mano,
á la primera luz del claro dia
lava con agua fria
el inocente rostro cuidadosa,
y le deja mas limpio que una rosa;
peina luego el cabello,
y algun simple collar se pone al cuello,
llenandose de gozo
al ver de la labor el bello mozo,
que de ella enamorado,
canta desde el arado,
de su suerte se queja,
y asi sencillamente la corteja.
Ella cosiendo al sol le corresponde,
y él canta mas, y mas, y la responde.
De la feria la trae algun pandero,
algun peine, ó algun alfiletero,

y ella le vuelve un ramo entretegido
de las silvestres flores, que ha cogido
en el sano Romero, y la Borraja,
atado con los cabos de una paja.
La palabra se dan de ser esposos,
y lo logran gozosos,
sin dote, ceremonias, ni aparato
del civil, y politico boato;
condescienden sus padres, y á porfia
alegran con la boda el campo un dia.
El amo de la huerta es el padrino,
y costea la carne, pan, y vino,
regalando á los Novios muy discreto,
un guardapies de raso y un coleto,
y á los padres perdona diez ducados
de réditos caidos y atrasados.
Llaman un Sastre, y á jornal le tienen
los dias que en la casa le detienen:
come con ellos, y al manjar diario
añaden algun otro extraordinario.
De groseros tegidos viste á todos,
con simples, rudos y sencillos modos,
nada alli le reprueban ni le tachan,
le pagan su jornal y le despachan,

dan-

dandole su dinero concertado,
puntual, sin tardanza, y bi en pagado.
Llega el dia por fin que se señala,
y vestidos de gala
el uno, y otro alegre Contrayente,
confiesan, y comulgan santamente,
y con sanos y unidos corazones
reciben las solemnes bendiciones.
Concluido el dichoso casamiento,
el acompañamiento
de Parientes, y todo convidado,
se vuelve con los Novios mesurado,
á paso grave, serio y decoroso,
y guardando un silencio respetoso.
Llegan por fin á casa, y al momento
cada qual por su turno muy atento,
con la cara pacifica y serena,
á la Novia le da la enhorabuena.
Los padres, y la gente del cortijo
lloran de rejocijo,
los hermanillos todos la rodean,
y el padrino la saca á que la vean,
el Novio lo agradece,
y su feliz amor por puntos crece.

En esta diversion sencilla, y sana
se pasa la mañana,
hasta que al fin el padre cuydadoso
se asoma presuroso
á ver una señal donde conoce,
por larga observacion, que son las doce.
Hace poner la mesa con aseo,
donde sin ceremonia ni rodeo
todos se van sentando,
y al crecido convite preparando,
careciendo de numero las gentes,
que entre amigos, cuñados, y parientes,
vienen de los cercanos Lugarcillos,
sin contar las chiquillas, y chiquillos.
A la mesa gozoso y agradable,
algun anciano tio venerable,
circunspecto, y atento,
lleno de regocijo y de contento,
bendice el pan, le besa, y le reparte,
en rústicos pedazos, y sin arte,
y empezando el convite,
à cada muchachuelo da un confite.
En tanto que la sopa se dispone,
á cada convidado se le pone,

en platillo distinto,
un bizcocho calado en vino tinto,
y una dulce naranja bien madura,
para mas simetría, y hermosura,
en rodajas partida,
y con pasas y almendras guarnecida.
Entre el sabroso pan se ven sembradas
algunas roscas blancas, y labradas
de la flor de la harina
por alguna vecina
con exquisito gusto, y con esmero,
en la artesa del proprio Cernedero;
y cocidas con arte, y con cuidado,
en el horno casero bien templado.
En las fuentes de barro, con fragancia,
y profusa abundancia,
la comida en la mesa se amontona
á Perdiz y á Conejo por persona;
sin contar el Cabrito, ni el Cordero,
la Terniera, la Baca, y el Carnero,
Truchas, Barbos, y Anguilas admirables,
y otras muchas viandas saludables;
ni algunos escaveches sazonados
de Bogas, y otros peces preparados
con

con hojas de un Laurel envejecido,
que se ostenta crecido
desde un tiempo que apenas hay memoria,
junto al fresco vertiente de la Noria,
y algunas empanadas
de graciosos repulgos adornadas;
Gallinas, Pabos, y otras muchas aves,
tiernas, cebadas, gordas, y suaves.
El Bernegal antiguo, y anchuroso
de apelmazada plata, presuroso,
corre de mano en mano,
lleno de vino añejo, puro, y sano:
algun joven hidalgo, y el padrino,
al tiempo de gustar el dulce vino,
por los Novios con frases muy discretas,
brindan en redondillas, y en quartetas.
Los demás de su plato,
llenos de voluntad, y afecto grato,
con rústica expresion, y con limpieza
á la Novia la dan una fineza;
ella con candidéz sencilla, y lisa
la recibe con risa,
y poco licenciosa,
no acierta á responderles otra cosa:

al mirarla tan corta, y encogida,
el atento padrino la convida
con nuevas expresiones,
y la anima á comer con sus razones.
Entre los dulces poſtres se coloca
un cazolon colmado haſta la boca
de enroscados buñuelos,
que entre los muchachuelos,
en su propria cocina diligente,
la noche antecedente,
hizo la alegre Madre nada escasa,
con los huevos, y harina de su casa.
Sale despues un cuenco en que rebosa
la blanca, y fresca leche mantecosa,
cubierta de una espesa, y gruesa nata,
que en ella se congela, y se dilata;
y despues demigada, y repartida,
en trozos dividida,
y entre la dulce sopa incorporada,
la deja mas sabrosa y regalada.
En los platos de Alcora, y Talavera,
con graciosa manera,
suplen por los elados, y otras cosas,
que en las mesas costosas

se

se sirven por adorno, y por refresco,
el blanco requeson, y el queso fresco.
En medio de la mesa se presenta,
sin division, ni quenta,
algun cesto de frutas escogidas,
en la huerta cogidas
por la misma Hortelana,
a la fresca estacion de la mañana.
En un tarro muy limpio, y muy decente
sale un panal crecido, y transparente,
mas blanco que las mismas azucenas,
castrado por el Novio en las colmenas,
con gozo y alegria,
en aquel mismo dia,
cuyo cribado, natural copete,
es de la simple mesa el ramillete.
Guarnecida de yerbas, y de flores,
y de otros mil primores,
sale luego una herrada
de esquisita quajada,
que avergüenza, y humilla
á la crema, al manjar, y á la natilla.
En algun azafate muy curioso,
con aliño gracioso,

tegido de menuda, y blanca paja,
sacan luego una caja
de confitura, y chochos de canela,
que trajo algun pariente de la abuela:
regalo de una Monja muy prolija,
hermana de los amos de su hija,
guarnecida de alcorza plateada,
y de alguna cubierta recortada
de papel blanco, terso, y aseado,
con primoroso gusto colocado,
cuyo adorno les brinda, y les inclina
con sencilla inocente golosina.
Y porque nada falte delicioso
al convinte gracioso,
sale en una corchera bien cumplida,
de la vid mas frondosa y mas crecida,
entre las verdes hojas y cogollos,
la reciente manteca en tiernos bollos.
En una grande fuente muy pintada
suele salir despues una ensalada,
guarnecida con muchos huevos duros,
gordos, frescos, y puros,
y con algunos dulces acitrones,
que entre cintas, encages, y cordones,
com-

compró el padre en la feria de Segovia,
plato que aderezó la misma Novia.
Coronando el convite dilatado,
inocente, abundante, y regalado,
un plato de aceytunas sazonadas,
con tomillo y oregano adobadas,
algunos tiernos rabanos sabrosos,
y algunos dulces vinos generosos.
Sin recelo, ni escrupulo ninguno,
van bebiendo uno á uno,
con simple confianza, y fé sencilla,
por una misma jarra, ó cantarilla,
el agua de una fuente que alli mana,
pues toda es gente limpia, buena, y sana;
siendo de su salud señal segura
su cabal, firme, y blanca dentadura,
y el apetito, y gana tan cumplida
con que comen y beben sin medida.
Todo rebosa gusto, y alborozo,
amistad, alegria, paz, y gozo,
pues alli no conocen la codicia,
la ambicion, la lujuria, y la malicia.
La comida se acaba finalmente,
y dan gracias á Dios devotamente,

rezando con fervor, y mansedumbre,
por antigua costumbre,
y sencilla crianza, todos juntos
una breve oracion por sus difuntos,
con otro algun humilde ofrecimiento,
proprio de su instrucion, y su talento;
besa al fin cada uno con fé santa
su pedazo de pan, y se levanta.
En la mas limpia, y anchurosa pieza
el rogocijo empieza,
y al compas de la música sencilla,
canta alguna Zagala jovencilla,
à cuyo dulce acento peregrino
rompe el baile la Novia, y el Padrino.
Ella con movimientos muy honestos,
y con los ojos baxos, y modestos,
llena de cortedad, y de recato,
aturdida de ver tanto aparato,
á repetir no acierta avergonzada,
la danza tantas vezes ensayada
en sus proprios corrales,
sola con sus hermanas, y zagales.
Sale despues el Novio, y diligente
salta confusamente

con mas fuerzas, mas brios, y más gana,
que trabajó en el campo una semana.
Del pandero á el acento
el ligero Pastor viene contento,
y con la boca abierta
desfruta la funcion desde la puerta;
y al ver que va la tarde declinada,
á su dulce majada
los ojos vuelve, y á las cumbres mira,
recoge su ganado, y se retira.
Llega la noche, se concluye todo,
y la fiesta se acaba de este modo.
Suele luego seguir la tornaboda,
que divierte otra vez la casa toda,
y desde aquel instante,
en que firme y constante,
la sencilla Zagala,
á quien en la inocencia nadie iguala,
por la fé en el contrato prometida,
para toda la vida,
con singular contento,
á el novio se ofreció en el Sacramento,
jamás con modo injusto é importuno
buelve á poner su amor en otro alguno.

el Zagal á la novia igual en todo,
la corresponde al fin del mismo modo;
y acompañada de la madre seria
la lleva á unos novillos y á una feria
à algunas inmediatas romerias,
y asi divierten los primeros dias,
procurandola dàr, lleno de gozo,
con sencillo alborozo,
diversiones y alivios indecibles
en todo quanto alcanzan sus posibles;
y pasado este tiempo de contento
se buelve á trabajar con nuevo aliento.
Ella en todo hacendosa y comedida
á la labor le lleva la comida,
aunque pobre y ligera, sazonada,
y en algun grueso lienzo rodeada,
colocada en un cesto primoroso,
que en el sitio frondoso
de algunos verdes sauces y mimbreras,
de barillas ligeras
tegió con los renuevos florecientes,
que cortó por sus manos inocentes;
y en el resto del dia
se divierte en labrar con alegria,

por

por antiguos dechados,
algunos cuellos, puños , y quadrados,
en guarnecer toallas ó unas bandas
de groseros encages y de randas,
lavar alguna ropa,
ó debanar la ilaza de la estopa,
rastrillar algun lino prevenido,
ó hacer una corbata á su marido.
Suelen por devocion y por recreo,
pasar otro algun dia á un Jubileo,
y despues que devotos han rezado,
con paso moderado,
rodean la Ciudad curiosamente,
mirando atentamente
los antiguos y grandes edificios,
algunas tiendas, fabricas, y oficios,
llamando su atencion por largo rato,
el extraño aparato
de un papagayo, un mono y otros muchos
extraordinarios feos abechuchos,
atados á la reja de un Indiano,
por la grosera mano,
de un negrillo gracioso,
ó de un pardo mulato malicioso;

y mirandolos todos aturdidos,
pasan dos ó tres horas divertidos,
luego sin interbalo
por un grande regalo,
suelen entrar en una alogeria,
ó en la confitería,
comprando de acitron groseros cachos
para dár á la buelta á los muchachos;
y en el siguiente dia
se vuelven otra vez à su alqueria,
y la Novia con esto muy contenta,
su gozo cada dia mas se aumenta.
Al punto que ya queda sosegada,
de una prima y su madre acompañada,
dispone en el zaguan muy placentera
una completa y limpia Cantarera,
de Cantaros crecidos y encarnados,
y de Jarros pintados
con pajaros, letreros, y florones,
y en medio algunos tigres ó leones,
toros, conejos, lobos, y raposas,
con otras invenciones muy graciosas;
pone mil cantarillas y botijas,
y otras muchas basijas,

cubiertas con las ojas mas recientes
de algunas frescas parras florecientes:
ay tambien alcarrazas, algun cuenco,
y algunos gruesos vasos del Recuenco,
fuentes de Talabera y algun plato,
que perfecciona el rustico aparato:
saleros del país triangulares,
jofainas de Aragon, y otros ajuares,
sobre una gran tinaja que sin tasa,
socorre las urgencias de la casa,
abasteciendo el riego y la cocina,
y aun sobra para dar à una vecina.
Suele colgar al frente y por los lados
algunos abanicos muy labrados,
de la paja de balago escogido,
que trajo de la hera su marido,
y unos peines, que guarda por tesoro,
colgados de la cola de algun toro,
con varias amorosas inscripciones,
y flechados amantes corazones,
que la regaló el novio con aseo
en el tiempo feliz del galanteo;
y entre algunas escobas de ballico
pone un manojo chico

de

de oregano, tomillo y mejorana,
y al fin del cordobán y de la grana,
otros muchos adornos recortados,
que en la blanca pared deja pegados.
Dispone otro algun dia la espetera,
que se compone de una gran caldera,
rallos, parrillas, cazos, y asadores,
cubiletes, caldero, espumadores,
trebedes, coberteras, y badiles,
almirezes, alcuzas, y candiles,
y en alguna alcayata
los embudos se ven de oja de lata,
entre algunos peroles amarillos,
las cucharas herreñas y morillos,
tarteras de metal y cazolones,
las cucharas de palo y cucharones,
con otros muchos muebles necesarios,
que están en el vasar, y en los armarios.
Ollas, platos, cazuelas, y pucheros,
que guarda en las lacenas, y roperos;
y al fin se ve colgar de-de las vigas
alguna gran sarten para las migas.
Pasado ya el verano,
algun pequeño hermano,

en quien tienen, con justa confianza,
fundada de su casa la esperanza,
porque disfrute grato
una Capellania ó Patronato,
fundada con hacienda competente
por la antigua piedad de algun pariente,
á la Ciudad le llevan muy gozoso
á empezar sus estudios cuidadoso,
y en el largo viage proyectado
le acompañan el Padre y el Cuñado:
ella al fin con la madre cuidadosa
le acomoda la ropa mas curiosa
en una arca de pino,
colocada y dispuesta con gran tino,
y con mano secreta,
les pone en una limpia serbilleta
entre las dos mitades de una hogaza,
con inocente traza,
y figura sencilla,
de huevos y jamon una tortilla,
que sin alteracion y sin contienda
á todos tres les sirve de merienda;
y en la tierna y precisa despedida,
con pena desmedida,

su corazon amante dividido
entre el hermano, el padre, y el marido,
en apretados lazos
á todos tres les dá tiernos abrazos,
derramando, sin tasa, ni consuelo
lagrimas abundantes por el suelo;
consolandola atento y amoroso
algun prudente tio Religioso,
que ha llegado aquel dia
á hacerla compañia,
en tanto que la gente
conduce á la Ciudad el nuevo ausente;
y en tan duro desvío
se consuela aquel tiempo con el tio.
En la despensa amena
le prepara la cena,
y alcanzando unos peros sazonados,
en el techo colgados,
entre algunas mazorcas de panizo,
y otros varios manojos que ella hizo
de doradas espigas, que en la siega
escogió en las macollas de una vega;
con ellos y la miel blanca y elada,
à el tio le presenta una ensalada,

con

con otros varios platos delicados,
y algunos dulces postres regalados.
Llega por fin el tiempo venturoso,
en que su amor dichoso,
con alegria de ella y de la madre,
buelve á ver otra vez marido y padre,
que las cuenta mil gracias de su hijo,
con que crece de nuevo el regocijo;
y todos con fé sana y oportuna,
encomiendan al Cielo su fortuna,
pidiendole á la Virgen y algun santo
les guarde Dios las vidas hasta tanto,
que en el rumbo Eclesiastico que lleva,
lleguen todos á ver su misa nueva.
Por obsequiar al huesped Religioso,
en el ameno Campo delicioso,
disponen la merienda alguna tarde,
llevando con alarde,
el reciente Cabrito,
guisado en un sabroso cochifrito,
algun Cordero asado,
un Conejo empanado,
y un pedazo de Baca bien cocida
en una fiambrera prevenida,

una bota de vino,
y un sazonado trozo de tozino.
Llevan por el camino muy jobiales,
en la mano, en el pecho y los ojales,
los tardidos retoños de las rosas,
y otras ramas de yervas olorosas,
sus sombreros de paja muy ufanos,
y baculos ligeros en las manos
de alguna caña vieja,
de verde Gamonita, ó Cañaheja,
cantando mil tònadas inocentes
con clara voz y letras muy decentes.
Atento y cuidadoso
suele llevar tambien el Religioso
el quaderno del tiempo competente
para rezar sentado en una fuente,
en tanto que los otros divertidos
en los Prados floridos,
bailan con alegria y confianza,
alguna simple danza
en corros dilatados
con naturales pasos concertados;
y llegada la ora,
sin molestos cumplidos, ni demora,
de-

debajo de algun arbol eminente
se acomoda la gente
encima de una grande y nueva manta,
que tienden al nivel de una garganta;
las yedras que del tronco se descuelgan
juntamente se huelgan,
pues movidas del viento
con su rastrero y pronto movimiento,
entre los sazonados aparatos,
les dan en las cabezas y en los platos.
Haciendo su quietud mas apacible
el gorgeo indecible,
que se escucha confuso,
de el numero de pajaros difuso,
que fabrican sus nidos,
en los vecinos arboles crecidos.
A el fin con gozo tanto,
agenos de inquietud y de quebranto,
qual su contento sea,
solo podrá saber el que lo vea,
y en su vida tranquila é invidiable,
con regocijo fiel y trato afable,
sin cibiles afanes ni otros daños,
por dilatados años,

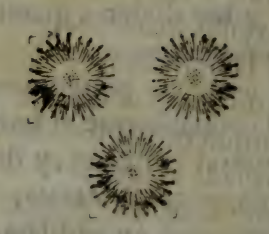
los novios con sencillos regocijos
viven en paz y tienen muchos hijos.
Aqui suele venir algun criado,
que desacomodado
en el ocio respira y todo el campo gira,
y despues de contarme sus tramoyas
se peina en los ribazos y en las hoyas.
Pasa el Carruagero alvorotado,
y jurando arrestado,
dice con impaciencia
cosas que no permite la decencia.
El cavallo lozano aqui relincha,
y à esfuerzos del poder rompe la cincha,
derribando al ginete huye ligero,
y asusta á la muger y al pasagero:
el amo por los cerros sube y baja,
corre, suda, se cansa y no le ataja.
Del arroyo en la arena
gime con dura pena
la indomita muleta, á quien severo,
azota con el latigo el cochero.
Aqui biene el Mozuelo enamorado,
confuso, y asustado,
y enfrente de una cuesta

sobre el rùstico trebol se recuesta,
donde canta sus males,
y el eco le repite los finales.
Tambien el achacoso,
algun combaleciente, y el gotoso,
con pereza se mueve,
y á subir por la cuesta no se atreve,
sobre un grueso baston vá recostado,
porque el Medico asi se lo ha mandado.
El Estudiante distraido pasa,
y su leccion repasa,
hace mil ademanes, manotea,
y apresuradamente se pasea,
y con la voz confusa susurrando,
parece un Moscardon que vá bolando.
La simple lavandera me saluda,
mira á el Sol presurosa y estornuda,
y luego diligente
enjuga la nariz sencillamente.
Un Cabrero con migo se recuesta,
y aqui duerme la siesta,
con descanso cumplido,
hasta que le despierta algun ronquido;
abre luego los ojos y bosteza,

y estirando los brazos se espereza.
Con sencillo ademan, y con lisura,
sobre una piedra dura,
el labrador se sienta,
y sus afanes rusticos me cuenta.
Tambien algun prudente y sabio amigo
reflexiona con migo
los bienes de la vida solitaria,
y la fortuna varia
de los cibiles tratos,
su inquietud, inconstancia, y malos ratos.
Tambien suele aplicado y diligente,
el que el dia siguiente
tiene que examinarse de escribano,
hacer su prevencion al resolano;
me cuenta novedades de su tierra,
y mi vida feliz aqui se encierra.
En esto me divierto,
y á lo lejos advierto,
en magnificos coches encerrados
hombres, cuyos cuidados,
sirviendolos de grillos,
los llevan cabilosos, y amarillos;
quando con el arado
al

al Labrador observo colorado,
fuerte, sano, y robusto,
cantando sin cuidado, ni disgusto.
Aqui por todas partes donde giro
me alegra, y me divierte quanto miro,
y en tan rudas mansiones,
jamàs vi las inquietas pretensiones,
ni otras mil cosas con que el hombre lidia,
que de inquietud le llenan, y de embidia.
Aqui la elada sangre se desata,
el corazon se anima, y se dilata,
el cuerpo se sanea,
y la paz por el alma se pasea,
los nervios se agilitan,
y jamás los semblantes se marchitan.
El hombre, aunque moreno,
conserva su salud robusto, y bueno,
su bondad, sin segundo,
hace que juzgue bien de todo el mundo,
y alegre, divertido y animoso,
vive sin los estimulos gozoso,
nada le da tormento,
y asi pasa sus dias con contento.
Esta es mi dulce vida, si te agrada,

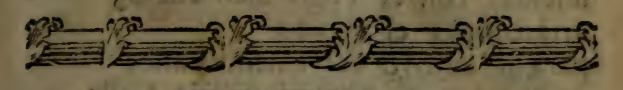
tuya es, aunque pequeña, mi morada.



SEGUNDA PARTE.


Muscat





SALICIO *Filosofo , retirado á vivir en una pequeña Villa , dice asi:*

APenas la temprana luz dudosa
de la Aurora risueña , y deliciosa ,
con su alagueña claridad escasa ,
alumbra las ventanas de mi Casa ;
despierto cuidadoso ,
á el ruido estrepitoso
del desvelado canto de algun Gallo ,
animoso relincho de un Caballo ,
bramido de un Bezerro ,
arrogante ladrido de algun Perro ,
rebuzno de algun Burro ,
al gorgéo , y susurro
del Gorrion , Vencejo , y Golondrina ,
ò á el golpe con que cierne una Vecina:
Me incorporo en la Cama , donde atento ,
escucho muy contento ,
al robusto Gañan , que con las Yuntas
preparadas , y juntas ,

 un-

uncidas con el Yugo bien atado,
arrastrando el Arado
para el cultivo del ameno Valle,
pasa cantando por mi propia Calle.
Me levanto despues, y desayuno,
y en el Libro devoto, y oportuno,
que hallo mas á la mano,
rezo las devociones de Christiano.
Llega luego jugando àcia mi mesa,
y la mano me besa
un Sobrino pequeño, y agraciado,
que viene acompañado
de otros algunos Niños,
y yo á todos les hago mil cariños.
Leo, y escribo algo,
y á la Calle me salgo,
à la puerta me siento en algun poyo
enfrente de un Arroyo,
y saludando alegre à las Vecinas,
à mis propias Gallinas
con regocijo llamo,
ellas á mi reclamo
llegan, y me rodéan codiciosas,
buscando presurosas
las migajas de pan, y el suelto grano,
que las arrojo por mi propia mano.

Paso luego al Nidàl, donde calientes
hallo los frescos huevos transparentes,
tomando alegremente los que hallo,
por mas que grita, y alborota el Gallo.
Apenas el Quadrante mas seguro,
que en algun viejo Muro
de un Castillo caído, y derrotado
de tiempo inmemorial está fijado,
señala la estacion del Mediodia,
me retiro á comer con alegría,
y á la mesa me siento
con gana, con quietud, paz, y contento.
Mi sencillo Criado,
para que servir pueda de agregado
á la olla abundante,
sin costa, ni aparato redundante,
de manteca, de miel huevos, y harina,
con mano peregrina,
me presenta algun postre delicado
de fruta de sarten, ó algun quajado.
Por la misma ventana de mi sala,
con arrogante gala,
de Limon una rama se introduce,
que me ofrece, y conduce,
á mi mesa sentado,
el fruto regalado

con que el caldo sazono,
y en las que á fuera están, con dulce tono
algun pajaro canta, cuyo acènto
me llena de contento;
y á escucharle me brinda, y me combida
todo el tiempo que dura la comida.
Con gala floreciente,
se presenta igualmente,
en forma de dosél, sobre la puerta
que sale de mi quarto ácia la Huerta,
una Parra frondosa,
abundante, y viciosa,
cuyo sabroso fruto,
desde mi propio asiento le disfruto;
en el Marzo felìz sobre una silla,
con la corba cuchilla
por mi mano la podo,
y los Sarmientos guio, y acomodo:
de racimos se cubre,
que vendimio en Septiembre, ó en Octubre;
regalo à los Vecinos, y Parientes,
al Medico, y al Cura, y otras Gentes,
y despues que les dexo satisfechos,
cuelgo el sobrante de mis altos techos,
en donde se conserban todo el año,
libres de corrupcion, y de otro daño.

Luego en la Huerta bella me pasèo;
donde inocentemente me recréo;
y con alguna caña muy ligera
al pie de una poblada, y alta Higuera,
voy tentando los Higos poco á poco,
los mas crecidos toco
hasta que me aseguro,
y derribo el mas blando, y mas maduro.
Paso desde allì al Arbol mas frondoso,
y atento, y cuidadoso,
le rodéo mil veces, y le miro,
de alguna rama tiro,
y tomando la Pera, y la Manzana
alcanzo la mas gorda, y la mas sana.
Despues à una Calandria, ò Gilguerillo,
Verderon, ó Pardillo,
que tengo en una jaula encerrado,
con asèo, y cuidado,
le limpio, y le renuevo la comida,
y la clara bebida,
donde con simple maña
muchas veces se baña,
y ahuecando la pluma,
con ligereza suma,
sacude el ala, y la pared rocía
en donde está colgado todo el dia.

Con atento cuidado,
en otro Huertecillo reserbado,
abro el Estanque, y luego
guiando el agua, riego
las verduras, y frescas ensaladas,
por mi mano plantadas,
que por las tardes tomo,
y bien aderezadas me las como.
De algun frondoso tiesto en los verdores
escojo algunas flores,
que por mi propia mano voy cortando,
y en un vaso de vidrio acomodando;
y para mi delicia, y mi recréo,
las pongo con aseo
sobre alguna repisa,
ò de algun Escritorio en la cornísa.
Suelo despues sin capa, á lo ligero,
tomar una escopeta, y un sombrero,
y à una Hermita me salgo,
seguido de un Podenco, y de algun Galgo;
me siento en una piedra, ó en el suelo,
á donde se me acerca un Muchachuelo,
le detengo alli un poco,
y le hago dár carreras como un loco,
le dibierto despues con algun cuento,
y él con la boca abierta muy atento,

cree quanto le digo,
sin pedir documentos, ni testigo;
luego la Caja saco,
y le doy algun polvo de tabaco,
y por un largo rato me entretienen
los muchos estornudos que le vienen,
y el Muchacho por fin desvanecido,
se queda embriagado, y aturdido;
abro luego el Relox, y se le enseño,
y èl con grande atencion, y gran empeño,
todo lo mira, y lo registra todo,
y con sencillo modo,
me pregunta mil cosas,
que aunque no son del caso, son graciosas;
algun dulce le doy, ó alguna fruta,
y él gozoso otra vez sigue su ruta.
Continúo mas lexos mi paséo,
llevando en el bolsillo con asèo,
la almendra, el higo, y pasa,
que saco de mi Casa,
y en el agua corriente
de una pequeña fuente,
al pie de un Alcornoque, ó un Acebo,
alegremente bebo
por un vaso que llevo prevenido
de cuerno, muy labrado, y muy pulido.

Luego por un atajo
ácia un Valle me bajo,
y enfrente de una punta
donde el Monte se junta,
me siento recatado, y prevenido;
esperando à el Conejo, que al descuido,
al tiempo que yà el dia se obscurece,
en la verde pradera se aparece
á pacer la crecida, y fresca yerba,
que en la siesta dexò la esquiva Cierva;
prevengo el Arcabúz quando le miro,
con acierto le tiro,
le mato, me le traygo, y me le ceno,
unas veces asado, otras relleno.
Atado à una correa con lisura,
me le suelo colgar de la cintura,
y por señal de triunfo, y desempeño
á todos los amigos se le enseño;
el resto de la noche alegremente,
me dà conversacion alguna Gente,
y sus horas engaño
sentado en un Escaño,
sobre el suave Junco, y la Espadaña,
que con graciosa maña,
en manojos unidos,
y con firme tomiza entretegidos,

sir-

sirven à mi reposo,
y descanso tranquilo, y delicioso,
de colchones tan cómodos, que en suma,
me parecen mas blandos que la pluma.
Unos ratos durmiendo, otros velando,
alguna buena Vieja, que está hilando,
me cuenta algunos cuentos escogidos,
de sus Madres, y Abuelas aprendidos,
con mil supersticiones,
vanas observaciones,
falsas patrañas, fábulas, y engaños,
que ha oìdo en el discurso de sus años.
Suele venir despues el Cirujano,
Alcalde, Regidores, y Escribano,
y formando entre todos un Partido,
jugamos algun juego entretenido;
y al punto que me viene el sueño manso,
sin fatiga, ni afán, duermo, y descanso.
Luego que rompe el Alva al otro dia
disponemos alguna cazerìa,
y por llanos, y cerros
llevamos las recovas de los Perros,
unos atrahillados,
y otros por ser mas mansos desatados;
pendiente el polvorin de una corrèa,
que la espalda, y el pecho nos rodèa;
cuel-

cuelga sobre el quadril el cuerno corbo,
y asi sin embarazo, sin estorbo,
llevamos en el hombro la Escopeta,
y en el cinto las bolsas de baqueta.
Puesta en ala la Gente,
se dispone el ojeo diligente,
y segun las antiguas experiencias
de los pasos, huidas, y querencias,
de las esquivas Reses, con gran tiento,
guardandolas el viento,
cada qual recatado se coloca
en el oculto puesto que le toca;
siguen despues los gritos, y clamores
de los Ojéadores,
qual silva, qual vocéa en su fagina,
qual toca un caracól, ó una vocina,
con cuyo ruido espanta
à la encamada Rés, y la lebanta.
El cebado Sabueso
trepa en el matorrál del Monte espeso,
y con afan ansioso se apresura
abriendose camino en la espesura,
lebanta la cabeza, y toma viento,
y à la nariz atento,
animoso persigue, y arrestado
à la ligera Rès que ha lebantado;

ella

ella por varios gyros,
huyendo amedrantada de los tiros,
dirige su carrera apresurada
por la punta del Monte mas cerrada,
à excepcion de la Corza, y el Paleto,
que buscan para huìr lo mas escueto;
y asi los Javalies, y Venados,
àcia los puestos ván precípitados,
donde vienen à ser sin saber como,
tristes trofèos del ardiente plomo;
qual con la roja sangre de la herida
en la tierra teñida
el rastro và dexando,
y el Sabueso ladrando
le persigue por ella,
y sin dexar la huella
le alcanza en lo mas àspero del Monte,
aunque feróz se abance, y se remonte;
abriendose veredas, y carriles,
hasta los lagunazos, y bañiles.
Luego el ruído se escucha
con que empieza la lucha
del fiero Javalí, que embiste ayrado,
y del Perro enojado,
que mas, y mas se obstina, y enfurece,
hasta que al fin fenece

en el sangriento, y rustico cuchillo
del agudo marfil de su colmillo.
Entanto ván llegando los Lebreles
rodeandole fieros, y crueles,
y de suerte le acosan, y maltratan,
qué le cansan, le rinden, y le matan.
Terciado sobre el lomo de algun macho
le conduce un muchacho,
y colgando por una, y otra parte
sin aliño, y sin arte,
salpicá yá la mata, yá la roca,
la sangre que destila por la boca.
Despues alegremente repartido,
y en trozos dividido
por el mas diestro brazo,
à cada qual le toca su pedazo;
qual le sala, y le cuelga,
y en mirarle se huelga,
y qual con regocijo, y alegrìa,
en fresco se le come à el otro dia.
Disponemos tambien ir otro rato,
con el mismo aparato,
á la caza menuda,
y si el viento se muda,
un puñado del polvo, que en sí encierra
la mas suelta, sutíl, y seca tierra,

por el ayre esparcido ,
y violentamente conducido ,
nos sirve de veleta mùy segura
para tomar el puesto en la llanura.
El Perdiguero docil , y enseñado ,
orejudo , y pesado ,
conducido del viento
se para muy atento
sobre la mata , en donde
à la esquiva Perdiz el miedo esconde ;
una mano levanta recatado ,
y la cola menéa con cuidado ,
à mi señal el Perro mas se esfuerza ,
y sale la Perdiz con ruìdo , y fuerza ;
yo la tiro , la mato , y ella cae ,
y él la busca , la coge , y me la trae.
Los demàs esperando con cachaza ,
ván matando en sus puestos mucha caza ,
y traemos asi , sin ir muy lejos ,
muchas Liebres , Perdices , y Conejos.
En lo mas intrincado
de un matorrál cerrado ,
al montesino Gato , un Perro embiste ,
él valerosamente se resiste ,
y con la fuerte garra
la narìz , y el ocico le desgarra ;

à los récios quexidos
llegan los otros Perros atrevidos,
y con rabia furiosa,
despues de una defensa vigorosa,
le rodèan, le acosan, y amenazan,
y entre todos al fin le despedazan.
Los Podencos persiguen al manchado
Lobo cerbàl, hermoso, y atigrado,
él con gran ligereza,
saltando en la espesura, y la maleza,
en el Arbol primero que parece
se les desaparece,
y entre sus ramos bellos
con ligero ademàn se libra de ellos.
En alguna mañana clara, y fresca,
con la caña, ó la red, vamos á pesca,
trayendo las Anguilas, y las Truchas,
que siempre suelen ser grandes, y muchas.
Para el dia siguiente,
con arte diligente,
dexamos los anzuelos preparados
á los troncos atados,
de largos, y de récios cordelillos,
cebados con algunos pezecillos,
bolvemos muy temprano à la mañana,
y encontramos la Rana,

la Tortuga, la Anguila, y varios Peces,
presos en los anzuelos las mas veces;
reconocemos antes
los cordeles tirantes,
que es la señal mas cierta, y evidente
de que en ellos la pesca está pendiente;
despues los vamos todos registrando,
recogiendo, y sacando,
con alegrìa suma,
de entre las verdes obas, y la espuma;
llenando con la pesca las costeras
de las mimbres silvestres, y groseras,
y de estas inocentes diversiones
en las combersaciones,
la graciosa memoria renobamos,
y los mejores lances celebramos.
Otra alguna mañana arrebolada
à mi Viña me voy de madrugada,
donde encuentro la Zorra que ha caìdo
en un zepo que tengo prevenido;
ella con mi llegada,
nuevamente asustada,
por huìr temerosa forcegèa,
sin poder conseguir lo que desea;
con precaucion mañosa, y con recato,
por el cuello la ato

con una soga, y luego,
à un tropél de muchachos se la entrego;
ella quando la tiran se resiste,
á veces les embiste,
y por todo el camino
suele venir con paso mortecino,
á ratos cojeando,
y á ratos por las cuestas arrastrando.
Tambien hallo en el suelo
la señal de la sangre, y algun pelo
de otra que se ha escapado,
y la mano en el zepo se ha dexado.
En otras muchas trampas que prevengo,
y que escondidas tengo
por diferentes sitios, y lugares,
caén en mis cerrados Colmenares
Patialbillos, Garduñas, y Tejones,
astutas Comadrejas, y Turones,
sangrientos Gavilanes,
Milànos, Azorillos, y Alcotánes,
que despues por trofeo señalado,
cuelgo sobre la puerta de un tinado;
hasta que con las aguas en resumen,
se apolillan, se pelan, y consumen.
Tambien suele caér algun Lagarto,
de las Abejas harto,

que

que con la boca abierta
á la pequeña puerta,
conforme ván saliendo
èl se las và comiendo,
con tino, y ademàn tan oportuno,
que no recibe mal, ni daño alguno.
En medio del camino
en la fresca cañada de un hocino,
ò de un Valle frondoso,
oygo cantár con silvo delicioso,
la parda Totovìa,
antes que rompa el dia,
siendo en voces suáves
entre todas las Aves,
la primera cantóra
que salúda los rayos de la Aurora.
Sobre la verde yerba floreciente,
voy pisando las flores blandamente,
y en las trabadas ramas que desvìo
humedezco los pies con el rocío,
que en esfèricas gotas cristalinas
hermosea sus ojas peregrinas;
viendo con alegria, y contemplando
como ván por el suelo caminando
el rojo Insecto, y oficiosa Hormiga,
que entre sus senos rusticos se abriga.

Luego por un sendero,
oygo el ruìdo rastrero
de la suelta Culebra, que pisada,
huye de mi asustada,
dexando la camisa que ha mudado,
entre algunas charnecas de aquel Prado.
Veo por otra parte con despejo
á el alegre Conejo,
que en algun bermejàl de aquellos altos
dá carreras, y saltos,
las orejas lebanta, y se encabrita,
royendo la carrasca, y gamonita,
madroñera, chaparro, y jaracepa,
y como bien le sepa,
de todos los renuevos, y pimpollos,
las recientes, cortezas, y cogollos.
En medio de su gozo, y su contento,
se suele recelár, y escucha atento,
y espantado del ruìdo que se acerca,
se mete en el vivár que halla mas cerca.
En algun pastizál veo tendida
á la Liebre dormida,
rodeada de cardos, y de abrojos,
con sus abiertos, y espantados ojos,
pues en la dura tierra
aunque dormida estè, nunca los cierra;

en la florida cama,
que suele hacer al pie de la retama,
ó á el inocente abrìgo
del lentisco, la escoba, y cabrahìgo;
al acercarme yo se pone alerta,
y luego que despierta
por aquella llanura se dispara,
y hasta que està muy lexos no se para.
Luego alzando la vista,
voy pasando revista
à el Arbol, que galán se manifiesta
en la pendiente cuesta,
hasta que alcanzo á vér desde el camino,
sobre el copado Pino
el nido de algun Cuervo, que graznando,
por el ayre gyrando
en desiguales buelos,
lleva el cebo abundante à sus hijuelos,
que levantando el cuello se aperciben,
y con el pico abierto le reciben.
Quando yá vá el calor tomando aumento
me retiro contento,
y del verde Romero, y el Tomillo,
el oloroso Trèbol, y el Junquillo,
el Cantueso, Algedréa, y Mejorana,
el Polèo, el Oregano, y Genciana,

la fragante, y dorada Manzanilla,
Sálbia, Enebro, Berbena, y Escobilla,
Coreguela, Romaza, y Hacedera,
la enlazada, y crecida Enrredadera,
y otras yerbas floridas, y viciosas,
medicinales, frescas, y olorosas,
que en el campo he pisado,
se me llena de aromas el calzado,
que quando llego á casa, y me le quito,
sanea el aposento donde en habito,
y arrimado á un rincon, ò á donde quiera,
me sirve de perfume, y de junciera.
En las tardes tranquilas, y serenas,
voy á dàr una buelta á mis Colmenas,
y despues de mirarlas con cuidado,
cortando algun renuevo acomodado
de los Sauces crecidos,
y dando algunos golpes repetidos
en los corchos porosos,
recojo los enjambres numerosos,
y en el ventoso Marzo
la enjuta, y seca cera del escarzo.
Para nuevo recrèo,
paso desde allí, y veo
á mis Bacas crecidas
por el monte esparcidas,

qual

qual en la yerba pasta,
qual contra un raygon refriega un hasta,
qual bebe en un arroyo cristalino,
qual se rasca en el tronco de un espino,
qual el Valle pasèa,
qual en la baja Encina ramonèa,
qual repela la Grama,
qual por el choto brama,
y qual se echa rendida
á la sombra crecida
del Aliso, el Taray, y el Chopo bello,
y sobre el blanco lomo tercia el cuello:
qual en el ancho rio caudaloso,
con afan presuroso,
dulcemente atraìda
de la yerba crecida,
le atrabiesa nadando,
y de isleta, en isleta vá pasando;
luego que entre las flores ha pacido,
y en los verdes helechos ha dormido,
por la frondosa margen dilatada
camina fatigada,
con el crecido peso de la ubre,
entre la fresca yerba que la cubre:
qual celada se junta
á el Toro, que brabìo la barrunta,
 des-

despues de haver herido, y auyentado
á el endeble Novillo acorneado,
que medroso, y vencido,
suele de la Dehesa andar huído,
acometiendo fiero
al solo, y descuidado pasagero,
y bramando de modo,
que hace à veces temblar el Valle todo.
El Rabadán que guarda mis Ovejas,
á las nuevas, y viejas
en distintos rebaños vá siguiendo,
y á diferentes sitios conduciendo,
llevando sobre el hombro cuidadoso
el cansado Cordero fatigoso,
y por no estár ocioso, ni parado,
vá torciendo aplicado
con una limpia piedra, y grueso arambre,
los desunidos hilos del estambre.
En llegando la hora acostumbrada,
se buelve à la majada
por veredas, senderos, y carriles,
y encierra su Ganado en los Rediles:
los Corderos nacidos de aquel dia,
salen con alegrìa
del corral donde estaban encerrados,
corriendo apresurados,

cada qual á la madre que le toca,
y entre tantos ninguno la equivoca.
El ordeña la leche en una herrada,
aunque tosca muy limpia, y aseada,
escogiendo con maña, y con prudencia,
segun tiene experiencia,
las Ovejas mas gordas, y mas sanas,
y haçe para cenar las migas canas.
Luego por obsequiarme,
suele rústicamente presentarme
una crecida cuenca rebosada,
de reciente quajada,
y á los Perros les pone en un caldero
el abundante suero,
que en los cinchos de esparto ha destilado,
el queso de aquel dia fabricado.
En la medrosa noche mas obscura
el Lobo se asegura,
y acomete à el Ganado,
llevandose el Borrego descuidado,
terciado con un brio portentoso
sobre el hombro crecido, y espantoso;
los ligeros Mastines que dormidos,
despiertan del Borrego à los balidos;
por los ásperos Montes le persiguen,
y de suerte le siguen,

que el para libertar su propia vida
huye, y suelta la presa mal herida,
bolviendo por rodeos desusados
donde tiene sus hijos encamados.
Allì veo á la Cabra desunida,
que arrestada, ligera, y atrevida,
de el mas alto ribazo se despeña,
y saltando despues sobre una peña,
suele arrimarse á el Arbol mas crecido
cuyo tronco se mira guarnecido
de la Yedra frondosa,
y en su copa anchurosa
se vèn entretexidos, y enlazados
de la silvestre Vid, los espigados
Sarmientos, mas crecidos, y viciosos,
cubiertos de racimos numerosos,
agrios, y desmedrados,
rusticos, mal maduros, y delgados.
Algun largo cogollo de el sobrante,
que en gracioso colgante,
està en la amenidad de aquel distrito
brindando de la Cabra el apetito;
con el viento felíz que le menéa,
junto al frondoso pie se señoréa:
ella que vè colgar el ramo bello,
se fixa en los dos pies, y estira el cuello,
en

en el tronco las manos asegura,
y quando de alcanzarle està segura,
le và á coger con gozo, y alegria,
y el ayre al mejor tiempo le desvia;
hace nuevos esfuerzos, y le sigue
hasta que lo consigue,
pues el viento mas manso,
que le dexa venir à su descanso,
y en su antiguo pendiente le coloca,
se le buelve á traer hasta la boca;
ella le alcanza al fin regocijada,
royendo apresurada,
con ademàn hambriento,
los pampanos, las ojas, y el sarmiento.
Llega luego el Pastor à darme cuenta,
y triste me presenta
de algun Primal, ó Andosco destrozado
la zalea que el Lobo le ha dexado.
Suelo vèr à la buelta una Zagala,
que ha estrenado aquel dia por gran gala
algun nuevo jubón, atentamente,
asomarse à una fuente,
en la ocasion, y hora,
que lo advierte el Pastor, que la enamora,
él acomoda el hato,
y pisando con tiento, y con recato,

de-

detràs de algun Espino, ò Cambronera,
Tamujal, ó Mimbrera,
ú otro qualquier arbusto,
solo por darla susto,
haciendo precabido la desecha
escondido la acecha;
ella de su cabello
acomoda las trenzas ácia el cuello,
toma alguna altilér, y descuidada,
como no advierte nada,
buelve sin embarazo,
y se prende algun dige sobre un lazo,
al tiempo que una Rana,
que descansaba ufana
en los verdes mastranzos, y juncales,
se arroja de la fuente à los cristales,
poniendo en movimiento el agua clara,
y asi la bella imagen de la cara
de la hermosa Zagála que se mira,
entre las ondas gyra,
y unas veces parando,
y otras ligeramente fluctuando,
por este sitio yá, yá por esotro,
tan presto se vé á un lado como á el otro;
él viendo que en el agua se embelesa,
toma una piedra gruesa,

y la arroja en la fuente,
tan violentamente,
que con las recias gotas que lebanta,
la rocia los diges, y la espanta;
ella buelve confusa, y aturdida,
mirando a todas partes afligida,
y viendo que la causa no parece,
nuevamente se aflige, y enternece,
y de aquesta manera la Pastora,
se moja mucho mas con lo que llora.
El Zagàl que lo vé tanto lo siente,
que sale de repente
de donde està escondido,
y de haverla asustado arrepentido,
la consuela, acaricia, y satisface,
y por fin tanto hace,
que en alegria trueca sn quebranto,
y en risa se convierte el triste llanto.
A el son de la zampoña lisongera,
junto algun acebuche, ò madroñera,
haciendo de sus voces dulce alarde,
pasan aquella tarde
en canciones, y acéntos deliciosos,
y sencillos coloquios amorosos,
dando fin à su canto concertado,
al compàs de un rabél bien afinado,

y brillando en los dos à competencia,
su honesta sencilléz, y su inocencia:
luego toma el Pastór algunas flores,
y de varios matices, y colores,
hace alguna corona,
con las texidas ramas que eslabona,
yà la hermosa Zagala que requiebra,
se la pone, la mira, y la celebra;
quando está mas gozoso, y mas contento,
al impulso del ayre violento,
la ligera corona se deshace,
y en su gracioso, y pronto desenlace,
se queda alguna rama floreciente
de el cabello pendiente,
otras sobre los hombros, ó la espalda,
y las demás la caen á la falda;
el Zagàl que lo mira,
nuevamente se admira,
pareciendole asi mucho mas bella,
sin la corona yà, que antes con ella;
ella corta el boton de alguna rosa,
y atenta, y cariñosa,
con sus labios preciosos,
à soplos delicados, y graciosos,
le suele abrir, y aumenta su fragancia,
y con agradecida vigilancia,

tomando un alfilér del acerico,
al Pastor se le prende en el pellico.
El le lleva algun tiempo muy gozoso;
y luego que se seca cuidadoso,
en un paño le embuelve,
y el dia de la boda se le buelve;
con el mismo recato que lo he visto,
antes que atento, y listo,
el uno, ú otro conocerlo pueda,
tomo por algun cerro otra vereda,
subiendo á los ribazos,
y desde los lindazos
veo crecer los frutos de mis tierras,
y oygo de mis Ganados las cencerras.
Veo al Erizo allí, que con desvelo,
se rebuelca en el suelo,
y despues và cargado
del fruto colorado
del maduro Madroño,
portatil ramillete del Otoño.
En la arboleda espesa
de alguna solitaria, y gran Dehesa,
á muy larga distancia,
suelo escuchar la ruda consonancia,
de la voz del carranclo, y del mohino,
y el silvo peregrino

del negro solitario,
entre el arrullo vario
de la torcàz Paloma,
que en el mas alto Robre asiento toma.
Tambien suele escucharse de muy lejos,
en los Arboles viejos,
el golpe de algun hacha, ó calabozo,
con que el robusto mozo,
con fuerza peregrina,
corta la seca leña de la Encina.
Despues oygo el grosero
acènto de un Porquero,
que en el rústico tono acostumbrado,
llama el grueso Ganado,
y despues que le cuenta,
con diligencia atenta,
á la Encina, Quegigo, û Alcornoque,
con la enlazada vara dà algun toque,
y unas veces abajo, otras arriba,
diligente derriba,
la Bellota abundante,
con que el Ganado ceba vigilante,
y ellos con ruìdo intrepido gruñendo,
quanto cae de arriba ván comiendo.
Luego paso à el barbecho, ò à la roza,
y desde alguna choza,

si es que llueve, y me mojo,
sobre el seco despojo
de la quemada mata Jara, y Brezo
veo arar á mis bueyes de rebezo,
por los altos, y claros bermejales,
laderas, y rejales,
valles, y tierras llanas,
arroyadas, umbrias, y solanas,
y à mi casa me buelvo divertido,
con mas gozo, y contento que he salido.
De este Pueblo la gente
mas rica, y mas decente
me suele acompañar otro algun dia,
y hacemos una larga romería
à un rico Monasterio, y Santuario
respetable, devoto, y solitario;
à dexar cada uno satisfecho
el voto, y la promesa que hemos hecho.
A la puerta se junta mucha gente,
que viene atentamente
con cortés agasajo à despedirnos,
y asimismo à pedirnos
con sanos, y devotos corazones,
que rezemos algunas oraciones
por sus necesidades, y sus vidas,
y à encargarnos Reliquias, y Medidas,

Estampas, Relicarios,
Cruces, y Escapularios,
y Medallas tocadas
à las santas Efigies veneradas;
ò à darnos algun cesto recosido
para algun Religioso conocido,
y un pequeño villete muy cerrado
con un pedazo de ostia, ò pan mascado,
porque nadie le lea, ni le abra,
y otros muchos encargos de palabra.
Al punto que llegamos
en el Templo adoramos,
con devocion sencilla, y verdadera,
la Imagen titular, que se venera;
despues vamos la Iglesia rodeando,
y despacio mirando
algunas colgaduras,
adornos, y pinturas,
lamparas, y otros votos,
que han tributado fieles los devotos,
con algunos Trofeos, y Vanderas,
que cuelgan placenteras
de las altas cornisas maltratadas,
viejas, y derrotadas,
por señales antiguas, y preciosas
de triunfos, y batallas milagrosas;

y

y otro algun Monumento respetable
de tiempo inmemorable,
que en piedra, bronce, ù oro,
dejó el vencido Moro,
antes labrado por la diestra mano
del celebrado Griego, y el Romano,
en grupos de magnifica estructura,
y enlaces del primor de la Escultura,
que autoriza en el techo, y frontispicio
la antiguedad del Gotico edificio.
Luego por una grande, y franca puerta
entramos en la huerta,
y en un soto cerrado
solo para los Monges destinado,
desde alguna vereda
vemos en la arboleda
los solitarios Monges esparcidos,
y en diferentes cosas divertidos;
qual solo, y recatado
sobre un tronco sentado
con atencion profunda discurriendo
en un antiguo libro está leyendo.
Qual al pie de un Aliso
se pasea indeciso
rezando algunos Salmos, y Oraciones,
estudiando sermones,

ò confuso dudando,
con algunas especies batallando.
Qual llegando sediento,
diligente, y contento,
à la margen se inclina
de una fresca garganta crystalina,
bebiendo de sus aguas con la mano,
y alcanzando despues de un Abellano
el fruto sazonado, y oportuno
para la colacion de algun ayuno.
Qual vendimia una Parra tan cargada,
que del peso del fruto está agoviada.
Qual planta, y qual ingiere un arbolillo,
y qual con un cuchillo
vá desde abaxo arriba
cortando los renuevos de una Oliva.
Qual sentado à la sombra de algun Pino,
con arte peregrino,
de las mimbres delgadas
tege algunas cestillas aseadas.
Qual mas diestro, y mañoso
del Enebro fragrante, y oloroso,
de tamaños muy varios,
hace Cruces, y Cuentas de Rosarios,
y otras muchas Efigies, y figuras
de simples, y graciosas estructuras.

Qual

Qual del Box, amarillo como el oro,
labra algun Instrumento muy sonoro,
y otras cosas pulidas;
y al fin sin que medidas
artificiosas tome,
hasta el mismo cubierto con que come.
Qual la grosera falda levantando
las crecidas legumbres vá regando;
y qual con una hazada,
de la tierra cabada,
en montones iguales,
forma algunos regueros, y bancales.
Qual limpia con un paño, y adereza
los mismos anteojos con que reza,
y en alguna corriente
laba el tosco pañuelo diligente,
que luego poco à poco paseando
por una cuesta arriba vá enjugando,
moviendole en figura de Vandera
terciado en una caña muy ligera,
y tendiendole al fin sobre un madero,
ò sobre alguna mata de romero.
Qual al pie de un Nogal, ò de un Castaño,
con ingenioso engaño,
coge en la red tendida
el pajaro, que incauto se descuida;

ò de un ramo ligero
suele alcanzar el nido de un Gilguero,
ò Ruiseñor, si llega à divisarle;
que se lleva despues para criarle.
Qual apurando al arte los primores,
corta de algunos tiestos unas flores;
y del Clavél, la Rosa, y Cinamomo,
Alelìes, Jazmin, Nardo, y Aromo,
haciendo ramilletes singulares,
los coloca despues en los Altares.
Qual con maña discreta,
siembra la Trinitaria, y Violeta,
en algunos floridos arriates;
y qual con los agudos alicates
el arambre enlazando,
un curioso Rosario vá engarzando,
dejando à proporcion distribuidos
algunos Medallones bien fundidos;
que en sus bajos relieves representan
la mysteriosa Imagen, que presentan,
gravada con destreza peregrina,
en dorado metal de calamina.
Qual con mano ligera,
alcanza la madura, y gruesa pera,
el higo, la ciruela, y uba sana,
melocotón, alberchigo, y manzana,
que

que acomoda despues en un cestillo
con la dulce camuesa, y el membrillo,
para tomar por postre regalado
en un dia festivo, y señalado:
tambien lleva en las mangas anchurosas
las crecidas naranjas deliciosas,
cortadas de algun arbol muy florido,
que él suele haver plantado, ò ingerido,
y en la Celda guardadas
sobre los viejos libros colocadas,
en gracioso contorno,
le sirven, además del bello adorno,
para hacer un regalo à algun pariente
si llega à visitarle de repente.
Qual del hueco de un tronco yá muy viejo
con gracioso despejo,
saca un panal, que hizo
algun perdido enjambre advenedizo,
y el liquido sobrante
de la miel abundante
vá por el tronco abaxo destilando,
y las vecinas yervas salpicando,
las abejas, que llegan descuidadas,
de la labor cargadas,
y amontonadas todas le circundan,
enojadas le embisten, y le inundan,

y él burla, y desvanece su desvelo
con la punta del manto, ò el pañuelo.
Qual harrea la mula de una Noria.
Qual à su tiempo busca la achicoria,
la criadilla, esparrago, y cardillo,
con que llena despues un esportillo.
Qual junto à un arroyuelo se pasea,
y en su frondosa orilla se recrea,
cercenando las ramas desiguales
de las viciosas lilas, y rosales,
Arayán, Pasionarias, y Jazmines,
que se suelen criar en sus confines:
y cortando en sus margenes amenas
los bastagos crecidos de Azucenas,
cuya vara florida
crece junto à las aguas sin medida.
Qual con sencilla maña,
desembuelve el sedal de alguna caña,
y cebando el anzuelo
le arroja al hondo suelo
de algun profundo estanque dilatado,
y en el brocal sentado,
à la sombra del Olmo mas frondoso,
atento, y cuidadoso
proporciona é iguala
el corcho que los lances le señala.

Y en aquel tiempo, que se está esperando
à que la pesca allí vaya picando,
lleno de gravedad, y reverencia,
y de larga paciencia,
reza con alegria
todas las devociones de aquel dia;
si acaso nos descubre
la cabeza se cubre
con la estrecha capilla penitente,
formando reverente
el objeto mas triste, que à distancia
se vé en la soledad de aquella estancia.
Qual sobre el tronco franco
de algun Alamo blanco,
escribe con destreza,
en la lisa corteza,
un aviso moral, que le despierte
la importante memoria de la muerte,
y leyendole atento cada dia
en la corteza fria,
ván creciendo con ella cada año
las letras, el fervor, y el desengaño.
Qual abriendo la puerta de una Hermita
entra, y por largo rato se exercita
en rezos numerosos,
y en otros exercicios piadosos.

Qual

Qúal arrimando al Tronco mas crecido
el báculo nudoso, y retorcido,
en la tierra se humilla,
y fijando en el suelo la rodilla,
los brazos levantando,
y ácia el Cielo mirando,
en oracion profunda,
de lagrimas inunda
el seco, y flaco rostro penitente,
tan abundantemente,
que el agua que sus ojos ván vertiendo
por la crecida barba discurriendo,
y apresuradamente goteando,
la tunica grosera yá calando:
siendo tal su ternura, y desconsuelo,
que corre mucho mas, y riega el suelo;
despertando en nosotros al mirarle
fervorosos deseos de imitarle.
La quieta noche, y resto de aquel dia
pasamos en la santa hospederìa,
donde alegres dormimos, y cenamos,
y apenas dispertamos
el Superior nos hace algun presente
de la fruta mejor, y mas reciente,
y à casa nos volvemos regalados,
divertidos al fin, y aprovechados,

de-

dejando de aquel sitio en la dulzura,
y en los recreos de su vida pura,
tan dulces, inocentes, y seguros,
el Reyno de la paz entre sus muros,
volviendo, con la pena de dejarle,
muchas veces los ojos à mirarle.
En un aspero sitio montuoso,
indeciso, y dudoso,
algun solo, y errante Peregrino
nos pregunta cortés por el camino,
nosotros le guiamos,
y si pide limosna se la damos.
Luego encontramos otro, que rendido,
sobre los verdes cespedes tendido,
con profundo descanso,
disfruta el sueño manso,
despues de haver colgado de una Encina
la cartera, el bordón, y la esclavina,
la dulce calabaza, y el repuesto,
que lleva en su viage al hombro puesto.
Encontramos tambien con aparato,
de un Lugar inmediato,
en algunas Jamugas placenteras,
unas quantas mugeres, caballeras
en pesados borricos,
que en los hondos barrancos dán de ocicos,
ro-

rodeadas de mozos, y otra gente,
caminando, y cantando alegremente;
llevando algunas velas, y otras cosas,
adornadas con cintas primorosas,
que tributan despues, con fé sincera,
en mil efigies de la blanca cera.
Al punto que llegamos à la Villa,
à la gente sencilla,
y mugeres curiosas,
contamos muchas veces estas cosas,
siendo entre nuestros gozos, y alegrias,
larga conversacion de muchos dias.
Al tiempo que oportuno me parece,
apenas amanece,
embio unas mugeres, y unas chicas
con el hato, y merienda en las borricas,
entonando canciones, y cantares,
hasta mis Olivares,
donde cogen alegres una à una
la morada aceytuna,
que traen en costales, ò en las faldas,
y unos haces de yerva à las espaldas;
tambien suelen traer en la cabeza,
con indecible brio, y fortaleza,
la gruesa, y seca leña, que en la cumbre
cortan para la lumbre,

la tarama, seroja, y los abrojos,
con algunas escobas, y despojos
del pagizo ballico, y el baléo,
para barrer la casa con aséo.
Otro dia con maña,
recogen la castaña,
las nueces, y otros frutos,
que dan mis heredades por tributos.
El dia que el Pastor viene à oir Misa,
y à mudarse camisa,
mi robusta sobrina, ò una hermana,
bajando à la despensa muy ufana,
le llena por su mano diligente,
de pan tierno, y reciente,
(aunque moreno, sano, y muy sabroso)
un costàl anchuroso,
que èl sin mas detencion, y sin mas tregua
carga sobre una Yegua,
llevando al mismo tiempo placenteros
dos largos, y torcidos aceyteros
con alguna correa encadenados,
de vinagre, y aceyte rebosados,
y en unas limpias cuernas anchurosas
ajos, sal, pimentón, y otras mil cosas.
El mozo de la casa muy temprano,
por su robusta mano,

con el yugo, y coyundas fuertemente,
unce del manso Buey la corba frente,
le amarra à la Carreta,
y con el ahijòn despues le inquieta,
sale con èl al monte, y corta el tronco,
y del pesado carro al ruido bronco,
sigue de los carriles las rodadas,
y me trae la leña à carretadas;
entra luego en la quadra, y hacendoso,
con la grosera Gerga cuidadoso,
remienda el aparejo
de algun borrico viejo,
que nunca está parado, ni vacante,
con el hilo de bala, y el bramante,
aderezando diestro
la Jaquima, la Enxalma, y el Cabestro.
Llega el tiempo por fin de la matanza,
y el robusto gañàn con asechanza,
antes que rompa el dia
se vá con alegría,
à donde el Cerdo duerme descuidado,
y estrechamente atado
le conduce al paraje violento,
donde el brazo sangriento,
sin lastima, y dolor de su querella,
con brevedad, y maña le deguella;

al escuchar lo recio del gruñido
algun chico, que duerme prevenido
se arroja de la cama diligente,
y apresuradamente,
con inocente risa
vá corriendo en camisa,
y del sabroso Cerdo no se aparta
hasta tanto que harta,
y satisface su pueril antojo,
del rabo, las orejas, y el despojo.
Con la gruesa cuchilla destrozado,
en el orden, y modo acostumbrado,
unos echan la sal à los tocinos,
y otros sobre las tozas de los pinos,
la tierna carne pican,
y al que se acerca à ellos le salpican;
las mugeres atentas, y hacendosas
andan todo aquel dia presurosas,
y en los mazos de tripas, con embudos,
y alfileres agudos,
embasan los chorizos, y morcillas,
y luego en la sartén, ò las parrillas,
del higado, los sesos, y otras cosas,
hacen mil frioleras muy sabrosas,
atadas al humero con tomizas.
suelen colgar despues las longanizas,

que los chicos codician, y desean,
al ver la roja pringue que gotean.
Encima de unos haces de sarmientos
tienden algunas ristras de pimientos
mas rubios, y encarnados que corales,
si tan costosos no, mas naturales
sobre la chimenea,
donde mas se descubra, y mas se vea,
hay entre los pucheros, y las tazas
algunas amarillas calabazas,
que en el huerto temprano
cogen en el Otoño por su mano.
Llegan las regaladas Navidades;
y en su noche felìz, las vecindades
se juntan en la casa del anciano,
hacendado pariente mas cercano,
y sin miedo, ni escrupulo ninguno
de quebrantar el fiel, y santo ayuno,
por abuso, y costumbre inveterada,
del tiempo autorizada,
hacen las colaciones, mas cumplidas,
que suelen ser sus cenas, y comidas.
A la mesa se sirve en varios platos,
con simples aparatos,
el agua miel, arrope, y el ubate,
la jaléa, alajú, y el piñonate,

una sopa dorada
de blanca miel, y almendra machacada,
el turron de melcocha, y las rosquillas,
y las dulces camuesas amarillas,
ubas, peros, castañas, y granadas,
y abundantes, y frescas ensaladas;
siendo el ultimo postre, y agasajo
una crecida fuente del cascajo,
de los piñones, nueces, y abellanas,
y otras frutas sabrosas, y muy sanas;
sin que falte algun vino regalado
con fragrante canela aderezado.
Y comiendo, y bebiendo francamente,
pasan toda la noche alegremente,
quedando las mugeres, y muchachos
de beber hipocrás medio borrachos.
El Sacristan, que suele ser mañoso,
hace algun nacimiento muy curioso;
siendo sus aparatos inocentes
de bruscos, y de fuentes,
imitados Pastores, y Zagalas,
con las demás figuras, y adealas,
de Obejas, Cabras, Pajaros, y Bueyes,
la diversion del Pueblo hasta los Reyes.
Luego que pasan las Carnestolendas
sus burlas, diversiones, y contiendas,

llegando el tiempo santo
me recojo algun tanto,
leyendo de oraciones una resma
con el Predicador de la Quaresma;
empleando sus dias oportunos
en los santos ayunos,
devotas Estaciones,
Misereres, Doctrinas, y Sermones,
comiendo de los peces que en sí encierra
el abundante rio de esta tierra,
con el silvestre esparrago de trigo,
la nuez, la pasa, el higo,
las verdes espinacas, y bretones,
potages, huevos, leche, y requesones.
El Sabado de Ramos diligente
para el dia siguiente,
de mis propias olivas corto ramos,
y el Cura, y yo los damos
á la sencilla gente,
que llena de fervor, devotamente,
celebra de este dia señalado
la ceremonia, y rito acostumbrado;
y despues de servir, y estar benditos,
para las tempestades, y conflictos,
con intencion sencilla, y con fé sana,
ponen todo aquel año à la ventana.

Si-

Sigue el devoto tiempo, y entre tanto,
llega el dia por fin de Jueves Santo,
y en su solemne Misa atentamente,
quando vé el Mayordomo, que la gente
para la Procesion se ha preparado,
con ademán honrado,
sin que yo lo insinúe, ni lo pida,
con la vara del Palio me combida.
Llega la Pasqua, y en su alegre dia
el Prioste de alguna Cofradìa
me suele regalar un quarto entero
del mas grueso Carnero,
una rosca labrada,
y una gran empanada,
algun dulce pernil de buen tocino,
con algun botijon de rico vino;
en sus dias solemnes,
devotos, puntuales, y peremnes,
los chicos de la Escuela, con decoro,
suelen subir al Coro,
y con el Sacristan, incorporados
sus graciosos acentos delicados,
con dulce melodìa
hacen una graciosa compañia
en el Credo, los Kyries, y la Gloria,
y otras cosas, que saben de memoria.

Por la tarde, de cintas, y de flores,
y de otros mil primores,
los jovenes adornan un Cordero,
que corriendo ligero
en el mas dilatado, y llano egido,
por ellos perseguido,
sirve de premio del que mas se abanza,
y primero le alcanza,
quitandole las cintas que tenia,
y en aquel mismo dia,
en señal de su triunfo, y de su gala,
á la inocente novia las regala.
En el Mayo florido,
con gozo desmedido,
para adornar las Cruces de las calles
se bajan à los Valles
los chicos, y las chicas,
trayendo alegremente en las Borricas
los haces de la juncia, y junco hermoso,
el mastranzo frondoso,
con todo lo demàs que el campo asombra,
que esparcen en las calles por alfombra;
en distintos tegidos, y juguetes,
hacen mil ramilletes,
de la silvestre rosa,
el campesino lirio, escabiosa,

la rustica escobilla,
magarza, torongil, y manzanilla,
amapola encarnada,
y de la flor morada,
del romero florido, y espigado,
y el bastago medrado
del crecido cantueso, y madreselva,
y lo demás que encuentran en la selva.
Suelen llevar consigo algun Cordero,
que traen muy ufano, y placentero,
de yerbas, y de flores guarnecido,
y algun chico con él entretenido
se viene alegremente sonriendo,
y por las tiernas astas conduciendo;
èl le sigue valando,
y el chico le vá dando
con su mano graciosa,
de la yerba mas tierna, y deliciosa,
las hojas, que el Cordero retozando,
viene por el camino repelando;
luego si tiene gana,
alcanza de las astas, y la lana
los colgantes adornos,
y del collar se come los contornos.
Vienen por el camino con las flores
haciendo mil juguetes, y primores,
 en-

entretegiendo de ellas, con asombro,
largas bandas, que tercian en el hombro,
y graciosas guirnaldas inocentes,
con que coronan sus pequeñas frentes,
tocando las alegres pipitañas,
en las verdes, sonoras, tiernas cañas,
y quebrantando alguno entre la boca
la punta de la paja con que toca,
refresca el paladar, y muy contento,
se come la mitad del Instrumento.
Otro chico enredando
el descubierto brazo vá azotando
con la punzante ortiga.
Otro viene mondando alguna espiga,
comiendose los granos uno à uno,
que le suelen servir de desayuno;
y otro viene mascando con delicia,
un largo raygón de regalicia.
Otro chicuelo el Corderillo harrea
con alguna correa,
el qual en una caña trae un grillo,
que con arte sencillo,
urgando con la paja del centeno,
sacó del hondo seno
del natural abrigo,
entre alguna cebada, ò algun trigo,

llenandose de gozo, y de contento,
al escuchar atento,
al prisionero grillo muy ufano,
que canta en su graciosa, y tierna mano.
Otro con diligencia presurosa,
corre tras de una blanca mariposa,
ella le engaña mas, y mas le obliga
yá en la flor, yá en la rama, yà en la espiga,
pues el chico con ansia, y con anhelo,
en uno, y otro vuelo
de flor en flor la sigue,
y asi por largo trecho la persigue,
creyendo que la coge en donde quiera;
pero ella ligera,
con precavida maña,
quanto mas èl lo cree, mas le engaña.
Otro con gran cuidado, y gran reserva,
coge algun moscardon entre la yerba,
y en la forma medida,
que el vuelo no le impida,
con una paja larga, y algo gruesa
el cuerpo le atraviesa,
soltandole despues con gran donayre,
y él como una cometa por el ayre
con la paja colgando,
y rapido zumbido susurrando,
 se

se remonta con un vuelo violento,
y el muchachuelo atento,
no cesa de reir, y de mirarle
hasta que yá no alcanza à divisarle.
Suele venir tambien otro chiquillo
haciendole cosquillas à un Potrillo,
que respinga, y retoza, de esta suerte,
y el chico se divierte
huyendole la cara,
con los brincos, y cozes que dispara.
Otro viene comiendo muy gozoso
algun dulce panal, que cariñoso,
en el Valle le ha dado
algun Tio, ò vecino, que ha encontrado,
de vuelta de castrar una colmena,
y el muchacho sin pena,
generoso le parte,
y con los compañeros le reparte,
comiendole de modo,
que se tragan la miel con cera, y todo;
cada qual del pedazo que le toca
por uno, y otro lado de la boca
la rebosada miel le vá corriendo,
y à la barba cayendo,
en ella, y la que llega à la garganta
sobra para las moscas otra tanta.

Otros cogen un perro descuidado;
y despues de tenerle asegurado
le cuelgan de la cola con despejo,
un vote de tabaco yá muy viejo,
un largo, y hueco cuerno retorcido,
ù otra maza, que meta mucho ruido;
el perro en libertad, corre asustado,
creyendo despachado,
segun en su fatiga huye ligero,
que le vá persiguiendo el mundo entero.
Otros dos con gran tino
estrechan otro perro en el camino,
y con alguna cuerda larga, y gruesa,
que la senda atraviesa,
al tiempo que sobre ella dá algun salto
le levantan en alto,
haciendole al pasar de esta manera
dar una boltereta tan ligera,
que con festivo gozo, y alegrìa,
le hacen ser aquel dia,
aunque el burlado perro no lo aprecie,
el Volatin mas diestro de su especie.
Con estas diversiones, y aparato,
suelen llegar despues de largo rato,
y con flores las Cruces hermosean,
y de cintas, y lazos las rodean;

so-

sobre un lienzo pintado
en la pared clavado,
cuelgan los exquisitos Relicarios,
Diges, y Escapularios,
con alguna telliz, puesta de modo,
que en forma de dosél lo cubre todo.
Los Jovenes del Pueblo desvelados,
pasan regocijados
toda la noche en vela
cantando alguna nueva cantinela,
hasta que rompe el Alva,
con cuya dulce salva,
à dormir sin afán se restituyen,
y las mozas alli los substituyen
con panderos sonoros,
y en inocentes coros,
y regocijos santos,
celebran la funcion con dulces cantos;
y el pequeño Lugar en aquel dia
todo es gozo, contento, y alegria.
Enfrente de la Cruz ponen un tronco
del mas crecido Sauce, ò Pino bronco,
con gracioso primor aderezado,
y de flores sembrado,
al rededór del qual hacen mudanzas,
y la tarde se pasa en simples danzas.

Lle-

Llega el dia del Corpus deseado,
y en su tiempo festivo, y celebrado;
el regocijo crece de las gentes
con el florido adorno de las fuentes,
musicas inocentes, y graciosas,
acostumbradas danzas ingeniosas,
paredes adornadas
de las ramas frondosas, y pobladas
de los Alamos, Fresnos, y Ojaranzos,
y el suelo con la juncia, y los mastranzos,
azucenas, y rosas,
y otras yerbas fragrantes, y olorosas,
con algunos cogollos del Aliso,
que hacen autorizado, y fresco piso.
Cuelgan de las ventanas desiguales
las colchas, y bordados debantales,
dengues de fina grana, guarnecidos
de franjas, y borlones bien prendidos,
arcos de bellas flores, matizados
con listones, y cintas enlazados,
y todo lo mejor que hay en la casa
quando la Procesion solemne pasa.
Siguen despues los bayles, y ofertorios,
y otros muchos holgorios
de Novillos, y Toro maromado,
y otro alguno de muerte jarretado,

por alguna bizarra Soldadesca,
que en la mañana fresca
con gravedad, y musica sencilla,
pasean por las calles de la Villa,
descansando despues de casa en casa,
y bebiendo sin limite, ni tasa.
Por la tarde, bizarros,
en la plaza cerrada con los carros
en militares filas divididos,
con pasos afectados, y medidos,
sin pena, ni trabajo,
se suelen pasear de arriba abajo,
siendo todas sus armas, y uniforme
en figura conforme,
las anguarinas pardas,
y los antiguos chuzos, y alabardas,
que guardan desde el tiempo de los Moros,
con que diestros despues matan los Toros.
La noche de San Juan regocijados
se bajan à los Sotos mas cerrados
los mozos del Lugar, cortando ramas,
y olvidando el descanso de sus camas,
pasan toda la noche en alegria
hasta que rompe el dia,
y adornando las calles, y las puertas
de las novias despiertas

de flores, y de frutas sazonadas;
hacen sus enramadas,
cantando mil canciones amorosas,
con equivocas frases mysteriosas,
y prometiendo firmes sin segundo,
que aunque se oponga el mundo,
la boda sin remedio será hecha
al punto que se acabe la cosecha.
En el Verano alegre, y ocupado
me tienen empleado
con suma aplicacion, y atencion nimia,
la Era, el Melonar, y la Vendimia,
la prevencion de carros, y costales,
la siega, el acarréo, y garvanzales.
El Segador se afana fatigado,
y hallando descuidado
un nido de Perdices,
ò algunas Codornices,
persigue los ligeros Perdigones,
y ellos como ratones,
tras la espantada madre peonando;
y mil vueltas tomando,
corriendo entre el rastrojo se obscurecen,
y por mas que los busca no parecen,
dejandole burlado,
despues de muy rendido, y muy cansado.

En el Otoño triste,
quando ya desmayada no resiste
la macilenta hoja,
el ayre la despoja,
y la esparce al impulso violento
del agitado viento,
por la baga region, y conducida
en forma desunida,
figuran sus colores amarillos
vandadas de pintados Pajarillos,
que cayendo despues desaparecen,
y los caminos cubren, y guarnecen.
En llegando los tiempos señalados
de los meses templados,
me ofrecen dulces jugos singulares,
mis molinos de aceyte, y mis lagares,
de los frutos, que en carros llegan puestos
en remostados, y crecidos cestos;
y asi de todo el año por los meses,
los rusticos empleos, è intereses,
sanas ocupaciones,
y alegres diversiones,
à sus debidos tiempos vàn llegando,
segun las estaciones vánn turnando.
Como en mi calle hermosa,
crecida, y anchurosa,

de las vecinas casas,
con paredes escasas,
el pequeño edificio, y techo corbo
hace muy poco estorvo,
no queda tan estrecha, ni sombria,
y asi me dura mas la luz del dia.
Una Parra fructifera, sin tasa,
me ofrece á los umbrales de mi casa
sobre la tosca puerta berroqueña
alimento, bebida, sombra, y leña.
Las mozuelas robustas, y graciosas,
alegres, divertidas, y gozosas,
ván, y vienen en tropas à las fuentes,
coronando sus frentes
los cantaros del agua crystalina,
que en el caño llenaron, ò en la mina;
otras veces labando en los arroyos,
ó en las crecidas charcas de los hoyos,
alternativamente,
cantan alegremente,
canciones, y tonadas
de abuelas en abuelas heredadas.
La tarde de algun dia celebrado;
en el sitio mas llano, y despejado
de la pequeña Villa,
la multitud sencilla

de

de mozas, y de mozos,
llenos de regocijos, y alborozos,
suelen formar un circulo crecido,
y empiezan algun bayle divertido;
al pandero que alguna está tocando
las demás compañeras ván llegando
cubiertas de encarnadas Esclavinas,
Saetines, Brocato, y Serafinas,
Sempiternas azules, y moradas,
y finas Lamparillas estampadas;
sobre la gruesa espalda cuelga ayrosa,
una trenza graciosa
de largo, rubio, y abultado pelo,
y un labrado pañuelo
tan tirado, y prendido,
que parece que al cuerpo vá cosido;
ácia un lado del pecho en los jubones
llevan algunas cintas, y cordones,
y á sus puntas atados
algunos agregados
de Diges, de Medallas, y otras cosas
de coral, y de plata muy graciosas.
Ellos en las monteras, ò el sombrero,
llevan sueltas al ayre lisongero,
las cintas del color mas agraciado,
que las sencillas novias les han dado;

y sin que allí ninguno se lo impida,
baylan alegremente sin medida.
Para evitar al fin todo alboroto,
sentado en algun poyo, ó banco roto,
con reverenda vara,
y pacifica cara,
el Aguacil del Pueblo muy contento,
preside la funcion, grave, y atento.
Quando le nace un hijo á algun Vecino,
me suplica que sea su Padrino,
yo contento lo hago,
y los gastos de todo satisfago,
y à la recien parida
hago alguna visita muy cumplida.
Luego que se ha esparcido
la voz en el Lugar de que ha parido,
las amigas, parientas, y vecinas,
la llevan muchos Pollos, y Gallinas,
un fino babadero, y el capillo,
para el nuevo chiquillo,
cascabeles, bolsillos, y el digero,
chupador, campanilla, y azoguero,
un pedazo de cota,
y una antigua moneda medio rota,
la mano de un Tejón, bien engarzada,
en fina, y blanca plata muy labrada,

con algunos mariscos, y corales,
por vana precaucion de algunos males;
sin que falte jamàs, por raro antojo,
alguna hasta especial, para el mal de ojo,
ni las negras figuras de azabache,
ni otro algun agorero cachibache.
Luego que llega el dia señalado
del solemne bautizo deseado,
desde su alegre Casa, ò de la mia,
sale la combidada compañia;
llegamos á la Iglesia, y quando atento,
el Cura ha conferido el Sacramento,
para el dulce agasajo, y despedida,
buelven à visitar à la parida;
y el acompañamiento autorizado
del nuevo bautizado,
con esta gravedad, y de esta suerte,
lo mismo vá á su boda, que á su muerte.
En llegando á la Casa,
la contenta Madrina, nada escasa,
para dàr el refresco à tantas gentes,
hace sacar en platos diferentes,
los buñuelos, ojuelas, y prestiños,
y despues á los Niños,
almendras, abellanas, y piñones,
castañas, altramuces, y tostones,

es-

esperiegas , y nueces ,
y chochos de canela algunas veces.
Entre las manos àgiles , y sueltas ,
la salvilla del vino dà mil bueltas ,
todos se vàn alegres lebantando ,
y corteses brindando ,
con el vaso del vino ,
por la parida , el padre , y el padrino ;
como beben sin tasa , ni cuidado ,
del vaso rebosado
la sobrante corona ,
les mancha la corbata , y la balona ,
el coleto , y el cinto ,
con el dulce licòr del vino tinto.
Conforme vàn bebiendo ,
sus defectos al vino ván poniendo ;
qual tirando las cejas , guiña un ojo ,
y asegura que sabe por antojo ,
comprimiendo los labios muchas veces ,
á la pez del pellejo , ò á las heces ;
y alguno que en beber està mas ducho ,
por beber otra vez le alaba mucho.
Otra alguna Vecina cariñosa ,
á la puerta se sienta muy gozosa ,
por unos andadores sustentando
el hijuelo , que à andar está enseñando ;

se lebanta despues, y tiernamente;
le suelta, se separa, y pone enfrente;
y con alguna nuez, ó una castaña,
al muchachuelo engaña,
que ansioso àcia la madre và bolviendo;
tropezando, y cayendo,
con paso desigual, y desmayado,
hasta que apresurado,
viendose yá muy cerca, sin congoja;
à la madre se arroja,
ella que por el hijo se desvive,
entre sus tiernos brazos le recibe,
y en alto le lebanta,
con alegria tanta,
que haciendole cariños infinitos,
alborota la Calle con los gritos.
Los muchachos aqui, de los Zarzales;
que sirven à los Huertos de bardales,
cogen á todas horas
las negras Zarzamoras,
cuya inocente natural dulzura,
les sirve de agradable confitura,
la mano á trechos se les vè morada,
y trechos encarnada
del remostado fruto que han cogido,
y las espinas con que se han herido.

Alguno mas ligero,
à hurtadillas con otro compañero,
suele subir al Guindo mas cargado,
y và cogiendo el fruto sazonado;
el que se queda abajo se apercibe,
y las Guindas recibe,
que el otro desde arriba le vá echando,
y él en una montera acomodando;
el de arriba con prisa,
se las mete entre el pecho, y la camisa,
en algun hueco seno que ha formado,
y luego apresurado,
quando yá le vè lleno,
de precaucion ageno,
de las ramas empieza á descolgarse,
y al tiempo de baxarse
con el tronco por fin tanto se estrecha,
que la fruta desecha,
y el encarnado jugo destilando,
de la camisa el lienzo vá calando,
y él al vér que se mancha, y que se moja,
de ser yà descubierto se acongoja,
temiendo los azotes que sin cuenta,
por correccion sangrienta,
en su casa, y la escuela no le escusan,
si lo saben los dueños, y le acusan.

Luego encuentra algun nido en una rama,
y al compañero llama,
se le enseña contento, y de esta suerte,
por alguna semana se dibierte;
y subiendose al Robre, ó la Encina,
muchas veces al dia le examina
con atento cuidado,
hasta que descuidado,
yerra la cuenta que ajustada tiene,
y en quitar los polluelos se detiene,
y en el tiempo que falta por descuido,
los Pajaros ligeros, que han crecido,
siguen con gran contento
de los Padres el vuelo violento,
y quando el chico buelve cuidadoso,
afligido se queda, y pesaroso,
al vèr que por su falta de cuidado,
los Pajaros se han ido, y le han burlado;
al fin con estas cosas me entretengo,
y alegre, y divertido me mantengo.
Si en el tiempo mas rigido, y penoso
enfermo alguna vez, como es forzoso,
aplico á mis dolencias, y mis males,
los remedios caseros, y usuales,
del vino, aceyte, miel, y la manteca,
el romero, la ruda, y grama seca,

la

la centaura, el agenjo, y sanguinaria,
sandalo, manzanilla, y parietaria,
el amaro, la malva, y la berbena,
el llantén, el lampazo, y yerba buena,
la silvestre amapola, y cardo santo,
yerba mora, beleño, y amaranto,
la cevada, la ortiga, y el tomillo,
la dulce regalicia, y culantrillo,
la genciana, sauco, y matricaria,
la melisa, estrabón, y coclearia,
àpio, sàlbia, borraja, esparraguera,
y la fresca raiz de escorzonera;
con otras muchas yerbas espigadas,
que en manojos al Sol tengo colgadas.
Por remedio eficáz de las heridas,
en mis ventanas cuelgan prevenidas
las redomas preciosas,
de aceyte, y balsaminas prodigiosas;
para curar durezas, y tumores,
rehumas, y dolores,
con toda prevencion está pegada,
à la pared grosera, y ahumada
de mi antigua cocina,
la saludable enjundia de Gallina,
y sobre algun vasar el unto sano
de la rancia quixada del Marrano.

En aquesta montaña, y su espesura,
con graciosa dulzura,
el canto de algun Grillo,
ò el suave trinar de un Pajarillo,
divertido me tiene,
en tanto que el abaro se entretiene
con el ruído del oro,
mas dulce para èl, y mas sonòro,
disfrutando tranquilo esta delicia,
mientras que la codicia
del logrero se afana, y se apresura,
por los crecidos premios de la usura,
y èl ambicioso busca la memoria,
por los inquietos rumbos de su gloria.
De mis ropas modestas, y cumplidas,
jamás altera el Sastre las medidas,
guardando natural, y honestamente,
el corte mas antiguo, y mas decente,
y á pesar del aliño, y de la moda,
voy solo como quiero, y me acomoda.
Huyo las afectadas cortesias,
ni doy, ni me dàn dias,
Pasquas, ni enhorabuenas,
ni otras cosas agenas,
de toda aquella gente,
que desea vivir tranquilamente.

Ni embidio , ni me embidian ,
ni otras pasiones lidian ,
ni combaten mi pecho ,
con la mediana suerte satisfecho ;
ni el bocado exquisito
me brinda el apetito ;
ni la libre tertulia, y concurrencia,
falta de caridad , y de prudencia ,
altera la justicia de mi boca,
ni la muger profana me provoca.
Jamàs persona alguna ,
codicia mi fortuna ,
siendo mi escasa dicha el fuerte muro ,
que me pone á cubierto , y aseguro.
Nada de lo que veo
excìta mi deseo ,
ni jamás á deshoras ,
altero la costumbre de mis horas.
A mis propios haveres reducido ,
en mi Casa jamàs se ha conocido ,
el trato artificioso, ni el engaño ,
que en las Cortes se vè con tanto daño ;
y si alguna persona me importuna ,
pues en parte ninguna,
jamàs todos los hombres son cabales ,
son unas cosas tales ,

tan

tan cortas, y ligeras,
que el desprecio las hace llevaderas.
Mi sobrante à los pobres distribuyo,
y á su alivio, y socorro contribuyo,
de un modo tan prudente, y acertado,
que sea sin ofensa del estado,
ayudando en lugar del perezoso,
al util, aplicado, y oficioso,
al anciano, y enfermo desvalido,
ú otro que justamente este impedido;
y en los lances urgentes, y severos,
à los mas inmediatos los primeros.
Si encuentro algun muchacho cuidadoso,
diligente, aplicado, è ingenioso,
hasta que se coloca,
(aunque yo me lo quite de la boca)
le socorro, le ayudo, y le fomento,
quedando muy contento,
de haver hecho un servicio señalado
á Dios, à él, al Pueblo, y al Estado.
No temo las osadas invasiones
de atrevidos ladrones,
pues no hay llave mejor, ni mas segura,
que tanto me asegura,
ni dinero, y caudal mejor guardado,
que aquel que no se tiene atesorado.

Huyo de todo juego codicioso,
que me ponga en parage peligroso,
de perder en un lance desgraciado
el caudal saneado,
que con afán, y pena sin medida,
adquirì en el discurso de mi vida.
No me cuesta inquietud, ni pena alguna
la suerte mas felìz de la fortuna,
pues tan presto le alcanza al virtuoso,
como al hombre vicioso,
al humilde, al sobervio, y arrogante,
al sabio, al ignorante,
al hombre protegido,
como al mas desvalído;
y al fin en todo emplèo,
á que puede estenderse mi deseo,
mucho mas que alcanzarle, y poseerle,
quisiera merecerle,
pues el mérito es propio, siendo llano,
que el premio es qualidad de agena mano:
y si la escasa suerte
el mèrito persigue hasta la muerte,
y los premios le quita,
en la postuma fama se desquita,
duplicando su gloria,
en su felíz recuerdo, y su memoria.

Es-

Esta verdad confirmo,
y mucho mas afirmo,
al vér en todo el mundo,
por su ingenio fecundo,
la fama que Cervantes ha dexado,
aunque murió tan pobre, y desgraciado
y otros muchos con él, cuyos escritos,
la publican á gritos;
quando no conocemos,
ni noticia tenemos,
de tantos poderosos,
que tuvieron empléos muy honrrosos,
de cuya obstentacion, y cuya gloria,
feneció con el tiempo la memoria;
pues solo se descubre, y se coteja,
en la lapida vieja
de un costoso Sepulcro autorizado,
que de nadie es mirado
mas que del estudioso,
erudito antiquario laborioso;
ó de aquel que disfruta el mayorazgo,
que se encontró al nacèr, como un hallazgo
para cuyo descanso diligente,
fundó con la fatiga de su frente.
El hombre acreedor à toda gloria,
al Escritor le debe la memoria,

siendo tan evidente, y verdadero;
que se la deben al divino Homero,
y à sus antiguos versos eloquentes,
el Troyano, y el Griego, y otras Gentes;
y el heroyco Romano,
al famoso Poeta Mantuano,
cuyos insignes versos,
en Reynos conquistados, y dispersos,
con atento cuidado,
los hombres han guardado,
y en ellos la memoria reverente,
de quien la mereció tan dignamente,
siendo en su monumento respetable,
mas firme cada vez, y mas durable.
Como es aquesta Villa pasagera,
quando veo que hay gente forastera,
al pequeño Meson me voy un rato,
donde tan presto trato
al rico Mercader, y al Navegante,
como al pobre Estudiante,
al Soldado valiente,
al habil Artesano diligente,
al Teologo, y Jurista consumado,
Fysico, y erudito celebrado,
al Poeta ingenioso, y de talentos,
inventor de los nuevos pensamientos.

Trato à los elegantes Escritores,
utiles, y aplicados traductores,
aunque en el dia toco,
que yà de los primeros hay muy poco,
pues muchos en sus largos formularios,
son tan solo copiantes, y plagiarios;
bien es, que aun en el siglo mas fecundo,
hemos visto en el mundo
pocos originales,
del arte, y la invencion manantiales;
en los segundos hallo, que propicios,
y aplicados al bien de sus Patricios,
para el comun provecho,
con generoso pecho,
hacen en sus versiones,
con sus justas, y propias locuciones,
que transmigre, y que viva
el alma de otra lengua en la nativa,
dexando asi en su Patria conocidos
los agenos tesoros escondidos.
Trato al Critico vano, y fastidioso,
osado, satisfecho, y embidioso,
que en todo quanto hay, halla defecto,
y nada vè perfecto,
azote de los hombres laboriosos,
utiles, aplicados, y oficiosos,

pa-

padres de la pereza , y la osadìa ,
que pasan todo el dia
en murmurar en corros , y burlarse ,
sin que ninguno pueda desquitarse ,
pues como nada sale de su mano ,
hieren á cuerpo sano ,
y aunque alguno pretenda combatirles ,
jamás les halla cuerpo donde herirles.
Tambien trato igualmente ,
al Critico prudente ,
que no tan solo al mundo no hace daño ,
si no que en el deshace todo engaño ,
como piedra de toque , y crisol puro ,
que à las obras dá el precio mas seguro.
Trato al hombre cansado ,
y de graves negocios acosado ,
flaco , y descolorido ,
y de algunos achaques oprimido ,
que á fuerza de experiencia , y desengaño ,
para huìr de las redes del engaño ,
tomando està juicioso la medida
de buscar su feliz , y quieta vida.
Trato al Medico insigne , al Boticario ,
Arquitecto , Pintòr , y Estatuario ,
Mathematico , Atrologo agorero ,
Historiador sencillo , y verdadero ,
al

al dulce, y diestro Musico instruido,
pacifico recrèo del oìdo,
al Rectorico sabio, y eloquente,
y al fin á todo genero de Gente;
y asi de quando en quando,
una idéa de todo voy formando.
En la obstentosa Corte,
veo al hombre de porte,
que gime con un cargo,
cuyo trabajo amargo,
cree el Vulgo ignorante,
que es alguna fortuna exorbitante.
Con honrado tesón, y con denuedo,
quando hay necesidad, y quando puedo,
á remediar los daños me dedico,
y el remedio que aplico,
para hacer valederas mis razones,
es el exemplo fiel de mis acciones.
Lo que mas me consuela en mi retiro,
es aquella distancia con que miro
todo brillante emplèo,
pues jamás el deseo
aviva la inquietud de la esperanza,
donde no hay proporcion, ni confianza.
Si alguna vez osado,
y de humilde Filosofo olvidado,

me

me adbierto resentido,
de que hayan preferido,
á alguno mas felìz, de quien yo creo,
por loco devanèo,
que excedo, con ventaja sin segundo;
me averguenzo, y confundo,
y hallando en mi sobervia su disculpa,
à mi falso amor propio echo la culpa.
Todo el tiempo que sea desgraciado,
serè del embidioso celebrado,
pues como èl, neciamente toma pena,
por la fortuna agena,
del mas alto destino, y rico aumento,
confesarà contento,
que soy digno en justicia de alcanzarle;
como èl jamás me vea disfrutarle;
al contrario el sobervio, y orgulloso,
me mirarà con ayre desdeñoso,
no me dará su mesa, ni su lado,
ni tratamiento honrado,
hasta que de la dicha protegido,
me vea igual à él, ó preferido;
haciendo por su loco devanèo,
menos caso de mí, qne de mi empléo.
Pero en toda fortuna,
sin distincion alguna,

estimado seré debidamente,
de el hombre natural, justo, y prudente,
con cuyo aprecio honrado,
me doy por muy servido, y muy pagado,
despreciando el honor del embidioso,
y el desayre del vano, y obstentoso.
Frugal, y comedido,
huyo de todo gasto desmedido,
que sobre mis haberes, y mi estado,
pueda ser murmurado;
llegando á hacer iguales
mis deudas, á mis fondos, y caudales,
de suerte que dependa yo algun dia,
de aquél, que de mi antes dependia,
sin tocar en el vicio abominable,
del extremo infeliz de miserable.
Pido à Dios, como cosa muy debida,
por la salud, y vida
de aquellos que se encargan animosos,
de los altos destinos trabajosos,
pues es fuerza que en todas ocasiones,
aunque sea por grandes galardones,
haya quien nos gobierne, y nos defienda,
del peligroso Mundo en la contienda,
viviendo asi nosotros descansados,
á costa de su afan, y sus cuidados.

Y por que justo hallo,
que ningun buen Vasallo,
debe vivir ocioso,
me aplico laborioso,
al preciso cuidado
de la labor, y cria del Ganado.
Fomento al Artesano, que prudente,
me sirve puntual, y diligente.
No le atraso la paga al Jornalero,
ni los portes defraudo al Arriero.
Tampoco regatéo con instancia,
al Mercader honrado su ganancia.
Ayudo en lo que puedo à mi Criado
para que tome Estado,
la novia con sus padres solicito,
de orden suya la pido, y facilito,
y efectuado todo,
resulta de este modo,
de su vida leal, honesta, y santa,
en número que espanta,
dàr en fecundos, ràpidos efectos,
al Rey vasallos, y á mi Casa afectos.
El año que por suerte le ha tocado,
al Labrador honrrado,
que fue mi Aperador, ó Carretero,
ser Alcalde del Pueblo, le venero,

dexando confundida la malicia,
de aquel que no respeta la Justicia,
porque jamàs en público, y oculto,
de todo atrevimiento, y todo insulto,
está el hombre de bien mejor guardado,
que siendo el Juez temido, y respetado.
Si me piden consejo,
le doy con madurèz, y con despejo.
No perdono ocasion, ni diligencia,
de inspirar el respeto, y obediencia
á Dios, y al Soberano,
y en quanto está en mi mano,
aquel amor debido
á la Patria felìz donde he nacido.
A excepcion de mis diestros Labradores,
y precisos Pastores;
solo tengo un Criado
para mi servidumbre destinado,
y nunca mas tendria
aunque toda esta Villa fuera mia,
que siendo cuidadoso, y diligente,
basta para suplir lo mas urgente,
pues como ellos abunden,
entre sì se descuidan, y confunden;
resultando á demàs de la desidia,
discordia, emulacion, quejas, y embidia;

y asi dexo mas gentes à la guerra ;
y al preciso cultivo de la tierra.
Siempre me considero solamente,
un hermano mayor de mi sirviente,
pues por mas dignidad que á mi me sobre,
èl siempre es de mi especie, aunque mas pobre;
y aunque con justa mano, y fé cumplida,
yo le dé su salario, y la comida,
él me ayuda en mil cosas,
que yo no puedo hacer por muy penosas.
Nunca le otigo mucho, ni le estrecho,
para que sirva alegre, y satisfecho,
pues si él está oprimido, y acosado,
servirá sin amor, y sin cuidado.
Huyo siempre el emplèo peligroso,
de gobernar la casa al Poderoso;
jamás de su familia me hago cargo,
pues suele ser encargo,
que acarrea por gajes muy frecuentes,
perder la estimacion entre las gentes,
á manos del rencòr, y la rencilla,
por mas que la intencion sea sencilla.
Trato al hombre jovial, humilde, y sano;
y me aparto del vano,
orgulloso, y erguido, mas con todo,
à darle me acomodo,

aquel ceremonioso tratamiento
del mas artificioso cumplimiento,
que à mí me cuesta poco ser cumplido,
y él con esto se dá por muy servido.
Huyo las concurrencias, y parages
en donde se murmura de linages,
pues es un bien, ó mal, de que el mas vano,
ni se puede quexar, ni estár ufano,
pues ninguno ha tenido
libertad, ni eleccion de haver nacido;
à demás de ser estas unas cosas
las mas veces dudosas,
que la verdad en ellas se desquicia,
por equivocacion, ò por malicia,
y en este mundo vario,
inconstante, y voltario,
lleno de falsedad, y trato doble,
el mas hombre de bien, es el mas noble.
Si elogio à algun amigo, es de tal suerte,
que la embidia en los otros no despierte,
procurandolo hacer tan oportuno,
que sea sin ofensa de ninguno.
Huyo toda contienda,
á nadie ofendo, porque no me ofenda;
procuro siempre hablar sin arrogancia,
vana gloria, y jactancia,

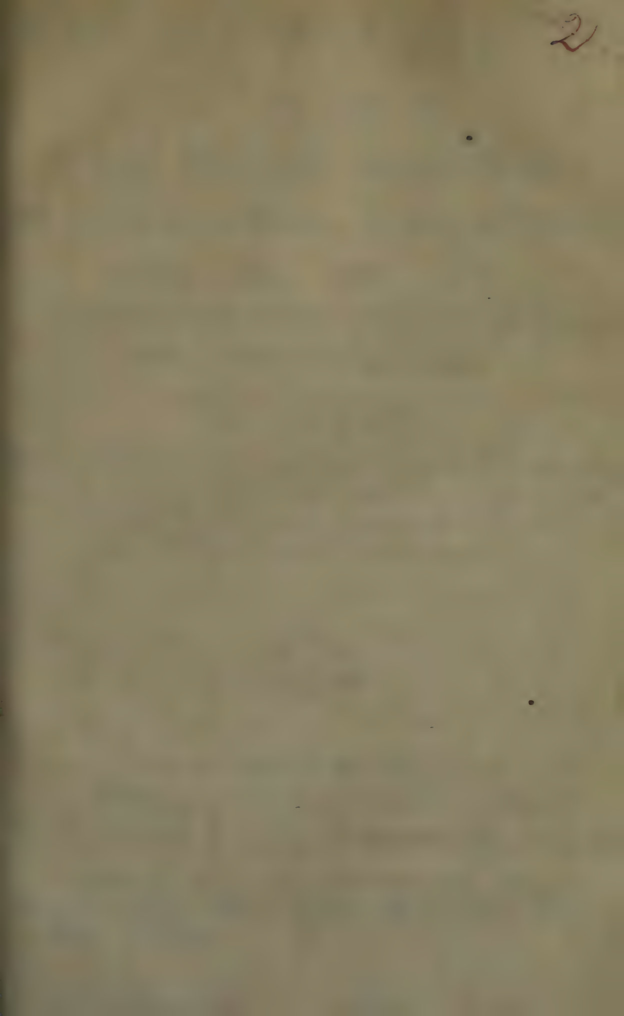
por-

porque el hombre juicioso,
atento, y obsequioso,
moderado, y humilde,
es forzoso que menos se le tilde.
Si me ponen un pleyto me prevengo,
cedo amigablemente, y no le tengo;
y armado de verdad, y de justicia,
no temo la impostura, y la malicia.
Si alguno me provoca
jamàs oye palabra de mi boca,
pues mas que de valiente,
quiero tener la fama de prudente;
y olvidando la ofensa mas crecida,
jamàs el beneficio se me olvida.
Procuro dàr exemplo
en los parages públicos, y el Templo,
aunque yo sea malo, pues con todo,
menos malo serè de aqueste modo.
Modero toda chanza,
temiendo del burlado la venganza,
jamás saco la satyra de quicio,
no ofendiendo al vicioso, sino al vicio;
y aun asi quanto puedo la reuso,
por las malas resultas de su uso.
Quando escusar no puedo
el falso testimonio, y el enrredo,

el chisme, y la mentira,
del hombre malicioso, qne me tira;
con favores le atraygo,
y á la razon le traygo,
y asi mi sufrimiento, y disimulo,
todo lo desvanece, y lo hace nulo,
y confuso con esto mi enemigo,
se suele alguna vez bolver amigo.
Asi en mi soledad la paz mantengo,
y á todos los demás en ella tengo.
En el prolixo termino del dia,
con gozo, y alegria,
algunos ratos leo, otros escribo,
y asi ocupado vivo,
y sin otros afanes de este modo,
me sobra mucho tiempo para todo.
Esta es Lector atento,
la deliciosa vida que te cuento,
si te agrada por quieta, y por sencilla,
vente á vivir conmigo à aquesta Villa,
y á repetir gozoso,
aquel ultimo verso sentencioso
del Soneto aplaudido, y admirado,
del famoso Lupercio celebrado,
si tan dulce es la vida de la Aldèa:
¡Ha Corte! ¡ha confusion! ¿Quien te desea?

En la Imprenta de Manuel Ceciaga.





DOS SUEÑOS POETICOS,

2

DIRIGIDOS
A LAS REALES ACADEMIAS
DE S. FERNANDO, Y ESPAÑOLA,
CON EL MOTIVO
LA DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS
del presente año de 1778.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GREGORIO DE SALAS,
Capellan mayor de la Real Casa de Recogidas de Madrid; y Académico de honor de la Real Académia de S. Fernando.



CON LICENCIA EN MADRID:

En la Imprenta Real de la GAZETA. Año de 1778.

Se hallará con todas las demás obras del Autor, en la Librería de Josef Ferrer, Portales de Provincia frente de la Carcel de Corte.

DOS SUEÑOS POETICOS,

DIRIGIDOS

A LAS REALES ACADEMIAS

DE S. FERNANDO, Y ESPAÑOLA,

CON EL MOTIVO

DE LA DISTRIBUCION DE LOS PREMIOS

del presente año de 1778.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GREGORIO DE SALAS,

CON LICENCIA: EN MADRID:

En la Imprenta Real de la Gaceta, año de 1778.

Primer Sueño dirigido á la Real Académia de S. Fernando.

ESchucha un sueño, Coridon amigo,
de los mas ordenados que en mi vida
tuve jamás, ni de verdad mas lleno.
De Morféo en los brazos entregado
entre las pardas sombras de la noche,
sin uso la razon, torpe el sentido,
en dulce y blando lecho reposaba
con la imaginacion solo despierta,
quando vió mi turbada fantasía,
que al ímpetu de un recio torbellino,
elevado en figura de columna,
que en círculos llevaba por el viento
ligeras pajas, y confuso polvo,
al espantoso estrépito de un trueno
se abrió una dilatada y gruesa nube,

abortando á la tierra de los senos
de sus obscuras pálidas entrañas
un claro resplandor á cuyos rayos
por un crecido rato quedé ciego.
Cobré la vista, y encontré á mi lado,
sin poderte decir por donde vino,
un grave Anciano de semblante enjuto,
cana y crecida barba, y el cabello
cubria en blancos grupos su cabeza:
como suelen los copos de la nieve
coronar los peñascos escarpados
de las mas altas puntas de las sierras.
Extendió el flaco brazo, cerró el puño,
dexando de los dedos solamente
para darme señal de alguna cosa
el seco y largo índice tendido.
Subióme hasta la cumbre de un gran cerro,
y vuelto hácia Madrid, Corte dichosa,
de el amado Monarca de dos Mundos,
con dulce y grave voz así me dixo:
¿Ves ese promontorio Carpetano,

Lugar antiguamente muy pequeño,
y Corte ahora de extension crecida,
cuyos altos y nuevos edificios,
acompañados de elevadas torres,
se ofrezen á la vista como un monte
de derechos cipreses coronado?
Aquel de berroqueña y blanca piedra,
que entre todos los otros se señala,
es el Alcazar Regio, donde habita
el piadoso CARLOS, con las ramas
del claro tronco de su Régia Estirpe,
asiento venturoso de la gloria,
del valor, el talento y las virtudes.
En aquel, que inmediato se presenta
de mayor extension, y roxo viso,
que se ofrece á la vista como el vario
resplandor de una nube arrebolada,
verás una fachada tan grosera,
sin medida, sin órden, ni concierto,
que es entre los estilos caprichosos
de los que mas afean, y desdicen

del digno fin de la crecida obra:
Tomóme por la mano, y brevemente
me conduxo por cerros y por valles
hasta el sitio mas alto, que se halla
hácia el septentrion de aquel terreno,
y con festiva risa señalando,
me dixo nuevamente de este modo:
En aquel edificio de dos torres
verás una ridícula fachada
llena de confusion y desaciertos,
que aplaudida de sátiros agrestes,
admira el rudo pueblo con espanto
del Rusconi, Viñola, y del Vitrubio,
Toledo, Gómez, y el famoso Herrera,
habiendo sido siempre reprobada
por sabios nacionales y estrangeros.
¿Vistes alguna vez el hondo seno
de una sombría y lóbrega arroyada,
cubierta de zarzales y tamujos,
ásperas y espinosas cambroneras,
cuyos confusos rusticos enlaces

ofre-

ofrecen á la vista perspectivas
rudas, desagradables y espantosas,
qual nos pinta Cervantes las malezas
que rodeaban la cerrada boca
de la Cueva feróz de Montesinos?
así las enlazadas ojarascas
del pesado tropel de sus adornos
cubren la Arquitectura mal formada,
sin dexar seña alguna, ni resquicio
de pilastras, columnas, capiteles,
de frontis, arquitrabe, ni cornisa.
Con igual brevedad que la pasada
me conduxo hasta el austro nuevamente;
y señalando hácia un pequeño Templo,
mostrandome su pórtico y fachada,
continuó su discurso de esta forma:
Qual suelen al impulso de los vientos
las separadas nubes blanquecinas
formar en sus estrañas divisiones
aparentes figuras y celages
de algunos embriones monstruosos,

dexandose mirar dudosamente
ya en la forma de toros y caballos,
ya de enroscadas sierpes y dragones
ya en crecidas figuras colosales
de abultados gigantes, ó avestruzes,
pareciendo á la vista por un lado
unas cosas, y á el otro diferentes:
así la confusion de esa fachada
se presenta á los ojos de manera,
que nadie podrá dar idéa justa
de sus trazas, adornos y medidas.
Un poco mas arriba verás otra
decorada sin orden y sin reglas,
con columnas esentas guarnecidas
de mil extravagancias y caprichos,
rodeadas de fajas, que parecen
enroscadas culebras en los troncos
de escabrosas encinas y de robles,
que suben á buscar para comerse
los huevos, ó los pollos de los nidos.
Bien pudiera enseñarte otras algunas,

po-

poco menos que aquestas que ya viste,
parecidas en todo al desarreglo
que notan con dolor los profesores
en algunos adornos y retablos,
que afean muchos Templos suntuosos,
á pesar de la Casa de Consejos,
Carcel de Corte, nuevo San Isidro,
y otras antiguas en mejores tiempos
por clásicos autores construidas,
con algunas modernas que presentan
modelos de las reglas y el buen gusto.
Pero ya llegó el tiempo venturoso,
en que á esfuerzos del inclito Monarca,
hoy la Real Académia de las Artes,
situada en aquel blanco edificio
de dóricas columnas istriadas,
baxo la direccion de los Maestros,
que franquean la pública enseñanza,
renueva el Arte, resucita el gusto
mueve la aplicacion, prémia el trabajo.
Señalóme al balcon, y ví gozoso

tres hermosas Doncellas tan ayrosas
qual jamas á mi idéa se ofrecieron
imaginadas, vivas, ni pintadas.
La bella proporcion de su estatura,
la gracia y gravedad de sus semblantes,
la modestia y viveza de sus ojos,
la medida porcion de su cabello,
fueron de mi atencion mas atractivo
que de Páris lo fue la hermosa Helena.
Como en una serena y quieta noche
entre la obscuridad del negro manto
se ofrecen á la vista mas brillantes
los crecidos luceros, que hermosean
la diáfana, celeste, azul techumbre,
ya en los anchos balcones del oriente,
ya en el occidental, ó austral espacio,
ya por los frios ámbitos del norte,
llamando con sus rayos misteriosos
la curiosa atencion de los mortales;
así me pareció que en el aspecto
de aquellas bellas jóvenes habia

mil virtudes ocultas á mis ojos;
pero con brevedad el grave anciano
me sacó de la duda de esta suerte:
Esas tres bellas jóvenes, me dixo,
que así te han suspendido con sus prendas,
son las nobles señoras de esta casa,
Pintura, Arquitectura y Escultura:
los jóvenes que vés en esa calle,
que ansiosos las rodean y las miran,
y con afan rendido las festejan,
son los diestros Alumnos aplicados
á sacar de sus bellas proporciones
hermosas copias, y civiles frutos,
recibiendo gozosos de la mano
de la sábia Académia equitativa
justos elogios, y crecidos prémios.
Apenas el anciano respetable
dió misterioso fin á sus razones,
se oyó por la region del viento vaga
una dulce armonía de instrumentos,
que poblando los ayres de alegría,

sonaba sobre todos penetrante
de un heroico clarin la voz sonora.
Apareció volando con presteza
sobre el bello balcon de las tres Ninfas
una gallarda jóven, cuyo cuerpo
de delicadas ropas revestido,
desnudos descubria con donayre
los blancos pies, los hombros, y los brazos,
y de una banda las ayrosas puntas,
que á el viento tremolaban, el crugido
de las sutiles desplegadas sedas
hacía un delicioso ruido blando,
como el dulce susurro de las aguas,
que corren mansamente por los valles,
ó qual suelen las hojas de algun arbol
sonár á los ligeros frescos soplos
de los templados vientos matutinos.
Llevaba en una mano un clarin de oro,
y en la otra un escudo transparente,
que en su baxo relieve me ofrecia
el retrato de CARLOS, Rey Augusto,

rodeado de un leve anacarado
resplandor, como suele el caminante
descubrir por la parte del oriente
al tiempo de rayar la bella Aurora.
Por la superior parte se veía
un pacifico iris luminoso,
cuyas graciosas listas hermanaban
en dudoso color tornasolado,
largas y hermosas fajas, ya verdosas,
ya azuladas, ya roxas, ya pagizas,
qual suele descubrir el orizonte
sobre ligeras nubes en los tiempos
que á la serenidad van declinando.
La voladora Ninfa, que allí miras,
el anciano me dixo muy contento,
es la preciosa Fama, que ligera
lleva de gente en gente por el mundo
del benéfico CARLOS la memoria.
Ella vá publicando justamente
de este gran Protector de la Académia,
preparada primero por Felipe

á instancias del Marqués de Villarías,
poco despues fundada por Fernando,
con el titulo santo de su nombre,
y dirigida entonces por el zelo
del Pátrio Carvajal con tanta gloria,
que hoy del Augusto CARLOS protegida
se admira con aumentos conocidos,
á influxo del Ministro, que al presente
tan sábia y dignamente la dirige.
Ella vá repartiendo presurosa,
de Prelado en Prelado, y pueblo en pueblo
la Carta circular, que el zelo justo
de la restauracion de las tres Artes
movió la pluma de tan gran Monarca
para el Decreto sábio y aplaudido
de la reforma del comun abuso.
En su virtud verémos poco á poco
caer como trofeos de las reglas,
los ídolos que ruda la barbarie
erigió en sus idéas á el mal gusto
con caprichosas formas y desórden,

y

y triunfarán de nuevo los Caudillos,
que admiró el sábio mundo en todo tiempo,
Herrera, Rafael, y Bonarrota,
venturosos amantes preferidos
de las tres bellas Ninfas, que yá viste
en el régio balcon de esa fachada.
Yo admirado de todo y convencido
de tan sábias y sólidas razones,
le pregunté á el anciano que quién era;
y él con modestia, gravedad y pausa,
me miró atentamente y agradable,
yo soy el Juicio Crítico, me dixo:
no debes saber mas, esto te basta;
y desapareciendo por los vientos,
cubierto de una obscura y gruesa nube,
yo desperté al momento con el gozo
de saber que es verdad quanto he soñado.



SUE-

SUEÑO SEGUNDO
dirigido á la Real Académia Española.

ERa del dia la estacion postrera
en que pálido el Sol entre desmayos
recogia los rayos de sus luzes
en el triste balcon del occidente,
dexando con su fuga vespertina
sombrío y tenebroso el hondo valle;
quando en la fresca celebrada orilla
de el claro Manzanares tomé asiento
sobre los verdes zéspedes que unian
las texidas raíces de la grama,
á el pie de un alto chopo, cuyas ojas
movidas de los soplos apacibles
de el blando viento del vecino Norte
acompañaban el gorgéo dulce
de las canóras aves, que ligeras

de

de los amenos campos se volvían
á buscar el abrigo de sus nidos
contra los riesgos de la obscura noche.
El grato ambiente de la verde margen,
el ruido de la rápida corriente,
el movimiento lento y repetido
de los tiernos cogollos de las vides
que de los altos arboles colgaban,
sosiego tan tranquílo me ofrecian,
que de un profundo rapto enagenado
quedé no sé si en extasis ó sueño,
y en él ví con asombro lo siguiente:
el mismo Febo que en aquel instante
acababa de ver que se ponia
por la nebada cima de la sierra,
fue el objeto primero que á mis ojos
se ofreció con brillantes resplandores,
como si al mismo tiempo renaciese
á saludar benéfico las cumbres
de la opuesta mitad de el ancho globo.
Fuese acercando á mí ligeramente,

y á mas corta distancia ví en su centro
un rubio jóben, que en la diestra mano
llebaba un pleĉtro de el metal precioso
que el abrasado Padre quaxa y dora
en los mas puros senos de la tierra;
rodeaba sus sienes y cabello
un floreciente bástago enroscado
de el sagrado laurél, que en otro tiempo
defensa fue de la ligera Dafne;
pisando con sus pies resplandecientes
un número crecido y prodigioso
de rusticos sonoros instrumentos
y varios pastoriles atabios.
Conocí ser Apolo por las señas,
y aprovechando la oportuna suerte
de una casual dicha no esperada,
con ansia de incluirme en el congreso
de los graves Poëtas Españoles,
rendidamente le pedí la gracia
de que encendiese con su fuego heroyco
el elado entusiasmo de mi musa;

condescendió benigno, y al instante
senti dentro de mí fogosos raptos;
y Apolo para hacer la justa prueba
de el nuevo dón de su sagrado numen,
me mandó que cantase en libre verso,
desnudo de obligadas consonancias,
como le usaron en remotos siglos
los celebrados Griegos, y Romanos,
del valeroso Hernando el hecho insigne
de echar á pique las Hispanas naves
en que llevó su gente al nuevo mundo,
por ser el digno asunto que en el dia
acababa de dar para los prémios
la Española Académia Matritense.
Yo por ser de tal heroe paisano,
y por obedecer la justa orden,
fiado en el socorro de su influxo
animoso empece de esta manera:

CANTO.

CAnto el esfuerzo del glorioso Hernando,
aquel caudillo que en remotas tierras
al quinto Carlos con hazañas dignas
hizo mas grande á los futuros siglos
que el claro lustre del germano Imperio.
De aquel hijo asombroso del Guadiana,
fecúndo rio, y prodigioso padre
de los Sotos, Pizarros, Garciperez,
Paredes, Hinojosas, y Valdibias,
y de aquel esforzado Viriato,
que hizo temible su guerrero nombre
hasta las puertas de la invicta Roma.
Rio cuyos raudales amenizan
la Estremeña Provincia, que en su centro
conservan para archivo de sus glorias
los demas Reynos de la ilustre España
siendo, además de tantos Capitanes,
madre, asimismo, de los eloqüentes

in-

insignes sabíos que venera el Mundo
en los Montanos, Sanchez, Marianas,
los Maldonados, Mesas, y Galindez,
Gutierrez, Lopez, Gomez, y Acebedos,
pátria por todo digna de ser grande,
y por pátria de Hernando mas que todo.
Contaba el Christianismo el siglo quince,
época memorable en que del seno
de tan dichosa madre nació el fuerte
y glorioso baron que celebramos,
para dar con sus hechos admirables
asombro á los dos Mundos, y á la Historia.
Acreditado repetidas veces
de valor, de talento, y de constancia,
fue por Diego Velazquez enviado
á la heroyca conquista peligrosa
del dilatado Mexicáno Imperio.
Año de mil quinientos diez y nueve
conduxo de la Havana hasta Tabasco
los preñados baxeles de leones,
que por su Dios, su Rey, y por su Pátria,

guiados del valor de tal caudillo
sujetaron paises tan remotos
á la obediencia del invicto Carlos,
haciendo respetar el nombre Hesperio
en la nueva region Americána.
Despues de conquistar várias Provincias
de las mas inmediatas á la costa,
para poder seguir mas adelante
se volvió á Vera-Cruz con nuevo intento;
y en tanto que sus gentes prevenian
algun ligero, y cómodo reposo,
se retiró á la boca de una cueba,
grosera habitacion de algunos Indios,
rodeada de pitas espinosas,
espigados maíces, serpentarias,
y venenosas matas de cicuta,
y sentado en la quiebra de un peñasco
al pie de una poblada, y alta Palma,
cerca de algunos platanos frondosos,
y de otros varios arboles y arbustos
propios de aquel país, y sus terrenos;

pi-

pisando el pedernal de algunas flechas,
rotos fragmentos de las rudas armas,
que entre las sueltas plumas de las aves
que habítan la Maritima rivera,
y de varios mariscos arrojados
sobre el llano terreno de la playa,
con algunos despojos infelices,
que con la prisa de la pronta fuga
los asombrados Indios se dexaron
sobre el inculto, y arenoso suelo
ofrecian alfombra á su fatiga
en aquel solitario, y rudo albergue,
mira por todas partes cuidadoso,
y al verse solo en el espeso bosque,
sin descubrir señal de humano bulto,
con el semblante sério, y pensativo,
acomando la crecida barva,
y limpiando el sudor del grave rostro,
mirando hácia la tierra, reclinado
sobre el bruñido pomo del montante,
dentro de sí medita estas razones:

¡O Dios glorioso y hacedor inmenso,
peremne fuente de infinitas gracias,
conservador eterno de las cosas,
y gran dispensador de nuestras suertes!
Trinidad suma, y Unidad perfecta,
á quien adoro, y creo firmemente
con la Fé de mysterios inefables:
Tú que das, y que quitas los Imperios
segun á tu servicio es conveniente,
siempre al bien de los hombres dirigido,
cuyas altas ideas nadie alcanza:
favorece las armas del Rey justo
sobre las numerosas brabas gentes,
que en el obscuro seno, y ciega cuna
de la supersticiosa idolatría
la luz ignoran de tu Santo Nombre,
y de tu Cruz el poderoso triunfo.
Duro parece á la razon humana,
al natural derecho, y todas leyes,
intentar sobre un Príncipe nativo,
en quieta posesion de sus Imperios,
el

el despojo total de sus Estados
sin ofenderme á mí, ni á mi Monarca;
mas hay, y quanta dicha les previenes
á su persona, y Pueblos venturosos,
en hacer conocer por este rumbo
en todos sus dominios dilatados
la prodigiosa luz del Evangelio,
abriendoles á todos el camino
por la Fé, y el Bautismo indispenbles,
del eterno descanso de tu Gloria;
y al fin Carlos lo manda, con que nada
le queda que dudar á mi obediencia,
pues él lo ha meditado bien despacio
con los Maestros de la Ley divina,
y los Comentadores del derecho,
resolviendo esta empresa tan dudosa
con una facultad autorizada
de la Cabeza del Christiano Mundo.
Vos sabeis, que el intento piadoso
del religioso Principe fue siempre
descubrir solamente estas regiones,

pa-

para franquear paso á los sagrados
Misioneros zelosos, que sembrasen
la escogida semilla saludable
de vuestra eterna y sólida palabra;
pero en tierra tan agria, y espinosa,
que sus crueles fieros habitantes,
como aquella Ciudad dura é ingrata,
en vez de agradecer el beneficio
dan muerte á tus Profetas fervorosos:
y asi, pues otro medio no encontramos
de poder continuar su idéa justa,
despues de tan maduro, y largo exâmen,
solo resta gran Dios de las Batallas,
que en las inumerables que me esperan,
Vos protejais las armas destos pocos
leales Españoles que me siguen;
y arrebatado del glorioso zelo
de la causa de Dios, y el Soberano,
para evitar el cómodo recurso
de volver sin venzer al Patrio alvergue,
con ánimo, y esfuerzo nunca oido

de-

determinado á el hecho mas insigne,
contento se levanta, y con gran prisa
volviendose á buscar sus confidentes
les dice desta suerte baleroso:
Nuestro Dios, nuestro Rey, y nuestra Patria,
nuestro honor, nuestra fama, y nuestra gloria,
exigen hoy la empresa á que aspiramos,
dificil á nosotros por ser pocos
si el valor no nos une, y multiplica,
y asi he resuelto con eroico intento
para hacer mas felíz nuestro destino,
y que á nadie le quede la esperanza
de buscar el asilo de las Naves
para volver la espalda á los trabajos,
que toda nuestra Esquadra se eche á pique,
sepultando con ella al mismo tiempo
el recelo y la infame cobardia;
por parte de bosotros yo no ignoro
que aquesta diligencia será ociosa,
pues mas quereis sin duda (como creo)
en vuestra sangre veros anegados,

que

que volver á las ondas destos Mares
á salvar unas vidas que serían
eternas muertes á la digna fama;
y asi compatriotas Españoles:
no es mi resolucion en vuestro agravio,
pues mas en todo trance, y suerte adversa
desconfio de mí, que de vosotros.
Daremos por politica disculpa
á nuestros mal contentos y cansados,
el que esta providencia es necesaria
por estar los Baxeles inservibles:
Fiemos todos pues en los auxilios
del verdadero Dios que veneramos,
cuya causa nos mueve á esta conquista,
y asi con sus socorros no dudemos
el que cierta será nuestra victoria.
Esto dixo, y al punto obedecido,
pasó á la egecucion la estrecha orden,
y á vista y complacencia de sus gentes
la numerosa Esquadra se fue á fondo.
Desciende Apolo del dorado Carro,

y prestale á Caliope tu fuego,
para que cante al mundo dignamente,
de este grande Baron el echo eroico,
que jamás justamente se ha cantado,
ni tampoco cantar puede mi pluma.



Oyóme el claro Dios, y en tono grave
me mandó compendiar en un Soneto
el hecho referido en todo el canto
para probar mi musa en el conciso
estilo epigrámatico, y sonóro;
y yo le obedecí de aquesta forma:

Soneto.

Desembarca Cortés en la ribera,
declara sus designios reservados,
las órdenes intima á los Soldados
para la gran empresa que le espera;
escuchanle con alma placentera,
y de marcial espiritu animados,
ofrecen con alientos esforzados
seguirle en los peligros donde quiera;
para evitar la fuga valeroso,
dá al través con la Esquadra en que llegaron:
embravecido el Már el ceño arruga,
y á un tiempo, con destino venturoso,
en el profundo seno se anegaron
los Naves, las desgracias, y la fuga.

Escuchóme y calló, pero al instante
señaló hácia la tierra, y yo gozoso

ba-

baxé la vista, y me encontre en la falda
de un encumbrado monte, à cuya cima
descendió el mismo Apolo, y tomó asiento,
rodeandole al punto muy contentas
las nueve hermanas del Castalio coro.
Hácia la parte boreal del bosque
descubrí un gran peñasco en cuya punta
un brioso Cavallo se veía
en rápido ademán de dár un salto,
con tan ayroso y pronto movimiento
como el ligero Corzo de Diana.
De la robusta espalda le nacian
dos estendidas alas, cuyas plumas
de diversos colores salpicadas,
en la velocidad me parecieron
ser de el Aguila real de Ganimedes.
De la fogosa boca y las narices
un vapor exalaba, parecido
á las espesas nieblas que despiden
los hondos Rios al calor primero
con que los hiere el Sol por la mañana;

ar-

arrojando asimismo por los labios
abundantes espumas, como suelen
hacer en los remansos de las aguas
las agitadas olas de los Mares.
De los alegres ojos le salian
tan encendidos rayos que formaban
en el vecino ambiente del contorno
dos hermosas auroras boreales.
Manaba hácia sus pies por la rotura
de la eminente roca un christalino
raudal de dulces aguas, que corriendo
por los vecinos Campos fecundaba
las verdes plantas y crecidos troncos.
Al punto conocí ser el Pegaso
y la suave fuente de Helicona,
con lo qual mi alegria por instantes
con nueva admiracion iba creciendo.
Mandó Apolo á Caliope y Polimnia
que bajasen á el valle, y condugesen
la Española eloquencia y Poesia,
que estaban allá baxo había un siglo

en dos obscuras grutas encerradas
y entretenidas con pueriles juegos.
Obedecieron al momento, y ellas
salieron y siguiendo á sus dos madres,
subieron por la cuesta poco á poco,
pálidas, macilentas, y sin brio
parando y descansando muchas veces,
como hacen los polluelos de las aves
quando á bolar sus padres les enseñan.
Llegaron con trabajo, y humilladas
se ofrecieron á Apolo, y él las dixó:
sabed que deseosa la Española
Real y digna Académia de la lengua
de restaurar la antigua y olvidada
Eloquencia, y heroíca Poesía,
baxo la proteccion de el venerado
Augusto CARLOS, Rey de los dos mundos,
ofrece justos prémios á qualquiera
que en los altos asuntos que propone,
para el que á Poesía pertenece,
en octavas presente un nuevo canto

en elogio de el hecho venturoso
de Hernan Cortés quando arrojó las naves
á los profundos senos de las aguas,
para evitar la fuga de sus gentes,
y asegurar mejor la peligrosa
y aventurada Mexicána empresa:
y para la Eloquencia el justo elogio
del gran Felipe Quinto, Rey de España,
ilustre fundador de la Académia,
y heroico Padre del benigno CARLOS;
y para que podais como es devido
desempeñar asuntos tan sublímes
bebed en esa fuente christalina,
y fecundad en ella el numen sacro.
Llegaron á Elicona conducidas
de las dos bellas Musas protectoras,
y en dos tazones de oro recogieron
el agua suficiente que en el caso
presente á cada qual le competia;
bebieron, y al instante las pasadas
fuerzas, brio, y valor recuperaron.

Quiso Apolo probar en su presencia
el nuevo aliento que en las dos notaba,
y en un pequeño Canto y una arenga
les mandó que formasen dos ensayos.
Empezó la inspirada Poesía
reduciendo su Canto á doce octavas,
y alegre prorrumpió de esta manera:



CANTO
de doce Octavas.

MOnta Cortés la nave venturosa
que Neptuno en sus ombros lleva y guía
por la region inquieta y espumosa,
Eolo sopla con felíz porfia,
Ceres le ofrece la rivera hermosa,
Apolo le prepara claro dia,
y al saltar en la tierra el soberano
Marte conquistador le dió la mano.

Era el dia pacifico y sereno,
agradable la playa y dilatada,
frondosa la arboleda, el campo ameno,
y al fin de Cozumel la Isla hallada
desembarco le ofrece, tan ageno
de toda oposicion, que afortunada
la gente solo hallaba entre las rocas
á los cuervos marinos, y á las focas.

Pasa mas adelante , y esforzado
reduce á su obediencia aquella gente,
las leyes , y el gobierno á nuevo estado;
hace rendir el culto reverente
que á los Idolos dan con juicio errado,
al verdadero Dios , y así patente
á todos hizo ver sin duda alguna
la ventaja felíz de su fortuna.

Emprende nuevo rumbo en su destino,
y con firme tesón , y heroico empeño
otra vez por el mar se habre camino
sobre el volante venturoso leño;
y al nuevo influxo del favor divino,
para hacer mas dichoso el desempeño,
hallando el continente hace la salba,
y sigue por el rio de Grijalba.

Despues de varios choques , y debates
en que siempre mostró su esfuerzo y brio,
quedando victorioso en los combates
sangrientos , que se dieron en el rio,
invocando el favor de sus Penates
los de Tabasco , en nuevo desafio,
aunque en tierra otra vez riñen con saña,
vencidos abandonan la campaña.

Sujeta la Provincia, pesaroso,
vió algunos mal contentos, de tal suerte
autores de un delito sedicioso,
que castigó severo con la muerte;
y al fin, con el intento mas glorioso
que pudiera emprender su brazo fuerte,
para añadir mas timbres á la Historia
descansa en Vera-Cruz lleno de gloria,

A sus gentes convoca, y los anima,
la Mexicána empresa les declara,
las órdenes á todos les intima
con admirable arresto y en voz clara,
dificulta la suerte, ignora el clima,
exâmina mejor la empresa rara,
y halla dificultades que en su intento
combaten otra vez su pensamiento.

Quedóse por un rato suspendido
con el semblante baxo y caviloso,
mira despues atento, y precavido
á su Exército poco numeroso,
y al fin con un aliento desmedido,
determinado al hecho mas glorioso,
ó morir, ó vencer dixo esforzado:
y apique echó las naves arrestado,

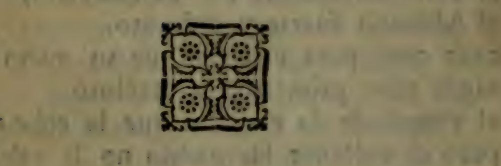
Las

Las animosas gentes sin recurso
la precision añaden á el aliento,
siguen de la Conquista el fiero curso
con obstinado espíritu sangriento;
vencen al fin, y en tan felíz discurso
el heroico Caudillo vió contento
del mar donde sembró tantos baxeles
nacer para su triunfo los laureles,

El ponderado Griego, y el Troyano,
el Persa, y el Egypcio valeroso,
el celebrado Godo, y el Romano,
el Africano fuerte y animoso,
cada qual para el golpe de su mano
sagáz sabe primero, y rezeloso
el riesgo de la empresa que la cabe;
pero el valiente Hernando no le sabe.

Ignora su valor la fuerza agena,
y con todo se arresta á la Conquista,
nada en el Nuevo Mundo le da pena
para la gran accion á que se alista;
y pues su condicion firme y serena
toda comparacion pierde de vista,
si el mismo Hernando su valor ignora
¿quién su elogio podrá medir ahora?

Canta heroico Guadiana el celebrado
hecho del Capitan que has producido,
y del vecino Tajo acompañado,
que igual en tus blasones siempre ha sido,
publíca por el orbe dilatado
que este baron, jamás bien aplaudido,
añade honor y fama sin segundo
á su Pátria, á su Rey, y á todo el Mundo.



Puso fin á su Canto, y la Eloquencía
con igual obediencia que su hermana,
en una breve arenga, de Felipe
el Elogío empezó de aquesta forma:

Elogio.

El heroico Príncipe Don Felipe V. propuesto por la Real Académia, para el justo elogio del prémio de este dia, fue animoso en las empresas, prudente en el Gobierno, fiel en la Justicia, liberal en las gracias, sábio en la proteccion, y benéfico en la fundacion de la Académia: en él se vieron unidos para el bien de todos sus vasallos, el corazon de Alexandro, la cabeza de Alfonso, las manos de Tito, y las entrañas del Santo y Piadoso Luis.

El fue en todo su felíz Reynado, como poderoso, protector de las ciencias, y las artes; como político, de la industria; y como Católico, de la pureza de la Religion.

Sabía muy bien el Cielo quando movió su corazon para la fundacion de la Académia, que habian de ser tales sus hechos, que necesitaría ésta promover con los actuales prémios la antigua eloquencia Castellana para celebrar dignamente sus glorias.

Por que á la verdad, Señor, quién manifestó jamás una presencia de ánimo mas constante en los riesgos que le rodearon

tan de cerca? quién le igualó en el valor con que ganó tantas batallas, y plazas sobre los numerosos aliados? Quién le abentaxó en la política con que conquistó mas poderosos enemigos, que terrenos? quién en el Gobierno de un Reyno apurado con las guerras, dividido en facciones, y descuidado de la agricultura, y de la industria? quién en la administracion de Justicia, en un País en donde cada dia amanecian nuevos delinqüentes de estado? quién en la piedad con que perdonó tantos agrabios hechos á su Real Persona.

¿Negarán su clemencia tantas Provincias sujetas á la constancia de su brazo? se olvidarán de su valor Luzara, Gaya, Almansa, Portalegre, Villaviciosa, y Brihuega? Y al fin ¿no admirarán para siempre sus providencias todos nuestros felices Reynos?

Entre tantas turbaciones, manifestó siempre este glorioso Príncipe la firmeza de un Henrique, y zelo de un glorioso Fernando. En la conquista de un Reyno que era suyo por herencia, se vió en él el valor, y actividad de un Pelayo. En nuestras dilatadas Américas hizo su nombre solo, lo que pudieran hacer la presencia del heroico Cortés y el esforzado Pizarro.

¡Qué

¡Qué eleccion no haría Felipe para el acierto de sus empresas entre los dignos modélos de los antíguos Griegos, y Romanos! y descendiendo á nuestros tiempos, de sus insignes progenitores, mirando tan de cerca á los famosos Luises, Carlos, Henriques, y Felipes, tan dignos de ser imitados; quánto meditaría en sus gloriosos hechos, y quánto estimularían su corazon los acertados efectos de su valor; quánto animarían su gloria los distinguidos blasones con que se hicieron inmortales en las historias, y mucho mas que nada, aquella política, y gobierno con que hicieron felices á sus vasallos! No omitió Felipe médio alguno para hacer dichosos á los suyos, sin olvidarse de la proteccion de las ciencias y las artes, tan precisa por entonces en toda su Monarquía. El halló á nuestra España quando fundó la Académia, huerfana de aquellos antiguos eloquentes y famosos Poetas que florecieron con tanta gloria en los Reynados de los Sres. Carlos V. y Felipe II. Era yá vergonzoso el dedicarse á la Poesía, digno arte en que se hallan escritos los primeros, y mejores libros del Mundo, así sagrados como profanos; dabaseles á los Poetas el renombre despreciable de copleros,

ros, (bien merecido por el mal gusto y puerilidad á que se habian reducido desde el tiempo de Felipe IV.) permitaseme hacer aquí una ligera digresion, y fingirme que aún vivian en el mundo los Homeros, los Virgilios, Horacíos, Ovidios, y Marciales; y descendiendo á nuestros tiempos los Herreras, Garcilasos, Hercillas, Velascos, Leones, Argensolas, y Lopes; con qué verguenza huirian de los hombres, y se esconderian en lo mas remoto de las selvas, viendo habitar en los cultos Pueblos á tantos enemigos de la razon humana, del ingenio, y el talento! cómo llorarian con los Autores de las famosas Poesías de los libros de Job, Sabiduría, Cantares, Salmos, y Profetas, el dominio de los ignorantes sierbos sobre los legitimos Señores de la ciencia!

La Eloquencia sólida, clara, metódica, é instructiva, habia descendido, igualmente que la Poesía, á un agregado artificioso de incomprensibles metafisicas, obscuras alusiones, inchadas frases, fastidiosos periodos y ridiculo juego de voces, buscadas artificiosamente para una colocacion violenta de retruecanos y equivocos, cuyo contagio habia llegado á nuestros sagrados púlpitos en los

Cárdenas, Nabajas, Guerras, y otros muchos sectarios del mal gusto, con dolor de los pocos y juiciosos eloquentes que nos habian quedado; pero ya vemos llenos de complacencia, los buenos efectos de la sábia y benéfica providencia de Felipe; delante de nuestros ojos sale hoy en esta Real Académia la difunta Eloquencia del obscuro sepulcro de la ignorancia; admirémos todos esta dichosa resurreccion, de que somos testigos, y demos gracias á el Omnipotente por la piedad con que nos destinó tan digno fundador.

O justa providencia del Altisimo quánto debes ser venerada y agradecida de los hombres quando quieres hacer felíz una Monarquía con la dádiva de un Príncipe semejante! Oid Pueblos de nuestro continente: escuchad Islas, y establecimientos de nuestros mares, y tributad gracias á el Todo Poderoso que os señaló para vuestro gobierno la benéfica mano de tan glorioso Rey.

Murió Felipe, es verdad; pero el zelo, y actividad de la Real Académia le conserva vivo para dispertar con estos anuales avisos á una nacion, que sentada por largo tiempo sobre la tierra del descuido con los brazos cruzados, y la boca sellada, se habia olvi-

vidado de la antigua eloquencia de sus antepasados , no solo admirada, sino imitada de las mas cultas gentes de la Europa ; pero yá vemos , con general complacencia, que además de los sábios Individuos de la Real Académia , son muchos los amados compatriótas que florecen en la Eloquencia , y la Poesía ; yo los nombraria , Señor , aunque tan conocidos , si no fuera por ofender la modestia con que acompañan su talento.

La aplicacion de nuestros Jóvenes es igualmente notoria, y si reprendiendo Demostenes la inaccion de los Atenienses les decia: *qué importa que haya muerto Filipo vuestro poderoso enemigo , si vuestro descuido hará bien presto nacer otro Filipo* ; Yo puedo decir hoy todo lo contrario : O Jóvenes aplicados y deseosos de los adelantamientos , qué importa que haya muerto Felipe vuestro bienhechor , si vuestra aplicacion hace nacer en Carlos otro Felipe que mantenga vivas,protegiendo la Académia , las benéficas intenciones de su difunto Padre.

Estos Jóvenes, Señor, son nietos de aquellos antiguos Españoles, cuya Eloquencia, y Poesía propone hoy la Académia para modélo de los presentes trabajos. Ellos están

do-

dotados, como los otros, de aquel temperamento vilioso, propio de nuestra Nacion, y tan aproposito para la Poesía, y Eloquencia, origen de aquel fuego tan necesario para la invencion de los poemas, expresion y fuerza de las figuras, propriedad de las imagenes, viveza de los pensamientos, y solidéz de las razones.

Estimulados ellos con la gloria de ganar los honrados prémios de la Académia, oirán con mas atencion á sus sábios Maestros: cercenarán las hóras del sueño y de la diversion para el estudio: huirán de nuestros defectuosos teatros, y leerán con gusto nuestros heroicos y olvidados Poetas liricos: correrán á los Templos en busca de algunos eloquentes Oradores, que ya tenemos; y ultimamente hallarán su recréo é instruccion en nuestros Granadas, Olivas, Montanos, Cerbantes, y otros celebrados Autores nacionales.

Todo se le debe á Felipe, fundador de la Real Académia, protector de las ciencias, ensalzador del mérito, y bien-hechor de esta Monarquía; y al fin, Señor, si yo hubiera de continuar el elogio de tan digno Príncipe, no produciría mas pruebas que sus mis-

mismos hechos, ni haría mas elogio que nuestra propia felicidad; aquellos conocidos en todo el Mundo, y ésta irresistible á nuestros ojos en las ventajas de un Gobierno seguido por sus Augustos hijos, y mejorado por el mas digno heredero de tan glorioso Padre, el justo Rey que nos manda, cuya prosperidad desea conmigo toda la venturosa Nacion.

Dió señales Apolo de contento
acompañado de las nueve hermanas,
y al momento mandó que yo escribiese
para los prémios del presente asunto;
tomé la pluma, y en aquel instante,
temeroso de entrar en una empresa
sobre todas mis fuerzas y talento,
disperté con el susto y la congoja
de no poder cantar entre los muchos
celebrados ingenios Españoles,
que con tal dignidad lo desempeñan.



EXTRACTO
DEL OBSERVATORIO RUSTICO,
REDUCIDO
A LOS MEJORES PASAGES DEL ANTIGUO
CON OTROS NUEVOS AÑADIDOS,
DISPUESTO EN UNA EGLOGA
entre Salicio, habitador de una pequeña Villa, y Coridon de una casa de Campo.

SU AUTOR
DON FRANCISCO GREGORIO de Salas, Capellan mayor de la Real Casa de Recogidas de Madrid, y Academico de Honor de la Real Academia de San Fernando.

CON LICENCIA.

En Madrid: En la Imprenta de ANDRES RAMIREZ, año de 1779.

Se hallará, con las demas Obras del Autor, en la Libreria de Josef Ferrer, portal de Provincia, frente de la Carcel de Corte.

3

CORIDON.

Abite hinc urbanæ molestæ curæ. Inscripcion de la célebre casa de campo del Principe de Elbeuf, perteneciente ahora á el Rey de Napoles en el Sitio de Portici.

SALICIO.

¡Ha Corte! ¡ha confusion! ¿quién te desea? Lupercio Argensola, verso ultimo de su célebre Soneto.


CORIDON
SALICIO
A.^c Martinez inv.^t
J.^n Minguet sculp.^t

NOTA.

EL Observatorio Rustico fue impreso en Madrid el año de 1772. *por D. Antonio de Sancha; en Valencia en el de* 73. *por Salvador Fauli; y tercera vez en Madrid por Andres Ramirez en el de* 77. *á costa de Josef Ferrer. He tenido por conveniente en esta quarta impresion reducirle á un extracto de los mejores pasages, y añadirle algunos nuevos de igual merito, disponiendole en una Egloga, distribuida en varias divisiones ó escenas, para mayor comodidad de los lectores; y para que si alguno quisiere hacerle representar en su casa, Colegio, ó Comunidad, para honesta y sencilla recreacion pribada entre dos personas de habilidad, pueda hacerlo, interpolando entre las divisiones que eligiese (si todas le pareciesen largas) la musica, bayle, ó representaciones festivas que gustase. Pues estos sencillos Poemas de corto numero de interlocutores fueron los primeros que empezaron á representar los Hebreos, Griegos, y Latinos,*

nos,

nos , por ser mas faciles á la comprehension y la instruccion pública.

ARGUMENTO DE ESTE POEMA

S*Alicio , y Coridon , ricos labradores , ganaderos , y ancianos instruidos , honrados , se encuentran casualmente en u frondoso valle , y sentados á la margen a un arroyo debajo de un arbol , se cuenta mutuamente la felicidad que gozan en su respectivos lugares y destinos , con alguna maximas morales, que perfeccionan su qui tud.*

PRIMERA DIVISION.

C*Uenta Salicio los empleos mas regul res en que se egercita dia y noche , Coridon las cosas mas frecuentes que obse va y le divierten en su casa de Campo en la quatro estaciones del año. Sigue Salicio co tando un paseo que hace hasta su viña una madrugada , y Coridon un dia de bena mia.*

S.



SALICIO.

PUes la naturaleza nos ofrece,
amigo Coridon, en este prado,
de mil flores sembrado,
asiento fresco y cómodo reposo,
disfrutemosle al pie de este frondoso,
y floreciente fresno con descanso,
y al suave compas del ruido manso
de esta clara corriente,
los dos repasaremos mutuamente,
pues la estacion templada nos convida,
la quietud que gozamos de una vida
distante del bullicio y de la saña,
tu en tu corta cabaña,
y yo con fé sencilla,
en el breve recinto de esa villa.

CORIDON.

ASi lo haré, Salicio venturoso,

escuchandote atento y cuidadoso,
que yo tambien contigo iré alternando,
y despacio contando,
aunque con rudo estilo,
la que gozo tranquílo,
y verás que á la tuya en nada cede,
gracias á Dios que asi me la concede.

SALICIO.

Yo te oiré contento;
y pues he de empezar, estame atento:
Apenas la temprana luz dudosa
de la Aurora risueña, y deliciosa,
con su alhagueña claridad escasa,
alumbra las ventanas de mi casa,
despierto con descuido
á el inocente ruido
del desvelado canto de algun gallo,
animoso relincho de un caballo,
bramido de un bezerro,
arrogante ladrido de algun perro,
rebuzno de algun burro,
al gorgéo, y susurro

del

del gorrion, vencejo, y golondrina,
ó á el golpe con que cierne una vecina.
Me incorporo en la cama, donde atento,
escucho muy contento
al robusto gañan, que con las yuntas,
preparadas, y juntas,
uncidas con el yugo bien atado,
arrastrando el arado
para el cultivo del ameno valle,
pasa cantando por mi propia calle.
Me levanto despues y desayuno,
y en el libro oportuno,
que hallo mas á la mano,
rezo las devociones de Christiano.
Llega luego jugando acia mi mesa,
y la mano me besa
algun hijo pequeño, y agraciado,
que viene acompañado
de otros algunos niños,
y yo á todos les hago mil cariños.
Leo, y escribo algo,
y á la calle me salgo:
á la puerta me siento en algun poyo,
enfrente de un arroyo,

y saludando alegre á las vecinas,
á mis propias gallinas
con regocijo llamo,
ellas á mi reclamo
llegan, y me rodean codiciosas,
buscando presurosas
las migajas de pan, y el suelto grano,
que las arrojo por mi propia mano.
Paso luego al nidál, donde calientes
hallo los frescos huevos trasparentes,
tomando alegremente los que hallo,
por mas que grita y alborota el Gallo.
Apenas el quadrante mas seguro,
que en algun viejo muro
de un castillo caido, y derrotado
de tiempo inmemorial está fijado,
señala la estacion del mediodia,
me retiro á comer con alegría,
y á la mesa me siento
con gana, con quietud, paz, y contento.
Por la misma ventana de mi sala,
con arrogante gala,
de limon una rama se introduce,
que franca me conduce,

á mi mesa sentado,
el fruto regalado
con que el caldo sazono,
y en un verde peral, con dulce tono,
algun pajaro canta, cuyo acento
me llena de contento;
y á escucharle gozoso me convida
todo el tiempo que dura la comida.
Con gala floreciente
se presenta igualmente,
en forma de dosél, sobre la puerta,
que sale de mi quarto ácia la Huerta,
una parra frondosa,
abundante, y viciosa,
cuyo sabroso fruto,
desde mi propio asiento le disfruto:
en el Marzo felíz sobre una silla,
con la corba cuchilla
por mi mano la podo,
y los sarmientos guio, y acomodo:
de racimos se cubre,
que vendimio en Septiembre, ó en Octubre:
regalo á los vecinos, y parientes,
al Medico, y al Cura, y otras gentes;
y

y despues que les dexo satisfechos,
cuelgo el sobrante de mis altos techos,
en donde se conservan todo el año,
libres de corrupcion, y de otro daño.
Luego en la bella huerta me paséo,
donde inocentemente me recreo;
y con alguna caña muy ligera,
al pie de una poblada, y alta higuera,
voy tentando los higos poco á poco:
los mas crecidos toco,
hasta que me aseguro,
y derribo el mas blando y mas maduro.
Paso desde alli al arbol mas frondoso,
y atento, y cuidadoso,
le rodeo, y le miro,
de alguna rama tiro;
y escogiendo la pera, ó la manzana,
alcanzo la mas gorda y la mas sana.
Con atento cuidado,
en otro huertecillo reservado,
abro el Estanque, y luego,
guiando el agua, riego
las verduras, y frescas ensaladas,
por mi mano plantadas,

que

que por las tardes tomo,
y bien aderezadas me las como.
De algun frondoso tiesto en los verdores
escojo algunas flores,
que por mi propia mano voy cortando,
y en un vaso de vidrio acomodando;
y al punto que con arte las dispongo,
en mi quarto las pongo
sobre alguna repisa,
ó de algun escritorio en la cornisa.
Salgo luego á paseo,
llevando en el bolsillo con aseo,
la almendra , el higo , y pasa,
que saco de mi casa,
y en el agua corriente
de una pequeña fuente,
al pie de un alcornoque , ó un acebo,
alegremente bebo,
por un vaso que llevo prevenido
de cuerno, muy labrado, y muy pulido.
Luego por un atajo
acia un valle me bajo,
y enfrente de una punta,
donde el monte se junta,

me siento recatado , y prevenido,
esperando al conejo, que al descuido,
al tiempo que ya el dia se obscurece,
en la verde pradera se aparece
á pacer la crecida , y fresca yerva,
que en la siesta dexó la esquiva cierva:
prevengo el arcabuz quando le miro,
con acierto le tiro,
le mato , me le traygo , y me le ceno,
unas veces asado, otras relleno.
El resto de la noche alegremente,
me da conversacion alguna gente,
y sus horas engaño,
sentado en un escaño,
sobre el suave junco , y la espadaña,
que con graciosa maña,
en manojos unidos,
y con firme tomiza entretegidos,
sirven á mi reposo,
y descanso tranquílo y delicioso,
de colchones tan cómodos , que en suma,
me parecen mas blandos que la pluma.
Unos ratos durmiendo, otros velando,
alguna buena vieja que está hilando,

me cuenta algunos cuentos escogidos,
de sus madres y abuelas aprendidos,
con mil supersticiones,
vanas observaciones,
falsas patrañas, fabulas y engaños,
que ha oido en el discurso de sus años.
Suele venir despues el Cirujano,
Alcalde, Regidores, y Escribano;
y formando entre todos un partido,
jugamos algun juego entretenido,
y al punto que me viene el sueño manso,
sin fatiga, ni afan, duermo y descanso.

CORIDON.

Mi rustica cabaña me promete
el termino feliz de mi deseo:
solo desde ella veo,
á su pequeña sombra recostado,
en los recientes surcos del arado
ambrientos pajarillos,
que buscan los pequeños insectillos,
y al manchado gilguero
sobre un cardo ligero,

que cantando se mece,
y mi tranquílo espiritu adormece.
Alli veo á la cabra que retoza,
y con el cabritillo se alboroza:
la teta le descubre,
y él chupa el dulce jugo de la hubre.
Mi robusto zagal al valle baja,
y con la honda ataja
el sediento ganado:
toma luego un bocado,
y el perro que le acecha,
á el ver el duro hueso que desecha,
mueve la cola con donaire y gala,
llega , lame, le come , y se regala.
Alli se aposa el buitre en la colina,
satisfecho de carne mortecina:
la paloma se sienta en el secano,
y en el sembrado surco busca el grano,
rezelosa se espanta,
y al punto toma buelo y se levanta.
El gavilan, astuto y arrestado,
sorprende al pajarillo descuidado;
y antes que nadie por alli se asome,
le despluma , le trincha , y se le come.

Alli buelan ligeros los zorzales
entre olivos, castaños y nogales;
y el cuco y la abubilla placentera,
anuncian la temprana primavera,
y á el compas de su canto,
de mil flores se cubre el verde manto.
El verderon, triguero, y el pardillo
herreruelo, pinzon, y verdecillo,
de la hembra al reclamo,
cada qual en un ramo
del almendro florido,
entona su cancion muy presumido;
y la hermósa oropendola dorada,
canta sobre una higuera descuidada.
La tortola amorosa,
arrullando á su esposa,
hace con voz amable
la estacion del Abril mas agradable,
y en la oliva sombria
pasa en dulces arrullos todo el dia.
El rui señor zelosó y escondido,
del despeñado arroyo al dulce ruido,
con silvo delicioso,
alhagueño y gracioso,

apura los primores de sus fauces
entre los verdes chopos y los sauces;
y al fin del ave hermosa,
no hay cancion prodigiosa,
que alternativamente no se escuche
en el verde moral y el acebuche.
El gorrion, astuto y placentero,
anida en la pared de mi granero;
y la casera alegre golondrina
en mi franca cocina
busca el antiguo nido
de artificioso barro endurecido:
canta al reir la aurora,
y despierta al pastor con voz sonora.
La nocturna corneja,
en tono melancolico se queja,
sobre el antiguo resto de una ruina,
ó el desmochado tronco de una encina;
y el carabo despierto
en el rudo y desierto
monte mas solitario,
con canto extraordinario,
desde la media noche á la mañana,
imitando la triste voz humana,

con graznido espantoso
hace el obscuro valle mas medroso,
y con el fuerte buo, rey nocturno,
interpola su canto por su turno,
entre espesos, y rudos encinares,
asperos alcornoques, y pinares,
quegigos, ojaranzos, carrasqueras,
robres, y entretegidas madroñeras.
Grita el vago chorlito rezeloso
en el hondo terreno pantanoso,
y en el cieno, y la arena,
canta la verde rana muy serena,
y el sapo ojisaltado,
la escucha adormecido, y sosegado.
Alli el viento sereno
mueve la larga paja del centeno,
y los crecidos trigos, y cebadas,
hacen como del mar sus oleadas;
con cuyo movimiento luce, y brilla
la amapola, y la flor de la neguilla.
En el corto ribazo de un cerrillo
suele cantar el grillo,
y otro qualquier insecto que alli encierra
el taladrado seno de la tierra.

En el verano salta la langosta,
á quien toda la selva viene angosta,
y la oficiosa hormiga sube y baja
con el molesto estorvo de una paja.
La simple mariposa
en la malva reposa,
y el feo escarabajo reculando,
bolas que fabricó lleva rodando.
El caracol, lombriz, y cochinillas
se ocultan en las frescas yerbecillas,
y el pulgon se amontona muy contento
en los tiernos cogollos del sarmiento.
La crecida cigueña
á el valle se despeña,
y entre las sueltas guijas,
busca las venenosas savandijas,
y al rededor de algunos torreones,
las rapidas vandadas de aviones,
dan alegres mil bueltas á el tejado
en la ligera forma de un nublado.
El pastor en la cumbre
busca para la lumbre
las mas secas boñigas,
carcomidas de insectos, y de hormigas.

Can-

Canta la espigadora,
y el segador alegre la enamora;
el borrico rebuzna, ladra un perro,
y algun guarda vocea desde un cerro.
Mi gañan en la hera,
en la estacion mas rigida y severa,
se cansa, y se reclina
sobre los secos haces de una hacina:
otro algun jornalero
desabrocha ligero
el cerdoso y tostado,
fuerte, robusto pecho acalorado;
y en la trillada parva con donayre,
de la menuda paja puebla el ayre:
deja el bieldo cansado,
y el semblante sudado
enjuga con la mano simplemente,
y se sienta á comer alegremente,
mitigando la sed que le sufoca
de un cantaro quebrado por la boca;
duerme despues con paz, y con descuido,
pues no escucha mas ruido,
que el de algun estallido de escopeta,
ó el cencerro del buey de la carreta.

En el Otoño triste,
quando ya desmayada no resiste
la macilenta oja,
el ayre la despoja,
y la esparce á el impulso violento
del agitado viento
por la baga region, y conducida
en forma desunida,
figuran sus colores amarillos
bandadas de pintados pajarillos,
que cayendo despues desaparecen,
y los caminos cubren, y guarnecen.
El mirlo en el zarzal alegre mora,
picando la madura zarzamora,
y el pardo picafigo,
rompe la tierna cascara del higo,
mientras pasa la grulla remontada,
dando roncos graznidos, y en vandada,
figura con las lineas que despliega
la forma artificial de letra griega.
En los sutiles hilos plateados,
que por el aire buelan sosegados,
se ofrece la señal mas verdadera
de una enjuta, y templada sementera;

y á las primeras lluvias competentes,
retoñando los campos florecientes,
proporcionan el pasto regalado
para la paridera del ganado,
y dejando la uba mas jugosa
hacemos la vendimia ventajosa.
A el novillo le ofrece dulce estancia
del mal enjuto heno la fragancia,
y alli sanea el viento
su abundante aromatico escremento.
Ligeramente atado
á el rudo comedero del tinado,
por la parida baca brama el choto,
y ella pace en los valles de aquel soto.
El arrollado erizo con desvelo
se rebuelca en el suelo,
y despues va cargado
del fruto colorado
del maduro madroño,
portatil ramillete del Otoño.
Tambien suele salir de un agugero,
donde tiene su antiguo criadero,
la abispa jaspeada,
volando acia una parra sosegada,

y

y la ofrece alimento delicado
el maduro racimo remostado.
En los revueltos dias del Septiembre,
ó del vario Noviembre,
para el nuevo cultivo de la tierra,
mirando acia la sierra,
despues de puesto el Sol, ó á la mañana,
en quanto alcanza la razon humana,
con la adquirida ciencia
de una larga experiencia,
pronostíco á mis gentes,
por las señales que se ven patentes,
en las obscuras nuves, y las rubias,
los secos temporales ó las lluvias.
Con la humedad seguida del Invierno,
entre algunos cascotes, y algun cuerno,
nace al pie de un lindazo
el beleño, la ortiga, y el lampazo;
y por las aberturas de una roca,
la cornicabra con la higuera loca,
guarneciendo los hondos de la selva
el tamujo, la zarza, y madreselva,
con otros vegetales, que agitados
por los soplos del viento, y rociados
del

del polvo de sus flores se fecundan,
y en el valle que inundan,
del cefiro movidos,
á sus tiempos debidos,
mutuamente se alagan,
y en reciprocos sexos se propagan.
La chocha en el terreno pantanoso
chupa el humor jugoso,
y alli la agachadiza, y ave fria
la hacen dulce y estrecha compañia.
Con la blanca garzota,
la ortega, alcaravan, y paviota,
francolin, zarapito, y ganga parda,
el anade, sison, y la abutarda,
volando mas ligeros con el frio,
la mansa cogujada, y anda-rio.
El javali se oculta en los jarales,
y se encama en los altos matorrales;
y el ligero venado,
de ayrosas, y altas puntas coronado,
en la rustica encina las sacude,
y á los troncos acude
del mas verde recinto,
por natural instinto,
 don-

donde las nuevas hastas aporrea,
y los tiernos pitones descorrea,
mientras la cierva brama,
y el gamo se alimenta de la grama.
A el arbol mas crecido y mas frondoso,
que se obstentó ponposo
en la estacion templada,
el soplo penetrante de una helada
arrebatadamente le despoja
del natural adorno de la hoja,
viendo marchito, y pálido á su falda
el brillante esplendor de su esmeralda;
aquel que el valle asombra,
y á cuya fresca sombra,
en la menuda yerva reclinado,
descansó el pasagero acalorado;
aquel que con gorgeos tan suaves
habitaron las aves,
quando se vió florido,
se mira consumido,
árido, y estenuado,
vejetal esqueleto de aquel prado;
y el nido que algun cauto pajarillo
en lo mas escondido de un ramillo

fa-

fabricó por Abril con gran esmero,
le descubre el Diciembre, y el Enero.

SALICIO.

Yo en alguna mañana arrebolada,
á mi viña me voy de madrugada,
en el templado Junio, en que florida,
su verdor, y fragancia me convida
á respirar contento
los aromas que esparce por el viento;
y en medio del camino,
en la fresca cañada de un hocino,
ó de un valle frondoso,
oigo cantar con silvo delicioso,
la parda totovía
luego que rompe el dia,
siendo en voces suaves
entre todas las aves
la primera cantora,
que saluda los rayos de la aurora.
Sobre la fresca yerva mas reciente,
voy pisando las flores blandamente;
y en las travadas ramas que desvio

hu-

humedezco los pies con el rocío,
que en esfericas gotas cristalinas,
hermosea sus ojas peregrinas,
viendo con alegria, y contemplando,
como van por el suelo caminando
el rojo insecto y oficiosa hormiga,
que entre sus senos rusticos se abriga.
Tambien por un sendero
oigo el ruido rastrero
de la suelta culebra, que pisada,
huye de mi asustada,
sacudiendo la escama que ha mudado
entre algunos arbustos de aquel prado.
Luego alzando la vista
voy pasando revista
á el arbol que galan se manifiesta
en la pendiente cuesta,
hasta que alcanzo á ver desde el camino
sobre el copado pino,
el nido de algun cuervo, que graznando,
por el aire girando
en desiguales vuelos,
lleva el cebo abundante á sus hijuelos,
que estirando los cuellos se aperciben,

y

y con el pico abierto le reciben.
Despues junto algun rio caudaloso,
en el sombrío soto mas frondoso,
escondido diviso
en la ligera rama de un aliso,
algun pequeño nido de gilguero,
que movido del aire lisonjero
con la agitada rama,
en la inocente cama,
donde el templado viento
ofrece con su dulce movimiento
á los tiernos polluelos blanda cuna,
con tranquíla fortuna,
en tanto que los padres cuidadosos
se alejan presurosos,
con vuelo dilatado,
y en busca de algun cebo regalado,
emplean su desvelo diligente,
ellos duermen en él comodamente.
Luego entre la arboleda mas espesa
de alguna solitaria, y gran dehesa,
á muy larga distancia,
suelo escuchar la ruda consonancia
del tordo, la picaza, y el mohino,

y el silvo peregrino
del negro solitario,
entre el arrullo vario
de la torcaz paloma,
que en el mas alto robre, asiento toma.
Tambien suele escucharse de muy lejos,
en los arboles viejos,
el golpe de algun hacha ó podadera,
con que del rudo bosque en la ladera,
el labrador con fuerza peregrina,
corta la seca leña de la encina.
Y al fin sobre una altura
de la verde espesura,
algun arbol se ve, que con desmayo,
ofrece la señal que dejó un rayo,
y una cruz el parage determina
de la tragica muerte repentina,
en alguna inscripcion muy mal gravada
de las llubias, y el sol medio borrada.
Quando ya va el calor tomando aumento,
me retiro contento,
y del verde romero, y el tomillo,
el oloroso trebol, y el junquillo,
la fragante, y dorada manzanilla,

me

mejorana, cantueso, y escobilla,
y otras yervas crecidas, y viciosas,
medicinales, frescas, y olorosas,
que en el campo he pisado,
se me llena de aromas el calzado,
que quando llego á casa, y me le quito,
sanea el aposento donde habito,
y arrimado á un ricon, ó adonde quiera,
me sirve de perfume, y de junciera.

CORIDON.

Yo en el dia que atento
destino á la vendimia muy contento,
con ademan tranquílo, y sosegado,
dulcemente sentado
sobre el blando despojo
de las floridas ramas del hinojo,
á la sombra ligera
de un ingerto peral, ó de una higuera,
despues de dar la orden competente,
despacho alegremente
á mis vendimiadores,
que adornados de flores,

me traen los racimos mas dorados,
de mis parras cortados;
y en los crecidos cestos,
en que confusamente vienen puestos,
los voy alegremente registrando,
y en distintos beuños separando.
Luego en algun labrado canastillo,
con afecto sencillo,
una bella, y leal rebuscadora,
(de los frutos que dora
el abrasado Estío en el manzano)
me suele presentar con grata mano,
una porcion crecida,
madura, y escogida,
trayendo á el mismo tiempo incorporados
los hoñigales higos abultados,
cuya gruesa corteza,
labrada con hermosa gentileza,
de rayas verdes, negras, y moradas,
me ofrece por las dulces, y encarnadas
melosas aberturas
de sus entrañas puras,
para brindarme el apetito, y gana,
un color mas hermoso que la grana;

y yo secretamente (agradecido)
le mando á un jornalero, que al descuido,
deje en algunas cepas abundantes
los mejores racimos por sobrantes,
para que ella los halle sin trabajo,
en recompensa fiel de su agasajo.
Luego veo á mi gente,
que con arte y aliño diligente,
va cubriendo las cargas
con retamas amargas;
y apenas van llegando,
y la madura uba descargando
en mis limpios lagares,
con diestros artificios singulares,
esprimiendo la van, y alegre veo
correr con gran aseo
el dulce mosto de las sanas ubas,
hasta los anchos senos de mis cubas;
y del vino mas puro, y regalado
en mis hondas bodegas encerrado,
reservo el mas añejo, y esquisito
para mi propio uso y apetito.
Luego voy en montones apartando
las frutas del Invierno, y preparando

en blancos, y doblados papelillos,
dulces cascabelillos,
las sanas amacenas,
y colgando las buenas,
y gruesas bergamotas,
de mis antiguas vigas medio rotas,
con la uba jaen mas sazonada,
el melon , el membrillo, y la granada,
tendiendo sobre paja muy espesa
la esperiega , naranjas , y camuesa,
y dejando los higos mas crecidos
á el sol en las paseras esparcidos,
con lo demas que en cómodo intervalo,
me sirve en el Diciembre de regalo.

SEGUNDA DIVISION.

Coridon, y Salicio cuentan algunas diver siones de caza, y pesca, y otras de ir á ve sus ganados, labores, esquileo, colmenas, y gusanos de seda.

SALICIO.

Yo con otros amigos , algun dia

dispongo una distante caceria,
y por llanos, y cerros
llevamos las recovas de los perros,
unos atrahillados,
y otros por ser mas mansos desatados;
pendiente el polvorin de una corréa,
que la espalda, y el pecho nos rodéa;
cuelga sobre el quadril el cuerno corbo,
y asi sin embarazo, y sin estorbo,
llevamos en el hombro la escopeta,
y en el cinto las bolsas de baqueta.
Puesta en ala la gente,
se dispone el ojéo diligente,
y segun las antiguas experiencias
de los pasos, huidas, y querencias,
de las esquivas reses, con gran tiento,
guardandolas el viento,
cada qual recatado se coloca
en el oculto puesto que le toca;
siguen despues los gritos, y clamores
de los ojeadores,
qual silva, y qual vocéa en su fagina,
qual toca un caracól, ó una vocina,
con cuyo ruido espanta

á la encamada res, y la levanta.
El cebado sabueso
trepa en el matorrál del monte espeso,
y con afan ansioso se apresura,
abriendose camino en la espesura,
levanta la cabeza, y toma viento,
y á la naríz atento,
animoso persigue, y arrestado,
á la ligera res que ha levantado;
ella por varios gyros,
huyendo amedrentada de los tiros,
dirige su carrera apresurada
por la punta del monte mas cerrada,
á excepcion de la corza, y el paleto,
que buscan para huir lo mas escueto;
y asi los javalies, y venados,
acia los puestos van precipitados,
donde vienen á ser, sin saber cómo,
tristes trofeos del ardiente plomo;
qual con la roja sangre de la herida,
en la tierra teñida,
el rastro va dexando,
y el sabueso ladrando
le persigue por ella,

y sin dexar la huella,
le alcanza en lo mas aspero del monte,
aunque feróz se abance, y se remonte,
abriendose veredas, y carriles,
hasta los lagunazos, y bañiles.
Luego el ruido se escucha
con que empieza la lucha
del fiero javali, que embiste ayrado,
y del perro enojado,
que mas, y mas se obstina, y enfurece,
hasta que al fin fenece
en el sangriento, y rustico cuchillo
del agudo marfil de su colmillo.
En tanto van llegando los lebreles,
rodeandole fieros, y crueles,
y de suerte le acosan, y maltratan,
que le cansan, le rinden, y le matan.
Terciado sobre el lomo de algun macho,
le conduce un muchacho,
y colgando por una, y otra parte,
sin aliño, y sin arte,
salpica ya la mata, ya la roca,
la sangre que destila por la boca.
Despues alegremente repartido,

y en trozos dividido
por el mas diestro brazo,
á cada qual le toca su pedazo:
qual le sala , y le cuelga,
y en mirale se huelga,
y qual con apetito, y alegria,
en fresco se le come á el otro dia.

CORIDON.

Yo dispongo tambien ir otro rato
con el mismo aparato,
á la caza menuda,
quando el viento me ayuda,
y veo con despejo
á el alegre conejo,
que en algun bermejal de aquellos altos
da carreras, y saltos,
las orejas levanta, y se encabrita,
royendo la carrasca , y gamonita ,
la charneca, chaparro, y jaracepa,
y como bien le sepa,
de todos los renuevos y pimpollos
las recientes cortezas, y cogollos.

Quan-

Quando está mas contento
se suele rezelar, y escucha atento,
y huyendo del podenco que se acerca,
se mete en el vivar que halla mas cerca.
Luego en un pastizal veo tendida
á la liebre dormida,
rodeada de cardos, y de abrojos
con sus abiertos, y espantados ojos;
pues en la dura tierra,
aunque dormida esté, nunca los cierra,
en la florida cama,
que suele hacer á el pie de la retama,
ó al inocente abrigo
del lentisco, el piorno, y cabrahigo:
á el acercarme yo, se pone alerta,
y luego que despierta,
corre precipitada
de los ligeros galgos acosada.
El perdiguero docil, y enseñado,
orejudo, y pesado,
conducido del viento,
se para muy atento
sobre la mata, en donde
á la esquiva perdiz el miedo esconde;

una mano levanta recatado,
con atento cuidado,
á mi señal el perro mas se esfuerza,
y sale la perdiz con ruido, y fuerza;
yo la tiro, la mato, y ella cae,
y él la busca, la coge, y me la trae.
Los demas esperando con cachaza,
van matando en sus puestos mucha caza,
y traemos asi, sin ir muy lejos,
muchas liebres, perdices, y conejos.
Otra alguna mañana clara, y fresca,
con la caña, ó la red, vamos á pesca,
trayendo las anguilas, y las truchas,
que á veces suelen ser grandes, y muchas.
Para el dia siguiente,
con arte diligente,
dexamos los anzuelos preparados
á los troncos atados
de largos, y de recios cordelillos,
cebados con algunos pececillos:
bolvemos muy temprano á la mañana,
y encontramos la rana,
la tortuga, la anguila, y varios peces,
presos en los anzuelos las mas veces;

reconocemos antes
los cordeles tirantes,
que es señal evidente
de que en ellos la pesca está pendiente;
despues los vamos todos registrando,
recogiendo, y sacando,
con alegria suma,
de entre las verdes obas, y la espuma;
llenando con la pesca las costeras
de las mimbres silvestres, y groseras,
y de estas inocentes diversiones,
en las conversaciones,
la graciosa memoria renovamos,
y los mejores lances celebramos.

SALICIO.

Yo para mi recreo,
salgo algun dia, y veo
á mis bacas crecidas,
por el monte esparcidas,
qual en la yerba pasta,
qual contra un raigon refriega un hasta,
qual bebe en un arroyo cristalino,

qual se rasca en el tronco de un espino,
qual el valle paséa,
qual en la baja encina ramonéa,
qual repela la grama,
qual por el choto brama,
y qual se echa rendida
á la sombra crecida
del aliso, el taray, y el chopo bello,
y acia el hombro robusto tercia el cuello:
qual en el ancho rio caudaloso,
con afán presuroso,
dulcemente atraida
de la yerba crecida,
le atrabiesa nadando,
y de isleta, en isleta va pasando;
luego que entre las flores ha pacido,
y en los verdes helechos ha dormido,
por la frondosa margen dilatada,
camina fatigada,
con el crecido peso de la ubre,
entre la fresca yerba que la cubre:
qual celada se junta
á el toro, que brabío la barrunta,
despues de haver herido, y auyentado

á el endeble novillo acorneado,
que medroso, y vencido,
suele de la dehesa andar huído,
acometiendo fiero
al solo, y descuidado pasagero,
y bramando de modo,
que hace á veces temblar el valle todo:
paso de alli ligero
hasta el abrevadero
del ganado de cerda, que á millares,
tengo en la montanera, y malandares,
donde escucho el grosero
acento de un porquero,
que en el rustico tono acostumbrado,
llama el grueso ganado,
y despues que le cuenta,
con diligencia atenta,
á la crecida encina, ó alcornoque,
con la enlazada vara da algun toque,
y unas vececes de abajo otras de arriba,
diligente derriba
la bellota abundante,
con que el ganado ceba vigilante,
y ellos con ruido intrepido gruñendo,

el

el sazonado fruto van comiendo.
Sigo luego al barbecho, y á la roza,
y desde alguna choza,
si es que llueve, y me mojo,
sobre el rudo despojo
de la quemada mata , jara, y brezo,
veo arar á mis bueyes de rebezo
por los altos, y claros bermejales,
laderas , y rejales,
valles, y tierras llanas,
arroyadas, umbrias, y solanas,
y á mi casa me buelvo divertido
con mas paz, y contento que he salido.

CORIDON.

Yo veo á el rabadán de mis ovejas,
que á las nuevas, y viejas,
en distintos rebaños vá siguiendo,
y á diferentes sitios conduciendo;
y por no estar ocioso,
va torciendo oficioso
con una limpia piedra, y grueso arambre,
los desunidos hilos del estambre.

En llegando la hora acostumbrada,
se buelve á la majada
por veredas, senderos, y carriles,
y encierra su ganado en los rediles:
los corderos nacidos de aquel dia,
salen con alegria
del sitio donde estaban encerrados,
corriendo apresurados,
cada qual á la madre que le toca,
y entre tantos ninguno la equivoca.
El ordeña la leche en una herrada,
aunque tosca, muy limpia, y aseada,
escogiendo con maña, y con prudencia,
segun tiene experiencia,
las ovejas mas gordas, y mas sanas,
y hace para cenar las migas canas.
Luego por obsequiarme,
suele rusticamente presentarme
una crecida cuenca rebosada
de reciente quajada,
y á los perros les pone en un caldero
el abundante suero,
que en los cinchos de esparto ha destilado,
el queso de aquel dia fabricado.

Otro zagal contento
canta al son de su rustico instrumento;
y en tanto que se aleja
en busca de una oveja,
ó del perdido chivo,
cuelga el tosco rabel de algun olivo.
Alli veo á la cabra desunida,
ligera, y atrevida,
que de el alto ribazo se despeña,
y saltando despues sobre una peña,
suele arrimarse á el Arbol mas crecido
de las rusticas vides guarnecido,
y algun largo cogollo del sobrante,
que en gracioso colgante,
está en la amenidad de aquel distrito,
brindando de la cabra el apetito,
con el viento felíz que le menea,
junto al frondoso pie se señorea:
ella que ve colgar el ramo bello,
se fixa en los dos pies, y estira el cuello,
en el tronco las manos asegura,
y quando de alcanzarle está segura,
le va á coger con ansia, y alegria,
y el aire al mejor tiempo le desvia;
ha

hace nuevos esfuerzos, y le sigue,
hasta que lo consigue,
pues el viento mas manso,
que le deja venir á su descanso,
y en su antiguo pendiente le coloca,
se le buelve á traer hasta la boca,
y ella le alcanza al fin regocijada,
royendo apresurada,
con ademan hambriento,
los pampanos, las ojas, y el sarmiento.
Llega luego el pastor á darme cuenta,
y triste me presenta
de algun primal, ó andosco destrozado
el zaleo que el lobo le ha dejado;
viene con migo á casa,
y mi muger con mano nada escasa,
le llena diligente
de pan tierno, y reciente,
aunque moreno, sano, y muy sabroso,
un costal anchuroso,
que él sin mas detencion, y sin mas tregua,
carga sobre una yegua,
llevando al mismo tiempo placenteros
dos largos y torcidos aceiteros

con alguna correa bien atados,
de vinagre, y aceite rebosados,
y en unas limpias cuernas anchurosas
ajos, sal, pimenton, y otras mil cosas.
Otro dia gozoso,
en el tiempo dichoso,
que á el esquileo tengo destinado,
los hatos salgo á ver de mi ganado,
por mis diestros pastores conducidos,
que en confusos validos,
por la tierra que huellan,
apresuradamente se atropellan,
caminando á empellones, y baibenes
á enriquecer mis pilas, y almacenes,
dejando felizmente atesorados
los crecidos bellones delicados,
que con vicio han criado en tiempo brebe
en bedijas mas blancas que la nieve:
y yo con dicha tanta
en dulce regocijo, y quietud santa,
comiendo con mis gentes
en banquetes, y mesas inocentes,
(todos aquellos dias venturosos)
los tiernos recentales mas sabrosos,

sin

sin limites aumento,
mi descanso, mi paz, y mi contento.

CORIDON.

Yo en las tardes tranquílas, y serenas
voy á dar una vuelta á mis colmenas,
y despues de mirarlas con cuidado,
cortando algun renuevo acomodado
de los sauces crecidos,
y dando algunos golpes repetidos
en los corchos porosos,
recojo los enjambres numerosos,
y en el ventoso Marzo,
la enjuta, y seca cera del escarzo:
luego veo á la abeja,
que oficiosa se aleja,
y en el templado mes de Abril, y Mayo
de su dulce panal hace el ensayo,
con arte peregrino,
en la flor del romero, y el espino,
del morado cantueso, y de la gualda,
y la cera, y la miel lleba en la falda.
Despues va susurrando,

y con murmullo blando,
el afelpado cuerpecillo eriza,
y la selva adormece, y tranquiliza,
cruzando , y discurriendo,
volando á todas partes, y volviendo,
con impulso indeciso,
entre las aulagas , y el aliso,
el lentisco, la jara, y en el brezo,
el rustico membrillo , y el cerezo.
Suele luego sentarse en la retama,
y gira sin cesar de rama en rama;
pasa de alli oficiosa
á la silvestre rosa,
y en ella diligente,
saca el fragante jugo trasparente,
dando de su tarea ultima mano
en el florido guindo, y el manzano.
Toma vuelo otra vez con fuerza, y brio,
del quajado rocio,
y el polvo de la flor cargada y llena,
y vuelve al obrador de su colmena,
donde de los recientes materiales,
hace graciosamente sus panales,
y de la dulce miel, sabrosa , y bella,

llena cada vasito, y le resella,
cuya labor, y fabrica suave,
nadie la ha descubierto, ni la sabe.
Al tiempo señalado,
llegando mi criado
alguna rubia miel, y cera quita,
y la deja la que ella necesita:
ella en ira se enciende,
y él con mil artificios se defiende,
y si alguna le pica con la saña,
detras del ahijon deja la entraña:
muere quando no piensa,
y paga con la vida la defensa.
El jugoso panal en algun cesto,
de entretegida mimbre en alto puesto,
destila en hilos de oro
el liquido tesoro,
que encerró la colmena todo el año,
y un arteson se llena caño á caño:
algun chico goloso,
llegando presuroso,
la chupa con el dedo y se empalaga,
y en la corriente vaga
del agua cristalina de una fuente,
 be-

bebe abundantemente,
donde con dulce sed se regodea,
se refresca, se nutre, y se sanea.
En los cepos, y trampas que prevengo,
y que escondidas tengo,
por diferentes sitios, y lugares,
caen en mis cerrados colmenares
patialvillos, garduñas, y tejones,
astutas comadrejas, y turones,
sangrientos gavilanes,
milanos, azorillos, y alcotanes,
que despues, por trofeo señalado,
cuelgo sobre la puerta de un tinado,
hasta que con las aguas en resumen,
se apolillan, se pelan, y consumen.

SALICIO.

Yo en la bella, y templada Primavera,
luego que brotar veo la morera,
con el calor del pecho lentamente,
fecundizo en mi seno la simiente
del gusano de seda laborioso,
y en un sitio abrigado, y anchuroso,

le voy proporcionando
el cebo de la oja, y ayudando,
segun el vario estado lo requiere,
toda su maniobra, hasta que muere;
y antes, por raro instinto concluida,
despues del largo sueño la subida
á los altos descansos del cañizo,
y entretegidas ramas del carrizo,
formando sutil hebra de la baba,
en el punto que acaba
el cerrado capullo que ha tegido,
saliendo en mariposa convertido,
me deja la simiente renovada,
sobre una blanca tela preparada,
para este fin precioso que sin daño,
guardo, y buelve á servir para otro año;
y despues á los tiempos competentes,
veo hilar à mis hijas diligentes,
con maquina ingeniosa,
las hebras de la seda deliciosa,
de la qual por su mano,
durante el claro resto del Verano,
en caseros telares, y en los tornos,
labran para su uso mil adornos.

TERCERA DIVISION.

Cuenta Salicio las costumbres de su pueblo en los dias festivos , y Coridon otras algunas de su casa de Campo: sigue Salicio contando algunos juguetes de muchachos , y Coridon unos sencillos amores pastoriles.

SALICIO.

Quando ya el frio Invierno va mediado.
en el Diciembre elado,
llegan las regaladas Navidades,
y en su noche felíz , las vecindades
se juntan en la casa del anciano,
hacendado pariente mas cercano,
y sin miedo, ni escrupulo ninguno,
de quebrantar el fiel , y santo ayuno,
por abuso , y costumbre inveterada,
del tiempo autorizada,
hacen las colaciones mas cumplidas,
que suelen ser sus cenas , y comidas.

A la mesa se sirve en varios platos,
con simples aparatos,
el aguamiel, arrope , y el ubate,
la jalea , alajú , y el piñonate,
una sopa dorada
de blanca miel , y almendra machacada,
el turron de melcocha , y las rosquillas,
y las dulces camuesas amarillas,
ubas, peros, castañas, y granadas,
y abundantes, y frescas ensaladas;
siendo el ultimo postre, y agasajo
una crecida fuente del cascajo,
de los piñones, nueces , y avellanas,
y otras frutas sabrosas , y muy sanas;
sin que falte algun vino regalado
con fragante canela aderezado,
y comiendo, y bebiendo francamente,
entretienen la noche alegremente.
Luego que pasan las Carnestolendas,
sus burlas , diversiones , y contiendas,
llega de la Quaresma el tiempo santo,
y devoto algun tanto,
exercito sus dias oportunos
en los santos ayunos,

comiendo de los peces que en sí encierra
el abundante rio de esta tierra,
con el silvestre esparrago de trigo,
la nuez, la pasa , el higo,
la madura camuesa , y pero tierno,
y otras curadas frutas del Invierno.
El Sabado de Ramos diligente,
para el dia siguiente,
de mis propias olivas corto ramos,
y el Cura, y yo los damos
á la sencilla gente,
que llena de fervor devotamente,
celebra de este dia señalado
la ceremonia , y rito acostumbrado;
y despues de servir , y estar benditos,
para las tempestades, y conflictos,
con intencion sencilla , y con fé sana,
ponen todo aquel año á la ventana.
Sigue el devoto tiempo , y entre tanto,
llega el dia por fin de Jueves Santo,
y en su solemne Misa atentamente,
quando ve el Mayordomo , que la gente
para la Procesion se ha preparado,
con ademan honrado,

sin que yo lo insinúe, ni lo pida,
con la vara del Palio me convida.
Llega la Pasqua, y en su alegre dia
el Prioste de alguna Cofradía
me suele regalar un quarto entero
del mas grueso Carnero,
una rosca labrada,
y una gran empanada,
algun dulce pernil de buen tocino,
con algun botijon de rico vino.
Por la tarde de cintas y de flores,
y de otros mil primores,
los jovenes adornan un Cordero,
que corriendo ligero
en el mas dilatado, y llano egido,
por ellos perseguido,
sirve de premio del que mas se abanza,
y primero le alcanza,
quitandole las cintas que tenia;
y en aquel mismo dia,
en señal de su triunfo, y de su gala,
á la inocente novia las regala.
En el Mayo florido,
con gozo desmedido,
 pa-

para adornar las Cruces de las calles,
se bajan á los Valles
los chicos, y las chicas,
trayendo alegremente en las Borricas
los haces de la juncia, y junco hermoso,
el mastranzo frondoso,
con todo lo demás que el campo asombra,
y esparcen en las calles por alfombra.
En distintos tegidos, y juguetes,
hacen mil ramilletes,
de la silvestre rosa,
el campesino lirio, escabiosa,
la rustica escobilla,
magarza, torongil, y manzanilla,
amapola encarnada,
y de la flor morada,
del romero florido, y espigado,
y el bastago medrado
del crecido cantueso, y madreselva,
y lo demás que encuentran en la selva.
Con estas diversiones, y aparato,
suelen llegar despues de largo rato,
y con flores las Cruces hermosean,
y de cintas, y lazos las rodean;

so-

sobre un lienzo pintado
en la pared clavado,
con alguna telliz, puesta de modo,
que en forma de dosél lo cubre todo.
Los Jovenes del Pueblo desvelados,
pasan regocijados
toda la noche en vela,
cantando alguna nueva cantinela,
hasta que rompe el Alva,
con cuya dulce salva,
á dormir sin afán se restituyen,
y las mozas alli los sobstituyen
con panderos sonoros,
y en inocentes coros,
y regocijos santos,
celebran la funcion con dulces cantos;
y el pequeño Lugar en aquel dia
todo es gala, descanso, y alegria.
Enfrente de la Cruz ponen un tronco
del mas crecido sauce, ó pino bronco,
con gracioso primor aderezado,
y de flores sembrado,
al redor del qual hacen mudanzas,
y la tarde se pasa en simples danzas.

Llega el dia del Corpus deseado,
y en su tiempo festivo, y celebrado,
el regocijo crece de las gentes
con el florido adorno de las fuentes,
musicas inocentes, y graciosas,
acostumbradas danzas ingeniosas,
paredes adornadas
de las ramas frondosas, y pobladas
de los alamos, fresnos, y ojaranzos,
y el suelo con la juncia, y los mastranzos,
azucenas, y rosas,
y otras yerbas fragantes, y olorosas,
con algunos cogollos del aliso,
que hacen autorizado, y fresco piso.
Cuelgan de las ventanas desiguales
las colchas, y bordados debantales,
dengues de fina grana guarnecidos
de franjas, y borlones bien prendidos,
arcos de bellas flores, matizados
con listones y cintas enlazados,
y todo lo mejor que hay en la casa,
quando la Procesion solemne pasa.
La noche de San Juan regocijados
se bajan á los sotos mas cerrados

los

los mozos del Lugar, cortando ramas,
y olvidando el descanso de sus camas,
pasan toda la noche en alegria,
hasta que rompe el dia,
y adornando las puertas,
de las novias despiertas,
de flores, y de frutas sazonadas,
hacen sus enramadas,
cantando mil canciones amorosas,
con équivocas frases mysteriosas;
y prometiendo firmes sin segundo,
que aunque se oponga el mundo,
la boda sin remedio será hecha,
al punto que se acabe la cosecha.
La tarde de otro dia celebrado,
en el sitio mas llano, y despejado
de la pequeña Villa,
la multitud sencilla
de mozas, y de mozos,
con inocentes simples alborozos,
suelen formar un circulo crecido,
y empiezan algun bayle divertido;
al pandero que alguna está tocando,
las demás compañeras ván llegando,
cu-

cubiertas de encarnadas esclavinas,
saetines, brocato, y serafinas,
sempiternas azules, y moradas,
y finas lamparillas estampadas.
Sobre la gruesa espalda cuelga ayrosa,
una trenza graciosa
de largo, rubio, y abultado pelo,
y un labrado pañuelo,
tan tirado, y prendido,
que parece que al cuerpo va cosido;
acia un lado del pecho en los jubones
llevan algunas cintas, y cordones,
y á sus puntas atados
algunos agregados
de diges, de medallas, y otras cosas
de coral, y de plata muy graciosas.
Ellos en el sombrero,
llevan sueltas al ayre lisongero,
las cintas del color mas agraciado,
que las sencillas novias les han dado;
y sin que alli ninguno se lo impida,
baylan alegremente sin medida.
Para evitar al fin todo alboroto,
sentado en algun poyo, ó banco roto,

con reverenda vara,
y pacifica cara,
el Alguacil del pueblo muy contento,
preside la funcion, grave, y atento.
Quando le nace un hijo algun vecino,
me suplíca que sea su padrino,
yo contento lo hago,
y los gastos de todo satisfago,
y á la recien parida
hago alguna visita muy cumplida.
Luego que se ha esparcido
la voz en el lugar de que ha parido,
las amigas, parientas, y vecinas,
la llevan muchos pollos, y gallinas,
un fino babadero, y el capillo,
para el nuevo chiquillo,
cascabeles, bolsillos, y el digero,
chupador, campanilla, y azoguero,
un pedazo de cota,
y una antigua moneda medio rota,
la mano de un tejón bien engarzada,
en fina, y blanca plata muy labrada,
con algunos mariscos, y corales,
por vana precaucion de algunos males;

falte jamas por raro antojo,
hasta especial, para el mal de ojo,
negras figuras de azabache,
o algun agorero cachivache.
Luego que llega el dia señalado,
del solemne bautizo deseado,
desde su alegre casa, ó de la mia,
sale la convidada compañia;
llegamos á la Iglesia, y quando atento,
el Cura ha conferido el Sacramento,
para el dulce agasajo, y despedida,
buelven á visitar á la parida;
y el acompañamiento autorizado
del nuevo bautizado,
con esta gravedad, y de esta suerte,
lo mismo va á su boda, que á su muerte.
En llegando á la casa,
la contenta madrina, nada escasa,
para dar el refresco á tantas gentes,
hace sacar en platos diferentes,
los buñuelos, ojuelas, y prestiños,
y despues á los niños,
almendras, abellanas, y piñones,
castañas, altramuces, y tostones,

es-

esperiegas y nueces,
y chochos de canela algunas veces.
Entre las manos agiles , y sueltas,
la salvilla del vino da mil bueltas,
todos se van alegres levantando,
y corteses brindando,
con el vaso del vino,
por la parida, el padre, y el padrino;
como beben sin tasa, ni cuidado,
del vaso rebosado,
la sobrante corona,
les mancha la corbata , y la balona,
el coleto , y el cinto
con el dulce licor del vino tinto.
Conforme van bebiendo,
sus defectos al vino van poniendo;
qual afirma con gesto disgustado,
que le sabe, aunque añejo, y regalado,
(comprimiendo los labios muchas veces)
á la pez del pellejo , ó á las heces;
y alguno que en beber está mas ducho,
por beber otra vez le alaba mucho.
Otra alguna vecina cariñosa,
á mi puerta se biene muy gozosa,

por unos andadores sustentando
el hijuelo, que á andar está enseñando;
y en medio del camino de repente,
le suelta , se separa y pone enfrente,
y con alguna nuez, ó una castaña,
al muchachuelo engaña,
que ansioso ácia la madre va bolviendo,
tropezando , y cayendo,
con paso desigual, y desmayado,
hasta que apresurado,
viendose ya muy cerca, sin congoja,
á la madre se arroja:
ella que por el hijo se desvive,
entre sus tiernos brazos le recibe,
y en alto le levanta,
con alegria tanta,
que haciendole cariños infinitos,
todo el barrio alborota con los gritos.
Como en mi calle hermosa,
crecida, y anchurosa
de las vecinas casas
(con paredes escasas)
el pequeño edificio , y techo corbo,
hacen muy poco estorbo,

no queda tan estrecha mi sombría,
y asi me dura mas la luz del dia,
respirando contento el agradable
aire puro, sereno, y saludable.

CORIDON.

Yo veo á mi hortelano,
que riega por su mano
la col, el cardo, el apio, y la lechuga,
donde la verde oruga,
taladrando la rama,
halla dulce alimento, nido y cama.
Suele luego arrancar una cebolla
para echar en la olla,
que cuece con los ajos,
los nabos, el repollo, y los tasajos,
cuya seca cecina,
prefiere á la perdiz, y á la gallina.
Es de su casa toda la decencia,
algun barato quadro de Valencia,
una grosera estampa maltratada,
con rojo almazarron iluminada,
y otra alguna pequeña varatija,

que guarda para el dote de su hija.
De sus gruesos, y corbos biguetones,
cuelgan doradas ubas y melones,
y algun duro membrillo,
abultado , fragante , y amarillo.
Las lacenas encierran en sus huecos,
esperiegas, castañas, higos secos,
algunos requesones,
vinagre , aceyte , sal, y alcaparrones,
pimientos, aceytunas, y algun queso,
una olla de miel , ó arrope espeso,
algun mazo de lino,
y un grande botijon lleno de vino,
un cuenco, y una jarra,
y una fuente con ubas de su parra.
El cestillo del pan tiene colgado
de una gran cornamenta de venado,
y el agua en alcarrazas, y botijas,
y otras muchas vasijas,
cubiertas con las ojas mas recientes
de algunas frescas parras florecientes,
sobre una gran tinaja , que sin tasa,
socorre las urgencias de su casa;
y al fin todo está limpio, aunque tan pobre,
sin

sin que nada le falte, ni le sobre.
Luego improvisamente,
de otra huerta de enfrente,
algun gallo se escucha,
que despues de la lucha,
canta sobre una piedra,
ó sobre el seco tronco de una yedra,
donde con arrogancia, y vanagloria,
publica muchas veces la victoria.
Alli veo á la clueca,
que las alas ahueca,
y cubriendo los pollos los abriga
con el calor del pecho, y la barriga;
á el gavilan descubre, y cacarea,
y él silvando en el ayre la rodea.
Otra de quando en quando,
para poner el huevo va graznando;
y al fin con alborozo,
sobre el brocal de un pozo,
el pollo pequeñito,
levanta el ronco grito,
para imitar á el gallo,
que alegre se pasea en su serrallo.
Hoza el cerdo en el lodo,

se baña en él, y se humedece todo.
El cachorrillo ahulla en una quadra,
mientras su madre á el pasagero ladra.
Arrulla la paloma,
y al guardillon del palomar se asoma.
El ganso se sacude el seco barro
sobre el torcido pertigo de un carro;
y el obstentoso pabo entre la greda
de un sucio cenagal hace la rueda,
cuyo semblante hinchado, y encendido,
del cobarde capon se hace temido.
El mozo de mi casa muy temprano,
por su robusta mano,
con el yugo, y coyundas fuertemente
unce del manso buey la corba frente,
le amarra á la carreta,
y con el ahijon luego le inquieta,
sale con él al monte, y corta él tronco,
y del pesado carro á el ruido bronco,
sigue de los carriles las rodadas,
y me trae la leña á carretadas:
Entra luego en la quadra, y hacendoso,
con la grosera gerga cuidadoso,
remienda el aparejo

de algun borrico viejo,
que nunca está vacante,
con el hilo de vala, y el bramante,
aderezando diestro
la jaquima , la enjalma, y el cabestro.
Llega el dia por fin de la matanza,
y con grande silencio , y asechanza,
antes que rompa el dia,
se va con alegria
á donde duerme el cerdo descuidado,
y estrechamente atado,
le conduce al parage violento,
donde el brazo sangriento,
sin lastima, y dolor de su querella,
con brevedad, y maña le deguella.
Al escuchar lo recio del gruñido
algun chico que duerme prevenido,
se arroja de la cama diligente,
y apresuradamente,
con inocente risa,
va corriendo en camisa,
y del sabroso cerdo no se aparta,
hasta tanto que harta,
y satisface su pueril antojo

del rabo , las orejas , y el despojo.
Atadas al humero con tomizas,
suelo luego colgar las longanizas,
y sobre algunos haces de sarmientos,
acomodo unas ristras de pimientos,
mas rubios , y encarnados que corales,
si tan costosos no , mas naturales.
Encima de una mesa,
ó del grosero borde de una artesa,
maya el goloso gato,
mirando atentamente á un garavato,
donde cuelga el tocino,
la carne , el salchichon , y el palomino.
Sobre la chimenea, y los basares,
en graciosas figuras circulares,
coloco entre los platos , y las tazas
algunas amarillas calabazas,
que en el huerto temprano,
recojo en el Otoño por mi mano;
y al tiempo que oportuno me parece,
apenas amanece,
envio unas mugeres , y unas chicas,
con el hato , y merienda en las borricas,
entonando canciones , y cantares,
has-

hasta mis olivares,
donde cogen alegres una á una
la morada aceytuna,
que traen en costales, ó en las faldas,
y unos haces de yerba en las espaldas:
tambien suelen traer en la cabeza,
con indecible brio, y fortaleza,
la seca, y gruesa leña que en la cumbre
cortan para la lumbre,
con algunas escobas del baleo,
para barrer la casa con aseo;
y otro dia con maña,
recogen la castaña,
las nueces, y otros frutos,
que dan mis heredades por tributos.
En el Verano alegre, y sosegado,
me tienen empleado
la prevencion de carros, y costales,
la siega, el melonar, y garbanzales,
la hera, el acarreo, y otras cosas,
en que ocupo á mis gentes oficiosas.
Una parra fructifera sin tasa,
me ofrece á los humbrales de mi casa,
sobre la tosca puerta berroqueña,

delicado alimento, sombra y leña;
y mis hijos alli de los zarzales,
que sirven á mis huertas de bardales,
cogen á todas horas
la negras zarzamoras,
cuya inocente natural dulzura,
les sirve de agradable confitura:
la mano á trechos se les ve morada,
y á trechos encarnada,
del remostado fruto que han cogido,
y las espinas con que se han herido.
Mis zagalas graciosas,
ligeras y gozosas,
van, y vienen en tropas á las fuentes,
coronando sus frentes,
los cantaros del agua cristalina,
que en el caño llenaron ó en la mina;
y otras veces lavando en los arroyos,
ó en las crecidas charcas de los hoyos,
alternativamente,
cantan alegremente
canciones, y tonadas
de abuelas en abuelas heredadas.
Los Domingos, y dias celebrados

se ponen los vestidos reservados
en las antiguas arcas,
y en aquellas comarcas,
se alegran á la sombra de una oliva
con la tonada nueva que mas priva,
bien es que su cancion sencilla, y ruda,
hasta que pasa un año no se muda.
En llegando los tiempos señalados
de los meses templados,
me ofrecen dulces jugos singulares
mis molinos de aceyte, y mis lagares
de los frutos que en carros llegan puestos
en remostados, y crecidos cestos;
y asi de todo el año por los meses
los rusticos empleos, y intereses,
sanas ocupaciones,
y alegres diversiones,
á sus debidos tiempos van llegando,
segun las estaciones van turnando;
y si en este desierto
enfermo alguna vez, con gran acierto
aplico á mis dolencias, y á mis males,
los remedios caseros, y usuales
del vino, aceyte, miel, y la manteca,

el

el romero, la ruda, y grama seca,
la centaura, el agenjo, y sanguinaria,
genciana, manzanilla, y parietaria,
el amaro, la malva, y la vervena,
el sauco, llanten, y yerbabuena,
la silvestre amapola, y cardo santo,
yerba mora, beleño, y amaranto,
apio, salvia, borraja, esparraguera,
y la fresca raiz de escorzonera,
con otras muchas yerbas espigadas,
que en manojos al sol, tengo colgadas.
Por remedio eficaz de las heridas,
de mis ventanas cuelgan prevenidas
las redomas preciosas
de aceyte, y balsaminas prodigiosas,
para curar durezas, y tumores,
reumas, y dolores,
con toda prevencion tengo pegada
á la pared grosera, y aumada
de mi antigua cocina,
la saludable enjundia de gallina,
y sobre algun vasar el unto sano
de la rancia quijada del marrano.

SALICIO.

Yo en alguna mañana sosegada,
de la estacion del año mas templada,
veo algunos muchachos, que gozosos,
se bajan á los sitios mas frondosos,
suelen llevar consigo algun cordero,
que traen muy ufano, y placentero,
de yerbas, y de flores guarnecido,
y algun chico con él entretenido,
se viene alegremente sonriyendo,
y por las tiernas hastas conduciendo:
él le sigue valando,
y el chico le va dando,
con su mano graciosa,
de la yerba mas tierna, y deliciosa
las ojas, que el cordero retozando,
viene por el camino repelando;
luego si tiene gana,
alcanza de las hastas, y la lana
los colgantes adornos,
y del collar se come los contornos.
Vienen por el camino con las flores
haciendo mil juguetes, y primores,

en-

entretegiendo de ellas
algun alto penacho , vandas vellas,
y graciosas guirnaldas inocentes,
con que coronan sus pequeñas frentes,
tocando las alegres pipitañas,
en las verdes sonoras, tiernas cañas;
y quebrantando alguno entre la boca
la punta de la paja con que toca,
refresca el paladar , y muy contento
se come la mitad del instrumento.
Atado con un hilo por la pierna,
otro con mano tierna,
trae algun maltratado pajarillo,
que se cayó del nido nuevecillo.
Otro con un papel en una caña,
va corriendo con maña,
el aire le voltea, y de esta suerte,
el chico corre mas, y se divierte.
Otro trae algun grillo,
que con arte sencillo,
urgando con la paja de centeno,
sacó del hondo seno
del natural abrigo,
entre alguna cebada , ó algun trigo,
lle

llenandose inocente de contento,
á el escuchar atento,
á el prisionero grillo muy ufano,
que canta en su graciosa, y tierna mano.
Otro con diligencia presurosa
corre tras una blanca mariposa,
ella le engaña mas y mas le obliga,
ya en la flor, ya en la rama, ya en la espiga;
pues el chico con ansia, y con anelo
en uno, y otro buelo,
de flor en flor la sigue,
y asi por largo trecho la persigue,
creyendo que la coge donde quiera,
pero ella ligera,
con precabida maña,
quanto mas él lo cree, mas le engaña.
Otro en la verde paja de la avena
abre la tierna punta hasta que suena,
y con el dulce ruido,
del sencillo sonido,
hace mas apacible, y mas gracioso,
el templado calor del Junio hermoso;
y en el verde colchon del junco blando,
poco á poco los ojos va cerrando

á la sombra de un alamo eminente,
y asi cesa su musica inocente,
pues al soplo feliz del viento manso,
duerme tranquílamente con descanso,
haciendo su reposo mas suave
el alhagueño canto de algun ave;
y la sonora caña con que ufano,
desde su tierna mano,
el dulce sueño atrahe,
de los flojos dedillos se le cae.
Entre la fresca juncia, y la vervena,
de la pradera amena,
ó del frondoso egido,
en donde está dormido,
algunas avegillas le rodean,
que su hermoso semblante galantean,
cuyo sordo murmullo,
á su sueño felíz sirve de arrullo,
y en profundo letargo permanece,
hasta que viendo al fin que no parece,
la cuidadosa madre á gritos clama
desde algun cerro, y á comer le llama.

CORIDON.

Yo tambien suelo ver una zagala,
que ha estrenado aquel dia por gran gala
algun nuevo jubon, atentamente,
asomarse á una fuente,
en la ocasion, y hora,
que lo advierte el pastor, que la enamora:
él acomoda el hato,
y pisando con tiento, y con recato,
detras de algun espino, ó cambronera,
tamujal, ó mimbrera,
ú otro qualquier arbusto,
solo por darla susto,
haciendo precabido la desecha,
escondido la acecha;
ella de su cabello,
acomoda las trenzas acia el cuello,
toma algun alfiler, y descuidada,
como no advierte nada,
buelve sin embarazo,
y se prende algun dige sobre un lazo,
al tiempo que una rana,
que descansaba ufana

en los verdes mastranzos , y juncales,
se arroja de la fuente á los cristales,
poniendo en movimiento el agua clara;
y asi la bella imagen de la cara,
de la hermosa zagala que se mira,
entre las ondas gyra,
y unas veces parando,
y otras ligeramente fluctuando,
por este sitio ya, ya por esotro,
tan presto se ve á un lado, como á el otro.
El viendo que en el agua se embelesa,
toma una piedra gruesa,
y la arroja en la fuente,
tan violentamente,
que con las recias gotas que levanta,
la rocía los diges , y la espanta;
ella buelve confusa , y aturdida,
mirando á todas partes afligida;
y viendo que la causa no parece,
nuevamente se aflige , y enternece,
y de aquesta manera la pastora,
se moja mucho mas con lo que llora.
El zagal que lo ve tanto lo siente,
que sale de repente

de donde está escondido,
y de haverla asustado arrepentido,
la consuela, acaricia, y satisface,
y por fin tanto hace,
que en alegria trueca su quebranto,
y en risa se convierte el triste llanto.
A el son de la zampoña lisonjera,
junto algun acebuche, ó madroñera,
haciendo de sus voces dulce alarde,
pasan aquella tarde
en canciones, y acentos deliciosos,
y sencillos coloquios amorosos,
dando fin á su canto concertado,
al compas de un rabel bien afinado,
y brillando en los dos á competencia,
su honesta sencillez, y su inocencia:
luego toma el pastor algunas flores,
y de varios matices, y colores,
hace alguna corona,
con las texidas ramas que eslabona,
y á la hermosa zagala que requiebra,
se la pone, la mira, y la celebra;
quando está mas gozoso, y mas contento,
al impulso del ayre violento,

la ligera corona se deshace,
y en su gracioso, y pronto desenlace,
se queda alguna rama floreciente,
de el cabello pendiente,
otras sobre los hombros, ó la espalda,
y las demás la caen á la falda;
el zagal que lo mira,
nuevamente se admira,
pareciendole asi mucho mas bella,
sin la corona ya, que antes con ella;
ella corta el boton de alguna rosa,
y atenta, y cariñosa,
con sus labios preciosos,
á soplos delicados, y graciosos,
le suele abrir, y aumenta su fragancia,
y con agradecida vigilancia,
tomando un alfiler del acerico,
al pastor se le prende en el pellico.
El le lleva algun tiempo muy gozoso,
y luego que se seca cuidadoso,
en un paño le embuelve,
y el dia de la boda se le buelve;
con el mismo recato que lo he visto,
antes que atento, y listo,

el uno, ú otro conocerlo pueda,
tomo por algun cerro otra vereda,
subiendo á los ribazos,
y desde los lindazos
veo crecer los frutos de mis tierras,
y oygo de mis ganados las cencerras.

QUARTA DIVISION.

Cuenta Coridon una boda de campo, con la tornaboda, y otras diversiones adyacentes.

CORIDON.

Yo veo á mi hortelana
agil, robusta y sana,
que en el suelo se sienta,
y á sus hijos con sopas alimenta;
viste un niño de pecho,
y en ternura desecho,
su simple corazon se regodea,
y en la cuna le pone, y le menea;
él duerme con descanso,

hasta que los graznidos de algun ganso
le suelen dispertar, y el chico llora,
la madre le levanta , y le enamora,
le abraza , y al instante
le ofrece el pecho sano , y abundante.
Despues va, y hacendosa,
sobre una artesa grande , y espaciosa,
el un codo reclina,
cierne, y se cubre el rostro con harina,
barre luego la casa,
y á el otro dia muy temprano amasa.
La hija grandecita,
encarnada, graciosa, y morenita,
se levanta temprano,
y por su propia mano,
á la primera luz del claro dia,
lava con agua fria
el inocente rostro cuidadosa,
y le deja mas limpio que una rosa;
peina luego el cabello,
y algun simple collar se pone al cuello,
llenandose de gozo,
al ver de la labor el bello mozo,
que de ella enamorado,

canta desde el arado,
de su suerte se queja,
y asi sencillamente la corteja.
Ella cosiendo al sol le corresponde,
y él canta mas, y mas, y la responde;
trayendola algun ramo entretegido
de las silvestres flores que ha cogido
en el sano romero, y la borraja,
atado con los cabos de una paja.
La palabra se dan de ser esposos,
y lo logran gozosos,
sin dote, ceremonias, ni aparato
del civil, y politico boato;
condescienden sus padres, y aporfia,
alegran con la boda el campo un dia,
buscando algun padrino poderoso,
que les haga los gastos generoso.
Llega el dia por fin que se señala,
y vestidos de gala
el uno, y otro alegre contrayente,
confiesan, y comulgan santamente,
y con sanos, y unidos corazones,
reciben las solemnes bendiciones.
Concluido el dichoso casamiento,

el acompañamiento
de parientes, y todo convidado,
se vuelve con los Novios mesurado,
á paso grave, serio , y decoroso,
y guardando un silencio respetoso.
Llegan por fin á casa , y al momento
cada qual por su turno muy atento,
con la cara pacifica, y serena,
á la Novia le da la enhora-buena.
Los padres , y la gente del cortijo
lloran de regocijo,
los hermanillos todos la rodean,
y el padrino la saca á que la vean;
el Novio lo agradece,
y su feliz amor por puntos crece.
En esta diversion sencilla, y sana
se pasa la mañana,
hasta que al fin el padre cuidadoso
se asoma presuroso
á ver una señal donde conoce,
por larga observacion , que son las doce.
Hace poner la mesa con aseo,
donde sin ceremonia, ni rodeo
todos se van sentando,
y

y al crecido convite preparando,
careciendo de numero las gentes,
que entre amigos, cuñados, y parientes,
vienen de los cercanos lugarcillos,
sin contar las chiquillas, y chiquillos.
A la mesa gozoso
algun anciano tio Religioso
bendice el pan, le besa, y le reparte,
en rusticos pedazos, y sin arte,
y empezado el convite,
á cada muchachuelo da un confite.
En tanto que la sopa se dispone,
á cada convidado se le pone,
en platillo distinto,
un bizcocho calado en vino tinto,
y una dulce naranja bien madura,
para mas simetría, y hermosura,
en rodajas partida,
y con pasas, y almendras guarnecida.
Entre el sabroso pan se ven sembradas,
algunas roscas blancas, y labradas
de la flor de la harina
por alguna vecina,
con exquisito gusto y con esmero,

en la artesa del propio cernedero,
y cocidas con arte, y con cuidado,
en el horno casero bien templado.
En las fuentes de barro, con fragancia,
y profusa abundancia,
la comida en la mesa se amontona,
á perdiz, y á conejo por persona;
sin contar el cabrito, ni el cordero,
la ternera, la baca, y el carnero,
truchas, barbos, y anguilas admirables,
y otras muchas viandas saludables;
ni algunos escaveches sazonados
de bogas, y otros peces, preparados
con hojas de un laurel envejecido,
que se ostenta crecido,
desde un tiempo que apenas hay memoria,
junto al fresco vertiente de la noria,
y algunas empanadas
de graciosos repulgos adornadas;
gallinas, pabos, y otras muchas aves,
tiernas, cebadas, gordas, y suaves.
El bernegal antiguo, y anchuroso
de apelmazada plata, presuroso
corre de mano en mano,

lle-

lleno de vino añejo , puro, y sano:
el grave Religioso , y el padrino,
al tiempo de gustar el dulce vino,
por los Novios con frases muy discretas,
brindan en redondillas, y en quartetas.
Los demas de su plato,
llenos de voluntad, y afecto grato,
con rustica expresion , y con limpieza
á la Novia la dan una fineza;
ella con candidéz sencilla , y lisa
la recibe con risa,
y poco licenciosa,
no acierta á responderles otra cosa:
al mirarla tan corta, y encogida,
el atento padrino la convida
con nuevas expresiones,
y la anima á comer con sus razones.
Entre los dulces postres se coloca
un cazolon colmado hasta la boca
de enroscados buñuelos,
que entre los muchachuelos,
en su propia cocina diligente,
la noche antecedente,
hizo la alegre madre nada escasa,

con

con los huevos, y harina de su casa.
Sale despues un cuenco en que rebosa
la blanca, y fresca leche mantecosa,
cubierta de una espesa, y gruesa nata,
que en ella se congela, y se dilata;
y despues de migada, y repartida,
en trozos dividida,
y entre la dulce sopa incorporada,
la deja mas sabrosa, y regalada.
En los platos de Alcora, y Talavera,
con graciosa manera,
suplen por los elados, y otras cosas,
que en las mesas costosas
se sirven por adorno, y por refresco,
el blanco requeson, y el queso fresco.
En medio de la mesa se presenta,
sin division, ni quenta,
algun cesto de frutas escogidas,
en la huerta cogidas
por la misma Hortelana,
á la fresca estacion de la mañana.
En un tarro muy limpio, y muy decente
sale un panal crecido, y trasparente,
mas blanco que las mismas azucenas,
cas-

castrado por el Novio en las colmenas,
con pronta diligencia, y alegria,
en aquel mismo dia,
cuyo cribado natural copete,
es de la simple mesa el ramillete.
Guarnecida de yerbas, y de flores,
y de otros mil primores,
sale luego una herrada
de esquisita quajada,
que averguenza, y humilla
á la crema, al manjar, y á la natilla.
En algun azafate muy curioso,
con aliño gracioso,
tegido de menuda, y rubia paja,
sacan luego una caja
de blanca confitura,
cuyo adorno, y dulzura,
les brinda, y les inclina,
con sencilla inocente golosina.
Y porque nada falte delicioso
al convite gracioso,
sale en una corchera bien cumplida,
de la vid mas frondosa, y mas crecida,
entre las verdes hojas, y cogollos,

la reciente manteca en tiernos bollos.
En una grande fuente muy pintada
suele salir despues una ensalada,
rodeada de muchos huevos duros,
gordos , frescos , y puros,
y cubierta de dulces acitrones,
pinpinelas , mastuerzos, y estragones,
sencillo plato, regalado, y sano,
que aderezó la Novia por su mano,
con otras muchas cosas,
gratas á el paladar , y apetitosas.
Coronando el convite dilatado,
inocente, abundante, y regalado,
un plato de aceytunas sazonadas,
con tomillo, y oregano adobadas;
algunos tiernos rabanos sabrosos,
y algunos dulces vinos generosos.
Sin recelo ni escrupulo ninguno,
van bebiendo uno á uno,
con simple confianza, y fé sencilla,
por una misma jarra, ó cantarilla,
el agua de una fuente que alli mana,
pues toda es gente limpia , buena, y sana;
siendo de su salud señal segura

su cabal, firme, y blanca dentadura,
y el apetito, y gana tan cumplida
con que comen y beben sin medida.
Todo rebosa gusto, y alborozo,
amistad, alegria, paz, y gozo,
pues alli no conocen la codicia,
la ambicion, la lujuria, y la malicia.
La comida se acaba finalmente,
y dan gracias á Dios devotamente,
rezando con fervor, y mansedumbre,
por antigua costumbre,
y sencilla crianza, todos juntos
una breve oracion por sus difuntos,
con otro algun humilde ofrecimiento,
propio de su instruccion, y su talento;
besa al fin cada uno con fé santa
su pedazo de pan, y se levanta.
En la mas limpia, y anchurosa pieza
el regocijo empieza,
y al compas de la musica sencilla,
canta alguna zagala jovencilla,
á cuyo dulce acento peregrino,
rompe el bayle la Novia, y el padrino.
Ella con movimientos muy honestos,

y con los ojos baxos, y modestos,
llena de cortedad, y de recato,
aturdida de ver tanto aparato,
á repetir no acierta avergonzada,
la danza tantas veces ensayada
en sus propios corrales,
sola con sus hermanas, y zagales.
Sale despues el Novio, y diligente
salta confusamente,
con mas fuerzas, mas brios, y mas gana,
que trabajó en el campo una semana.
Del pandero á el acento,
el ligero pastor viene contento,
y con la boca abierta,
disfruta la funcion desde la puerta;
y al ver que va la tarde declinada,
á su dulce majada
los ojos vuelve, y á las cumbres mira,
recoge su ganado, y se retira.
Llega la noche, se concluye todo,
y la fiesta se acaba de este modo.
Suele luego seguir la tornaboda,
que divierte otra vez la casa toda;
y desde aquel instante,

en que firme y constante,
la sencilla zagala,
á quien en la inocencia nadie iguala,
por la fé en el contrato prometida,
para toda la vida,
con singular contento,
á el novio se ofreció en el Sacramento,
jamás con modo injusto é importuno
buelve á poner su amor en otro alguno.
El zagal á la novia igual en todo,
la corresponde al fin del mismo modo;
y acompañada de la madre seria,
la lleva á unos novillos, y á una feria
á algunas inmediatas romerias,
y asi divierten los primeros dias,
procurandola dár, lleno de gozo,
con sencillo alborozo,
diversiones, y alivios indecibles
en todo quanto alcanzan sus posibles;
y pasado este tiempo de contento
se buelve á trabajar con nuevo aliento.
Ella en todo hacendosa, y comedida
á la labor le lleva la comida,
aunque pobre, y ligera, sazonada,

y en algun grueso lienzo rodeada
colocada en un cesto primoroso,
que en el sitio frondoso
de algunos verdes sauces, y mimbreras,
de barillas ligeras,
tegió con los renuevos florecientes,
que cortó por sus manos inocentes;
y en el resto del dia
se divierte en labrar con alegria,
por antiguos dechados,
algunos cuellos, puños, y quadrados,
en guarnecer toallas ó unas bandas
de groseros encages, y de randas,
lavar alguna ropa,
ó debanar la ilaza de la estopa.
Pasado ya el Verano,
algun pequeño hermano,
en quien tienen, con justa confianza,
fundada de su casa la esperanza,
porque disfrute grato
una Capellania, ó Patronato,
fundada con hacienda competente
por la antigua piedad de algun pariente,
á la ciudad le llevan muy gozoso

á empezar sus estudios cuidadoso,
y en el largo viage proyectado,
le acompañan el padre y el cuñado:
ella al fin con la madre cariñosa
le acomoda la ropa mas curiosa
en un arca de pino,
colocada y dispuesta con gran tino,
y con mano secreta,
las pone en una limpia servilleta
entre las dos mitades de una hogaza,
con inocente traza,
y figura sencilla,
de huevos, y jamon una tortilla,
que sin altercacion, y sin contienda,
á todos tres les sirve de merienda;
y en la tierna, y precisa despedida,
con pena desmedida,
su corazon amante dividido
entre el hermano, el padre, y el marido,
en apretados lazos,
á todos tres les da tiernos abrazos,
derramando sin tasa, ni consuelo
lagrimas abundantes por el suelo,
consolandola atento y amoroso

el tio Religioso,
que ha llegado aquel dia
á hacerla compañia,
en tanto que la gente
conduce á la ciudad el nuevo ausente;
y en tan duro desvío
se consuela aquel tiempo con el tio.
En la despensa amena
le prepara la cena,
y alcanzando unos peros sazonados,
en el techo colgados,
entre algunas mazorcas de panizo,
y otros varios manojos que ella hizo,
de doradas espigas, que en la siega
escogió en las macollas de una vega,
con ellos, y la miel blanca, y elada,
á el tio le presenta una ensalada,
con otros varios platos delicados,
y algunos dulces postres regalados.
Llega por fin el tiempo venturoso,
en que su amor dichoso,
con alegria de ella, y de la madre,
buelve á ver otra vez marido, y padre,
que las cuenta mil gracias de su hijo,

con

con que crece de nuevo el regocijo;
y todos con fé sana, y oportuna,
encomiendan al Cielo su fortuna,
pidiendole á la Virgen y algun Santo
les guarde Dios las vidas hasta tanto,
que en el rumbo Eclesiastico que lleva,
lleguen todos á ver su Misa nueva.
Por obsequiar al huesped Religioso,
en el ameno campo delicioso,
disponen la merienda alguna tarde,
llevando con alarde,
el reciente cabrito,
guisado en un sabroso cochifrito,
algun cordero asado,
un conejo empanado,
y un pedazo de baca bien cocida
en una fiambrera prevenida,
una bota de vino,
y un sazonado trozo de tocino.
Llevan por el camino muy jobiales,
en la mano, en el pecho, y los ojales,
los tardíos retoños de las rosas,
y otras ramas de yervas olorosas,
sus sombreros de paja muy ufanos,

y baculos ligeros en las manos
de alguna caña vieja,
de seca gamonita, ó cañaheja,
cantando mil tonadas inocentes
con clara voz, y letras muy decentes.
Atento, y cuidadoso
suele llevar tambien el Religioso
el quaderno del tiempo competente
para rezar sentado en una fuente,
en tanto que los otros divertidos
en los prados floridos,
baylan con alegria, y confianza,
alguna simple danza
en coros dilatados,
con naturales pasos concertados;
y llegada la hora,
sin molestos cumplidos, ni demora,
debajo de algun arbol eminente
se acomoda la gente,
encima de una grande, y nueva manta,
que tienden al nivel de una garganta;
las yedras que del tronco se descuelgan
juntamente se huelgan,
pues movidas del viento

con su rastrero y pronto movimiento,
entre los sazonados aparatos,
les dan en las cabezas, y en los platos,
haciendo su quietud mas apacible
el gorgeo indecible,
que se escucha confuso,
del numero de pajaros difuso,
que fabrican sus nidos,
en los vecinos arboles crecidos.
A el fin, con gozo tanto,
agenos de inquietud, y de quebranto,
quál su contento sea,
solo podrá saber el que lo vea,
y en su vida tranquíla é invidiable,
con regocijo fiel, y trato afable,
sin cibiles afanes, ni otros daños,
por dilatados años,
los novios con sencillos regocijos
viven en paz, y tienen muchos hijos.

QUINTA DIVISION.

Cuenta Salicio una romeria que hace á un Santuario: y Coridon la felicidad que goza en su retiro.

SALICIO.

De mi pueblo la gente
mas rica, y mas decente,
me suele acompañar un claro dia,
y hacemos una larga romería
á un rico Monasterio, y Santuario,
respetable, devoto, y solitario,
á dexar cada uno satisfecho
el voto, y la promesa que hemos hecho.
A la puerta se junta mucha gente,
que viene atentamente
con cortés agasajo á despedirnos,
y asimismo á pedirnos
con sanos, y devotos corazones,
que recemos algunas oraciones
por sus necesidades, y sus vidas,
y á encargarnos reliquias, y medidas,

estampas, relicarios,
cruces, y escapularios,
y medallas tocadas
á las santas efigies veneradas;
ó á darnos algun cesto recosido
para algun Religioso conocido,
y un pequeño villete muy cerrado,
con atento cuidado,
porque nadie le abra,
y otros muchos encargos de palabra.
Al punto que llegamos,
en el Templo adoramos,
con devocion sencilla, y verdadera,
la Imagen titular que se venera;
despues vamos la Iglesia rodeando,
y despacio mirando
algunas colgaduras,
adornos, y pinturas,
lamparas, y otros votos,
que han tributado fieles los devotos,
con algunos trofeos, y vanderas,
que cuelgan placenteras
de las altas cornisas maltratadas,
viejas, y derrotadas,

por señales antiguas, y preciosas
de triunfos, y batallas milagrosas;
y otro algun monumento respetable,
de tiempo inmemorable,
que en piedra, bronce, ú oro,
dejó el vencido Moro,
antes labrado por la diestra mano
del celebrado Griego, y el Romano,
en grupos de magnifica estructura,
y enlaces del primor de la escultura,
que autoriza en el techo, y frontispicio
la antiguedad del gotico edificio.
Luego por una grande, y franca puerta
entramos en la huerta,
y en un soto cerrado,
solo para los Monges destinado,
desde alguna vereda
vemos en la arboleda
los solitarios Monges esparcidos,
y en diferentes cosas divertidos.
Qual solo, y recatado
sobre un tronco sentado,
con atencion profunda discurriendo
en un antiguo libro está leyendo.

Qual al pie de un aliso
se pasea indeciso,
rezando algunos Salmos, y Oraciones,
estudiando Sermones,
ó confuso dudando,
con algunas especies batallando.
Qual llegando sediento,
diligente, y contento,
á la margen se inclina
de una fresca garganta cristalina,
bebiendo de sus aguas con la mano,
y alcanzando despues de un abellano
el fruto sazonado, y oportuno
para la colacion de algun ayuno.
Qual vendimia una parra tan cargada,
que del peso del fruto está agoviada.
Qual planta, y qual ingiere un arbolillo,
y qual con un cuchillo
va desde abaxo arriba
cortando los renuevos de una oliva.
Qual sentado á la sombra de algun pino,
con arte peregrino,
de las mimbres delgadas,
tege algunas cestillas aseadas.

Qual mas diestro, y mañoso
del enebro fragante, y oloroso,
de tamaños muy varios,
hace cruces, y cuentas de rosarios,
y otras muchas efigies, y figuras
de simples, y graciosas estructuras.
Qual de box, amarillo como el oro,
labra algun instrumento muy sonoro,
y otras cosas pulidas;
y al fin sin que medidas
artificiosas tome,
hasta el mismo cubierto con que come.
Qual la grosera falda levantando,
las crecidas legumbres va regando;
y qual con una hazada,
de la tierra cabada,
en montones iguales,
forma algunos regueros, y bancales.
Qual limpia con un paño, y adereza
los mismos anteojos con que reza,
y en alguna corriente
lava el tosco pañuelo diligente,
que luego poco á poco paseando
por una cuesta arriba va enjugando,
mo-

moviendole en figura de vandera,
terciado en una caña muy ligera,
y tendiendole al fin sobre un madero,
ó sobre alguna mata de romero.
Qual al pie de un nogal, ó de un castaño,
con ingenioso engaño,
coge en la red tendida
el pajaro, que incauto se descuida;
ó de un ramo ligero
suele alcanzar el nido de un gilguero,
ó ruiseñor, si llega á divisarle,
que se lleva despues para criarle:
y qual con diestro lazo,
junto alguna arroyada ó lagunazo,
coge entre los juncales,
y espesos carrizales,
escondido en ocultos parapetos,
los pasageros patos, y zarcetos;
y cerca de un pantano,
arranca en el Septiembre por su mano
algun crecido lino,
que sembró por Abril, y del mas fino
tege en su habitacion, por divertirse,
la tunica interior para vestirse,

con

con algunas toallas duraderas,
y otras telas sencillas, y caseras.
Qual apurando el arte los primores,
corta de algunos tiestos unas flores;
y del clavel, la rosa, y cinamomo,
alelies, jazmin, nardo, y aromo,
haciendo ramilletes singulares,
los coloca despues en los Altares.
Qual con maña discreta,
siembra la trinitaria, y violeta,
en algunos floridos arriates;
y qual con los agudos alicates
el arambre enlazando,
un curioso rosario va engarzando,
dejando á proporcion distribuidos
algunos medallones bien fundidos,
que en sus bajos relieves representan
la mysteriosa Imagen, que presentan,
gravada con destreza peregrina,
en dorado metal de calamina.
Qual con mano ligera,
alcanza la madura, y gruesa pera,
el higo, la ciruela, y uba sana,
melocoton, alberchigo, y manzana,

que acomoda despues en un cestillo,
con la dulce camuesa, y el membrillo,
para tomar por postre regalado,
en un dia festivo, y señalado:
tambien lleva en las mangas anchurosas
las crecidas naranjas deliciosas,
cortadas de algun arbol muy florido,
que él suele haver plantado, ó ingerido,
y en la Celda guardadas,
sobre los viejos libros colocadas,
en gracioso contorno,
le sirven además del bello adorno,
para hacer un regalo á algun pariente,
si llega á visitarle de repente.
Qual del hueco de un tronco ya muy viejo,
con gracioso despejo,
saca un panal que hizo
algun perdido enjambre advenedizo,
y el liquido sobrante
de la miel abundante
va por el tronco abaxo destilando,
y las vecinas yervas salpicando:
las abejas que llegan descuidadas,
de la labor cargadas,

y

y amontonadas todas le circundan,
enojadas le embisten, y le inundan,
y él burla, y desvanece su desvelo
con la punta del manto, ó el pañuelo.
Qual arrea la mula de una noria,
qual á su tiempo busca la achicoria,
la criadilla, esparrago, y cardillo,
con que llena despues un esportillo.
Qual junto á un arroyuelo se pasea,
y en su frondosa orilla se recrea,
cercenando las ramas desiguales
de las viciosas lilas, y rosales,
arrayan, pasionarias, y jazmines,
que se suelen criar en sus confines:
y cortando en sus margenes amenas
los bastagos crecidos de azucenas,
cuya vara florida,
crece junto á las aguas sin medida.
Qual con sencilla maña,
desembuelve el sedal de alguna caña,
y cebando el anzuelo,
le arroja al hondo suelo
de algun profundo estanque dilatado,
y en el brocal sentado,

á la sombra del olmo mas frondoso,
atento, y cuidadoso,
proporciona é iguala
el corcho que los lances le señala;
y en aquel tiempo, que se está esperando
á que la pesca alli vaya picando,
lleno de gravedad, y reverencia,
y de larga paciencia,
reza con alegria
todas las devociones de aquel dia.
Si acaso nos descubre,
la cabeza se cubre
con la estrecha capilla penitente,
formando reverente
el objeto mas triste, que á distancia
se ve en la soledad de aquella estancia.
Qual sobre el tronco franco
de algun alamo blanco,
escribe con destreza,
en la lisa corteza,
un aviso moral, que le despierte
la importante memoria de la muerte;
y leyendole atento cada dia,
en la corteza fria,

van creciendo con ella cada año
las letras, el fervor, y el desengaño.
Qual abriendo la puerta de una Hermita
entra, y por largo rato se exercita
en rezos numerosos,
y en otros exercicios piadosos.
Qual arrimando al tronco mas crecido
el baculo nudoso, y retorcido,
en la tierra se humilla,
y fijando en el suelo la rodilla,
los brazos levantando,
y acia el Cielo mirando,
en oracion profunda,
de lagrimas inunda
el seco, y flaco rostro penitente,
tan abundantemente,
que el agua que sus ojos van vertiendo
por la crecida barba discurriendo,
y apresuradamente goteando,
la tunica grosera va calando:
siendo tal su ternura, y desconsuelo,
que corre mucho mas, y riega el suelo,
despertando en nosotros al mirarle
fervorosos deseos de imitarle.

La quieta noche, y resto de aquel dia,
pasamos en la santa hospedería,
donde alegres dormimos, y cenamos;
y apenas dispertamos,
el Superior nos hace algun presente
de la fruta mejor, y mas reciente,
y á casa nos volvemos regalados,
divertidos al fin, y aprovechados,
dejando de aquel sitio en la dulzura,
y en los recreos de su vida pura,
tan santos, inocentes, y seguros,
el Reyno de la paz entre sus muros,
volviendo con la pena de dejarle,
muchas veces los ojos á mirarle.
En un aspero sitio montuoso,
indeciso, y dudoso,
algun solo, y errante Peregrino
nos pregunta cortés por el camino,
nosotros le guiamos,
y si pide limosna se la damos.
Luego encontramos otro, que rendido,
sobre los verdes cespedes tendido,
con profundo descanso,
disfruta el sueño manso,

despues de haver colgado de una encina
la cartera, el bordon , y la esclavina,
la dulce calabaza, y el repuesto,
que lleva en su viage al hombro puesto.
Encontramos tambien con aparato ,
de un lugar inmediato,
otra devota gente,
caminando, y cantando alegremente;
y llevando con gratos corazones
á el frequentado Templo muchos dones,
que tributan despues con fé sincéra,
en mil efigies de la blanca cera.
Al punto que llegamos á la Villa,
á la gente sencilla,
y mugeres curiosas,
contamos muchas veces estas cosas,
siendo en nuestras frequentes alegrias,
larga conversacion de muchos dias.

CORIDON.

Yo en las tardes que salgo á pasearme,
con gran tranquilidad suelo sentarme
á la sombra del arbol mas poblado,
cuyo tronco se mira rodeado

de

de la yedra frondosa,
y en su copa anchurosa
se ven entretegidos, y enlazados
de la silvestre vid los espigados
sarmientos mas viciosos,
cubiertos de racimos numerosos,
agrios, y desmedrados,
rusticos, mal maduros, y delgados,
que entre crecidos lupios, y zarzales,
se descubren á trechos desiguales.
Alli viene el zagal enamorado,
confuso, y asustado,
y enfrente de una cuesta,
sobre el rustico trebol se recuesta,
donde canta sus males,
y el eco le repite los finales.
Tambien el achacoso,
algun convaleciente, y el gotoso,
con pereza se mueve,
y á subir por los altos no se atreve,
sobre un grueso baston va recostado,
con aire macilento y desmayado.
El caballo lozano alli relincha,
y á esfuerzos del poder, rompe la cincha,

derribando al ginete huye ligero,
y asusta á la muger, y al pasagero:
el amo por los cerros sube, y baja,
corre, suda, se cansa, y no le ataja.
Con sencillo ademan, y con lisura,
sobre una piedra dura,
el labrador se sienta,
y sus afanes rusticos me cuenta.
Tambien algun prudente, y sabio amigo
reflexiona con migo
los bienes de la vida solitaria,
y la fortuna varia
de los civiles tratos,
su inquietud, inconstancia, y malos ratos.
Alli me ofrece vista deliciosa
una ciudad hermosa,
cuyos ricos estrados, y zaguanes,
el deposito son de los afanes.
En esto me divierto,
y á lo lejos advierto,
en magnificos coches encerrados,
hombres cuyos cuidados,
sirviendolos de grillos,
los llevan cabilosos, y amarillos,

quan-

quando con el arado,
al Labrador observo colorado,
fuerte, sano, y robusto,
cantando sin cuidado, ni disgusto.
Alli por todas partes donde giro,
me alegra, y me divierte quanto miro;
y en tan rudas mansiones,
jamás vi las inquietas pretensiones,
ni otras mil cosas con que el hombre lidia,
que de inquietud le llenan, y de embidia.
Alli la elada sangre se desata,
el corazon se anima, y se dilata,
el cuerpo se sanea,
y la paz por el alma se pasea;
los nervios se agilitan,
y jamás los semblantes se marchitan:
el hombre, aunque moreno,
conserva su salud robusto, y bueno,
su bondad, sin sin segundo,
hace que juzgue bien de todo el mundo,
y alegre, divertido, y animoso,
vive sin los estimulos gozoso:
nada le da tormento,
y asi pasa sus dias con contento.

SEXTA, Y ULTIMA DIVISION.

Coridon, y Salicio se cuentan mutuamente las maximas politicas, y morales con que arreglan su vida Christiana, natural, y pacifica.

CORIDON.

A mi en esta montaña, y espesura,
con graciosa dulzura,
el canto de algun grillo,
ó el suave trinar de un pajarillo,
divertido me tiene,
en tanto que el abáro se entretiene
con el ruido del oro,
mas dulce para él, y mas sonoro,
disfrutando tranquílo esta delicia,
mientras que la codicia
del logrero se afana, y se apresura,
por los crecidos premios de la usura,
y el ambicioso busca la memoria,

por

por los inquietos rumbos de su gloria.
De mis ropas modestas, y cumplidas,
jamas altera el Sastre las medidas,
guardando natural, y honestamente,
el corte mas antiguo y mas decente;
y á pesar del aliño y de la moda,
voy solo como quiero, y me acomoda.
No he querido en mi vida,
(aunque es una costumbre tan seguida)
cortar con artificio, y aparato,
á mi perro la cola, ni á mi gato,
ni á titulo de aliño, y hermosura,
jamas altero á nada su figura,
dejandolo en la forma y el estado
en que Dios lo ha criado;
pues nunca me parece nada hechizo
tan bueno como aquello que Dios hizo.
Huyo las afectadas cortesias,
ni doy ni me dan dias,
Pasquas ni enhora-buenas,
ni otras cosas agenas,
de toda aquella gente,
que desea vivir tranquílamente.
Ni embidio, ni me embidian,

ni otras pasiones lidian,
ni combaten mi pecho,
con la mediana suerte satisfecho;
ni el bocado exquisito
me brinda el apetito,
ni la libre tertulia, y concurrencia,
falta de caridad, y de prudencia,
altera la justicia de mi boca,
ni la muger profana me provoca.
Jamás persona alguna
codicia mi fortuna,
siendo mi escasa dicha el fuerte muro,
que me pone á cubierto, y á seguro.
Nada de lo que veo
excita mi deseo,
ni jamas á deshoras,
altero la costumbre de mis horas.
A mis propios haberes reducido,
en mi casa jamas se ha conocido
el trato artificioso, ni el engaño,
que en las Cortes se ve con tanto daño;
y si alguna persona me importuna,
pues en parte ninguna,
jamas todos los hombres son cabales,

son

son unas cosas tales,
tan cortas, y ligeras,
que el desprecio las hace llevaderas.
Mi sobrante á los pobres distribuyo,
y á su alivio, y socorro contribuyo,
de un modo tan prudente, y acertado,
que sea sin ofensa del estado,
ayudando en lugar del perezoso,
al util, aplicado, y oficioso,
al anciano, y enfermo desvalido,
ú otro que justamente esté impedido;
y en los lances urgentes, y severos,
á los mas inmediatos los primeros.
Si encuentro algun muchacho cuidadoso,
diligente, aplicado, é ingenioso,
hasta que se coloca,
(aunque yo me lo quite de la boca)
le socorro, le ayudo, y le fomento,
quedando muy contento,
de haver hecho un servicio señalado
á Dios, á él, al Pueblo, y al Estado.
No temo las osadas invasiones
de atrevidos ladrones,
pues no hay llave mejor ni mas segura,

que tanto me asegura,
ni dinero , y caudal mejor guardado,
que aquel que no se tiene atesorado.
Huyo de todo juego codicioso,
que me ponga en parage peligroso
de perder en un lance desgraciado
el caudal saneado,
que con afan, y pena sin medida,
adquiri en el discurso de mi vida.
No me cuesta inquietud , ni pena alguna
la suerte mas felíz de la fortuna,
pues tan presto le alcanza al virtuoso,
como al hombre vicioso,
al humilde, al sobervio, y arrogante,
al sabio, al ignorante,
al hombre protegido,
como al mas desvalido;
y al fin en todo empleo,
á que puede estenderse mi deseo,
mucho mas que alcanzarle, y poseerle,
quisiera merecerle,
pues el merito es propio, siendo llano,
que el premio es qualidad de agena mano:
y si la escasa suerte

el

el merito persigue hasta la muerte,
y los premios le quita,
en la postuma fama se desquita,
duplicando su gloria,
en su felíz recuerdo, y su memoria.
Esta verdad confirmo,
y mucho mas afirmo,
al ver en todo el mundo,
por su ingenio fecundo,
la fama que Cervantes ha dexado,
aunque murió tan pobre, y desgraciado;
y otros muchos con él, cuyos escritos,
la publican á gritos,
quando no conocemos,
ni noticia tenemos,
de tantos podererososos,
que tuvieron empleos muy honrosos,
de cuya obstentacion, y cuya gloria,
feneció con el tiempo la memoria;
pues solo se descubre, y se coteja,
en la lapida vieja
de un costoso Sepulcro autorizado,
que de nadie es mirado
mas que del estudioso,

eru-

erudito antiquario laborioso;
ó de aquel que disfruta el mayorazgo,
que se encontró al nacer, como un hallazgo,
para cuyo descanso diligente,
fundó con la fatiga de su frente.
El hombre acreedor á toda gloria,
al Escritor le debe la memoria,
siendo tan evidente, y verdadero,
que se la deben al divino Homero,
y á sus antiguos versos eloquentes,
el Troyano, y el Griego, y otras gentes,
y el heroyco Romano,
al famoso Poeta Mantuano,
cuyos insignes versos,
en Reynos conquistados, y dispersos,
con atento cuidado,
los hombres han guardado,
y en ellos la memoria reverente,
de quien la mereció tan dignamente,
siendo en su monumento respetable,
mas firme cada vez, y mas durable.

SALICIO.

Yo, como es esa Villa pasagera,
quando veo que hay gente forastera,
al pequeño meson me voy un rato,
donde tan presto trato
al rico Mercader, y al Navegante,
como al pobre Estudiante,
al Soldado valiente,
al habil Artesano diligente,
al Theologo, y Jurista consumado,
Fysico, y erudito celebrado,
al Poeta ingenioso, y de talentos,
inventor de los nuevos pensamientos.
Trato á los elegantes Escritores,
utiles, y aplicados traductores,
aunque en el dia toco,
que ya de los primeros hay muy poco,
pues muchos en sus largos formularios,
son tan solo copiantes, y plagiarios;
bien es, que aun en el siglo mas fecundo,
hemos visto en el mundo
pocos originales,
del arte, y la invencion manantiales;

en los segundos hallo, que propicios,
y aplicados al bien de sus Patricios,
para el comun provecho,
con generoso pecho,
hacen en sus versiones,
con sus justas, y propias locuciones,
que trasmigre, y que viva
el alma de otra lengua en la nativa,
dexando asi en su Patria conocidos
los agenos tesoros escondidos.
Trato al critico vano, y fastidioso,
osado, satisfecho, y embidioso,
que en todo quanto hay, halla defecto,
y nada ve perfecto,
azote de los hombres laboriosos,
utiles, aplicados, y oficiosos,
padres de la pereza, y la osadía,
que pasan todo el dia
en murmurar en corros, y burlarse,
sin que ninguno pueda desquitarse,
pues como nada sale de su mano,
hieren á cuerpo sano,
y aunque alguno pretenda combatirles,
jamas les halla cuerpo donde herirles.
Tam

Tambien trato igualmente,
al Critico prudente,
que no tan solo al mundo no hace daño,
sino que en él deshace todo engaño,
como piedra de toque, y crisol puro,
que á las obras da el precio mas seguro.
Trato al hombre cansado,
y de graves negocios acosado,
flaco, y descolorido,
y de algunos achaques oprimido,
que á fuerza de experiencia, y desengaño,
para huir de las redes del engaño,
tomando está juicioso la medida
de buscar su felíz, y quieta vida.
Trato al Medico insigne, al Boticario,
Arquitecto, Pintor, y Estatuario,
Mathematico, Astrologo agorero,
Historiador sencillo, y verdadero,
al dulce, y diestro Musico instruido,
pacifico recreo del oido,
al Rectorico sabio, y eloquente,
y al fin á todo genero de gente;
y asi de quando en quando,
una idea de todo voy formando.

En la obstentosa Corte,
veo al hombre de porte,
que gime con un cargo,
cuyo trabajo amargo,
cree el vulgo ignorante,
que es alguna fortuna exorbitante.
Con honrado teson , y con denuedo,
quando hay necesidad , y quando puedo,
á remediar los daños me dedico,
y el remedio que aplico,
para hacer valederas mis razones,
es el exemplo fiel de mis acciones.
Lo que mas me consuela en mi retiro,
es aquella distancia con que miro
todo brillante empleo,
pues jamas el deseo
aviva la inquietud de la esperanza,
donde no hay proporcion ni confianza.
Si alguna vez osado,
y de humilde Filosofo olvidado,
me advierto resentido,
de que hayan preferido,
á alguno mas felíz, de quien yo creo,
por loco devaneo,

que

que excedo , con ventaja sin segundo,
me averguenzo , y confundo,
y hallando en mi sobervia su disculpa,
á mi falso amor propio echo la culpa.
Frugal, y comedido,
huyo de todo gasto desmedido,
que sobre mis haberes, y mi estado,
pueda ser murmurado;
llegando á hacer iguales
mis deudas, á mis fondos, y caudales,
de suerte que dependa yo algun dia,
de aquel que de mi antes dependia,
sin tocar en el vicio abominable,
del extremo infelíz de miserable.
Pido á Dios, como cosa muy debida,
por la salud, y vida
de aquellos que se encargan animosos,
de los altos destinos trabajosos,
pues es fuerza que en todas ocasiones,
aunque sea por grandes galardones,
haya quien nos gobierne y nos defienda,
del peligroso mundo en la contienda,
viviendo asi nosotros descansados,
á costa de su afán, y sus cuidados.

Y porque justo hallo,
que ningun buen vasallo
debe vivir ocioso,
me dedico oficioso
al preciso cuidado
de la labor, y cria del ganado.
Fomento al artesano, que prudente,
me sirve puntual y diligente.
No le atraso la paga al jornalero,
ni los portes defraudo al arriero;
ni jamas regateo con instancia,
al Mercader honrado su ganancia.
Ayudo en lo que puedo á mi criado
para que tome estado:
la novia con sus padres solicito,
de orden suya la pido, y facilito,
y efectuado todo,
resulta de este modo,
de su vida leal, honesta, y santa,
en numero que espanta,
dar en fecundos, rapidos efectos,
al Rey vasallos, y á mi casa afectos.
El año que por suerte le ha tocado,
al Labrador honrado,

que

que fue mi aperador, ó carretero,
ser Alcalde de Pueblo, le venero,
dexando, çonfundida la malicia,
de aquel que no respeta la Justicia,
porque jamas en publico, y oculto,
de todo atrevimiento, y todo insulto,
está el hombre de bien mejor guardado,
que siendo el Juez temido, y respetado.
Si me piden consejo,
le doy con madurez, y con despejo.
No perdono ocasion, ni diligencia
de inspirar el respeto, y obediencia
á Dios, y al Soberano,
y en quanto está en mi mano,
aquel amor debido
á la patria felíz donde he nacido.

CORIDON

Yo, á excepcion de mis diestros Labrado-
y precisos pastores, (res,
solo tengo un criado
para mi servidumbre destinado,
y nunca mas tendria,

aunque toda esa Villa fuera mia,
que siendo cuidadoso, y diligente,
basta para suplir lo mas urgente,
pues como ellos abunden,
entre si se descuidan, y confunden,
resultando á demas de la desidia,
discordia, emulacion, quejas, y embidia,
y asi dexo mas gentes á la guerra,
y al preciso cultivo de la tierra.
Siempre me considero solamente,
un hermano mayor de mi sirviente,
pues por mas dignidad que á mi me sobre,
él siempre es de mi especie, aunque mas pobre;
y aunque con justa mano, y fé cumplida,
yo le dé su salario, y la comida,
él me ayuda en mil cosas,
que yo no puedo hacer por muy penosas.
Nunca le ostigo mucho, ni le estrecho,
para que sirva alegre, y satisfecho,
pues si él está oprimido, y acosado,
servirá sin amor, y sin cuidado.
Huyo siempre el empleo peligroso,
de gobernar la casa al poderoso;

jamas de su familia me hago cargo,
pues suele ser encargo,
que acarrea por gajes muy frecuentes,
perder la estimacion entre las gentes,
á manos del rencor, y la rencilla,
por mas que la intencion sea sencilla.
Trato al hombre jovial, humilde, y sano,
y me aparto del vano,
orgulloso, y erguido, mas con todo,
á darle me acomodo,
aquel ceremonioso tratamiento
del mas artificioso cumplimiento,
que á mi me cuesta poco ser cumplido,
y él con esto se da por muy servido.
Como no tengo pleitos ni questiones,
ni eficaces molestas pretensiones,
por lo que toca á mi los magistrados,
viven bien descansados,
pues como nunca asi los necesito,
jamas los incomodo ni visito.
Huyo las concurrencias, y parages
en donde se murmura de linages,
pues es un bien, ó mal, de que el mas vano,
ni se puede quexar, ni estar ufano,

pues ninguno ha tenido
libertad, ni eleccion de haver nacido;
á demás de ser estas unas cosas
las mas veces dudosas,
que la verdad en ellas se desquicia,
por equivocacion, ó por malicia;
y en este mundo vario,
inconstante, y voltario,
lleno de falsedad, y trato doble,
el mas hombre de bien, es el mas noble.
No varío en mi vida
de habitacion, vestido, ni comida,
sin salir para nada de mi norma,
y asi por largo tiempo de esta forma,
voy contando mis años felízmente,
sin novedad, mudanza, ni accidente,
disfrutando los bienes naturales,
ageno de cuidados, y de males:
esta es mi dulce vida, si te agrada,
tuya es, aunque pequeña, mi morada,
sobre cuya pared tengo esculpida
la célebre inscripcion, ya referida:
huid de aqui funestas
inquietudes, cibiles, y molestas.

SA-

SALICIO.

Yo procuro la paz de tal manera,
que porque sea firme, y duradera,
en los medios que aplico,
mis propios intereses sacrifico;
y si elogio á un amigo, es de tal suerte,
que la embidia en los otros no despierte,
procurandolo hacer tan oportuno,
que sea sin ofensa de ninguno.
Huyo toda contienda,
á nadie ofendo porque no me ofenda;
procuro siempre hablar sin arrogancia,
vanagloria, y jactancia,
porque á el hombre juicioso,
atento, y obsequioso,
moderado, y humilde,
es forzoso que menos se le tilde.
Si me ponen un pleito, me prevengo,
cedo amigablemente y no le tengo;
y armado de verdad, y de justicia,
no temo la impostura, y la malicia.
Si alguno me provoca,
jamas oye palabra de mi boca,

pues mas que de valiente,
quiero tener la fama de prudente;
y olvidando la ofensa mas crecida,
jamas el veneficio se me olvida.
Procuro dar exemplo
en los parages publicos, y el Templo,
aunque yo sea malo, pues con todo,
menos malo seré de aqueste modo.
Modero toda chanza,
temiendo del burlado la venganza:
jamás saco la satyra de quicio,
no ofendiendo al vicioso, sino al vicio;
y aun asi quanto puedo la reuso,
por las malas resultas de su uso.
Quando escusar no puedo
el falso testimonio, y el enredo,
el chisme, y la mentira,
del hombre malicioso, que me tira,
con favores le atraygo,
y á la razon le traygo,
y asi mi sufrimiento, y disimulo,
todo lo desvanece, y hace nulo,
y confuso con esto mi enemigo,
se suele alguna vez bolver amigo.

Con

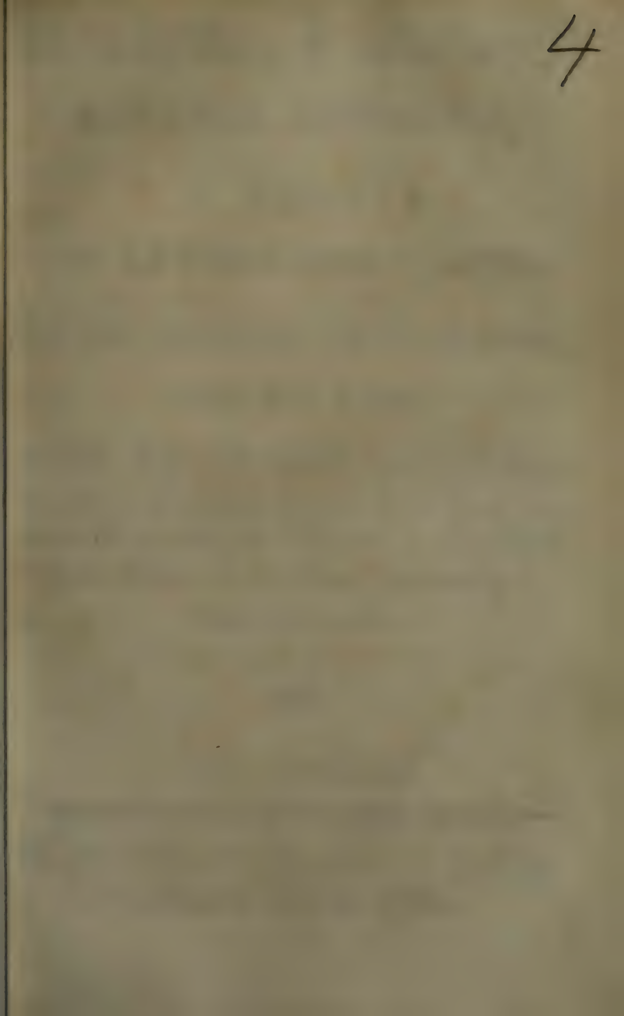
Con quietud de esta forma me mantengo,
y á todos los demas en ella tengo.
En el prolijo termino del dia,
con paz inalterable, y alegria,
algunos ratos leo, otros escribo,
y asi ocupado vivo,
y sin otros afanes de este modo,
me sobra mucho tiempo para todo.
Esta es, amigo atento,
la deliciosa vida que te cuento:
si te agrada por quieta, y por sencilla,
vente á vivir con migo á quesa Villa,
y á repetir gozoso,
aquel ultimo verso sentencioso
del Soneto jamas bien alabado,
del famoso Lupercio celebrado,
si tan dulce es la vida de la aldea:
!*Ha Corte*! ¡*ha confusion*! ¿*quien te desea*?

TABLA.

PRIMERA DIVISION.

SEGUNDA DIVISION.

TERCERA DIVISION.


4

DALMIRO, Y SILVANO:

EGLOGA AMOROSA,

Y ELOGIO

DE LA VIDA DEL CAMPO,

EN UNA SILVA DE VARIOS METROS.

SU AUTOR

DON FRANCISCO GREGORIO de Salas, Capellan mayor de la Real Casa de Recogidas de Madrid, y Academico de Honor de la Real Academia de San Fernando.



CON LICENCIA.

En Madrid: en la Imprenta de ANDRES RAMIREZ. Año de 1780.

ADVERTENCIA.

Habiendo ya necesidad de reimprimir las Poesias sueltas, he tenido por conveniente incorporar en esta Egloga algunas que me han parecido á proposito para ella, y omitirlas en la nueva edicion que se haga de las otras, enlazandolas con las demas que son nuevas, y acomodadas á la calidad legitima de esta clase de composicion, en la qual han tratado siempre los mejores Poetas antiguos, y modernos los honestos amores, empleos, y diversiones de las gentes del Campo; y señaladamente entre los nuestros el inimitable Garci Laso, la he dispuesto para mayor variedad en un

enlace de Silvas, Anacreonticas, Sonetos, Octavas, Canciones, Liras, Epigramas, imitaciones de Saficos, y Adonicos, una Elegia, y un Idilio, en que Dalmiro, y Silvano jovenes, retirados á vivir en el campo, cuentan sus amores honestos, inocentes diversiones, y pacificos empleos.

Beatus ille qui procul negotiis, *&c.* Hor. Epd. Od. 2.

DALMIRO.

Dichoso aquel, que como tu Silvano.
distante del bullicio
de las grandes Ciudades, y la Corte,
habita el campo sano,
lexos está del vicio,
y solo la quietud sigue por norte:
yo con rumbo seguro,
imitarte procuro
en tu feliz reposo,
pues yo tambien pretendo ser dichoso.

SILVANO.

Enhorabuena sea,
y lo logres asi Dalmiro amigo,
como tu paz desea,
disfrutando conmigo
los abundantes bienes,
que en estos valles á la vista tienes.

DALMIRO.

Yo que fui largo tiempo cortesano,
como ya te conté pasados dias,
retirado á estos montes
dexé el deleite vano,
y hallando aqui seguras alegrias,
en los anchos, y claros Orizontes,
la mansion que este prado me prepara,
por el mayor Palacio no trocara.

SILVANO.

Yo tambien Ciudadano fui algun tiempo,
y en los quebrantos de la inquieta vida,
tocando el desengaño,
tomé la fiel medida,
para huir de las redes del engaño;
y habitando gozoso
este campo espacioso,
no haya miedo que buelva
á dejar ya jamas la inculta selva.

DALMIRO.

Aqui donde las gentes agradables,
con semblantes afables,
rebosan alegria,
nos conservamos sanos, y morenos,
y en la Corte engañosa
los hombres con cruel melancolia,
engendrada de afanes, y disputas,
tristes, y distraidos,
andan descoloridos,
con la cabeza baja y cabilosa,
y acciones abatidas,
sin fortaleza, y garvo;
y en vez de dulces, y sabrosas frutas,
por curar la dolencia viliosa,
llevan siempre en sus bocas desabridas
las purgantes raices del Ruibarbo.

SILVANO.

Aqui siempre distantes de la Guerra,
en este ameno valle, que el Soldado
jamas con libre mano ha maltratado,

los regalados frutos recogemos,
y las fértiles vides cultivamos;
y en las sanas aldeas observamos,
que si algun labrador de los que vemos
con leal obediencia
trueca el sencillo arado por las armas,
en sangrientas alarmas,
agena de clemencia,
aquella misma mano,
que antes el campo ufano,
con la esteba benéfica fecunda,
con la espada despues de sangre inunda,
dejando el fértil y abundante prado
destruido desierto, y asolado.

DALMIRO.

Aqui donde las Cabras despeñadas
bajan precipitadas,
formando de la sierra en las mansiones,
con inquietas pendientes divisiones,
(dando á las fuentes celos)
vivientes arroyuelos,
en los manantiales

de

de los valles frondosos,
bebemos puras aguas naturales,
sin resabios viciosos
de cibiles conductos,
las mas veces dañosos,
pues sus artificiosos aqueductos
de la cal, ó metales,
infunden acrimonia á los raudales.

SILVANO.

Aqui donde la avena,
para nuestro contento,
nos da el rudo instrumento,
que por los montes cóncabos resuena,
en vez de las hinchadas Poesias
de los pasados dias,
gozosos componemos,
en el modo mas facil que podemos,
para que alegres canten las Pastoras
en sosegadas horas,
y coros unisonos,
sencillas letras, y agradables tonos,
disfrutando pacificos, y gratos

voltaria, y vengativa,
pues con raro capricho, y ligereza
despreciaba el teson de mi firmeza,
y entre tantos galanes como via,
su corazon mudaba cada dia:
pero aqui la Pastora,
á quien el alma adora,
es sencilla, y segura,
de una firme verdad, y una fé pura,
y á su bondad atento,
yo no puedo esplicarte mi contento.

SILVANO.

En el amor dichoso que me cuentas,
mi fortuna á la tuya en todo cede,
pues al revés con Filis me sucede.

DALMIRO.

Cuentame pues de Filis los rigores,
y tus amantes ánsias violentas,
y te diré de Doris los amores.

SIL-

SILVANO.

Pues escucha el dolor del alma mia,
por corto desahogo de mi pena,
desde el primero dia,
que la vi de mis ansias bien agena:
sentada estaba Filis,
en un ameno prado,
de mil flores sembrado,
habitacion frondosa de Amarilis,
con su mano graciosa,
ya una rosa cortaba,
ya un clavel desojaba,
ya una abeja auyentaba temerosa.
A las flores vecinas,
las otras mas distantes,
embidiaban amantes,
obsequiosas, y finas,
pues á ninguna de ellas le pesara,
estar donde su mano la alcanzara.
A las ligeras aves
las alas les pedian,
para ver si podian
con inpulsos suaves

volar sin embarazo,
y venir á ponerse en su regazo.
A veces con despejo
un pajaro eſpantaba,
y á veces con gracejo
la mano atrabesaba
en alguna corriente,
y el agua detenia blandamente.
En esto se empleaba,
asi se divertia,
asi pasaba el dia,
y pacificamente reposaba;
mas yo que la miraba,
de amor, y pena lleno,
al ver mi triste seno,
con tan duro quebranto,
exclamé: Cielo santo,
haced que ella me quiera,
y que de penas muera,
como yo estoy penando,
ya que ella de mi amor se está burlando.
¡O Filis venturosa, y sosegada!
hoy eres embidiada,
igualmente de mi que eres querida,

due-

duelete de mi pena desmedida;
y pues en este prado,
en donde has reposado,
tu descanſo se mira satisfecho,
vuelvete ácia mi pecho,
y como te has holgado con las flores,
hazlo con mis amores:
á este punto llegaba
de mi razonamiento,
quando mirando atento,
vi que se levantaba:
yo quedé sin aliento,
al ver que con ligera planta esquiba
por el valle se iba,
y aumentando su fuga mi tormento,
con las echadas flores de su asiento,
que por irla mirando,
poco á poco se fueron levantando;
ellas y yo, qual girasol amante,
siguiendo su semblante,
estendiendo los cuellos
á ver sus pasos vellos
observando la fuimos,
hasta que al fin, de vista la perdimos,

y ellas en pie otra vez de aquesta suerte,
esperando su vida y yo mi muerte,
quedamos á porfia
á ver si vuelve Filis otro dia
á hacer de ellas asiento,
y á duplicar ingrata mi tormento.

DALMIRO.

Doris y yo solemos
salir al verde prado muy temprano,
las redes, y añagazas disponemos,
con que alegres cogemos
los pajaros que vienen sin medida,
con el calor molesto del verano,
al agua que por cebo les ponemos;
yo voy y por mi mano
en la red prevenida
escojo el mas pintado, y mas gracioso,
y á Doris con amor se le presento,
que llena de contento
le toma con ahinco presuroso,
le mira, y le acaricia
con singular delicia,

y luego con su mano delicada,
el cuello le repasa muy contenta,
y la pluma le deja mas sentada,
los cañones le cuenta
de la cola, y el ala,
y con alguna cinta le señala;
le toma por los pies, la mano ondea,
y ansioso por huir, él aletea,
y luego cuidadosa
le recoge en el puño blandamente,
dejando descubierta solamente
la cabeza graciosa,
le besa muchas veces en el pico,
le dice mil requiebros inocentes,
y de su cautiverio lastimada,
mirandole tan chico,
de la mano apretada,
entre sus bellos dedos trasparentes,
aflojandole va muy poco á poco,
y con tierno ademan, al fin le suelta,
él tomando una buelta,
de regocijo loco,
va diciendo, que Doris es hermosa,
afable, y generosa,

y en su canto fecundo,
alabandola va por todo el mundo,
con alagueño silvo, y dulce acento,
y á casa nos bolvemos al momento,
llenos de paz, descanso, y alborozo,
con muchos pajarillos, y mas gozo.

SILVANO.

Yo vi sobre un romero
un pajaro ligero,
que ácia el suelo bolava,
y en la yerba picaba,
al romero subia,
y alegre gorgeaba,
Filis que le vió un dia,
contenta le llamaba,
el pajaro venia,
y en su mano posaba,
con él se divertia,
y luego le soltaba,
el pajaro bolvia,
y asi se recreaba
en cogerle, y soltarle todo el dia;

y al ver el pajarillo afortunado,
de crecido dolor arrebatado,
le dije pesaroso:
quién asi como tu fuera dichoso?

DALMIRO.

Al pie de un alto fresno recostado,
junto á la fresca margen de un arroyo,
entre el blando susurro de las aguas,
de la mansa corriente,
á la sombra feliz tranquilamente,
escuchaba de gozo enagenado,
sobre el ligero apoyo
de un florido ramillo,
á un alegre y pintado pajarillo,
que con dulce gorgeo,
en el valle ofrecia
grata satisfaccion á mi recreo,
en la quieta estacion del medio dia,
quando improvisamente
adverti, que asustado de repente,
el pajaro tomando recio vuelo,
se remontó hasta el Cielo:

senti pasos, y al punto bolvi ayrado
á ver el agresor inadvertido,
que le havia espantado,
quando vi con fortuna de mi alma
á mi dueño querido,
que á mi pecho traia mayor calma,
y en tan feliz acaso,
acercandose á mi con dulce paso,
trocando en alegria el sentimiento,
la dije, poseido de contento:
llega Doris hermosa,
y á esta sombra crecida,
que con el fresco viento,
á la paz y al descanso nos convida,
sentada sobre el verde pabimento,
á mi lado reposa,
y ojalá, vella Doris, si te fueras,
que mil veces volvieras,
aunque mil pajarillos me espantaras,
y otras mil diversiones me quitaras.

SILVANO.

Una clara mañana

del Mayo delicioso,
quando el Sol coronaba
los matizados chopos,
quando el cefiro blando,
con alagueños soplos,
movia de los sauces
los pendientes adornos,
de las rusticas vides,
que entre lupios viciosos,
y entre tegidas yedras
guarnecian sus troncos,
con cuyo dulce ruido
el gilguero canoro,
en repetidos trinos
alternaba gozoso
entre las espesuras
de los crecidos olmos,
á el compas del susurro
de los mansos arroyos,
quando el florido espino
por el espacio todo
de la tranquíla selva
esparcia copiosos
perfumes, que de aromas

 inun-

inundaban el soto,
á divertir mis tristes
cuidados amorosos
sali, poblando el ayre
con lamentable tono,
de repetidas quejas,
en ayes lastimosos;
y al llegar á una fuente
escuché sobre el tronco
de un solitario fresno
los arrullos quejosos
de una tortola triste,
que de su ausente esposo
se quejaba áfligida,
y con acento bronco,
parece que á las otras
decia de este modo:
ya no hay fé en los amantes,
ya no hay amor dichoso,
ya es todo fingimiento,
ya es inconstancia todo;
al escuchar su pena,
vi que no era yo ſolo
de un amor desgraciado,

miserable despojo;
y si la tortolilla,
exemplo tan notorio
del amor mas constante,
publica con asombro,
que su esposo la deja
en cruel abandono,
qué haré yo de una ingrata,
que siempre con enojo
escucha mis suspiros,
lamentos, y sollozos;
y pues no hay otro medio
en trance tan penoso,
llore la tortolilla,
llore, y lloren mis ojos.

DALMIRO.

Celoso estuve un tiempo
por un soñado agravio
de mi Doris querida,
y con duro despecho,
desatando mi labio
en queja repetida,

di libertad á mi sentido pecho;
mas Doris, que inocente
de traicion se hallaba,
me escuchó muy serena
en la frondosa margen de una fuente;
y al ver que no cesaba
de repetir mi pena,
trazó con un engaño
ingenioso, y amante
apaciguar mi daño,
y mostrar de su afecto lo constante:
tienes razon me dijo,
detras de la espesura,
que cubre el agua clara
de aquesta fuente pura,
está, segun colijo,
oculta de mi bien la bella cara;
asomate, que al punto
verás en sus cristales
la causa de tus males,
observa en su trasunto
esto que te prevengo,
y verás la razon que en ello tengo;
y yo entonces celoso,
apar-

apartando las ramas,
que la fuente cubrian,
me asomé presuroso,
y entre las verdes lamas,
que las frescas orillas guarnecian,
en un pequeño trecho,
por donde el agua estaba descubierta,
vi mi semblante ayrado;
yo me quedé admirado,
alegre, y satisfecho,
resucitando mi esperanza muerta,
contempleme dichoso,
y conociendo de mi Doris bella
el enigma ingenioso,
mitigué mi querella,
y viendo ya mi dicha declarada,
con voz apresurada,
muchas veces alegre repetia:
esto soy yo, qué dicha, Doris mia!

SILVANO.

Yo tambien con razon poco fundada
de Filis tuve celos cierto dia,

y

y ella de mis congojas enterada,
al oir de mis quejas la porfia,
para hacerme tocar el desengaño,
y aumentar mas mi daño,
sin dejarme resquicio de esperanza,
y hacerme ver, que á mi ni á nadie quiere,
(como de su respuesta bien se infieré)
en tono de desprecio, burla, y chanza,
con semblante severo,
me dijo displicente:
ten celos de mí propia solamente,
pues yo si no á mí misma á nadie quiero.

DALMIRO.

Mi Doris cada dia,
en sus cerrados huertos,
registra los botones de las flores,
y con gran alegria,
quando ya los ve abiertos,
por pagar mis amores,
los recoge contenta,
y las primeras flores me presenta.

SILVANO.

Pues Filis siempre ingrata
en los fieros rigores, y despegos,
con que continuamente me maltrata,
en vez de bellas flores peregrinas,
solo ofrece á mis ruegos
desdeñosas, y tragicas espinas.

DALMIRO.

El dia venturoso,
que á mi Doris hermosa
dixe que para esposa la queria,
modesta, y vergonzosa
el rostro con la mano se cubria,
y por donde la mano no alcanzaba,
el honesto carmin se descubria,
que testimonio daba
de su puro candor, y su recato,
disimuladamente se reia,
y me miraba con semblante grato,
queria responder, y se turbaba,
y á decirme su amor no se atrevia;

con

con el afecto, y el pudor luchaba,
y articular palabra no podia;
con sus modestos ojos declaraba
lo que su honesto labio no decia,
y yo, que en las señales que me daba,
mi venturosa suerte conocia,
por felíz me contaba,
y ya desde aquel dia,
al ver su corazon casto, y sincéro,
si antes la quise mucho, mas la quiero.

SILVANO.

Pues yo siempre infeliz, y desdichado,
á Filis declaré mi pensamiento,
y en vez de recibirle con agrado,
en colera encendida, y descontento,
me dijo con disgusto, y con franqueza,
que perderia el tiempo, y la fineza,
y aun con un desengaño tan visible,
yo no puedo olvidarla, ni es posible,

DALMIRO.

Ausentabase Doris de estos valles
al rayar la primera luz del dia,
pero yo desvelado, y congojoso
á los mas altos cerros me subia,
y con afan ansioso
por el largo camino la seguia;
á veces me cansaba,
y en la florida tierra me sentaba,
y reparado ya por algun tanto,
bolvia á mi quebranto,
y subiendo á la cima de algun monte,
todo el ameno campo registraba,
hasta que descubria
señales de la prenda que buscaba;
ya divisar solia
por el triste orizonte
la luz que se me huia,
y el polvo que el camino levantaba,
que como parda nube la cubria,
de su situacion seña me daba,
y de corto crepusculo servia,
á la abundante luz que se alejaba,

qual suele por un rato escasamente
quedar iluminado el occidente;
la vista al claro Cielo levantaba,
las manos enlazaba, y comprimia,
á veces á la tierra me inclinaba ,
y tan amargamente me afligia ,
que las flores pisaba,
sin ver donde el errante pie ponia,
triste me lamentaba,
y con voz lastimosa asi decia:
yo pierdo en Doris hoy una hermosura,
un talento , y virtud , que igual no tienen,
un honesto agasajo , y una gracia,
una sinceridad, y un alma pura,
con otras muchas prendas que convienen
á su grande belleza , y mi desgracia,
pues su merito aumentan,
y hoy á mi con su fuga me atormentan,
no los rayos brillantes
de costosos diamantes,
no el rizado cabello
de artificiosa mano,
no el lustroso tegido,
no el adorno del cuello,

ni aliño cortesano,
no la nueva figura del vestido,
el calzado pulido ,
el ajustado talle, ni otras cosas,
que las damas hermosas,
que viven en la Corte,
suelen seguir por norte,
con mil artificiosos aparatos,
que aprecian con teson los insensatos,
me tienen Doris mia de este modo,
que es solo tu bondad, tu fé segura,
que eres tu sola, sola tu hermosura,
porque tu sola vales mas que todo.

SILVANO.

Y la constante Doris aquel dia,
dejandote Dalmiro, cómo iria?

DALMIRO.

Ella que violenta se ausentaba,
aun mas triste se fue que yo quedaba.

SILVANO.

Pues yo con mayor pena,
aunque menos dichoso,
otro dia funesto, y desgraciado,
en que se ausentó Filis de este prado,
sentido , y pesaroso,
con mas justas razones me dolia,
y con sencillo amor la preguntaba,
qué quando bolveria?
y ella que como siempre me escuchaba
de su ingrato teson en la porfia,
jamas me dijo con semblante fiero,
porque ya ningun dia,
por no bolverte á ver, bolver no quiero.

DALMIRO.

Estos dias pasados, que del Soto
algun tiempo Silvano ausente estuve,
oye una carta que de Doris tuve:

ANACREONTICA.

Pastor que de mis ojos,
ausente, y fugitivo,
hace ya que te lloro,
sin encontrar alibio,
dias que mi tormento
me los cuenta por siglos:
tu que en los verdes prados
de esos amenos sitios,
vives entre zagalas,
alegre, y divertido,
bien distante, y ageno
de los tormentos mios,
has de saber que un dia,
por templar mi martirio,
llegué hasta la cabaña
del rustico Salicio,
y en las floridas plantas
de su bello recinto,
una roja amapola
corté con regocijo,
y al tiempo de prenderla
sobre el blanco pellico,

al soplo violento
del cefiro atrevido,
se desojó, volando
por desiguales giros;
yo mirandola atenta,
al ver su fin marchito,
su fragil permanencia,
y tragico destino,
afligida la dije,
con un tierno suspiro:
á Dios, vivo retrato
del amor de Dalmiro.

SILVANO.

Está fina, quejosa, y bien dispuesta.

DALMIRO.

Pues escucha Silvano la respuesta.

OCTAVA.

Si la suerte de ti me tiene ausente,

y de mi fé constante recelosa,
en mi memoria estás siempre presente,
y no tienes razon de estar quejosa;
mi corazon te adora firmemente,
sosiega bella Doris, y reposa,
pues con tanta experiencia yo me admiro,
cómo piensas asi de tu Dalmiro.

SILVANO.

En la oculta mansion de una arboleda,
Filis el otro dia
cantaba sosegada,
con dulce melodia,
creyendo que de nadie era escuchada;
pero yo que la oía,
de repente salí lleno de gozo,
y rendido á sus pies, con alborozo,
la dixe la siguiente poesia:

ODA.

Si el celebrado Dios de los Poetas
pudiera, por milagro de su lira,

hacer que en todo el orbe resonara
el dulce acento que tu voz respira,
ó quánto su poder se celebrara,
por todos los espacios que el sol gira!
quanto la bella fama no cantara
por el clarin rectorico que inspira!
y quanto dignamente,
la venturosa genre,
con mil admiraciones,
te llenaria al fin de aclamaciones!
mas yo en nombre de todos,
te tributo infinitos rendimientos,
pues todos son debidos
á tus altos talentos,
y musicos primores nunca oídos,
jamás debidamante celebrados,
ni jamás con el oro bien pagados;
pues si el oro es un premio que se encierra
en los groseros senos de la tierra,
tu merito contemplo,
que solo en los Eliseos tendra exemplo,
en ellos con Terpsicore reposes,
y la diestra Caliope te alabe
con su heroica grandeza,

co-

como tu lo mereces, y ella sabe,
pues esta es la moneda en que los Dioses
dieron el justo precio á tu destrèza,
siendo las dos, dos prendas inspiradas
de su sagrado numen derivadas,
tocando peregrinas,
en la suprema clase de Divinas.

Escuchó mis obsequios, pero ingrata,
en vez de agradecer mi elogio justo,
manifestó disgusto,
y en venganza juró, con duro pecho,
no volver á cantar, y asi lo ha hecho.

DALMIRO.

A el concertado son de su instrumento,
Doris tambien cantaba una mañana,
llenando de armonia el claro viento,
porque mi Doris bella,
en cantar, y tañer, es soberana;
oye en elogio de ella
el siguiente soneto, que gozoso,
la dije enamorado, y obsequioso.

SONETO.

Herido de tu voz el dulce viento,
tañido el instrumento por tu mano,
jamás el valle oyó tan soberano,
delicado , armonioso, y grato acento,
suspenso el prado, y á tu voz atento,
al escuchar que excede de lo humano,
convencido confiesa, que es en vano
buscar otra delicia ni contento.
Transformada en graciosa Filomena,
la dulce agilidad de tu garganta,
prodigiosa tu mano en quanto toca,
con alagueño impulso , y vóz serena,
la suave dulzura que me encanta,
destilas por tu mano , y por tu boca.
Escuchóme contenta, y desde entonces
canta todos los dias muy pagada,
solo por saber ya que á mi me agrada;
oye la bella letra , que en mi abono,
ayer la oi cantar, con dulce tono:

CAN-

CANCION.

Mas quiero la cabaña
de mi pobre Dalmiro,
que todos los rebaños
del poderoso Anfriso.
Mas estimo el nevado
vellon de su pellico,
que las lustrosas sedas
de costosos tejidos.
Sin él todo me falta,
con él para mi alibio,
me surten estas selvas
de quanto necesito.
Quando su voz escucho,
desciende del oído
hasta mi amante pecho
todo el consuelo mio.
Con encarnado almagre
su nombre tengo escrito,
sobre la blanca espalda
de un tierno corderillo.
Muchas veces le leo,
y otras tantas repito

la venturosa suerte
de mi felíz destino.
El cordero contento
anda siempre conmigo,
de mi alagueña mano
dulcemente atraido.
Mas vale mi cordero,
que todos los apriscos
de las mansas ovejas
de estos amenos sitios.
Regalarsele quiero
á mi amado Dalmiro,
en prueba de lo mucho
que constante le estimo.
Quando era corderilla,
él liberal, y fino,
me regaló la oveja
què le parió tan lindo.
Suyo era el cordero,
y en siendolo imagino,
que será de mi entonces
aun mucho mas querido.
Porque todas las cosas
que en estos valles miro,

co-

como no sean suyas,
en nada las estimo.

Mas deseo el reposo
de su alvergue pagizo,
que los dorados techos
de reales edificios.

En él gozar espero
mi descanso tranquílo,
quando el dulce himeneo,
enlace nuestros castos alvedrios.

SILVANO.

Tu eres Dalmiro en todo afortunado,
á el paso que yo soy tan desgraciado,
y en testimonio claro, y verdadero,
oye el nuevo dolor que te refiero:

DALMIRO.

Cuenta Silvano amigo tus dolores,
porque suelen contados ser menores.

SILVANO.

A el pie del rudo tronco de una encina,
sobre una tosca piedra reclinado,
en frente de los restos de una ruina,
que hay en lo mas oculto de este prado,
para dar á mi pena desahogo,
cantaba con ahogo,
en triste, y ronco tono amargas quexas,
infundiendo pavor á las orejas
de todos los vivientes,
que en los valles contiguos,
oían las dolientes
funestas espresiones,
que esparcia mi voz por sus mansiones,
en Saficos, y Adonicos antiguos;
oye la pena mia,
y el acerbo dolor que prorrumpia:

SAFICOS, Y ADONICOS,

Corre sin tasa triste llanto mio,
y lleva á Filis la noticia infausta,
de que á las manos de su esquivo ceño
vi-

vivo penando.

Sepa que fiero su desdén altivo,
es el verdugo que mi corta vida
me va quitando, con penosa, y lenta,
muerte tirana.

Su duro pecho, parto de las rocas,
su ingrato genio de las fieras hijo,
siempre me tiene con continuo, y raro,
largo tormento.

De mis lamentos, y de mis suspiros,
que por la selva suenan solitarios,
aprende nuevos ayes la viuda,
tortola triste.

Las agoreras, y nocturnas aves,
oyen con susto los confusos ecos
de mis continuas desveladas quexas,
toda la noche.

La blanca Luna, la nocturna sombra,
la Aurora bella, y el Lucero claro,
la luz del dia, y el dorado Fevo,
me hallan llorando.

El recio golpe de la inquieta espuma,
que bate altiva las vecinas rocas,
no hace tan triste, y espantoso ruido,

co-

como mi llanto.

La rota quilla de la infausta nave,
al fiero impulso del crecido viento,
no es tan funesto, temeroso acaso,
como mi pena.

Ojalá Filis que jamás te amara,
que asi mi pecho lleno de fatigas,
ahora se viera qual en otros tiempos,
libre, y tranquílo.

No hay en el mundo mal tan cauteloso,
muerte ni daño menos advertido,
como el tirano fiero amor que astuto,
mata callando.

Con dulces gracias en alagos tiernos,
á el pecho brinda que se engolfa incauto,
y al fin ofrece con desdén, y celos,
tragicos fines.

El desconfia sin motivo alguno,
él se fastidia quando mas desea,
él aborrece lo que quiere fino,
y él es un caos.

El se asegura, y él se contradice,
él vitupera, y él alaba á un tiempo,
él jura firme, y él promete facil,

y nada cumple.

El se enfurece, y él se desenoja,
él es amigo, y enemigo á veces,
y la inconstancia para sus empresas,
es su cimiento.

Solo mi triste pecho dolorido,
lleno de penas, de congojas lleno,
es para darme repetidas muertes,
firme, y constante.

! O qué dichosó, quien de sus saetas
se libra cauto, se resiste fuerte,
y nunca prueba su eficaz, y activo,
dulce veneno.

Ten piedad Filis de mi dura suerte,
haz venturoso mi cruel destino,
y ten por cierto que antes que te olvide,
faltará el mundo.

Acabé, y al momento alcé los ojos,
y vi á Filis que atenta me escuchaba,
y por dar mas aumento á mis enojos,
de mis amantes ansias se burlaba.

DALMIRO.

Cada vez con tus quejas
á compasion de nuevo me provocas,
y admirado me dejas,
pues hallo que es de Filis, (segun veo)
para tu fiel deseo,
el corazon mas duro que las rocas.

SILVANO.

Yo siempre fui, Dalmiro, desdichado,
en el presente tiempo y el pasado,
y por distintos modos,
no solo los amores pastoriles
originaron mis quebrantos todos,
que tambien los civiles
alteraron mi paz, y mi contento
por rumbos mas estraños,
y en prueba verdadera de mis daños,
oye, y duelete mas de mi tormento:
yo quise en la ciudad, donde vivia,
una gallarda joven, que obsequiosa,
á mis ansias leal correspondia,

era fina, y hermosa,
apacible , y honesta,
recatada , y modesta,
de constante firmeza , y de fé pura,
y palabra segura,
que tambien hay beldades
de firme corazon en las ciudades;
pero el adverso hado,
para que siempre fuese desgraciado,
trocó mi feliz suerte
en mi mayor quebranto
con su temprana muerte;
prestame atento oído,
y escucha con espanto,
de gemido en gemido,
la funebre Elegia , y triste canto,
que con este motivo tan funesto
hice bañado en llanto ,
y ahora con la pena,
que cruel nuevamente me enagena,
echando á mi desgracia el triste resto,
con amargo dolor te manifiesto.

DAL-

DALMIRO.

Ya te escucho, Silvano,
á tus crecidas ansias vigilante,
y ojalá, que propicio en adelante,
sea el Cielo contigo mas humano.

SILVANO.

Oye pues la cancion en que mi pecho
prorrumpió al fin en lagrimas desecho:

ELEGIA.

Rompa el misero son de las entrañas
con el triste gemido de mi acento,
el enlutado viento,
y en suspiros frequentes,
acompañe mis lagrimas dolientes.
Lloré sobre las ruinas de un cadaver,
que edificio se vió donde vivia
un alma que fue mia,
el estrago espantoso
del prodigio mayor, y mas hermoso.

No cese de llorar eternamente
la pérdida fatal é irremediable,
de un corazon amable,
y de un alma pura,
que añadió tanto timbre á su hermosura.

Publique mi dolor de polo á polo
la pena desmedida , y el despecho,
que de mi triste pecho,
con impetu rabioso,
me arrebató la dicha, y el reposo.

Fijos los ojos en la tierra dura ,
la mejilla en la mano reclinada,
de lagrimas regada,
contemplando mi pena,
humedezco la seca y tosca arena.

Del crecido dolor arrebatado,
estendiendo los brazos miro al Cielo,
piso confuso el suelo,
despedazo el vestido,
y muevo á compasion con mi gemido.

Las lagrimas vecinas á los labios,
corren hasta los senos de la boca,
y el dolor que proboca
mi triste , y dura estrella,

buelve á beber el corazon por ella.
Aquellos ojos donde hallé consuelo,
yacen enjutos, tristes, y cerrados,
obscuros, y empañados,
y en lo que fue alegria,
hoy encuentro el dolor del alma mia.
Llamo á mi bien, y ya no me responde,
escucho con silencio atentamente,
discurro diligente,
lloro, suspiro, callo,
busco el alivio, pero no le hallo.
Con el dedo en el labio, pido á todos
la suspension atenta, y el recato;
pero mas me arrebato,
al ver que de su boca ya cerrada,
ni sale aliento, ni se escucha nada.
El claro resplandor que de sus ojos
al cristalino Sol hizo la salva,
y embidia fue del alva,
ya para mi quebranto,
cubre la triste noche con su manto.
Aquellas dos Estrellas peregrinas,
que tan crecidas dichas me influyeron,
ya desaparecieron,

ya me las ha ocultado
de la muerte el sacrilego nublado.
En cristalinas lagrimas bañada,
la vista melancolica, y sentida,
á las flores convida
á que lloren con ella
la vecindad perdida de su huella.
Ya huiré de los sitios deliciosos,
donde alegre gocé tiernos amores,
entre los apacibles Ruiseñores,
y solo llegarán á mis oídos
los ayes de los buhos doloridos.
No haré mullido asiento de las flores,
solo entre las malezas de los prados
esparciré lamentos alternados,
y el lecho tejerán para mi sueño
la nociva cicuta, y el beleño.
Pareceme que escucho de las aves,
un afligido canto, y silvo tierno,
con sentimiento eterno,
la falta irremediable
de su voz alagueña, y agradable.
Ya faltó para siempre de mi oído
aquel gracioso tono, y dulce acento,

que

que con tanto contento,
en apacible calma,
recreaba los senos de mi alma.
Las manos que miré resplandecientes,
aquellas que toqué con tanta dicha,
ya para mi desdicha,
veo en tiempo tan breve,
sin mezcla de carmin , de sola nieve.
Vista ya eterno luto para siempre
este mi triste cuerpo miserable,
y al son desagradable
del misero lamento,
vaya siempre el dolor en mas aumento.
No deseo el alivio en mi quebranto,
antes bien solicito que la pena,
de compasion agena,
el nudo de la vida desenlace,
y con mi bien me lleve donde yace.
Solo es la dura muerte el bien que espero,
ella sola podrá darme alegria,
pues como el alma mia,
ni vive ni reposa,
solo allá con mi bien será dichosa.
Tal me tiene mi pena, que ya ignoro,

aunque vivo me veo, si estoy vivo,
y de su golpe esquivo,
al duro golpe creo,
que he muerto con mi bien, y allá la veo.
Duelete de mi mal sañuda muerte,
escucha de mis ruegos la eficacia,
y atenta á mi desgracia,
restituye otra vez compadecida
á mi dueño, y á mi la dulce vida.

DALMIRO.

Haz ya por olvidar pasadas penas,
y de Filis los asperos rigores,
y cerca de estas margenes amenas,
sobre los frescos cespedes sentado,
disfrutando del prado los verdores,
de tus crecidas ansias distraido,
entrega tus congojas al olvido,
y oye para aliviarte en tu cuidado
la vida mas feliz, que has escuchado:
ya sabes que el pastor Silvio dichoso,
era un rico Señor, que allá en la Corte,
tuvo empleos honrosos, y elevados,

gloriosos ascendientes celebrados,
en ilustres abuelos,
y ahora mas que entonces venturoso,
con su bella consorte,
una pequeña hija muy graciosa,
y otros tiernos hijuelos,
habita la frondosa
campiña que se estiende hasta la sierra,
dueño de quanto encierra,
en ganados , plantíos , y labores,
esa tierra espaciosa,
abundante de frutos, y de flores,
siendo en la quieta suerte que ha elegido,
mas rico, y mas feliz que nunca ha sido,
oye su vida pues , que al escucharla,
te darán mil deseos de imitarla:
está, Silvano , atento,
que ella es tan natural como te cuento:

EPIGRAMA.

Apenas amanece se levanta,
almuerza bien , y sale á ver su hacienda,
se vuelve al medio dia,

y

y come sin zozobra, ni contienda;
por la tarde pasea, rie, y canta
con jovial alegria,
llega la noche, se recoge á casa,
y vé á sus gentes que contentas juegan,
oye las gracias de sus tiernos hijos,
se divierte sin tasa,
y á los criados que del campo llegan
pregunta por sus hazas, y cortijos,
por sus frutos, ganados, y labores,
y rodeado al fin de sus pastores,
gañanes, hijos, y muger sencilla,
en un crecido plato, ó escudilla,
cena con regocijo, y con descanso,
y disfruta despues el sueño manso.

SILVANO.

Una vida tan quieta, y sosegada,
bien puede ser de todos embidiada,
y en las crecidas penas con que lidio,
yo mucho mas que nadie se la embidio.

DAL-

Oye un vello soneto,
que con pluma sucinta,
y metro concertado,
me escribió el otro dia con agrado,
y su quietud en él asi me pinta:

SONETO.

Jamás la soledad me contradice,
su quietud á la mia da lecciones,
oygo aqui de la paz mudas razones,
que su silencio estatico me dice,
ningun trage ni porte aqui desdice,
en ella no hay discordias, ni questiones,
estimulos, exemplos, ni ocasiones,
que hagan á la razon que se deslice:
ni el feliz me dá celos importunos,
ni la ambicion aviva mi deseo,
hallando en todo asi dicha colmada,
pues en estos retiros oportunos,
como nadie me vé, ni á nadie veo,
nadie sabe de mi, ni yo se nada.

SIL-

SILVANO.

El sabio contenido
de ese bello soneto, es el dechado,
que de todos debiera ser seguido,
y yo de su verdad estimulado,
ya, Dalmiro, prometo
olvidar á esa ingrata, y vivir quieto.

DALMIRO.

Pues escucha de nuevo atentamente
esta letra sencilla,
que los dias pasados,
en tonos afinados,
al son de mi rabél acordemente
canté á su tierna hija jovencilla,
junto á la choza del zagal Emilio
en este alegre pastoril

IDILIO.

Graciosa pastorcita,
que en una edad tan tierna,
lo-

habitas con tu padre
la solitaria selva,
distante del bullicio
de la Ciudad inquieta,
logra dichosamente,
en su espesura amena,
la paz con que te brindan
las margenes risueñas
de los claros arroyos,
y las gargantas frescas;
goza á el pie de los fresnos
sobre la verde yerba
apacible reposo,
y en las corrientes bellas
tu delicada mano
la clara copa sea
con que la sed apagues,
si acaso te atormenta:
en el florido soto,
corte feliz tu diestra
la rubicunda rosa,
y candida azucena,
el fragante tomillo,
la espigada algedrea.

el

el morado cantueso,
y la sana verbena.
Llama los pajarillos,
que por el ayre buelan,
que ellos vendran al punto
á tu mano alagueña,
pues venturosos saben,
por dichosa experiencia,
que ella los acaricia,
y liberal los suelta.
Escucha los gorgeos
con que la filomena
en deliciosos silvos,
tu regocijo aumenta.
Con los tiernos corderos,
y cabritillos juega,
y en los copados olmos,
la blanca mano emplea
en alcanzar los nidos
de las aves pequeñas.
Cria los tiernos pollos
en tu falda, y en ella
abrigalos tu aliento,
deles tu boca en perlas

mas

mas abundantes gracias,
tus ojos mas belleza,
dulce cebo tu mano,
y exemplo tu inocencia.
Alcanza sin recelo
la zarzamora negra,
no temas que la espina
de la zarza te ofenda,
pues todo queda grato,
donde tu mano llega;
y en el inculto suelo,
donde estampas la huella,
jamás nacen abrojos,
ni venenosas yerbas,
en vez de asperos cardos
flores brota la tierra,
y en amenos jardines
se transforma la arena.
Los fieros animales,
que por gala grosera,
en rudas pieles visten
puntas de dura cerda,
con suave ventaja,
á tu vista las truecan

en

en dociles bedijas
de fina lana, y seda.
Descuelga de los sauces
la templada vihuela,
y al suave concento
de sus sonóras cuerdas,
entone tu garganta
alguna cantinela,
con que dejes las aves
por un rato suspensas,
y hasta los arroyuelos
su corriente detengan,
pues no hay cosa en el prado,
que no te escuche atenta.
La candida paloma
sea de tu pureza
simbolo venturoso,
y enigmatico emblema,
quando cruza los vientos
con sus alas ligeras,
esparciendo por ellos
los aromas que lleva
de las floridas ramas,
donde su nido deja.

Del

Del riguroso Agosto,
en la abrasada siesta,
si en el sombrio valle
al descanso te entregas,
en tu tranquílo sueño
dulcemente te ofrezcan
sombra las altas vides,
lecho la fresca yerba,
y aumenten tu sosiego
las fuentes lisongeras.
En el templado Mayo,
quando á comer te sientas,
con felíz abundancia
te traigan á la mesa,
frutas el dulce Otoño,
carnes la Primavera,
blanco pan el Verano,
y el Invierno la fresca
delicada bebida,
en la elada belleza
de los candidos copos
de la nevada sierra.
Para mayor regalo
las cabras que apacientas

te den la blanca leche,
el queso tus ovejas,
y la fecunda baca
la reciente manteca.
En el hueco de un arbol
labre la diestra abeja
algun panal sabroso,
que por tu mano mesma
alegremente alcances
de la ruda corteza,
y la miel que destilen
los senos de la cera,
sea tu dulce postre,
sirviendo de vandeja
algunas verdes ojas
de la enlazada yedra.
Y pues en la espesura
de la abundante selva
el peral y el manzano,
el nogal y la higuera,
el cerezo , y el guindo,
y quantos entre peñas
sazonados frutales
los arroyuelos riegan,

en sus dorados frutos
tributos te presentan,
recogelos pastora,
y á tu padre le lleva,
en limpios canastillos,
que de mimbres ligeras,
por tu graciosa mano,
fabriques con destreza,
la porcion mas madura,
mas escogida, y gruesa,
porque en su compañia,
gustandolos contenta,
quando con él los partas,
mas dulces te parezcan.
Corta la tierna paja
de la reciente avena,
y alguna pipitaña
adereza con ella,
y entre tus tiernos labios,
el instrumento sea,
que en inocentes tonos,
sus ocios entretenga.
Aumenta su contento,
y aprende de la bella

indole de su pecho
las venturosas sendas,
que tantos ascendientes,
que los anales llenan
de celebrados hechos,
te dejaron abiertas,
sigue en la quieta vida
de la inculta maleza,
y con honestos juegos
los dias lisongea,
pues con estos empleos
gozarás placentera,
de paz, y de reposo,
descanso, y complacencia,
y huirán de estos bosques
la inquietud, la discordia, y la tristeza.

SILVANO.

Con mucho regocijo te he escuchado,
y tu canto gracioso
debe ser celebrado
del Rabadan mas culto, y mas curioso,
pues estas poesias pastoriles,

claras, y naturales,
te son mas geniales
que las altas, heroicas, y cibiles.

DALMIRO.

Con todo, yo deseo que me oygas,
para dar digno fin á nuestro asunto
en el heroyco estilo, un merecido
elogio á la cultura,
con que Silvio procura
ilustrar este campo enriquecido
por su benigna mano,
antes en sus mansiones,
y rustica maleza,
abrigo peligroso de ladrones,
y el fiero malhechor mas inhumano,
y ya con gentileza,
en sus amenos prados
alvergue venturoso de ganados,
escuela de cultivos, y labores,
pensil de bellas flores,
y en sabias competencias,
recreo de la industria, y de las ciencias.

Oye un Soneto culto,
que del supremo Apolo por indulto,
quiero dejar gravado,
sobre el crecido tronco
de este sauce elevado,
á el apacible son del ruido ronco
de este rio que baña
la frondosa mansion de mi Cabaña, (dos
que aunque han sido de mi muy poco usa-
los obscuros estilos figurados,
quiero dar á entender de aqueste modo,
que aqui tambien se sabe hacer de todo.

SONETO.

Ya en la ruda mansion donde perpleja
solo el ave nocturna se escuchaba,
y el sordo silvo de la sierpe brava,
se oye el valido de la mansa oveja,
ya rompe el yerro de la aguda reja
el valle que infecundo se miraba,
y el bosque que en malezas abundaba,
á el mas ameno sitio se semeja.
Sus rebaños por el Apolo guia,

 dul-

dulces jugos la vid ofrece á Baco,
Io pace la fresca , y alta yerba,
Amalthea da en él fecunda cria,
y en lo que imperio fue del fiero Caco,
reynan ya Juno, Ceres , y Minerva.

SILVANO.

Ya , Dalmiro, descubro,
por estar en la fabula instruido,
el obscuro sentido
de los bellos tercetos elegantes
de tu heroyco Soneto,
erudítos, concisos, y brillantes;
en Apolo que fue pastor de Admeto,
las ovejas nos pintas de ese prado,
en Baco el dulce vino regalado,
y en Io baca hermosa,
que temiendo de Juno los enojos,
fue guardada por Argos con cien ojos,
significas la gruesa, y numerosa
porcion de este ganado;
en la cabra Amalthea,
que á Jupiter crió, bien es se vea,

que

que estas inquietas reses nos figuras,
y en el infame Caco, ladron fiero,
nos acuerdas de aquestas espesuras
el abrigo que hallaba el bandolero
en las rudas malezas,
y ya por las bellezas
de la sabia Minerva, Juno, y Ceres,
reducidas á cultas posesiones,
nos pintas complaceres,
las cosechas, industria, y poblaciones;
perdona si el sentido
de tus bellas figuras no he entendido.

DALMIRO.

Todo lo has penetrado,
pero como no todos
instruidos se hallan igualmente,
no entienden el estilo figurado
por elegantes modos;
y asi amigo yo creo firmemente,
que es de la fiel retorica en los filos,
para herir, y mover los corazones,
y convencer con solidas razones,

poca la utilidad de estos estilos
para la mayor parte de la gente,
y que debe tomarse la figura
de la naturaleza con lisura,
como en tiempos pasados
lo hicieron los Poetas celebrados.

SILVANO.

Soy del mismo sentir, pues la experiencia,
enseñandolo eſtá con evidencia,
y puesto que se acerca el medio dia,
á Dios Dalmiro Amigo, hasta otro dia.

DALMIRO.

Detente un poco mas, y escucha atento
para nuevo dechado
de la vida feliz que te pondero,
esta Oda extractada con cuidado,
y puntual esmero
del Epodon de Oracio,
que á mi mano llegó casualmente,
y por no estar despacio,

daremos fin con ella por ahora;
oye que sin demóra
te la voy á leer muy brebemente.
Beatus ille, &c.

LIRAS.

Feliz el que apartado
del mundo, y su bullicio,
como en siglo dorado,
vive en el exercicio
de uncir los propios bueyes,
dando á sus campos saludables leyes.
Ni Marte con la guerra le enfurece,
ni Licurgo en goviernos le exercita,
ni Neptuno en los mares le estremece,
porque el peligro evita
en tranquíla morada
del timon, de la toga, y de la espada.
Huye los peligrosos
magnificos umbrales,
no vé los desiguales
raptos de los altivos poderosos,
burlando en ruda choza, y pobre hato,

la lengua aduladora , y doble trato.

Quieto, nada le altera:
parco, todo le sobra,
y en vida placentera,
no ofrece con zozobra
oblacion importuna
á el idolo cibil de la fortuna.

En su escasa campiña,
pobre, pero contento,
el inutil sarmiento
poda en su propia viña,
ingiere sus frutales,
entretegiendo asi bienes, y males.

Con mano placentera
la corba hoz á las doradas mieses
aplica , ó la tigera
á el blanco bellocino de sus reses,
y el premio á sus fatigas
los bellones le dan , y las espigas.

En precisa tarea ,
aun mas que fatigado, divertido,
vive , sin que la idea
estimule el sentido
con locas invenciones

cie-

ciegos caprichos, vanas ilusiones.
Sombra le tege la copada encina,
lecho le forma la menuda grama,
desde donde examina
el arroyo, la flor, el ave, y rama,
y en ellos reverencia,
de inmenso ser, inmensa providencia.
Pone lazos al tordo codicioso,
aceha al temeroso conejillo,
mata el lobo, y el oso,
aprisiona al pintado pajarillo,
y asi en su diversion, y su contento,
halla su propio abrigo, y su sustento.
La abeja en su republica oficiosa,
tributa á su salud, y á su regalo
maquina prodigiosa,
donde sin intervalo,
dulce se saborea
el paladar, la vista, y aun la idea.
Danle frutos opimos
en varias estaciones
sus olivas, y vides á racimos,
cuyos graciosos dones
destilan á porfia,

su

su precioso alimento, y su alegria.
El cristalino arroyo despeñado
claro, aunque lisonjero,
le dicta en su cuidado
alivio placentero,
y el cesped en que alegre se reclina,
le ofrece verde copa peregrina.
Observa en su carrera
para el repartimiento de las horas,
los luminosos astros de la esfera,
que en sus brillantes giros, y demoras
le sirven con sus rumbos, y hermosura
de natural quadrante, y de lectura.
Vé en el Cielo el cometa,
cuya gran novedad no le da susto,
le admira, no le inquieta,
observale con gusto,
sin que halle su rudeza
mal presagio en su cola ni cabeza.
Truene Jobe en el Cielo,
brame en al mar Neptuno,
no le causa desvelo,
ni sentimiento alguno;
porque á quien los temores son agenos,
ni

ni asustan ondas, ni estremecen truenos.

Tiene el tiempo medido
con sus ocupaciones,
y nunca en sus acciones
el orden ha invertido,
que reparte sin sustos
con Dios, con su trabajo, y con sus gustos.

Llega á su casa, donde ya la esposa
le tiene preparada
comida sazonada,
limpia, y apetitosa,
sin el nocivo ardiente
picante incitativo del oriente.

A la orilla del fuego en el Invierno,
á la sombra de un sauce en el Verano,
pone su mesa, y con sosiego interno,
de sus comodidades goza ufano,
y sin grandes dispendios,
sabe templar carambanos é incendios.

Es la salsa gustosa,
que mueve su apetito, y su consuelo
el natural gracejo del hijuelo,
la honestidad sencilla de la esposa;
ó quanto el cortesano se afligiera,

si

si lo que en esto ignora conociera !

Felíz (buelvo á decir) el que apartado
del mundo , y su bullicio,
vive sin artificio, al cultivo entregado
de sus campos , en donde placentero,
logra delicias del candór primero.

SILVANO.

Gracias te doy, Dalmiro, por el tiempo,
que tu leccion discreta , y elegante
con tanta utilidad me ha detenido,
dejandome de nuevo convencido
de una felicidad tan importante,
que asi afirma la paz del ser humano,
con lo qual mucho mas mi anhelo crece,
y si otra cosa ya no te se ofrece,
á Dios sabio Dalmiro.

DALMIRO.

A Dios Silvano.

ERRATAS.

Pag. 9. montes cencavos, lee *concavos.*

Pag. 13 á ninguna de ella, lee *de ellas.*

Pag. 36. debidamante, lee *debidamente.*

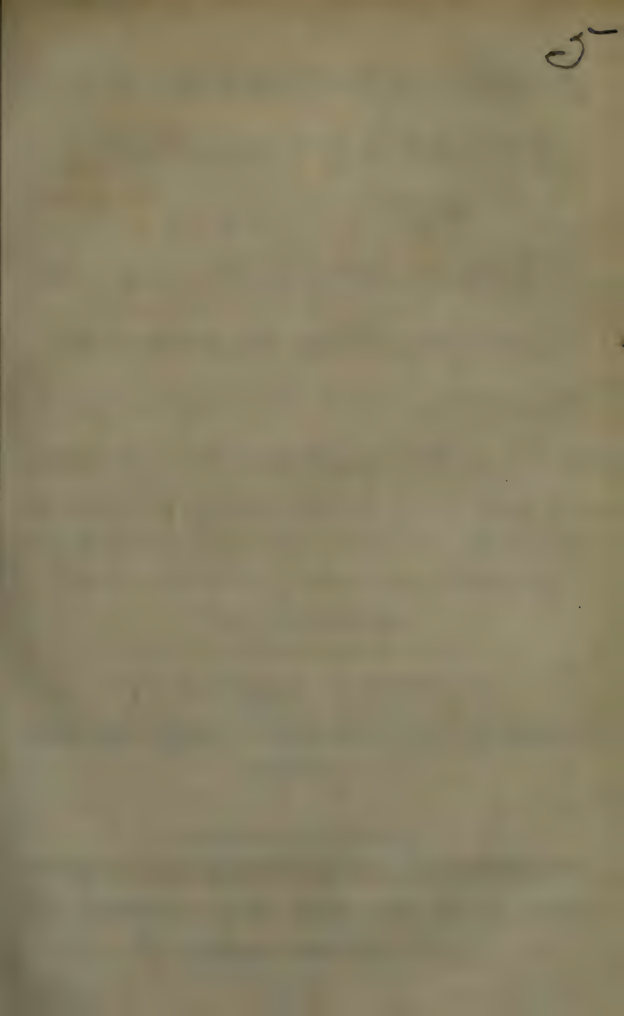
Pag. 38. escucháme contenta, lee *escuchóme contenta.*

Pag. 40. suyo era el cordero, lee *suyo será el cordero.*

Pag. 53. y de su golpe esquivo, lee *y de su brazo esquivo.*

Pag. 59. abrigalos tu aliento, lee *abriguelos tu aliento.*

Se hallará con las demas Obras del Autor en la Libreria de Don Josef Ferrer, portal de Provincia, frente la Carcel de Corte.



LAS LAMENTACIONES, HYMNOS, CANTICOS, Y SEQUENCIAS DE LA SEMANA SANTA, Y PASQUA DE RESURRECCION,

PARAFRASEADOS EN VERSO CASTELLANO

POR D. FRANCISCO GREGORIO de Salas, Capellan Mayor de la Real Casa de Recogidas de Madrid, y Academico de Honor de la Real Academia de San Fernando.

TERCERA EDICION, mas corregida y ordenada, que las antecedentes.

CON LICENCIA.

En Madrid: en la Imprenta de ANDRES RAMIREZ. año de 1780.

TEXTO LATINO.

Incipit Lamentatio Jeremiæ Prophetæ. cap. 1.

ALEPH.

Quomodo sedet sola Civitas plena populo.

PARAFRASIS

DE LAS NUEVE LAMENTACIONES, ó Trenos de Jeremias, segun el orden con que las coloca, y distribuye la Iglesia, el Miercoles, Jueves, y Viernes Santo, en los Maytines, ó Tinieblas, que se cantan en estos tres dias.

PARAFRASIS.

LAMENTACION PRIMERA del primer dia.

Capitulo primero de Jeremias.

Aquella gran Ciudad, que en otro tiempo,
llena se vió de Pueblo, y opulencia,
á tanta decadencia
la condujo su yerro endurecido,
que todo su explendor ha fenecido;
lamentandose sola en su quebranto,
sin otra compañia, que su llanto.

Et facta est quasi vidua domina gentium.

Princeps provinciarum facta est sub tributo.

PARAFRASIS.

BETH.

Plorans ploravit in nocte, & lachrime ejus in maxillis ejus.

Non est qui consoletur eam ex omnibus charis ejus.

Om-

Aquella, que las gentes dominaba,
aquella que las Leyes imponía,
se mira en este dia
triste, y acongojada;
y tan desconsolada,
como eſtá la viuda en dolor raro,
que el Marido perdió, y en él su amparo.
La Señora del Mundo descubierto,
á cuyo Templo Santo concurrian
las Peregrinas gentes, que venian
á la solemne Pasqua con sus votos,
ya de su imperio rotos
los dominantes ſueros soberanos,
tributaria se vé de los Pagános.
Llorando sin cesar toda la noche,
sus megillas en lágrimas bañadas,
del triste humor regadas,
nunca enjutas se vieron,
siempre con su dolor permanecieron,
durando en ellas tanto,
como su triste, y misero quebranto.
De todos sus amigos no ha quedado
quien la pueda ofrecer algun consuelo
en su pena y desvelo;

 pues

Omnes amici ejus spreverunt eam, & facti sunt ei inimici.

GHIMEL.

Migravit Judas propter afflictionem, et multitudinem servitutis.

Habitavit inter gentes, nec invenit requiem.

Om-

pues los unos en ella amedrentados,
los otros desterrados,
con las desgracias que á dolor les mueven,
no pueden unos, y otros no se atreven.

Otros amigos falsos, é inconſtantes,
al mirarla abatida, la desprecian;
pues como solo aprecian
aquel falso explendor del mundo vano,
viendola dominada de otra mano,
ingratos á sù fé, y abominables,
se vuelven enemigos execrables.

Judá peregrinó, prófuga, y triſte,
al ver tanta afliccion, y desconsuelo,
buscando á su desvelo
algun alivio, y brebe desahogo;
pues el cruél ahogo,
hizo llegar su pena hasta la cumbre
de la mas rigurosa servidumbre.

Despues de andar errante por el Orbe,
habitó entre las gentes sin consuelo;
pues el patricio zelo,
y amor tan radicado,
á su Pueblo por Dios santificado,
dominando los senos de su alma,

Omnes persequutores ejus aprehenderunt eam inter angustias.

DALETH.

Viæ Sión lugent, eo quod non sint qui veniant ad solemnitatem.

Omnes portæ ejus destructæ Sacerdotes ejus gementes, Virgines ejus squálidæ, & ipsa oppressa amaritudine.

HE.

Facti sunt hostes ejus in capite, inimici ejus locupletati sunt: quia Dominus locutus est

nunca entre los Gentiles halló calma.
De la Santa Ciudad acometida
por sus perseguidores,
fueron los moradores
arrojados en misero destierro,
y ella en justo castigo de su yerro,
entre angustias se mira aprisionada,
y de barbaros pueblos dominada.
De Sión los caminos frequentados
se cubren de dolor, de llanto y pena,
al vér que en tan cruél, y triste escena,
faltaron yá las Tribus, y las gentes,
que venian por ellos reverentes,
á la Solemnidad, y á los Oficios
de los Santos, y antiguos Sacrificios.
Viendo todas sus puertas derribadas,
gimen sus Sacerdotes sin consuelo,
sus Virgenes se vén en tanto anelo,
del dolor oprimidas,
pálidas, macilentas, y afligidas;
y de Sion la gloria, y hermosura
convertida en oprobio y amargura.
Sus fieros enemigos la domínan,
y se enriquecen ya con sus despojos;
pues

est super eam propter multitudinem iniquitatum ejus.

Parvuli ejus ducti sunt in captivitatem, ante faciem tribulantis.

Jerusalem, Jerusalem, convertere ad Dominum Deum tuum.

pues teniendo á los ojos
los avisos de Dios tan abundantes,
ella en pasos errantes,
solo siguió la senda maliciosa
de la maldad, y culpa licenciosa.
Sus inocentes niños son llevados,
en la tribulacion de tantas penas,
pisando del desierto las arenas,
al mas barbaro, y duro cautiverio,
y del suave Imperio
de sus nativos Reyes Soberanos,
al dominio cruel de los Pagános.

OCTAVA.

O tú Jerusalén, Ciudad ingrata!
ó tú Jerusalén, Ciudad aleve!
el raudal de tus lágrimas desata,
y obediente al auxilio que te mueve,
buelve á buscar á aquel, que te dilata
el tiempo, que te pudo dar mas breve;
y acogida á su amparo, y su clemencia,
conviertete á tu Dios, y haz penitencia.

Lectio secunda, cap. 1.

VAU.

Egressus est á filia Sión omnis decor ejus: facti sunt Principes ejus velut Arietes non invenientes Pascua, et abjerunt absque fortitudine ante faciem subsequentis.

ZAIN.

Recordata est Jerusalem dierum afflictionis suæ, prævaricationis omnium desiderabilium suorum, quæ habuerat à diebus antiquis, cum caderet populus ejus in manu hostili, et non esset auxiliator: viderunt eam hostes, & deriserunt sabbata ejus.

HETH.

Peccatum peccavit Jerusalem, propterea instabilis facta est: omnes qui glorificabant eam, spreberunt illam, quia viderunt ignominiam ejus; ipsa autem gemens conversa est retrorsum.

SEGUNDA LAMENTACION del primer dia.

Capitulo primero.

DEspojada Sion de su hermosura,
sus Principes se vén como corderos,
sin dehesa, sin pastos, ni senderos,
huyendo amedrentados,
sin fortaleza, y brio, desmayados,
en medio de fatigas, y dolores,
de la frente de sus perseguidores.
Jerusalén se acuerda en su congoja,
de sus dias antiguos, y con pena,
vé sus riquezas en la mano agena,
sin hallar defensor que la dé abrigo;
y habitada del barbaro enemigo,
los Infieles sacrilegos, y osados,
se burlan de sus Sabados sagrados.
Pecó Jerusalén, y en su castigo,
la hizo Dios inestable, y pasajera,
y toda aquella gloria duradera,
que tanto las Naciones veneraron,

TETH.

Sordes ejus in pedibus ejus, nec recordata est finis sui: depoſita est vehementer, non habens consolatorem: vide Domine aſſlictionem meam quoniam erectus eſt inimicus.

Jerusalem, Jerusalem, convertere, &c.

Lectio tertia.

JOD.

Manum suam misit hostis ad omnia desiderabilia ejus: quia vidit gentes ingressas Sanctuarium suum, de quibus præceperas ne intrarent in Ecclesiam tuam.

como fingido sueño despreciaron,
l mirar la ignominia, que la embuelve,
y ella en llanto, y temor la espalda buelve.
Pegadas á sus pies lleva sus manchas,
e olvidó de su fin en su pecado,
y asi Dios á las gentes la ha entregado,
in hallar protector que la consuele,
por mas que en su tormento se desvele:
é, Señor, mi afliccion, pues poderoso
mi enemigo se exalta victorioso.
O tú Jerusalen, Ciudad ingrata! &c.

TERCERA LAMENTACION
del primer dia.

Capitulo primero de Jeremias.

ESTendió el enemigo á las riquezas
la estraña, libre, y codiciosa mano,
rofanando tu Templo soberano,
n respeto, ni culto, el atrevido
nfiel, á quien le estaba prohibido,
or antiguo precepto en la Ley Santa,
l entrar en tu Iglesia Sacrosanta.

El

CAPH.

Omnis Populus ejus gemens, & quærens panem: dederunt pretiosa quæque pro cibo ad refocillandam animam. Vide Domine, & considera, quoniam facta sum vilis.

LAMED.

O vos omnes, qui transitis per viam, atendite, & videte si est dolor sicut dolor meus: quoniam vindemiavit me, ut locutus est Dominus in die iræ furoris sui.

MEM.

De excelso misit ignem in osibus meis, & erudivit me; expandit rete pedibus meis, convertit me retrorsum: posuit me desolatam, tota die mærore confectam.

El pan buſca llorando todo el Pueblo,
dando todas ſus joyas mas precioſas
por las groſeras coſas
del mas pobre, y mas vil mantenimiento,
para dár á ſu Alma algun aliento;
buelve, Señor, y mira en el eſtado
que nos tiene la culpa, y el pecado.

O voſotros errantes paſageros!
atended, y mirad en tal deſvio,
ſi hallais otro dolor igual al mio;
pues aquel Dios, que con rigor nos mira,
nos confundió en el dia de ſu ira,
y en dura esclavitud nos ha dejado,
como ya nos havia amenazado.

De lo alto embió ſobre mis hueſos
el violento fuego que me abraſa,
y ſu mano, sin limite, ni taſa,
tendió á mis pies la red que me apriſiona,
me hizo retroceder, y mi perſona
dejó deſamparada todo el dia,
ſin alibio, conſuelo, ni alegria.

Vigilavit jugum iniquitatum mearum: in manu ejus convolutæ sunt, & impositæ collo meo: infirmata est virtus mea; dedit me Dominus in manu de qua non potero surgere.

Jerusalem, Jerusalem, &c.

Prima Lamentatio diei secundi, cap. 2.

Cogitavit Dominus disipare murum filiæ Sion: teteridit funiculum suum, & non avertit manum suam á perditione: luxitque ante murale, & murus pariter disipatus est.

Cargó ſobre mí el yugo de mis culpas,
y las coyundas con ſu excelſa mano,
ató ſobre mi cuello el Soberano,
debilitó mis fuerzas, y al momento,
me entregó en mi tormento,
á la mano ſañuda,
de la qual no ſaldré, ſi él no me ayuda.
O tú Jeruſalen! &c.

PRIMERA LAMENTACION del ſegundo dia.

Capitulo ſegundo de Jeremias.

PEnſó el Señor en derribar el muro,
ſus medidas tomó ſin embarazo,
y al golpe de ſu brazo,
cayó el antemural ſin reſiſtencia,
y del muro la antigua permanencia,
y del todo Sion deſguarnecida,
no pudo ſer de nadie defendida.

TETH.

Defixæ ſunt in terra portæ ejus: perdidit, & contrivit vectes ejus: Regem ejus, & Principes ejus in gentibus: non es lex: Prophetæ ejus non invenerunt viſionem á Domino.

JOD.

Sederunt in terra, conticuerunt ſenes filiæ Sión: conſperſerunt cinere capita ſua, accincti ſunt ciliciis.

Abjecerunt in terram capita ſua Virgines Jeruſalem.

Sus puertas por el ſuelo deſquiciadas,
ſus barras, y cerrojos deſtruidos,
todos ſus almacenes conſumidos,
fueron ſu Rey, y Principes amados,
á gentes enemigas entregados;
y faltando la Ley, y Santos Dones,
ſus Prophetas no hallaron ſus viſiones.

De Sión las ancianas graves hijas,
del áſpero ſilicio rodeadas,
y de ſeca ceniza rociadas,
en el ingrato ſuelo,
á fuerza del dolor, y deſconſuelo,
ſe afligen, y eſtremecen,
y en profundo ſilencio permanecen.

De la Jeruſalén tan celebrada,
las Virgenes hermoſas,
triſtes, y doloroſas,
perdiendo el explendor, y la alegria,
que en sus bellos semblantes se veìa,
con el quebranto que su pecho encierra,
inclinan sus cabezas á la tierra,

Defecerunt præ lachrimis oculi mei, conturbata ſunt viſcera mea: effuſum eſt in terra jecur meum ſuper contritione filiæ populi mei, cum deficeret parvulus, & lactens in plateis oppidi.

Jeruſalem, Jeruſalem, &c.

Cap. 2.

LAMED.

Matribus ſuis dixerunt: Ubi eſt triticum, & vinum?

Mis ojos se secaron con el llanto,
mis entrañas de horror se estremecieron,
el corazon, y el pecho, quando vieron,
que en las Plazas faltaba
el niño que mamaba,
y el parvulo que alli se entretenia
con inocentes juegos todo el dia.
O tu Jerusalén! &c.

LAMENTACION SEGUNDA
del segundo dia.

Capitulo segundo.

EN medio de su duro cautiverio,
con el hambre, y la sed que padecian,
los niños á sus madres les decian:
donde está el pan, y vino regalado
de aquel tiempo pasado,
que en la paterna mano que le daba,
tan abundantemente nos sobraba?

Cum deficerent quasi vulnerati in plateis Civitatis; cum exhalarent animas suas in sinu matrum suarum.

MEM.

Cui comparabo te? vel cui asimilabo te, filia Jerusalem? Cui exæquabo te, & consolabor te, virgo filia Sion? Magna est enim velut mare contritio tua: quis medebitur tui?

NUN.

Prophetæ tui viderunt tibi falsa, & stulta, nec aperiebant iniquitatem tuam, ut te ad pœnitentiam provocarent: viderunt autem tibi asumptiones falsas, & ejections.

En tan tristes razones prorrumpian,
al tiempo que morian como heridos,
y en medio de las Plazas con gemidos,
exalaban las almas de flaqueza,
con dolor, y tristeza,
de sus deudos, y padres,
entre los mismos senos de sus Madres.

A qué compararé tanto trabajo?
con quién cotejaré tanta fatiga?
que á digna compasion el mundo obliga,
pues de Sión la hija en dura pena,
de toda proteccion se mira agena,
y en la congoja que la aflije tanto,
mayor que el ancho mar es su quebranto.

Necias, y falsas cosas tus Profetas
en todas sus visiones encontraron,
no te reprehendieron, ni avisaron,
para que hicieras en tan grave urgencia,
la justa, y la debida penitencia;
y aunque vén tu maldad supersticiosa,
te dexan en tu vida licenciosa.

SAMECH.

Plauserunt super te manibus omnes transeuntes per viam: sibilaverunt, & moverunt caput suum super filiam Jerusalem.

Hæccine est urbs dicentes perfecti decóris, gaudium universæ terræ?

Jerusalem, Jerusalem, &c.

Todos los que cruzaban los caminos
con ruidosas palmadas se burlaban,
movian sus cabezas, y silvaban
en señal de baldón, y de desprecio,
y todo aquel aprecio,
que en otro tiempo mereció tu gloria,
se convirtió en infame, y vil memoria.

Ved aqui la Ciudad, decian ellos,
que fue el adorno, y el honor del mundo,
cuyo explendor, y fausto sin segundo,
admiró el Orbe, y alegró la tierra,
y ahora solo encierra
desconsuelo, tristeza, horror, y espanto,
sembrada de dolor, y amargo llanto.
O tu Jerusalén! &c.

ALEPH.

Cap. 3.

Ego vir videns paupertatem meam in virga indignationis ejus.

ALEPH.

Meminavit, & adduxit in tenebras, & non in lucem.

ALEPH.

Tantum in me vertit, & convertit manum ſuam tota die.

BETH.

Vetuſtam fecit pellem meam, & carnem meam contrivit oſſa mea.

BETH.

Ædificavit in gyro meo, & circumdedit me felle, & labore.

BETH.

In tenebroſis collocavit me, quaſi mortuos ſempiternos.

LAMENTACION TERCERA del segundo dia.

Capitulo tercero de Jeremias.

YO soy aquel varon, que mi pobreza
viendo estoy en la vara de la ira
de aquel Señor que contra mí conspira,
y rigurosamente me amenaza,
me aprisiona, y enlaza,
y á pesar de la luz del claro dia,
me encierra en la caberna mas sombría.

Tanto su fuerte, y poderosa mano
me afligió todo el dia en mi tormento,
que á su continuo tacto violento
dexó toda mi carne consumida,
arrugada mi piel, y envejecida,
mis miembros estenuados,
y hasta mis duros huesos quebrantados.

Al rededor de mí puso embarazos,
me circundó de hiél, y de amargura,
y en la mas espantosa sepultura,
llena de obscuridad, y desconsuelo,
hasta los senos del profundo suelo
con los eternos muertos me ha bajado,
y allí como á uno de ellos me ha encerrrado.

Con

GHIMEL.

Circumædificavit adverſum me, ut non egrediar aggravavit compedem meum.

GHIMEL.

Sed & cum clamavero, & rogavero excluſit orationem meam.

GHIMEL.

Concluſit vias meas lapidibus quadris, ſemitas meas ſubvertit.

Jeruſalem, Jeruſalem, &c.

Con paredes me impide el libre paso,
mi pie ſujeta con pesado grillo,
y por mas que me humillo,
imploro, ruego, y clamo,
aunque afligido llamo,
él en mis oraciones,
no escucha juſticiero mis razones.

Con duras, grandes, y quadradas piedras
mis sendas , y caminos ha cerrado,
mis huellas ha borrado,
y en mi cruel destino,
sin rumbo me ha dejado, ni camino,
y estas fatalidades
juſto caſtigo son de mis maldades.

O tu Jeruſalen! &c.

HETH.

Misericordiæ Domini quia non sumus consumpti: quia non defecerunt miserationes ejus.

HETH.

Novi diluculo, multa est fides tua.

HETH.

Pars mea Dominus, dixit anima mea: propterea expectavo eum.

TETH.

Bonus est Dominus sperantibus in eum, animæ quærenti illum.

TETH.

Bonum est præstolari cum silentio salutare Dei.

TETH.

LAMENTACION PRIMERA del tercero dia.

Capitulo tercero de Jeremias.

GRacias al alto Dios, y á su clemencia,
que no somos del todo aniquilados;
pues aunque justamente castigados
por tanta obstinacion, yerro, y malicia,
en medio del rigor de su justicia,
por mas que le ofendemos con maldades,
jamás nos han faltado sus piedades.

A la primera luz del claro dia
conocí tu gran fé, y el alma dijo:
aquel Señor que me adoptó por hijo
es toda mi heredad, toda mi parte,
y sin que de él se aparte
mi fundada esperanza,
solo en él fijaré mi confianza.

Propicio está el Señor para los hombres,
que en él esperan su tranquíla calma,
y para toda el alma,
que en terrenas tinieblas no se ofusca,
y contrita le busca,
en oracion profunda, y recatada,
y alli su proteccion pide postrada.

TETH.

Bonum eſt viro cum portaverit jugum ab adoleſcentia ſua.

JOD.

Sedebit ſolitarius, & tacebit, quia levavit ſuper ſe.

JOD.

Ponet in pulvere os ſuum ſi forte ſit ſpes.

JOD.

Dabit percutienti ſe maxillam, ſaturabitur opprobriis.

Qué bueno le es al joven inocente
llevar con mansedumbre, y obediencia,
desde su tierna, y simple adolescencia,
el yugo del Señor sobre su cuello,
y en su semblante bello
manifestar con gracia peregrina,
la paz que interiormente le domína.

Descansará feliz, y solitario
el silencio guardando mas profundo,
y no tan solamente sobre el mundo
con espiritu heroyco, y admirable,
se elevará inculpable,
sino que, aun á pesar del proprio abismo,
se elevará tambien sobre sí mismo.

Si de eterna esperanza es animado,
su boca fixará sobre la tierra,
y dará su mejilla en dura guerra
con profunda humildad á su enemigo,
y haciendo á Dios testigo
de su paz, y de sus resignaciones,
sufrirá los oprobios, y baldones.
O tu Jerusalén! &c.

ALEPH.

Quomodo obſcuratum eſt aurum, mutatus eſt color optimus, diſperſi ſunt lapides Sanctuarii in capite omnium Platearum.

BETH.

Filii Sión inclyti, & amicti auro primo: quomodo reputati ſunt in vaſa teſtea, opus manuum figuli.

GHIMEL.

Sed & Lamiæ nudaverunt mammas, lactaverunt catulos ſuos; filia populi mei crudelis quaſi ſtruthio in deſerto.

SEGUNDA LAMENTACION del dia tercero.

Capitulo quarto de Jeremias.

EN la desolacion que nos aflige,
el oro mas brillante obscurecido,
su color ha perdido,
y las piedras del Sumo Santuario,
con destino contrario,
se vén de sus lugares derribadas,
y en los profanos sitios colocadas.
Los hijos de Sión que se vestian
de las telas texidas con el oro,
yá contra su decoro,
se miran reputados,
como fragiles vasos mal formados,
que del infimo barro mas groſero,
hace la tosca mano del ollero.
Hasta las fieras, y sañudas Lamias,
deſcubriendo ſus pechos los preſentan
á los tiernos hijuelos, que alimentan;
y de mi Pueblo ingrato, con eſpanto,
la hija abandonada en ſu quebranto,
deja los ſuyos ſin diſtino cierto,
como hace el Abeſtrúz en el deſierto.

DALETH.

Adheſit lingua lactentis ad palatum ejus in ſiti.

Parvuli petierunt panem, & non erat qui frangeret eis.

HE.

Qui veſcebantur voluptuoſe interierunt in viis.

La lengua del graciofo, y tierno Infante,
que aun de los dulces pechos fe alimenta,
apartada con faña violenta
del nativo regazo,
del propio feno, y el materno brazo,
de fed, y de fatiga trafpafada,
al feco paladar fe vé pegada.

Las balbucientes, y pequeñas bocas
de los niños hambrientos, y llorofos,
en ayes laftimofos,
piden el pan con trifte, y tierno llanto;
y en fu fiero quebranto,
no hay mano compafiva, y piadofa,
que el pan pueda ya darles, ni otra cofa.

Aquellos que en las mefas abundantes
comian con delicia, y con regalo,
en el largo interválo,
de penofos caminos, y defiertos,
de fed, y de hambre muertos,
la falta de alimento les obliga
á efpirar de canfancio, y de fatiga.

Qui nutriebantur in croceis, amplexati sunt stercora.

VAU.

Et major effecta est iniquitas filiæ populi mei peccato Sodomorum, quæ subversa est in momento, & non ceperunt in ea manus.

Jerusalem, Jerusalem, &c.

Aquellos que lograron la opulencia
entre esquisitas granas, y delicia,
en pena de su culpa , y su malicia
se vén en el estado lastimoso
de sacar el grosero, y asqueroso
estiercol, é inmundicia abominable
del establo mas sucio y despreciable.

Mayor que de Sodoma es nuestra infamia,
pues aquella pecó, pero al instante,
la mano poderosa, y dominante
de Dios la destruyó, y aniquilada,
al fin no fue entregada,
por castigo del Brazo Omnipotente,
al duro yugo de la extraña gente.

O tu Jerusalén! &c.

Recordare Domine, quid acciderit nobis: intuere, & respice opprobrium nostrum. Hæreditas nostra versa est ad alienos: domus nostra ad extraneos.

Pupilli facti sumus absque Patre, Matres nostræ quasi viduæ. Aquam nostram pecunia bibimus ligna nostra pretio comparavimus.

Cervicibus nostris minabamur, lassis non dabatur requies. Ægypto dedimus manum, & Assyriis, ut saturaremur pane.

TERCERA LAMENTACION
del tercero dia.

Empieza la Oracion de Jeremias, cap. 5.

ACuerdate Señor compadecido
del eſtado infelíz del Pueblo todo,
mira nueſtro baldon, y mira el modo,
con que nueſtra heredad cayó en las manos
de eſtrangeros Pagános,
paſando nueſtras proprias poſeſiones
al injuſto poder de otras Naciones.

Diſperſos, arrojados, y eſparcidos,
huerfanos ſomos ya ſin nueſtros Padres,
como Viudas yacen nueſtras Madres;
y el agua que fue nueſtra, y que perdimos,
por ſu precio compramos, y bebimos,
y haſta la propria leña, en dolor fiero,
bolvemos á comprar por el dinero.

Nueſtra vida, y cervices amenazan,
ſin permitir deſcanſo á la fatiga,
y el hambre nos obliga,
para buſcar el pan que no tenemos,
que de dia, y de noche trabajemos,
ſin hallar otro medio, ni reſquicio,
en poder del Aſirio, y del Egypcio.

Nueſ-

Patres nostri peccaverunt, & non sunt: & nos iniquitates eorum portavimus. Servi dominati sunt nostri: non fuit qui redimeret de manu eorum.

In animabus nostris afferebamus panem nobis á facie gladii in deserto. Pellis nostra quasi clibanus, exusta est á facie tempestatum famis.

Mulieres in Sion humiliaverunt, & Virgines in Civitatibus Juda.

Jerusalem, Jerusalem.

Nueſtros Padres pecaron, y murieron,
y noſotros pagamos ſus maldedes,
en tantas, y tan fieras crueldades,
ſin hallar quien nos libre de la mano,
y poder del Tyrano;
y en una eſclavitud tan violenta,
los ſiervos nos dominan con afrenta.

En anguſtias, tormentos, y quebrantos,
buſcabamos el pan en el deſierto,
á la viſta cruel del filo experto
de la enemiga eſpada,
y nueſtra piel la vimos abraſada,
como un horno encendido,
á fuerza del quebranto deſmedido.

Nueſtras mugeres en Sión ſe miran
cruelmente abatidas, y humilladas,
nueſtras Virgenes triſtes, y poſtradas,
meditando confuſas, y afligidas,
el eſtado á que ſe hallan reducidas,
de Judéa en las trágicas Ciudades,
fama, gloria, y honor de otras edades.
O tú Jeruſalén! &c.

PA-

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam.

Et secundum multitudinem miserationum tuarum, dele iniquitatem meam.

Amplius lava me ab iniquitate mea, & á peccato meo munda me.

Quo-

PARAFRASIS DEL PSALMO
Miserere mei Deus.

OCTAVAS.

O Dios de la piedad, y la clemencia,
que por librar á el hombre del pecado,
tu Suprema, inmortal, eterna Esencia,
con asombro de todo lo criado,
decretó en los Arcanos de ſu ciencia
el remedio en tu muerte vinculado!
tén piedad de mi culpa abominable,
segun tu gran piedad inagotable.

Y pues ofreces tantos exemplares
à toda el alma fiel, que en ti confia,
en las dulces clemencias, que á millares
eſtás executando cada dia,
cuyos benignos hechos singulares,
aliento dán á la eſperanza mia:
borra, Señor, mi mancha, y mi pecado,
ſegun los exemplares has dexado.

Lavame mas, y mas de mis maldades,
pues tu miſericordia es infinita:

Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper.

Tibi soli peccavi, & malum coram te feci, ut justificeris in sermonibus tuis, & vincas, cum judicaris.

Ecce enim iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me Mater mea.

no te enogen, Señor, mis impiedades;
y al ver mi voluntad fiel y contrita,
aumenta en mi tu gracia, y tus piedades;
y olvidando la ofenſa que te irrita,
mi fervoroso ruego eſcucha grato,
y limpia de mi culpa haſta el reato.

Inspirado, Señor, de vueſtra gracia,
de la ſuprema luz iluminado,
en mi infeliz eſtado, y mi deſgracia,
conozco mi maldad, y mi pecado,
y él, que de combatirme no ſe ſacia,
dentro de mis entrañas radicado;
pues delante de Vos no encuentra escuſa,
ſiempre eſtá contra mi, ſiempre me acuſa.

Pues ſolo contra ti pequé, Dios mio,
y delante de ti labré mi daño,
ſea mi propio yerro, y deſvarío
de tu juſta palabra el deſengaño;
porque nunca, Señor, venza el impio,
ni prevalezca el padre del engaño,
y para que en tu Juicio poderoſo
quedes ſiempre triunfante, y victorioſo.

Mirad, Señor, mirad, que entre mal-
dades

Ecce enim veritatem dilexiſti incerta, & occulta ſapientiæ tuæ manifeſtaſti mihi.

Asperges me hyſſopo, & mundabor, lavabis me, & ſuper nivem dealbabor.

Auditui meo dabis gaudium, & lætitiam,

de pecadores padres fui formado,
que paſando de edades en edades,
á el hombre le dejaron inclinado
á injuſtas, y dañoſas libertades;
(mal deſde Adan en todos heredado)
y aſi, entre ſus pecados anegada,
me concibió mi madre deſgraciada.

Padre de la verdad, y amador de ella,
origen de la luz, y la juſticia,
de tu gracia feliz la clara eſtrella
las ſombras deſterró de la malicia;
y alumbrando las ſendas de mi huella
en las verdades de tu Ley propicia,
patentes me dexaſte, y revelados
tus ocultos myſterios reſervados.

Con las miſticas gotas de tu gracia
rociarás, Señor, mis manchas feas,
y reſtaurado aſi de mi deſgracia,
limpia el Alma verás, como deſeas;
pues de tu ſanto auxilio á la eficacia,
purificada eſpero que la veas,
que ſi la lava al fin tu mano pura,
excederá á la nieve ſu blancura.

Harás, Señor, que llegue á mis oídos

& exultabunt ossa humiliata.

Averte faciem tuam á peccatis meis, & omnes iniquitates meas dele.

Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.

Ne projicias me á facie tua, & spiritum sanc-

el gozo , y alegria de tu gloria,
en tanto que los bienes prometidos,
ſomentan mi eſperanza meritoria;
y entonces (aunque ſecos , y eſparcidos)
los humillados hueſos, ſin memoria,
de tu divino eſpiritu animados,
por ſiempre ſe verán regocijados.
Buelve, Señor, la cara ácia otro lado,
y no mire tu clara perſpicacia
mi yerro , mi maldad, y mi pecado;
antes , con el influjo de tu gracia,
movido, ſocorrido, y ayudado,
llorando arrepentido mi deſgracia,
eſpero , gran Señor , que ſatisfecho,
borrarás las maldades de mi pecho.
Un limpio corazon , ſencillo, y puro,
cria , Señor, en mi para agradarte,
enſeñame el camino mas ſeguro,
y la senda mas cierta de buſcarte;
y para que en el triſte rumbo obſcuro
del tenebroſo mundo pueda hallarte,
renueva en mis entrañas, y en mi afecto
un eſpiritu juſto, fiel , y recto.
No me arrojes, Señor , de tu preſencia:

ſanctum tuum ne auferas à me.

Redde mihi lætitiam ſalutaris tui, & Spiritu principali confirma me.

Docebo iniquos vias tuas, & impii ad te convertentur.

Libera me de ſanguinibus Deus, Deus ſa-

y pueſto que benigno, y piadoſo,
por un don liberal de tu clemancia,
me prometiſte franco, y generoſo
el Reyno de tu gloria por herencia,
tu ſanto, tu eficaz, y fervoroſo
eſpiritu no apartes de mi Alma,
pues ſolo encuentro en él mi dulce calma.
Buelveme la alegria ſaludable
de tu gracia, Señor, y dame aliento:
infunda ſobre mi tu fé admirable
el gozo, el regocijo, y el contento;
y con aquel ſocorro inagotable
del principal eſpiritu, que atento
dicta todo placer, toda delicia,
confirmame, Señor, en tu juſticia.
Por regiones remotas, y eſcondidas
dirigiré mis paſos peregrinos,
y tus leyes, por ellas eſparcidas,
moſtraré á los infieles tus caminos;
y en ſus pueblos al fin eſtablecidas,
por tus preceptos Santos y Divinos,
el ciego pecador mas obſtinado,
ſe verá convertido y humillado.
Dios de mi ſalvacion, Dios de mi vida,

ſalutis meæ, & exultabit lingua mea juſtitiam tuam.

Domine, labia mea aperies, & os meum anuntiabit laudem tuam.

Quoniam ſi voluiſſes ſacrificium, dediſſem utique holocauſtis non delectaberis.

Sacrificium Deo ſpiritus contribulatus:

cor

librame de los hombres, que ſangrientos,
barbaros ſiguen ſin temor, ni brida,
la fiera crueldad de ſus intentos,
cuya fama, y memoria, aunque temida,
ſe labra aborrecibles monumentos,
y cantará mi lengua reverente,
tu juſticia, Señor, eternamente.

O Dios de la clemencia! cuyo fuego
iluſtró á nueſtros padres venturoſos,
oye mi humilde súplica, y mi ruego,
y con tus Santos dones poderoſos,
abre mi labio valbuciente, y luego
en canticos ſonoros, y gozoſos
publicará mi boca ſin ſegundo,
tu gloria, y alabanza en todo el mundo.

Inspirame, Señor, la ofrenda juſta,
y el ſacrificio digno, y agradable
á tu Suprema Mageſtad auguſta,
porque en tu altar tremendo, y adorable
no ſea acaſo, que con mano injuſta,
te ofrezca un ſancrificio abominable;
pues ſin tu voluntad mi pecho infauſto,
no acertará á ofrecerte el olocauſto.

Mas que del Animal la ſangre roxa

es

cor contritum, & humiliatum Deus non despicies.

Benignè fac Domine in bona voluntate tua Sion ut ædificentur muri Jerusalem.

Tunc acceptabis sacrificium justitiæ, oblationes, & holocausta tunc imponent super altare tuum vitulos.

es á tus Ojos digno Sacrificio
el eſpiritu fiel, que en ſu congoja,
y en ſu tribulacion buſca propicio
tu gran amparo, y á tus pies ſe arroja;
pues en tu poderoſo, y recto juicio,
jamás de ti ſe ha viſto deſechado
un corazon contrito y humillado.

Mueſtrate gran Señor benigno y manſo,
y ſocorre á Sion en ſu fatiga;
con tu amparo, Señor, halle deſcanſo
en el quebranto que á dolor la obliga:
no haga en ella la pena mas remanſo,
y de Jeruſalén tu mano amiga,
edifique otra vez en ſu conſuelo
los muros derribados por el ſuelo.

Aceptarás entonces piadoſo,
con la debida pompa, y digno fauſto,
en honor de tu nombre poderoſo,
el sacrificio, ofrenda, y olocauſto;
y tu eſcogido pueblo venturoſo,
de victimas legales nada exauſto,
pondrá con ſacros ritos exemplares
los Becerros, Señor, en tus Altares.

PA-

Benedictus Dominus Deus Israel, quia visitavit, & fecit redemptionem plebis suæ.

Et erexit cornu salutis nobis in domo David pueri sui.

Sicut locutus est per os Sanctorum, qui á sæculo sunt, prophetarum ejus.

Salutem ex inimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt nos.

Ad faciendam misericordiam cum patribus nostris, & memorati testamenti sui sancti.

Jus-

PARAFRASIS DEL CANTICO:
Benedictus Dominus Deus Israel.

EL gran Dios de Israel ſea bendito,
pues deſde el alto imperio de ſu trono,
bajando á viſitar ſu pueblo, hizo
la Redencion benigno, y piadoſo.
Cuya triunfante victorioſa mano
el Caudillo erigió de nueſtro gozo
en la caſa felíz, y eſclarecida
del ungido David, Joven glorioſo.
Aſi como lo havia prometido
por las palabras de ſus Santos todos,
y la revelacion de ſus Profetas,
en los ſiglos infauſtos, y remotos.
Aquel que ſacar ſupo nueſtra dicha
(ſalvandonos con brazo poderoſo)
de nueſtros enemigos y de aquellos,
de quien fuimos las victimas del odio.
Aquel que de ſu antigua, y fiel promeſa
ſe acordó puntual, y preſuroſo
vino á aplacar con ſu miſericordia
de nueſtros triſtes padres los ſollozos.

Jusjurandum, quod juravit ad Abraham patrem nostrum, daturum se nobis.

Ut sine timore, de manu inimicorum nostrorum liberati, serviamus illi.

In sanctitate, & justitia coram ipso, omnibus diebus nostris.

Et tu Puer Propheta Altissimi vocaveris: præibis enim ante faciem Domini parare vias ejus.

Ad dandam scientiam salutis plebi ejus: in remissionem peccatorum eorum.

Per viscera misericordiæ Dei nostri, in quibus visitavit nos, oriens ex alto.

Il-

Aquel que aſeguró con juramento
á nueſtro Padre Abraham, que generoſo,
ademas de los bienes de ſu gloria,
tambien ſe nos daria él á sí propio.

Para que ſin temor ni miedo alguno,
libres por él del yugo riguroſo
de nueſtros enemigos le ſirvamos
con corazones fieles y devotos.

En toda ſantidad, y fiel juſticia
delante de la altura de ſu ſólio
le ſirvan humillados para ſiempre
nueſtros pechos alegres, y gozoſos.

Y tu, del alto Dios digno Profeta,
recien nacido Juan, niño dichoſo,
irás delante de él, y á todo el mundo
moſtrarás ſus caminos myſterioſos.

Tu voz hará ſaber en todo el Orbe
la ſalud de ſu pueblo venturoſo
en la pronta venida del Meſias
á redimir ſus yerros numeroſos.

Por aquellas entrañas piadoſas
de nueſtro Santo Dios, que victorioſo
del alto, y claro oriente de ſu gloria,
al mundo nacerá sol luminoſo.

Alum-

Illuminare his, qui in tenebris, & in umbra mortis sedent, ad dirigendos pedes nostros in viam pacis.

Alumbrarás los hombres que ſe ſientan
á la ſombra, y caminos tenebroſos
de la muerte , moſtrando á ſus piſadas
las ſendas de la paz y del repoſo.

Gloria, laus, & honor tibi ſit, Rex Chriſte Redemptor.

Cui puerile decus prompſit Hoſanna pium.

Israel es tu Rex, Davidis & inclyta proles.

Nomine qui in Domini Rex benedicte venis.

VERSION PARAFRASEADA del Hymno: *Gloria laus & honor*, que se canta en la Procesion del Domingo de Ramos, al tiempo que se cierra la puerta de la Iglesia.

SAFICOS, Y ADONICOS.

Honor y gloria, y alabanza suma
el Orbe entero te tribute grato,
á ti Supremo piadoso Christo
Redentor nuestro.

A ti, á quien lenguas de inocentes labios,
aclaman tiernas con afecto pio,
pidiendo al Padre, y á su fuerte brazo,
que te defienda.

Tú eres Rey Santo de Israél dichoso,
que origen traes del antiguo Cetro
de David justo, y el Supremo Ungido
claro linage.

Tú, que en el nombre del Señor inmenso
del alto Alcazar de la eterna gloria,
á regir bienes el entero mundo
digno Monarca.

Cœtus in excelsis te laudat cœlicus omnis.

Et mortalis homo, & cuncta creata simul.

Plebs Hebræa tibi cum palmis obvia venit:

Cum prece, voto, hymnis, adsumus ecce tibi.

Hi tibi passuro solvebant munia laudis:

Nos tibi regnanti pangimus ecce melos.

Todo Vaſallo del celeſte imperio,
en las alturas del inmenſo eſpacio,
con voz ſonóra, duradera y firme,
ſiempre te alaba.

El mortal hombre, cuya carne viſtes,
y quanto abrazan los criados globos,
unidamente con humilde pecho
los acompañan.

Si aquella gente del Hebreo Pueblo,
llena de gozo, y alegria suma,
salió con Palmas, como á Rey triunfante,
á recibirte:

Tambien noſotros, en tan ſanto dia,
con votos, preces, y ſagrados Hymnos,
nos preſentamos en tu ſanto templo
á celebrarte,

Ellos te daban alabanza digna
en aquel tiempo que al Eterno Padre
por nueſtras culpas de ofrecerte habias
en dura muerte.

Pero noſotros con ſonóro acento
todos cantamos, en alegres coros,
de tu victoria los ſagrados, y altos
reynantes triunfos.

Hi placuere tibi placeat devotio noſtra.

Rex bone, Rex clemens, cui bona cuncta placent.

O Rey clemente, piadoſo, y bueno,
á quien agrada lo debido y juſto,
acepta ahora como hiciſte entonces
nueſtros obsequios.

Pange lingua gloriosi corporis mysterium sanguinisque pretiosi, quem in mundi pretium Fructus ventris generosi Rex effudit gentium.

Nobis datus, nobis natus ex intacta Virgine, & in mundo conversatus sparso verbi semine sui moras incolatus miro clausit ordine.

In supremæ nocte cœnæ recumbens cum fratribus, observata lege plene cibis in legalibus, cibum turbæ duodenæ se dat suis manibus.

HYMNO DE SACRAMENTO para la Procesion del Jueves Santo.

CAnte mí lengua el Misterio
del Cuerpo glorioso y santo,
y de la Sangre preciosa,
que por el mundo culpado
derramó el Rey de las gentes,
fruto del fecundo Claustro.
Por el Padre piadoso
á nosotros embiado,
nacido para nosotros
del virginal Vientre intacto,
familiar á los hombres,
su fiel Doctrina sembrando
dió con orden misterioso
fin admirable á sus pasos.
En la noche venturosa,
de la Cena, recostado
con sus Discipulos fieles,
los sacros ritos guardando,
á los doce por comida
se dió por sus mismas manos.

En

Verbum caro panem verum verbo carnem efficit, fitque sanguis Christi merum.

Et si sensus deficit: ad firmandum cor sincerum sola fides sufficit.

Tantum ergo Sacramentum veneremur cernui: & antiquum documentum novo cedat ritui: præstet fides supplementum sensuum defectui.

Genitori Genitoque laus, & jubilatio salus, honor, virtus quoque sit, & benedictio procedenti ab utroque compar sit laudatio.

En fuerza de ſus palabras,
(el azymo Pan tomando)
le convirtió en verdadera
Carne del Verbo humanado;
y á el Vino ſu propia Sangre
hizo por igual milagro.
Y ſi alcanzar tal Miſterio
no puede el ſentido eſcaſo,
á el sencillo corazon
de la gracia iluminado,
la fé ſola da infalible
certeza para afirmarlo.
Y aſi tan gran Sacramento
veneremos humillados,
y cediendo á el nuevo rito
las figuras del paſado,
ſupla la fé los defectos
de los ſentidos humanos.
A el Padre y á el Hijo ſea
júbilo y elogio ſacro,
fortaleza, gloria, honor,
y bendicion, tributando
igual alabanza juſta
á el que procede de entrambos.

ADO-

Crucem tuam adoramus Domine: & ſanctam Reſurrectionem tuam laudamus, & glorificamus: ecce enim propter lignum venit gaudium in univerſo Mundo.

Deus miſereatur noſtri, & benedicat nobis: illuminet vultum ſuum ſuper nos, & miſereatur noſtri.

Crux fidelis, inter omnes arbor una nobilis: nulla ſilva talem profert, fronde, flore, germine.

ADORACION DE CRUZ
en el Viernes Santo.

ANTIFONA.

TU Santa Cruz, Señor hoy adoramos,
y tu Resurreccion glorificamos,
pues por aquella vino sin segundo,
este general gozo á todo el mundo.

PSALMO.

El Señor se apiade de nosotros,
y su grato semblante
nos haga ver triunfante,
imprimiendole en nuestros corazones,
y alcanzando por él santos perdones.

VERSICULOS.

O Cruz fiel: tú que entre todos
los Arboles que se encuentran,
por mas noble, y mas dichoso,
el Orbe te reverencia!

otro

Dulce lignum, dulces clavos, dulce pondus sustinet.

Pange lingua gloriosi lauream certaminis, & super Crucis trophæo dic triumphum nobilem: qualiter Redemptor orbis immolatus vicerit. Crux fidelis, &c.

De parentis protoplasti fraude factor condolens, quando pomi noxialis in necem morsu ruit: ipse lignum tunc notavit: damna ligni ut solveret. Dulce lignum, &c.

otro ninguno jamas,
ſemejante á tu belleza,
en flor, en verdor, y en fruto,
produjo ninguna ſelva. *Se repite.*
Dulce Leño, dulces clavos,
donde para dicha nueſtra,
del Sagrado cuerpo, el Santo
dulce peſo ſe ſuſtenta. *Se repite.*

HYMNO.

Cante mi lengua los lauros
de la glorioſa pelea,
publicando el noble triunfo,
y el trofeo, que por ella,
ſobre la Cruz Sacroſanta,
en ſacrificio y ofrenda,
el Redemptor conſiguió
contra la muerte ſangrienta.
O Cruz fiel, &c.
Condolido del engaño,
con que en la culpa primera,
el venenoſo bocado
á nueſtra naturaleza

cor-

Hoc opus nostræ salutis ordo depoposcerat; multiformis proditoris ars ut artem falleret: & medelam ferret inde, hostis unde læserat. *Crux fidelis, &c.*

Quando venit ergo sacri plenitudo temporis, missus est ab arce Patris natus, orbis Conditor, atque ventre Virginali carne amictus

corrompió generalmente
de Adan por la inobediencia,
eligió el Arbol Sagrado
de la Cruz, donde ſu inmenſa
piedad del Arbol dañoſo
ſatisfizo las ofenſas.
Dulce leño, &c.
De nueſtra ſalud el orden
pedia eſta diligencia,
para fruſtrar ſabiamente
la malicioſa cautela
de aquel traydor enemigo
de tantas caras diverſas,
que á peſar de ſus aſtucias,
burladas vió ſus ideas.
Pues el Redemptor del mundo
ſupo con divina ciencia,
ſacar nueſtra medicina
de aquella miſma paleſtra,
en que el infernal contrario
nos hizo á todos la guerra.
Quando llegó el ſeñalado
termino de ſu clemencia,
deſde el ſeno de ſu Padre

tus prodiit. Dulce lignum, &c.

Vagit infans inter arcta conditus præsepia.

Membra pannis involuta Virgo Mater alligat: & Dei manus, pedesque stricta cingit fascia. Crux fidelis, &c.

Lustra sex qui jam peregit, tempus implens corporis: sponte libera Redemptor passioni deditus.

Agnus in Crucis levatur immolandus stipite. Dulce lignum, &c.

Felle potus ecce languet, spina, clavi, lan-

bajó embiado á la tierra;
y el Criador Univerſo,
tomando la carne nueſtra,
nació del intacto vientre
de la mas Santa Doncella.
Llora el tierno Dios Infante
de aquel Peſebre en la eſtrecha
Cuna, que entre pobres pajas
eligió ſu providencia.
Embuelbe el Sagrado Cuerpo
en paños la Madre bella,
y de Dios los Pies, y Manos
la eſtrecha faja rodea.
Cumplidos los treinta años,
el juſto termino llega,
en que grata, y libremente,
ſu filial obediencia,
para redimir el mundo,
á dura Paſion ſe entrega.
Y el Cordero inmaculado,
en ſacrificio, y ofrenda,
ſobre el Ara de la Cruz
por noſotros ſe preſenta.
Amarga hiel en ſu ſed

lancea mitte corpus perforarunt.

Unda manat, & cruor: terra, pontus, astra, mundus, quo lavantur flumine!
Crux fidelis, &c.

Flecte ramos arbor alta, tensa lava viscera, & rigor lentescat ille, quem dedit nativitas: & superni membra Regis tende miti stipite. Dulce lignum, &c.

Sola digna tu fuisti ferre mundi victimam.

Atque portum præparere arca mundo naufrago.

Quam sacer cruor perunxit, fusus Agni cor-

ſolo por alivio encuentra;
y Lanza, eſpinas, y clavos
ſu ſanto cuerpo penetran.
Sangre y agua prodigioſa
vierten ſus ſagradas venas,
con cuyo raudal ſe lavan
Hombres, Aſtros, Mar y Tierra.
Arbol encumbrado y alto,
abate tus ramas bellas,
afloja el clavado cuerpo,
y tu natural dureza
ſuaviza de tal ſuerte,
que los miembros que ſuſtentas
del ſupremo Rey del Cielo
hallen alivio en ſu pena.
Tú tan ſolo has merecido
ser el Ara en que cruenta,
hoy la victima del Orbe
paga del Hombre la deuda.
Dando venturoſo puerto
en el Arca verdadera
al Mundo, que de la culpa
en el naufragio ſe anega.
Rociada con la Sangre,

Corpore. *Crux fidelis, &c.*

Sempiterna sit beatæ Trinitati gloria, æqua Patri, Filioque, par decus Paraclyto: Unius, Trinique nomen laudet universitas.

Vexilla Regis prodeunt, fulget Crucis mysterium.

Qua vita mortem pertulit, & morte vitam protulit.

Quæ vulnerata lanceæ Mucrone diro, criminum ut nos lavaret sordibus, manavit unda, & sanguine.

Im-

que derramó la Clemencia
del Cordero, cuyo cuerpo
de tus altos brazos cuelga.
Sea Sempiterna gloria
á la Trinidad Suprema:
Padre Hijo, Espiritu Santo,
con igualdad tan completa,
que á su nombre Trino y Uno
el Orbe elogios ofrezca.

HYMNO DE CRUZ PARA la Procesion del Viernes Santo.

HOY las Reales Vanderas
tremolan, y el Misterio
de la Cruz resplandece
en todo el Universo.
Por el qual con asombro,
pendiente de un madero
murió la misma vida,
dando á la vida aumento.
Herido su Costado
con el agudo acero
nos lavó con la Sangre,

Impleta sunt, quæ concinit, David fideli carmine, dicendo nationibus: regnavit á ligno Deus.

Arbor decora & fulgida, ornata Regis purpura.

Electa digno stipite tam sancta membra tangere.

Beata, cujus brachiis pretium pependit sæculi.

Statera facta corporis, tulitque prædam tartari.

O Crux ave spes unica, hoc passionis tem-

y el agua de ſu pecho.
Hoy ſe vé yá cumplido
lo que en Sagrados verſos
predijo el Rey Profeta,
fiel en todo diciendo:
Reynó lleno de gloria
nueſtro Dios deſde un leño.
Arbol eſclarecido,
adornado y perfecto,
teñido con la Sangre
del Rey del alto Cielo?
Digno tronco escogido
para arrimo y ſuſtento
del Dios que mereciſte
tocar los Santos miembros?
O bienaventurado,
tú que en tus brazos meſmos,
viſte pender del Orbe
el general remedio!
Y hecho digna valanza
del Sacroſanto cuerpo,
recobraſte la preſa,
que nos hizo el Infierno.
O Cruz dulce, eſperanza

tempore, plus adauge gratiam, reisque dele crimina.

Te fons salutis Trinitas, collaudet omnis spiritus.

Quibus Crucis victoriam largiris adde præmium.

de los humanos yerros:
aumenta mas la gracia,
en eſte Santo tiempo,
á los fieles y justos,
y perdona los reos.
 A tí Trinidad ſuma,
origen del bien nueſtro,
te alabe para ſiempre
todo criado aliento.
 Y eternamente premia,
por tu piedad aquellos,
que ſalvaste glorioſo
de tu Cruz por el alto vencimiento.

VER-

Popule meus, quid feci tibi, aut in quo contriſtavi te? Reſponde mihi.

Quia eduxi te de terra Ægypti, paraſti crucem Salvatori tuo?

Agios ó Theos, &c.

Quia eduxi te per deſertum quadraginta annis, & manná cibavi te, & introduxi te in terram ſatis bonam, paraſti crucem Salvatori tuo?

VERSION PARAFRASEADA de los Versiculos : *Popule meus*, *&c.* que se cantan el Viernes Santo para la adoracion de la Cruz.

Ingrato, y obstinado Pueblo mio:
respondeme legal y verdadero,
qué mal te hice severo,
ó con qué te afligió mi mano justa,
para correspondiencia tan injusta?
Porque en tu cautiverio y aflicciones
de Egypto te saqué con tanta gloria,
llenandote de dichas y victoria,
en las crueles, y sangrientas aras,
hoy á tu Redentor la Cruz preparas?

Santo Dios inmortal y poderoso,
duelete de nosotros piadoso.

Porque allá en el desierto te conduje
por el espacio de quarenta años,
librandote de riesgos, y de daños,
y dandote el Maná en la tierra buena,
me ofreces de la Cruz la dura pena?

Qué

Quid ultra debui facere tibi, & non feci?

Ego quidem plantavi te vineam meam speciosissimam, & tu facta es mihi nimis amara:

Aceto namque sitim meam potasti, & lancea perforasti latus Salvatori tuo.

Ego propter te flagellavi Ægyptum cum primogenitis suis: & tu me flagellatum tradidisti.

Ego eduxi te de Ægypto demerso Pharaone in mare Rubrum: & tu me tradidisti principibus sacerdotum.

Ego

Qué debió mi piedad hacer contigo?
mi paternal amor qué hacer debia?
refpondame tu ciega infiel porfia:
yo qué debia hacer, que ya no hice,
ó en qué tu corazon no fatisfice?

Yo fiel, y jufto Padre de familias
te planté, como viña regalada,
con tantos beneficios cultivada;
pero tú fiempre infiel, agrefte, y dura,
folo me difte frutos de amargura.

Allá quando en la Cruz me ví fediento
el agua te pedí, y me la negafte,
del áccido vinagre me faciafte,
y con ingrata accion, y brazo ofado
abrifte con la lanza mi Coftado.

Yo efgrimí el duro azote por tu caufa
contra el Egypcio Pueblo, y fus primados,
en tu pronta defenfa caftigados,
y tú con mano fiera me azotafte,
y á la cruel Jufticia me entregafte.

Yo te faqué de Egypto, y de fu yugo,
dexando á Faraon y á fus Soldados
entre las roxas aguas anegados,
y tú á los Sacros Jueces fin efcufas

Ego ante te aperui mare: & tu aperuisti lancea latus meum.

Ego ante te præivi in columna nubis: & tu me duxisti ad Prætorium Pilati.

Ego te paravi manna per desertum: & tu me cecidisti alapis, & flagellis.

Ego te potavi aqua salutis de petra: & tu me potasti felle, & aceto.

Ego propter te Chananeorum Reges percussi: & tu percussisti arundine caput meum.

me preſentas, me entregas, y me acuſas.
Yo ſeparé las aguas del mar Roxo,
abriendote el camino mas ſeguro,
y tú con obſtinado pecho duro,
en injuſta venganza,
abriſte mi Coſtado con la lanza.
Yo delante de tí por los caminos
en columna de nube te guiaba,
que cierta direccion, y luz te daba,
y tú con modos pérfidos, é ingratos
al juicio me conduces de Pilatos.
Yo en el inculto, y áſpero deſierto
te preparé el Maná dulce, y ſabroſo,
y tu brazo alevoſo,
en acciones ſacrilegas, y oſadas,
con azotes me paga, y bofetadas.
Yo de la dura piedra milagroſa
hice manar el agua ſaludable,
que mitigó tu ſed intolerable,
y tú á la mia ofreces
de vinagre, y de hiel amargas heces.
Yo á los injuſtos Reyes Cananéos
caſtigué por tu cauſa, y tu defenſa,
y tú ſolo me pagas con la ofenſa

Ego dedi tibi ſceptrum regale : & tu dediſti capiti meo ſpineam coronam.

Ego te exaltavi magna virtute : & tu me ſuſpendiſti in patibulo crucis.

Sta-

de herirme la cabeza con la ſaña
del afrentoſo golpe de una caña.
Yo el alto cetro real puſe en tu mano,
que autoridad te dió por todo el mundo,
y tú ſiempre obſtinado ſin ſegundo,
con pérfida dureza,
coronaſte de eſpinas mi Cabeza.
Yo enſalzé tu poder ſobre otros Pueblos,
yo te hice reſpetar de eſtrañas gentes,
que tributos te dieron reverentes,
y tú morir me hiciſte infiel, y falſo
de la afrentoſa Cruz en el cadahalſo.

Stabat Mater dolorosa
juxta Crucem lachrimosa,
dum pendebat Filius.

Cujus animam gementem,
contristatam, & dolentem
pertransivit gladius.

O quam tristis, & aflicta
fuit illa benedicta
Mater Unigeniti!

PARAFRASIS
de la ſequencia de Dolores.

STABAT MATER DOLOROSA.

TRiſte eſtaba la Madre doloroſa,
afligida, y lloroſa
al pie de aquella Cruz, donde pendiente
(como allá en el deſierto la Serpiente)
el Hijo victorioſo, y exaltado
triunfó ſobre la muerte, y el pecado,
conſumando glorioſo de eſte modo
la felíz Redencion del Mundo todo.
Cuyo eſpiritu tierno, y dolorido,
en continuo gemido,
regando con ſus lagrimas el ſuelo,
deſpojado de alivio, y de conſuelo,
contemplando el dolor del Hijo amado,
fue riguroſamente atraveſado
de aquella dura eſpada,
antes por Simeon profetizada.
Qué acongojada, triſte, y afligida
la bendita, felíz, y eſclarecida
Madre del Unigenito, y glorioſo

Quæ mœrebat, & dolebat,
& tremebat, cum videbat
nati pœnas inclyti.

Quis est homo, qui non fleret,
Christi Matrem si videret
in tanto supplicio?

Quis non posset contristari,
piam Matrem contemplari
dolentem cum Filio?

Pro-

Hijo mas amoroſo,
ſin conſuelo ſe hallaba
en la trágica eſcena que miraba
del Cordero inocente,
muerto á las manos de ſu propria gente!
Quanto llena de pena ſe dolía,
quanto ſe eſtremecia
la piadoſa Madre mas amante
al vér el inceſante
torrente de las penas tan prolíjo
de aquel ínclito Hijo,
que del Caliz amargo
tomó nueſtros dolores á ſu cargo.
Quién podrá ſer el hombre, cuyo pecho
en lágrimas deshecho,
no ſe anegue en un mar de triſte llanto
al vér la dura pena, y el quebranto
de la Madre de Chriſto, que esforzada
de pena, y de congoja rodeada,
como cárdeno lyrio
ſufre el cruel tormento del martyrio?
Qué corazon habrá, que con terneza
no ſe cubra de luto, y de triſteza
al contemplar la Madre piadoſa,

Pro peccatis suæ gentis
vidit Jesum in tormentis,
& flagellis subditum.

Vidit suum dulce natum
morientem desolatum,
cum emisit spiritum.

Eja Mater, fons amoris,
me sentire vim doloris
fac, ut tecum lugeam.

Fac,

como Viuda Eſpoſa,
al pie del Hijo amado,
en la Cruz enclavado,
padeciendo con él en dura ſuerte
las ultimas congojas de la muerte?
De ſus gentes al fin por las maldades,
vió á Jeſus entre fieras crueldades,
ſufriendo las injurias, y tormentos
de Sayones ſangrientos,
y á la ſuma inocencia,
exemplo de humildad, y de paciencia,
atado con cadenas, y cordeles,
ſujeto á los azotes mas crueles.
Vió igualmente á ſu Hijo idolatrado,
de todos en la Cruz deſamparado,
herido, macilento, y moribundo,
hecho triſte eſpectáculo del Mundo,
que por diſpoſicion del alto Cielo,
ſin alivio, defenſa, ni conſuelo,
inclinó la Cabeza ácia ſu Madre,
y el Eſpiritu al fin le dió á ſu Padre.
Ea, Madre felíz, Madre piadoſa,
de dulzura, y amor fuente dichoſa,
haz que el rebelde pecho,

Fac, ut ardeat cor meum
in amandum Christum Deum,
ut sibi complaceam.

Sancta Mater istud agas,
Crucifixi fige plagas
cordi meo valide.

Tui nati vulnerati,
tam dignati pro me pati,
pœnas mecum divide.

Fac,

en lágrimas deshecho,
ſienta la fuerza del dolor tyrano,
para que aſi mas tierno, y mas humano
pueda llorar contigo la deſgracia
del Autor de la Vida, y de la Gracia.
Haz que mi corazon arda dichoſo,
reverente, contrito, y ſervoroſo,
en amor encendido
de tu Hijo querido
Jeſu-Chriſto, mi Dios, y que humillado,
ſea de él recibido, y aceptado,
para que el alma fiel que aſpira á verle,
pueda en todo ſervirle, y complacerle.
Felíz, y Santa Madre venerada,
alcanzame la gracia deſeada,
de que en mi corazon triſte, y poſtrado
de mi Dios, y Señor crucificado
ſe queden eſtampadas
las heridas ſagradas,
para que ſu ſocorro poderoſo
me ſaque de los rieſgos victorioſo.
Parte conmigo, pues, Madre de Amores
las penas, las fatigas, y dolores
de tu Hijo adorado,
he-

Fac, me verè tecum flere,
Crucifixo condolere,
donec ego vixero.

Juxta Crucem tecum stare,
te libentèr sociare
in planctu desidero.

Virgo Virginum præclara
mihi jam non sis amara,
fac, me tecum plangere.

Fac,

herido, y maltratado,
que ſe dignó por mí, como Cordero,
ſer llevado al madero,
donde ſin dar deſcargo, ni diſculpa
ſatisfizo obediente por mi culpa.
Pues ſoy Señora del dolor teſtigo,
haz que llore contigo
tan eficáz, y verdaderamente,
que el corazon contrito tiernamente
afligido ſe duela, y traſpaſado
con el Crucificado
ſin termino, ſin taſa, ni medida
todo el tiempo, y eſpacio de mi vida.
O quién pudiera, dulce Madre mia,
haceros compañia
al pie de aqueſe tronco myſterioſo,
arbol que tan florido, y tan frondoſo
ningun valle, ni ſelva ha producido,
y alli con Vos unido
quiſiera ſer, Señora, en dolor tanto
compañero felíz de vueſtro llanto!
De las Virgenes, Virgen portentoſa,
la mas eſclarecida, y mas glorioſa,
no os vea yá mi pecho reverente

Fac, ut portem Christi mortem,
Passionis fac consortem,
& plagas recolere.

Fac, me plagis vulnerari,
Cruce hac inebriari
ob amorem Filii.

Inflammatus, & accensus,
per te, Virgo, sim defensus
in die Judicii.

Fac

por mas tiempo llorar amargamente:
cese yá la congoja, y la fatiga,
que al dolor os obliga,
y haced en tanto que mi amor sincéro
llore con Vos al pie de ese Madero.
Haced que de las llagas traspasado,
del Señor venerado,
con venturosa suerte,
lleve en mi corazon la triste muerte,
y que de su Pasion maravillosa
pueda el alma dichosa
ser de aquesta manera
inseparable, y firme compañera.
Haced que por amor de vuestro Hijo
el dolor mas acervo siempre fijo
hiera mi corazon, y que estampado
quede en él de las llagas un traslado,
para que con tal dicha, y tal ventura
de la Cruz anegado en la dulzura
se vea en las delicias de su Cielo
de gloria embriagado, y de consuelo.
Encendido mi pecho, é inflamado
en amor de mi Dios reverenciado,
sea el alma dichosa,

Fac me Cruce custodiri,
morte Christi præmuniri,
confoveri gratia.

Quando corpus morietur,
fac, ut animæ donetur
Paradisi gloria. Amen.

ó Soberana Reyna Poderoſa!
defendida de Vos, porque en la muerte
alcance con los juſtos felíz ſuerte,
libre de la infernal garra ſangrienta,
en el eſtrecho dia de la cuenta.

Haced, que de la Cruz ſiempre amparado,
por la muerte, y Paſion del Hijo amado,
ſea fortalecido,
guardado, preſervado, y defendido,
siendo en toda deſgracia,
el eficáz auxilio de ſu gracia,
mi poderoſo abrigo
contra la ſaña infiel del enemigo.

Quando el Cuerpo, Señora, sin aliento,
á manos del dolor, y del tormento,
flaco, desfallecido, y eſtenuado
de fuerzas, y ſentidos deſpojado,
acabe con la vida miſerable,
alcanza de mi Dios, Madre admirable,
que el Alma, de eſta vida tranſitoria,
á el Paraíſo paſe de ſu gloria. *Amen.*

Te Deum laudamus: te Dóminum confitemur.

Te ætérnum Patrem: omnis terra veneratur.

Tibi omnes Angeli: tibi cæli, & univérsæ potestátes.

Tibi Chérubim & Séraphim: incessabili voce proclamant.

Sanctus, Sanctus, Sanctus: Dóminus Deus Sábaoth.

Pleni sunt cæli & terra majestatis glóriæ tuæ.

Te gloriosus Apostolorum chorus,

Te Prophetarum laudabilis númerus,

Te Mártyrum candidatus laudat exércitus.

Te

PARAFRASIS DEL HYMNO *Te Deum laudamus* , &c. en los Maytines de Pasqua.

A Tí, Dios infinito, te alabamos,
á tí te confesamos Señor nuestro,
y á tí toda la tierra te venera
por Padre Universal, Santo, y Eterno.
A tí todos los Angeles postrados,
á tí todos los ambitos del Cielo,
á tí las Potestades, que criastes,
en la vasta Region del Universo.
El Querubin, y el Serafin rendidos,
con incesable voz, y acorde acento,
por Santo, Santo, Santo te proclaman,
y Dios de los Exercitos Supremo.
El dilatado espacio de la tierra,
el admirable gyro de los Cielos,
de tu infinita Magestad, y gloria,
cumplida, y felizmente se ven llenos.
El gran Coro de Apostoles glorioso,
con el loable numero Profetico,
y el Exercito cándido de Martyres,
te alaban á una voz, y en un aliento.

Te per orbem terrarum, sancta confitetur Ecclésia.

Patrem imménsæ majestatis.

Venerándum tuum verum, & únicum Filium.

Sanctum quoque paraclitum Spíritum.

Tu Rex glóriæ Christe.

Tu Patris sempitérnus es Filius.

Tu ad liberándum suscepturus hóminem: non horruísti Vírginis úterum.

Tu devícto mortis acúleo: aperuísti credéntibus regna cœlorum.

Tu ad déxteram Dei sedes: in gloria Patris.

Judex créderis esse venturus.

A tí, por todo el orbe de la tierra,
la Iglesia Universal, como á su centro,
en la fé que te debe, te confiesa,
con inmutable espiritu, y afecto:
Por Padre de un inmenso poderío,
por Hijo venerado, y verdadero,
por Espiritu Santo, que procede
del Amor de los dos Divinos Pechos.
Tú eres Rey de la Gloria JesuChristo,
tú eres Hijo del Padre Sempiterno,
que por librar al hombre de la culpa,
no reusastes el Virgineo Seno.
Tú, venciendo las armas de la muerte,
abriste á todo fiel creyente Pueblo,
de los antiguos Padres, y Profetas,
el esperado Reyno de los Cielos. (dre,
Tu, allá en la Gloria de tu Inmenso Pa-
posees á la diestra de su Imperio,
sobre todos los Justos Benturosos,
el eterno, felíz, glorioso asiento.
En el ultimo dia de los siglos,
con alta Magestad, en Trono Régio,
creemos, que vendrás (como lo has dicho)
á juzgar á los hombres Juez severo.

 Pe-

Te ergo quæsumus, tuis fámulis súbveni: quos pretióso Sánguine redemísti.

Ætérna fac cum Sanctis tuis: in glória numerári.

Salvum fac pópulum tuum Dómine: & bénedic hereditáti tuæ.

Et rege eos: & extólle illos usque in ætérnum.

Per síngulos dies benedícimus te.

Et laudámus nomen tuum in sæculum: & in sæculum sæculi.

Dig-

Pedimoste, Señor, que á tus esclavos,
á aquellos infelices, que tú mesmo,
con tu preciosa Sangre redimiste,
socorras en sus males, y en sus riesgos.

Haz, que entre el santo numero de justos,
por la preciosa vida que sangriento,
en la Cruz te quitó nuestro pecado,
felices en tu gloria nos contemos.

Por tu suma piedad, y por tu gracia,
soberano Señor, salva tu Pueblo;
y sobre la heredad, que es solo tuya,
eche la bendicion tu Brazo Inmenso.

Gobierna, pues, Señor, á tus vasallos,
dirige sus acciones, y sucesos,
y ensalza su poder eternamente
en los dichosos siglos venideros.

Todos aquellos dias sucesivos,
que numéra la série de los tiempos,
á tí te bendecimos justamente,
y á tus Obras, Señor, por tu respeto.

Alabamos tambien tu Santo Nombre,
aquel á quien se humilla el Orbe entero,
ensalzando sus tymbres, y blasones,
por siglos de los siglos sempiternos.

Dignare Domine die isto: sine peccato nos custodire.

Miserere nostri Domine miserere nostri.

Fiat misericordia tua Domine super nos: quemádmodum sperávimus in te.

In te Domine sperávi: non confundar in æternum.

VER-

Dignate, Gran Señor, que en este dia,
tu gracia puntual en socorrernos,
nos guarde de caer infelizmente
en infames ofensas, y defectos.

Tú, Señor, que penetras los ocultos,
tú, que ves la maldad de nuestros yerros,
ten piedad de nosotros, y perdona
las culpas con que ingratos te ofendemos.

Sea tal tu piedad sobre nosotros,
qual es en nuestra pena, y nuestro anelo,
por la fé de promesas infalibles,
la esperanza, Señor, que en ti tenemos.

Con esta inalterable confianza,
en tu misericordia solo espero,
creyendo firmemente, que por ella,
no seré confundido en el Infierno.

VER-

Visperas de Pasqua.

Magnificat ánima mea Dominum.

Et exultavit spiritus meus: in Deo salutari meo.

Quia respexit humilitatem ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.

Quia fecit mihi magna qui potens est: & sanctum nomen ejus.

VERSION PARAFRASEADA del Cantico: *Magnificat Anima mea Dominum.*

COn afecto poſtrado,
mi Alma venturoſa,
humilde, y obſequioſa,
engrandece al Señor que la ha criado.

Con gloria ſempiterna,
mi eſpiritu gozoſo,
ya ſe alegró dichoſo
en aquel Dios de mi ſalud eterna.

Porque Dios ha eſcogido
á ſu ſierva humillada,
por bien aventurada
las creyentes naciones me han tenido.

Porque gracias me ha hecho
el que es Omnipotente,
y ſu Nombre igualmente,
llenó de ſantidad mi humilde pecho.

Su

Et misericordia ejus á progenie in progenies : timentibus eum.

Fecit potenciam in bráchio suo : dispersit superbos mente cordis sui.

Deposuit potentes de sede, & exaltavit humiles.

Esurientes implevit bonis : & divites dimisit inanes.

Suscepit Israél puerum suum: recordatus misericordiæ suæ.

Sicut locutus est ad patres nostros, Abrahám, & semini ejus in sæcula,

Glo-

Su piedad vá corriendo
por las generaciones
de aquellos corazones,
que temen ſu poder ſanto, y tremendo.
Su poderoſo Brazo
al ſoberbio deshizo,
y retirarle hizo
de su viſta felíz sin embarazo.
El que á los poderoſos
arrojó de ſu ſilla,
enſalza al que ſe humilla
ſobre tronos eternos, y glorioſos.
A los neceſitados
llenó ſu gran juſticia
de bienes, y delicia,
y empobreció los ricos y ſobrados.
A Israél venturoſo,
siervo ſuyo eſcogido,
de clemencia movido,
adoptó liberal y piadoſo.
Como en otras edades
prometió ſu clemencia
á los Padres, Abrahán, y deſcendencia,
franqueando á los hombres sus piedades.

Glo-

Gloria Patri, & Filio.

Gloria al Inmenſo Padre Omnipotente,
al Hijo Soberano,
y al Eſpiritu Santo, cuya mano
govierna con los dos eternamente.

Re-

PARAFRASIS

DE LA ANGELICA.

DEL SABADO SANTO.

Exultet jam Angelica turba Cœlorum: exultent divina myſteria.

Et pro tanti Regis victoria tuba inſonet ſalutaris.

Gaudeat & tellus tantis irradiata fulgoribus.

Et æterni Regis ſplendore illuſtrata totius orbis ſe ſentiat amiſiſſe caliginem.

Lætetur & Mater Eccleſia tanti luminis adornata fulgoribus, & magnis, populorum vocibus hæc aula reſultet.

Quapropter adſtantes vos, frates chariſſimi ad tam miram hujus ſancti luminis claritatem una mecum quæſo Dei omnipotentis miſericordiam invocare.

REgocigenſe yá con tanta dicha
los Angelicos Coros Celeſtiales,
y alegrenſe igualmente los Divinos
altos Myſterios.

Por la victoria yá de un Rey tan grande
reſuene la trompeta prodigioſa,
y publique ſonóra en todo el Orbe
ſu heroyco triunfo.

Alegreſe la tierra afortunada,
rodeada de tantos reſplandores,
cuyos divinos rayos tranſparentes
claros la iluſtran.

Y alumbrada de luz de un Rey eterno,
conozca, que del orbe obſcurecido
fueron yá deſterradas las ópacas
denſas tinieblas.

Alegreſe tambien la Madre Igleſia
de tan crecidas luces adornada,
y alegren eſte ſitio de los Pueblos
las altas voces.

Y voſotros cariſimos hermanos,
que preſenciais conmigo luz tan pura,
ayudadme á implorar de Dios la grande,
y alta clemencia.

Ut qui me non meis meritis intra Levitarum numerum dignatus est agregare; luminis sui claritatem infundens cerei hujus laudem implere perficiat.

Verè dignum, & justum est invisibilem Deum Patrem Omnipotentem, Filiumque ejus Unigenitum Dominum nostrum Jesum-Christum.

Toto cordis, ac mentis affectu, & vocis ministerio personare.

Qui pro nobis Æterno Patri, Adæ debitum solvit: & veteris piaculi cautionem pio cruore detersit.

Hæc sunt enim festa Paschalia, in quibus verus ille Agnus occiditur, cujus sanguine postes fidelium consecrantur.

Hæc nox est, in qua primum patres nostros filios Israel eductos de Ægypto mare Rubrum sicco vestigio transire fecisti.

Para que aquel, que á mí ſin merecerlo,
me agregó á ſus Diáconos benigno
con ſu luz, de eſte Cyrio la alabanza
ſanta complete.

Digna es, á la verdad, y juſta coſa,
que á Dios Padre, inviſible, Omnipotente,
y á ſu Hijo Unigenito, y Dios nueſtro,
Chriſto glorioſo.

De todo corázon, y toda el alma,
con el afecto fiel que le debemos,
en voz alta, y ſonóra le ofrezcamos
dignos elogios.

Aquel que al Padre Eterno por noſotros
de Adán pagó la deuda, y con ſu ſangre
la eſcritura borró de aquella antigua
deudora culpa.

Eſta es aquella noche en que el Cordero
legítimo ſe ofrece, cuya ſangre
ſenala las moradas de los rectos
fieles creyentes.

Eſta es aquella noche en que de Egypto
ſacaſte á los antiguos fieles Padres,
y por el mar Bermejo les abriſtes
enjuto paſo.

Hæc igitur nox est, quæ peccatorum tenebras columnæ illuminatione purgavit.

Hæc nox est, quæ hodie per universum Mundum in Christo credentes à vitiis sæculi, & caligine peccatorum segregatos reddit gratiæ, sociat sanctitati.

Hæc nox est, in qua destructis vinculis mortis Christus ab inferis victor ascendit.

Nihil enim nobis nasci profuit, nisi redimi profuisset.

O mira circa nos tuæ pietatis dignatio! O inæstimabilis dilectio charitatis!

Ut servum redimeres Filium tradidisti.

Eſta es aquella noche en que los rayos
de la clara Columna milagroſa
deſterró las tinieblas de los graves
pecados nueſtros.

Eſta es aquella noche prodigioſa,
que á todo fiel creyente por el Orbe,
libre de obſcuros vicios, dá en la gracia
vínculo ſanto.

Eſta es aquella noche en donde Chriſto,
deſtruyendo los lazos de la muerte,
de los ínfimos ſenos de la tierra
ſube triunfante.

De qué nos ſerviría haber nacido,
ſi de la eterna muerte de la culpa
no nos vieramos libres por la grande
redencion nueſtra?

O inſigne dignacion ácia noſotros
de tu piedad benigna, y admirable!
O amor! O caridad! Que de exceſiva
no tiene precio.

Por redimir al ſiervo, que en pecados
gemía miſerable tantos ſiglos,
entregaſte á tu Hijo á que ſufrieſe
muerte afrentoſa.

O certe necessarium Adæ peccatum, quod Christi morte deletum est!

O fœlix culpa, quæ talem, ac tantum meruit habere Redemptorem!

O vere beata nox, quæ sola meruit scire tempus, & horam, in qua Christus ab inferis resurrexit!

Hæc nox est, de qua scriptum est: & nox sicut dies illuminabitur: & nox illuminatio mea in deliciis meis.

Hujus igitur sanctificatio noctis fugat scelera, culpas lavat: & reddit innocentiam lapsis, & mæstis lætitiam.

Fugat odia, concordiam parat, & curvat imperia.

In

O verdaderamente necesaria
culpa del Padre Adán! Que venturosa,
con la muerte de Christo, y con su sangre
borrada fuiste.

O felíz culpa! Culpa afortunada,
que en el Verbo encarnado, y Dios supremo
tan grande Redentor para borrarte
has merecido.

O venturosa noche! Pues tú sola
has podido saber la hora, y tiempo,
en que Christo del seno del Sepulcro
bolvió á la vida.

Esta noche es de quien estaba escrito:
alumbrará la noche como el dia,
y ella será mi luz en mis contentos,
y alegres pasos.

La santidad al fin de aquesta noche
ahuyenta los delitos, lava culpas,
buelve á los pecadores la inocencia,
y alegra tristes.

Ahuyenta enemistades, y ódios fieros,
previene paz, fomenta la concordia,
y hace por fin que doblen la rodilla
altos Imperios.

In hujus igitur noctis gratia suscipe Sancte Pater incensi hujus sacrificium vespertinum.

Quod tibi in hac Cerei oblatione solemni per Ministrorum manus de operibus apum sacrosancta reddit Eccelesia.

Sed jam columnæ hujus præconia novimus, quam in honorem Dei rutilans ignis accendit.

Qui licet sit divisus in partes mutuati tamen luminis detrimenta non novit.

Alitur enim liquantibus cereis, quas in substantiam prætiosæ hujus lampadis apis mater eduxit.

O vere beata nox, quæ expoliavit Ægyptios, ditavit Hebræos!

Nox,

En la alegria y gracia de eſta noche
recibe , Santo Padre , de eſte Incienſo
el veſpertino , y grato Sacrificio
ſagrado , y juſto.

El qual te ofrece hoy la Igleſia Santa
en la ſolemne ofrenda de eſte Cyrio ,
por ſus proprios Miniſtros de las obras
de avejas puras.

Pero yá preſenciamos los elogios
de eſta bella Columna Myſterioſa ,
á quien enciende , en honra de Dios Santo,
brillante fuego.

El qual , aunque yá en partes dividido,
no halla diminucion , ni detrimento
en la ſagrada luz comunicada
de otras candelas.

Se alimenta en la cera derretida ,
que para la ſubſtancia prodigioſa
de eſta luz fabricó , con gran eſmero ,
la dieſtra aveja.

O bienaventurada , y felíz noche !
en la qual la ſuprema , y alta mano
deſpojó á los Egypcios , y á ſu Pueblo
llenó de bienes.

Nox, in qua terrenis cœleſtia, humanis divina junguntur.

Oramus ergo te Domine: ut Cereus iſte in honorem tui nominis conſecratus ad noctis hujus caliginem deſtruendam indeficiens perſeveret.

Et in odorem ſuavitatis acceptus ſupernis luminaribus miſceatur.

Flammas ejus lucifer matutinus inveniat.

Ille inquam lucifer, qui neſcit occaſum.

Ille, qui regreſſus ab inferis humano generi ſerenus illuxit.

Pre-

O noche en que las cosas celestiales
se unen á las terrenas con asombro,
y á las cosas humanas se incorporan
las mas divinas!

Rogamoste, Señor, que de este Cyrio,
en honor de tu nombre dedicado,
persevere la luz, y que destierre
nocturnas sombras.

Y que en olor suave recibido,
se mezcle venturoso por tu gracia
á las indeficientes, y gloriosas
supremas luces.

El Lucero felíz de la mañana,
aquel que anuncia el dia á los mortales,
halle su clara llama permanente,
radiante, y pura.

Aquel Lucero, digo, que dichoso,
girando por el Orbe con sus luces,
naciendo del inmenso eterno Oriente,
jamás se oculta.

Aquel, que presentandose triunfante,
bolviendo de los senos de la tierra,
hoy al Genero Humano sin estorbo
sereno alumbra.

Ro-

Præcamur ergo te Domine: ut nos famu los tuos, omnemque Clerum, & devoti simum populum, una cum Beatissim Papa nostro, & antistite nostro, quiet temporum concessa.

In his Paschalibus gaudiis assidua pro tectione regere, gubernare, & conserva re digneris.

Respice etiam ad Catholicum Regem nos trum, cujus tu Deus desiderii vota præ noscens.

Ineffabili pietatis, & misericordiæ tuæ mu nere tranquillum perpetuæ pacis acom moda, & cœlestem victoriam cum omn populo suo.

Per eundem Dominum Jesum-Christun Filium tuum, qui tecum vivit, & reg nat in unitate Spiritus Sancti Deus pe omnia sæcula sæculorum. Amen.

Re-

Rogamoſte, Señor, que á tus Eſclavos,
al Clero todo, y al devoto Pueblo,
al Pontifice Sumo, y al piadoſo
proprio Prelado.

En aqueſte Paſqual gozoſo tiempo,
con proteccion contínua, en paz, y dicha
te dignes conſervar, y ſus acciones
grato dirijas.

Mira, Señor, tambien benignamente
al Catholico Rey Monarca nueſtro,
en cuyo juſto pecho Tú conoces
ſus fieles votos.

Y por tu gran piedad inagotable,
en una paz perpétua le confirma,
para que con ſu Pueblo le corone
celeſte Triunfo.

Por amor de tu Hijo Jeſu-Chriſto,
nueſtro Dios, que contigo vive, y reyna,
y el Eſpiritu Santo, por los ſiglos,
ſiglos eternos. Amen.

Regina Cœli lætare, alleluja.
Quia quem meruisti portare, alleluja.
Resurrexit sicut dixit, alleluja.
Ora pro nobis Deum, alleluja.
℣. *Gaude, & lætare Virgo Maria, alleluja.*
℟. *Quia surrexit Dominus verè, alleluja.*

SEQUENTIA.

Victimæ Paschali laudes immolent Christiani.
Agnus redemit oves: Christus innocens Patri reconciliavit peccatores.

Mors,

ANTIFONA DE LA VIRGEN.

ALegraos Suprema
Emperatriz del Cielo,
pues el que merecisteis
llevar en vuestro seno,
resucitó glorioso,
como lo dixo él mesmo;
y á Dios, Madre gozosa,
dirigid nuestros ruegos.
Gozaos Virgen Madre con reposo,
pues yá el Señor resucitó glorioso.

Sequencia de la Misa del dia de Pasqua de Resurreccion.

SEa la Pasqual Víctima sagrada
de todos los Christianos alabada.
El Divino Cordero
las ovejas salvó desde un Madero;
y del Supremo Christo la inocencia,
mereciendo del Padre la clemencia,
á su gracia bolvió los pecadores

por

Mors, & vita duello confixere mirando:

Dux vitæ mortuus regnat vivus.

Dic nobis Maria, quid vidisti in via?

Sepulchrum Christi viventis, & gloriam vidi resurgentis:

Angelicos testes, sudarium, & vestes.
Surrexit Christus spes mea: præcedet vos in Gallilæam.

Scimus Christum surrexisse à mortuis verè: tu nobis victor Rex miserere. Amen. Alleluja.

por ſu Paſion, ſu muerte, y ſus dolores.
Clavadas en la Cruz, que llevó al hombro,
ſe vieron con aſombro,
en mútuo deſafio batallando
la vida, y muerte, quando
de la vida el Caudillo reynó vivo,
muriendo de la parca al golpe eſquivo.
Di, Maria dichoſa,
qué viſte en el camino venturoſa?
Ví el Sepulcro del vivo Chriſto amado,
y la Gloria del Dios reſucitado,
los Angeles teſtigos verdaderos,
el Sudario, y veſtidos placenteros.
Yá reſucitó Chriſto, mi eſperanza,
y tened confianza,
que como vueſtro amor, y fé deſea,
os ha de preceder en Galiléa.
Todos eſtamos ciertos,
que yá reſucitó de entre los muertos,
y tú, Rey victorioſo,
duelete de noſotros piadoſo.

Et siluit omnis terra Juda omnibus diebus Simonis, & quæsivit bona genti suæ: & placuit illis potestas ejus, & gloria ejus omnibus diebus.

Et cum omni gloria sua accepit Joppem in portum, & fecit introitum in insulis maris.

Et dilatavit fines gentis suæ, & obtinuit regionem.

Et congregavit captivitatem multam, & dominatus est Gázaræ, & Bethsúræ, & arci: & abstulit immunditias ex ea, & non erat qui resisteret ei.

Et unusquisque colebat terram suam cum pace: & terra Juda dabat fructus suos, &

Cancion Sagrada, y alusiva á la felicidad de la Iglesia, despues de la Resurreccion de Christo, tomada del cap. 14. *de los Machabeos, desde el vers.* 4. *hasta el* 15. *libro* 1.

DE Simon en los dias venturosos
no se escuchó en Judá clamor alguno
facilitó á sus gentes oportuno
todo bien, y su gloria fue aplaudida
en el largo discurso de su vida.
Hizo con gloria suya Puerto á Jope,
y á las Islas del Mar les abrió entradas,
dió á su Pueblo extensiones dilatadas,
y con paz admirada en las naciones,
gozó la posesion de sus Regiones.
Haciendo grande numero de esclavos,
rindió á Gaza, y Betsura valeroso,
con su vecino fuerte, poderoso,
desterró la inmundicia, y á su brio
nadie se resistió con poderío.
Qualquiera libremente, sin estorvo,
sus posesiones fértiles labraba,

 la

& ligna camporum fructum suum.

Seniores in plateis sedebant omnes, & de bonis terræ tractabant, & juvenes induebant se gloriam, & stolas belli.

Et Civitatibus tribuebat alimonias, & constituebat eas ut essent vasa munitionis quoadusque nominatum est nomen gloriæ ejus usque ad extremum terræ. Fecit pacem super terram, & lætatus est Israel lætitia magna.

Et sedit unusquisque sub vite sua, & sub ficulnea sua: & non erat qui eos terreret.

Defecit impugnans eos super terram: Reges

la tierra de Judá ſus frutos daba,
y del campo los arboles frondoſos,
daban tambien los ſuyos muy copioſos.
Los ancianos ſentados en las plazas
trataban de coſechas, y labores,
y del robuſto joven los verdores,
alegres ſe veſtian, y oſtentaban
los peltrechos de guerra que guardaban.
Su mano abaſtecia las Ciudades,
los muros mas, y mas fortificaba,
y ſu nombre llegaba
por ſu poder, y fama ſin ſegundo
glorioſo por los ámbitos del Mundo.
Eſtableció la paz en ſus dominios,
y yá Iſrael con ella venturoſo,
deſcanſado, y gozoſo
en ſu tranquíla vida,
ſe alegraba ſin taſa, ni medida.
Debajo de ſu higuera, y de ſu parra
cada qual en ſu huerto, y en ſu prado,
alegre, y ſoſegado,
deſcanſaba en la tierra,
libre de los inſultos de la guerra,
Aniquilados fueron ſus contrarios,

ges contriti sunt in diebus illis.

Et confirmavit omnes humiles populi sui, & legem exquisivit, & abstulit omnem iniquum, & malum.

Sancta glorificavit, & multiplicavit vassa sanctorum.

y los Reyes guerreros, y atrevidos,
ahuyentados ſe vieron, y vencidos
en el glorioſo tiempo afortunado
de ſu alegre, y pacífico Reynado.
Enſalzó los humildes de ſu Pueblo,
promulgó Leyes ſábias, y debidas,
y con penas crecidas,
deſterró de ſus límites zeloſo
al malhechor, injuſto, y ſedicioſo.
Glorificó los Templos de Dios Santo,
y con benigna mano generoſo
multiplicó devoto, y religioſo
los vaſos, y ornamentos deſtinados
á los lugares dignos, y ſagrados.

Se hallará con las demás Obras del Autor en la Libreria de Don Josef Ferrer, Portales de Provincia, frente de la Carcel de Corte, y son las siguientes.

Observatorio Rustico.

Elogios Poeticos á varios Heroes de Estremadura.

Poesias varias á diferentes asuntos, primera y segunda parte.

Sueños Poeticos dirigidos á las Reales Academias de S. Fernando y Española.

